

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

ISSN 1390-1079

CIESPAL

Marzo 2013

121



41 años • 1997 artículos y ensayos • 1293 autores • 52 países

Los ríos profundos de la comunicación

Carta del editor

Esta edición de Chasqui, la primera de 2013, es también el primer paso de un proceso de renovación y ampliación de nuestro horizonte académico. Esto implica algunos cambios en los aspectos conceptuales y operativos, en los lenguajes y narrativas, así como en los soportes y canales de difusión. Chasqui inaugura nuevos contenidos y presenta una nueva versión digital que nos permite dialogar de mejor manera con la contemporaneidad.

El ensayo académico se mantiene como la principal modalidad expositiva, acorde con las exigencias de la comunidad educativa y los estándares de indexación. Sin embargo, apostamos por una convivencia con otras narrativas que, guardando el rigor académico, abren la perspectiva hacia otros relatos de lo social. En esa dinámica, nuestra portada se dedica a la compilación de los registros gráficos de la figura histórica del chasqui. Iniciamos con una de las imágenes que hiciera Felipe Guamán Poma de Ayala en el siglo XVI y esperamos avanzar hacia formas más contemporáneas de representación.

Nuestro *Tema Central* se llama **Los ríos profundos de la comunicación** y es un trabajo sobre la historia de los medios, una especie de arqueología del surgimiento y consolidación del periodismo en varios países de América Latina. Un ejercicio de la memoria, coordinado por **Eduardo Gutiérrez**, que nos permite mirar el pasado para entender el presente y asomarnos al futuro de esta profesión que ocupa un lugar central en el debate político, social y cultural en la región y en el mundo. La metáfora *arguediana* resume esa idea.

En *Ensayos*, la comunicación, la literatura y el cine se dan nuevamente la mano. **Pablo Escandón** reflexiona sobre la evolución de la lectura, sus formatos y dispositivos

desde el papiro monomedia hasta los actuales interfaces que permiten una lectura multisensorial. **Camilo Luzuriaga** busca la sustancia de aquellas películas que podrían caber y dar cuerpo a la categoría de cine histórico en el Ecuador. Un comunicador, **Mauricio Velasco**, propone un modo de entender la relación entre cultura, política y tecnología en el ciberespacio. En el mismo campo de la comunicación, **Abel Suing** lidera un equipo de investigadores que constata las prioridades informativas de la televisión ecuatoriana donde las noticias sobre política, deportes y violencia se imponen. En la necesaria reflexión desde la literatura, **Juan Pablo Castro** se posiciona en un pensamiento y una discursividad acordes con lo incierto y deslocalizado para dar cuenta del sujeto posmoderno y su entorno. Para cerrar, **Gustavo Abad** entra en el campo de la novela histórica y propone un modo de entender el valor del relato ficcional en la comprensión de la historia.

Como dijimos al principio, esta edición de Chasqui se abre a otras narrativas. En *Informe*, **Alex Amézquita** reconstruye el itinerario de un proceso políticamente inconcluso como el del Informe de Auditoría de Frecuencias. El grupo **Fotogenia** inaugura el espacio destinado al relato *Visual* con una imagen donde convergen la cultura popular y la cibercultura. Y en *Entrevista*, en colaboración con **Christian León**, ofrecemos un diálogo con el fotoperiodista **Stephen Ferry** acerca de la cobertura noticiosa de la violencia y los conflictos éticos que se presentan en el manejo de este tipo de imágenes.

Así, Chasqui renueva su andadura en esos caminos donde se cruzan permanentemente la comunicación, la cultura y la política.


Gustavo Abad





En esta edición


Tema central


Los ríos profundos de la comunicación


 **4** ¿Hay conexión?
Historias conectadas en la comunicación iberoamericana del siglo XX
Eduardo Gutiérrez

 **10** Sobre usos y funciones de la sátira-política gráfica. Rosario (1871-1890)
Lautaro Cossia


 **17** *El Pueblo* periodismo ideológico, político y literario.
Una mirada al pensamiento político romántico latinoamericano reflejado en este impreso
Karina Olarte Quiroz


 **26** La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010)
Perfiles, avances y asuntos pendientes
Wilson González Demuro

 **34** La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata
Ariel Sar

 **41** Periodismo y telégrafo en Brasil al final del siglo XIX
Perfiles, avances y asuntos pendientes
Leticia Matheus




 **47** Das Relações ao Mercúrio:
A conquista da periodicidade e as transformações morfológicas e de conteúdo no jornalismo português do século XVII
Jorge Pedro Sousa
Maria Érica de Oliveira Lima

 **56** *La Nación Argentina* frente a la Ley de Compromiso, la Corte Suprema y el asesinato de Peñaloza
Luis Sujatovich





Entrevista

 **63** La fotografía:
entre la emoción y la información
Christian León
Gustavo Abad





Ensayos


 **68** La pantalla, un papiro evolucionado
Pablo Escandón Montenegro

 **73** Antecedentes, inicios y problemas del cine histórico en el Ecuador: apuntes para un estudio crítico
Camilo Luzuriaga


 **81** Redes sociales, lo público y lo político en construcción
Mauricio Velasco

 **88** La política, los deportes y la seguridad copan los informativos de la *televisión ecuatoriana*
Abel Suing
Catalina Mier
Kruz kaya Ordóñez

 **95** Variaciones al dulce demonio o los límites de la sombra
Juan Pablo Castro Rodas


 **101** La ficcionalización de la historia. Un diálogo entre *Lope de Aguirre...* y *El País de la Canela*
Gustavo Abad

Visual

 **109** Anonymus, cibercultura y cultura popular





Informe

 **111** Informe de Auditoría de Frecuencias: itinerario de un proceso inconcluso
Alexander Amézquita O.



Reseñas

 **118** Chasqui: memoria y travesía de cuatro décadas

 **120** El arca de la realidad
De la cultura del silencio a los Wikileaks

Chasqui es un espacio para el desarrollo y difusión del pensamiento crítico en torno a la relación comunicación, cultura y política en el ámbito latinoamericano. Participan académicos, escritores, periodistas, artistas y otros pensadores unidos por la necesidad común de proponer, desde la comunicación, ideas impugnadoras al pensamiento dominante y al poder.



Eduardo Gutiérrez

Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudios de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Asistente del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Profesor de la Maestría en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del Grupo de Investigación Comunicación Medios y Cultura. Coordinador del grupo de Historia de la Comunicación de ALAIC. Miembro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación ACICOM. Miembro de la Comisión de Política y Comunicación de la COMFIBERCOM.

Correo:
gilberto.gutierrez@javeriana.edu.co
clasehistoria@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013

¿Hay conexión?

Historias conectadas en la comunicación iberoamericana del siglo XX

Resumen

El presente artículo se plantea en una doble dimensión, de un lado es la presentación del dossier sobre estudios de la historia de la comunicación en el siglo XIX que la revista Chasqui ha decidido publicar en esta edición y, de otro, esboza una entrada a lo que significa hoy el trabajo sobre la historia de la comunicación en América Latina. Sin ser exhaustivo o total, este artículo constituye un llamado a ver las posibilidades, observar los vacíos y afrontar las limitaciones de lo que sucede en este ámbito de estudios, para lo cual propone unos elementos a atender hoy.

Palabras clave: historia de la comunicación, historias conectadas, agenda de investigación, periodismo latinoamericano, siglo XIX

Resumo

O presente artigo pleiteia uma dupla dimensão. De um lado é a apresentação do dossiê sobre estudos da história da comunicação no século XIX que a revista Chasqui decidiu publicar nesta edição e, de outro, esboça uma introdução ao que significa hoje o trabalho sobre a história da comunicação na América Latina. Sem ser exhaustivo ou total, este artigo constitui um chamado para ver as possibilidades, observar os vazios e afrontar as limitações do que sucede neste âmbito de estudos, para o qual propõe uns elementos a serem atendidos hoje.

Palabras chave: história da comunicação, histórias conectadas, agenda de investigação, jornalismo latino-americano, século XIX



Para nadie es un secreto que en los años recientes hemos asistido a una explosión de la historia de la comunicación. Este fenómeno podría estar vinculado con múltiples causas pero tal vez cabe anotar entre ellas el hecho de que el campo de estudios de la comunicación necesita consolidar los fundamentos para fortalecer la comprensión de los fenómenos comunicativos contemporáneos. Y las pistas que ofrece la historia aportan para develar la génesis de las formas de la cultura y la sociedad y brindan la profundidad que un campo en desarrollo necesita sobre la genealogía de los fenómenos de los que se ocupa.

Existen referencia básicas como la de Williams (1992), Briggs y Burke (2002) en *Gutenberg a Internet* y el de Armand Mattelart (1995, 1996) que reúne ya varios volúmenes en la comprensión de la configuración de las relaciones de poder desde y sobre la comunicación en el mundo moderno. Y el acumulado con el que se cuenta a nivel global con una multiplicidad de trabajos desde diversas dimensiones: la tecnológica (Eisenstein, 1995), (Barbosa, 2010), la de la información (Gleick, 2011) la de las prácticas (Cavallo y Chartier, 1997), (Mangele, 1998), (Burke, 1996), la del poder (Innis, 1986) exponen la riqueza de los estudios en historia de la comunicación. Esto sin contar los inmensos acumulados que Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países han hecho en la reconstrucción de sus historias nacionales de medios, lo cual extiende el universo a una dimensión de la que sería casi imposible dar cuenta en este artículo pero que constituye un dato indicativo de la expansión de estas problemáticas y sus análisis.

Rasgos de las historias de la comunicación latinoamericana

Un proceso similar al que se ha nombrado a nivel mundial ocurre en América Latina, el avance de los trabajos ha venido extendiendo el campo más allá de los estudios de carácter anecdótico y autocontemplativo que han constituido una tradición especialmente en la manera de hacer historia de los medios de comunicación. Procesos en los que las instituciones estatales y los medios privados consolidaron sus propias comprensiones y ratificaron sus intereses a través de la producción de piezas que tienden a sesgar sus relatos para, a través de un relato que los pone como héroes, hacerse un lugar en la historia. De manera que los trabajos de historia de la comunicación han

avanzado para proyectarse a una mirada crítica sobre fenómenos que están más allá de los medios.

Cabe señalar que en el desarrollo de la perspectiva latinoamericana de la comunicación existe un serio esfuerzo por construir una historia de la comunicación en la que han participado tanto autores provenientes del campo de estudios de la comunicación que se han servido de la perspectiva histórica como una alternativa para pensar los cambios y la configuración del hecho comunicativo, igualmente este acercamiento lo han hecho los historiadores bajo la pregunta por la comunicación como un asunto central.

En ocasiones, la necesidad de las propias trayectorias en la reflexión sobre la comunicación latinoamericana ha puesto a autores de referencia de esta perspectiva a aportar en las búsquedas históricas. Basta nombrar trabajos como el que lideró Luis Ramiro Beltrán acerca de la comunicación antes de Colón (2008) los trabajos constantes y extensos de José Marques de Mello y Juan Gargurevich en torno al periodismo ambos y la comunicación en general, la exploración histórica que ha estado presente en las comprensiones de Jesús Martín Barbero (1992) como la obra extensa y rica en una historia desde las diversas tramas de lo social que Jorge Rivera lideró desde Argentina, o el trabajo que para comprender la génesis del campo ha realizado desde México Raúl Fuentes Navarro.

Es de anotar que las historias o, si se quiere, los aportes históricos para la comprensión de y desde la comunicación se han hecho tanto en una perspectiva nacional que se centra en la especificidad de cada país, como en perspectivas que recogen una mirada que supera lo nacional y, en más de una ocasión, marcan una perspectiva de conjunto del escenario latinoamericano, ya sea a través de la recolección de las miradas a lo nacional como, por ejemplo, *Historia de la Televisión*, que lideró Guillermo Orozco (2002) o en miradas que toman el conjunto como la ya citada de Beltrán.

Vale la pena señalar que, de todos modos, el acumulado de los estudios con perspectiva histórica hacia la comunicación ha tenido dos rasgos marcados: de un lado, la perspectiva nacional y, de otro, el estudio de la historia de cada medio por separado, fenómeno, este último,

al que se hará referencia más adelante como un reto para pensar la historia de la comunicación desde América Latina.

Aparte de esto, la dimensión comunicativa de la sociedad aparece cada vez más como una posibilidad de aportar a la complejidad de la comprensión de lo social. Esto se muestra en ejemplos como el de la prensa que tradicionalmente ha sido acogida por la historia como fuente pero no necesariamente como un fenómeno que en sí mismo constituye una perspectiva para comprender la sociedad y debe ser visto en su especificidad. Ya señalábamos en otro lado (Gutierrez, 2006) la necesidad de la construcción de una historia comunicativa de la sociedad.

Haciendo mapas

Si existiera una tarea urgente que atender para aportar al campo de estudios de la comunicación en América Latina desde la perspectiva histórica, la que reviste un carácter estratégico, es la de consolidar un balance del estado del arte e historiografía latinoamericana sobre la comunicación. Tarea que a la vez implica un balance que permita identificar y reunir los grupos, asociaciones y actores diversos que constituyen el mapa de agentes en el estudio de este campo. Hoy es limitado y frágil cualquier intento por trazar tal mapa.

Aportes fundamentales para moverse en dirección al croquis lo constituyen trabajos como el que, en su larga trayectoria, tiene el grupo de trabajo de Historia de la Comunicación de ALAIC que ha sido liderado por Juan Gargurevich, que deja un registro diverso de la génesis de esta entrada al campo de estudios de la comunicación. En las reuniones periódicas durante años se ha venido poniendo en diálogo trabajos que ofrecen pistas desde el escenario de lo nacional, centrados en objetos como la prensa, la publicidad, la radio, la televisión y muchos más, que han permitido ir recogiendo fragmentos y huellas de la historia latinoamericana de la comunicación.

A la vez se plantean como referentes importantes y cuentan con un acumulado de dimensiones significativas los trabajos desde Brasil en los que, aparte del extenso desarrollo en producción bibliográfica, se cuenta con una amplia movilización. ALCAR (Associação Brasileira de Pesquisadores de História da Mídia) despliega

trabajos en frentes diversos y cuenta con un acumulado importante que va constituyendo un sustrato significativo. Es de resaltar la paulatina extensión de los trabajos de tesis doctoral sobre los diversos fenómenos de la comunicación. (<http://www.ufrgs.br/alcar>)

En esta misma dirección es de anotar que, tanto en lo nacional como en la movilización hacia un trabajo en el escenario internacional, se encuentra el trabajo de la Red de Historia de Medios (REHIME) que, desde la Cátedra de Historia de los Medios en la Universidad de Buenos Aires, lidera Mirta Varela. Este escenario constituye un trabajo de altísimo valor en cuanto junta diversas dimensiones para dar avance a los estudios en historia de la comunicación: la construcción de archivo, la movilización de temas que articulan interrogantes que superan el ámbito de lo nacional, ejercicios que impulsan el balance y acumulado de estudios en la historia, la proyección del acumulado de estudios del campo como lo muestra el esfuerzo para hacer disponible la obra de Jorge Rivera y la transposición del acumulado en el escenario digital (<http://www.rehime.com.ar/>) para hacerlo disponible a los investigadores y académicos.

Un esfuerzo complementario a este lo constituyen las experiencias de la recuperación de la memoria de los medios de comunicación en los países de la región, desde acumulados con larga historia como el caso de México, el de la Fonoteca Nacional en Colombia a través de RTVC o el desarrollo de los repositorios del campo de estudios como el que lidera en México Raúl Fuentes.

Estas ideas, que seguramente esbozan una aproximación que tiene inmensos vacíos de información sobre acciones en curso, pretenden convocar a acciones que permitan recoger y agrupar el mapa de experiencias y procesos de construcción de la historia de la comunicación en América Latina.

Historias mezcladas, comparadas, conectadas

En busca de lugares para pensar de manera articulada la historia de la comunicación en Iberoamérica es posible identificar algunas rutas que, ya recorridas, aportan opciones para comprender los procesos en naciones con historias cercanas, vinculadas y con trayectorias similares de cambio y transformación.

El primero de ellos lo constituye el trabajo del historiador francés Serge Gruzinski, en su libro *Las cuatro partes del Mundo* (Gruzinski, 2010) que lleva por subtítulo: *historia de una mundialización*, quien propone una idea como base de su trabajo que puede sugerir alternativas: las historias conectadas. Tras su larga trayectoria como historiador americanista desde México, su perspectiva surge de observar procesos como el desarrollo del poder de la imagen religiosa en América Latina y, en particular, su conexión con los procesos de colonización. Así como se hace explícita cuando aborda los múltiples planos en los que ocurre esta colonización, sus transposiciones y tejidos, que van desde el dominio sobre la mirada y la resistencia de la mano de los artistas indígenas en sus formas sutiles, hasta llegar a identificar los procesos mayores de exterminio y control soportados en la espada o en los catecismos. En síntesis, sugiere el camino de una historia que no puede detenerse en escalas ni en límites de lo nacional o territorial y que, al ir más allá de esto, busca las conexiones perdidas y los nexos invisibles.

Tal como Gruzinski lo expone en la introducción a su trabajo acerca de la monarquía católica: “Frente a estas realidades que cabe estudiar desde escalas múltiples, el historiador tiene que convertirse en una especie de electricista encargado de restablecer, de restaurar las conexiones internacionales e intercontinentales que las historiografías nacionales desligaron o escondieron, al reforzar o tapiar sus respectivas fronteras” (Gruzinski 2009, 6) pensar la historia de la comunicación en América Latina podría buscar nuevas posibilidades en la medida en que consiga superar y comprender la figuración de las fronteras construidas entre naciones, entre medios y cambios tecnológicos y entre formas, prácticas y procesos de comunicación.

Como es obvio, este proceso no resulta de la noche a la mañana, sino que necesita, tanto de un acumulado importante en los diferentes contextos, como de las preguntas, tareas y acciones bisagra que convoquen y sugieran las articulaciones y las miradas de conjunto.

Asimismo, el trabajo citado por el mismo Gruzinski, que ofrece una mirada complementaria en este ámbito, lo constituye la investigación de Subrahmanyam (1997) quien, desde una mirada reflexiva, muestra las posibilidades que derivan de pensar en la lógica conectada de

Eurasia para comprender las conexiones entre regiones y procesos históricos que hoy percibimos como separados por fronteras de lo nacional y delimitaciones del orden de lo territorial. Esto nos deja ante la posibilidad, abierta también para los estudios de la historia de la comunicación y en la comprensión de un territorio y una tradición compartida el posible hallazgo de huellas que operen como conectores o puntos de articulación que puedan convocar comprensiones que las fronteras de las historias nacionales o de las segmentaciones de la lectura medio a medio pueden producir.

Si la comparación procede por la vía de hallar diferencias y establecer las fronteras desde lo nacional o desde cualquier otra figuración previa, la mirada conectivista animaría a hallar nexos, rastros y pistas que convoquen una lectura, no solo más articulada, sino que propicie un dibujo más amplio del cambio y las movilidades de lo comunicativo: la circulación de sentidos, el tejido de tramas tenues de tradiciones y significados poco perceptibles, la difusión y transferencia de prácticas de comunicación, significados o artefactos.

La pauta que conecta

El año anterior en el marco del Congreso de ALAIC en Montevideo se realizó la convocatoria para los trabajos del grupo de interés sobre historia de la comunicación. La convocatoria había estado enmarcada por una llamada de auxilio dado que, por algunas confusiones, el grupo no había quedado ratificado en la sesión de la reunión de coordinadores de grupo y, con ello, su permanencia estaba en riesgo. El valioso trabajo de líderes en las distintas regiones dio como resultado una masiva presentación de resúmenes, un amplio grupo de trabajos que

Si existiera una tarea urgente que atender para aportar al campo de estudios de la comunicación en América Latina desde la perspectiva histórica, la que reviste un carácter estratégico, es la de consolidar un balance del estado del arte e historiografía latinoamericana sobre la comunicación.

reunía el contexto iberoamericano y una compleja tarea de selección sobre 102 resúmenes recibidos, 80 resúmenes aceptados y que finalmente dejó 60 trabajos entregados y 44 ponencias presentadas en tres jornadas, dos de ellas con dos grupos en trabajo paralelo. El resultado era un escenario plural con una convocatoria alta y un número de presentaciones final bastante extenso.

Uno de los ejes que permitió reunir 14 trabajos fue el de aquellos cuya localización cronológica escapa al siglo XX. Siete de ellos se presentan en este número de Chasqui: 3 de Argentina, 1 de Brasil, 1 de Portugal, 1 de Bolivia y 1 de Uruguay. Si se hace un rastreo orientado en el eje cronológico y temático, la exploración arranca en el siglo XVII en Portugal con la consolidación de la periodicidad de la prensa y de sus formas y contenidos; el recorrido continúa a lo largo del siglo XIX con la identificación de las formas en las que la prensa fue configurando el espacio público y su rol como constructora de opinión pública, como en los trabajos que se ocupan de *La Nación* en Argentina y *El Pueblo* en Bolivia, así como en los pactos de formación de lo nacional e igualmente el desarrollo de géneros periodísticos como la sátira; y finalmente la cronología se cierra en el despliegue técnico y social del telégrafo en Brasil y Argentina.

De manera directa, los diversos trabajos apuntan a comprender la configuración y consolidación de la hegemonía de la prensa en el escenario de la formación de nación, y recoge tanto dimensiones de forma como aquellas que invocan los asuntos y temáticas. Sin embargo, el lector que se aproxima a los artículos reunidos en este número podrá preguntarse con todo derecho: ¿cuál es la pauta que conecta? Este ejercicio resiste una respuesta directa y simple o algunas respuestas que movilicen la complejidad de lo que aquí se presenta. Más allá de la unidad temporal y del centro en el medio impreso, habría que sugerir algunas otras pautas que podrían conectar el dibujo que se construye a lo largo de los artículos entendiendo que no se trata de unificar o forzar sino de hallar pistas que pudieran permitir el diálogo entre las diversas elaboraciones e interrogantes y de alguna manera probar unas preguntas que apunten a construir historias conectadas.

Si se mira con detalle el trabajo sobre los formatos y su proceso de configuración histórica en el trabajo de Soussa y Oliveira Lima, el trabajo historiográfico

de Demuro sobre la prensa periódica en Uruguay, los interrogantes sobre la rapidez a los que se apela al contar las primeras épocas de periódicos como *El Pueblo* en el artículo de Karina Olarte en Bolivia y finalmente se articula el desarrollo del telégrafo, una primera pauta de conexión es la temporalidad. Una pregunta de conjunto podría mostrar la manera en que las sociedades iberoamericanas fueron construyendo lógicas de ajuste a los tiempos globales, sincronizando los tiempos con el acontecer mundial y estableciendo una lógica de los plazos inmediatos e incluso el desarrollo y la idea misma de modernidad. No son acaso las diversas posibilidades de la prensa para acompañar el devenir unas marcas directas de la ilusión de un gran tiempo de la modernidad que exige mantenerse al día, promover rutinas y evocar el orden. Cabe la pregunta en clave de Martín Barbero acerca de qué tanto hay de asincronía o destiempo en las temporalidades producidas y actuadas por estos medios.

Igualmente, al ver el recorrido sobre lo que se podría llamar la “difusión de las innovaciones” ya sea en el tipo de formatos, los discursos, las tecnologías (impresión, telégrafo) o el papel mismo de la prensa en la construcción de la nación, es posible observar tanto la genealogía de las formas del poder y la hegemonía nacionales, como la formación de vínculos y dependencias de modelos mundializados y centros de poder tecnológico e igualmente la formación de los medios de comunicación en tanto empresas y actores de lo público en el conjunto del escenario latinoamericano. Cómo explicar si no en esta clave la formación del mercado y los grandes monopolios mediáticos nacionales o transnacionales, o al estilo de la reflexión de comunidades imaginadas de Anderson (2008) sobre la figuración de lo nacional como una réplica de las formas de administración del imperio durante la Colonia; ¿Replica acaso la construcción de los monopolios comunicativos transnacionales de América Latina un plano ya trazado en el ritmo y modo de la extensión de la imprenta o en la apropiación de modelos narrativos y rutinas de los oficios de la comunicación en el siglo XIX y aún antes?

Así como estas, podrían marcarse otras pautas que puedan permitir el contraste, la conexión y las lecturas de conjunto. Las nociones de frontera en las guerras entre países para definir sus límites, mientras en paralelo se hace posible la expansión

de las tecnologías mas no la articulación regional, o cómo estas sirven para definir lo nacional y escenifican la voz que construye las distinciones entre propio y extraño, entre capital y provincia o en la relación con las voces mundiales productoras y reguladoras de la información como las agencias de prensa. Por qué la porosidad a lo distante y la resistencia a lo próximo.

Obstáculos y posibilidades

En síntesis, esta presentación constituye una excusa para aproximar estas preguntas y dejar planteados algunos obstáculos, posibilidades y oportunidades de pensar y hacer una historia "otra" de la comunicación.

Posibilidades de una historia de la comunicación que desborde la historia, de una historia que no se detiene en lo nacional sino que mira el conjunto del espacio latinoamericano de los medios, de una historia que no se centra en el abordaje

medio a medio sino que observa el conjunto de los medios y de las prácticas de comunicación en una coyuntura específica.

Obstáculos como la fragilidad del acumulado historiográfico y los archivos, la tendencia a buscar explicaciones desde las coherencias que ofrece la historia construida en torno a lo nacional, el límite que supone la existencia de un lenguaje y unas periodizaciones apegadas a lo nacional que cierran la opción de periodizar de manera regional e internacional.

Oportunidades de capitalizar el escenario digital para hacer disponible el archivo, atraer el trabajo en colaboración a partir de puntos de conexión o asuntos vinculantes, movilidad y flujos de datos más constantes y potentes que ponen archivos en diálogo, la posibilidad de leer desde lugares desfasados y disruptivos los procesos sociales y culturales: la frontera, el margen, los cambios, las dependencias. ㊦

Bibliografía

- Anderson, Benedict. (2008) Comunidades imaginadas. México. Fondo de cultura Económica.
- Barbosa, Marialva C. (2010) História Cultural da Imprensa. Brasil – 1800-1900. Rio de Janeiro. Mauad X-
- Beltrán Luis Ramiro et al. (2008) Tipos y formas de la comunicación en la Mesoamérica Prehispánica. En: La comunicación antes de Colón. La Paz CIBEC.
- Briggs Asa y Burke Peter (2002) De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación. Madrid, España: Taurus.
- Burke Peter. (1996) Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia. Barcelona, Gedisa. 209 p.
- Cavallo Guglielmo y Chartier Roger. (1997) Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Taurus. 585 p.
- Eisenstein Elizabeth (1994) La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea. Editorial Akal. España. 288 p.
- Gleick James (2011) The Information: A History, a Theory, a Flood. New York: Pantheon Books.
- Gruzinski Serge. (2010) Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización. México: Fondo de Cultura Económica,. 480 p.
- (2009) Mundialización, globalización y mestizajes en la Monarquía católica. Recurso electrónico. Sf.
- Gutierrez Eduardo. (2006) Cuatro formas de historia de la comunicación. En: Signo y Pensamiento 48 (Vol. XXV): 10-21. Pontificia universidad javeriana. Bogotá.
- Innis Harold. (1950) Empire and communication. Oxford University Press.
- Manguel Alberto. (1998) Una historia de la lectura. Madrid, Alianza Editorial.
- Martin-Barbero Jesús. (1993) Modernidad y Masmediación en América latina. En: de los medios a las mediaciones. Comunicación Cultura y Hegemonía. Barcelona. Edit Gustavo Gili.
- Mattelart, Armand (1995) La invención de la comunicación México: Siglo XXI, 386 p.
- (1996) La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias. Madrid Fundesco. 316 p.
- Orozco Gómez, Guillermo, coord (2002) Historias de la televisión en América Latina. Editorial Gedisa, 288 p.
- Subrahmanyam Sanjay. (1997) Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. Modern Asian Studies, Vol. 31, No. 3, Special Issue: The Eurasian Context of the Early Modern History of Mainland South East Asia, 1400-1800 (Jul., 1997), pp. 735-762.
- Williams Raymond. (1992) Historia de la comunicación Barcelona: Bosch. 2 v.



Lautaro Cossia

Argentino, docente
universitario, licenciado
en Comunicación Social,
doctorando en la Universidad
Nacional de Rosario (UNR)

Correo:
lcossia@yahoo.com.ar

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013

Sobre usos y funciones de la sátira-política gráfica. Rosario (1871-1890)

Resumen

Teniendo en cuenta que la prensa gráfica decimonónica se caracterizó por su dependencia de los agrupamientos políticos y que las publicaciones, puestas al servicio de las diferentes facciones, son una muestra de aquella tensión finisecular, nos proponemos analizar la relación entre lo político y lo periodístico en la prensa gráfica humorística de finales del siglo XIX en Rosario, Argentina. En este trabajo tendremos en cuenta algunos ejemplos significativos de aquel desarrollo, con especial hincapié en el rol de las revistas "La Cabrionera" y "Caramelo" en la coyuntura electoral de 1890. Ambas son ubicadas dentro del género prensa gráfica satírico-política y ofrecen un anclaje histórico preciso, signado por el proceso de cambio entre una prensa de cuño estrictamente militante y otra que adelanta algunas prácticas discursivas de la prensa generalista y comercial del siglo XX. En tal sentido, nos proponemos analizar el modo en que cada revista despliega estrategias de intervención eminentemente políticas.

Palabras clave: mediatización, sátira política, representaciones icónico-textuales, historia del periodismo, prensa gráfica

Resumo

Considerando que a imprensa gráfica do século XIX se caracterizou por sua dependência dos grupos políticos e que as publicações, postas a serviço das diferentes facções, são uma mostra da tensão finisecular, nos propomos a analisar a relação entre o político e o jornalístico na imprensa gráfica humorística do fim do século XIX em Rosário, Argentina. Neste trabalho levaremos em conta alguns exemplos significativos daquele processo, com especial ênfase no papel das revistas "La Cabrionera" e "Caramelo" na conjuntura eleitoral de 1890. Ambas são situadas no gênero imprensa gráfica satírico-política e oferecem uma ancoragem histórica precisa, marcada pelo processo de mudança entre uma imprensa de cuño estrictamente militante e outra que adianta algumas práticas discursivas da imprensa generalista e comercial do século XX. Neste sentido, propomos analisar o modo como cada revista deslancha estratégias de intervenção eminentemente políticas.

Palabras chave: midiatização, sátira política, representações icônico-textuais, história do jornalismo, imprensa gráfica

A modo de presentación

Una caracterización general de los actuales estudios en el área de la comunicación pone de relieve tres grandes categorías o temáticas de investigación: 1- estudios sobre las nuevas tecnologías de la información; 2- estudios sobre la economía política de medios, incluyendo la estructura comunicativa, el desarrollo de políticas públicas y la legislación vigente o pasada en materia comunicacional; 3- estudios sobre comunicación, política y sociedad, los cuales atraviesan diferentes entradas analíticas respecto de los discursos y dispositivos mediáticos. Dicha tipificación, un tanto arbitraria, tiene el solo propósito de situar nuestro espacio de intervención, marcado por la intersección entre periodismo y política en los inicios de la mediatización social, temporalidad que abarca la transformación de los mecanismos de impresión, distintos intentos de normar la práctica periodística, la paulatina autonomización del arte gráfico y la conversión de la prensa facciosa en prensa generalista y comercial.

En el marco de ese universo de cambios tecnológico-comunicacionales se inscribe nuestro objeto, la prensa gráfica satírico-política, en tanto artefacto que ocupa un lugar singular en la configuración de la escena pública. La propia idea de mediatización, o de sociedades que inician el proceso de mediatización política, no resulta en nada inocente, puesto que define un principio de articulación estratégica entre las prácticas políticas y los medios de comunicación existentes en los diferentes momentos de la historia (Verón, 2001).

La aparición de la prensa gráfica operó como un cambio de escala respecto de anteriores formas de ritualizar el ejercicio del poder, permitiendo que la lucha política se despliegue o circule bajo nuevos y variados mecanismos de producción simbólica. En ello ancla precisamente nuestro interés por la relación que se establece entre sátira gráfica y política, dado que la configuración de los diferentes lenguajes representacionales, escritos y visuales, ya no puede ser vista como una mera ilustración del período, sino como la puesta en escena de recursos y dispositivos que participan de la disputa política.

De esta manera, recursos paródicos, caricaturescos, metafóricos, aforismos o ironías, en tanto insumos de los que se vale el *satirógrafo* para configurar

una injuria o la censura moral de lo representado, constituyen armas del combate simbólico, tal la particularidad esencial del género satírico: la sátira es siempre un ataque, caracterizado por el talante agresivo de su prédica y la actitud militante en contra de algo y de alguien¹. En cualquier caso, esconde una forma de lucha signada por la función dialógica que establece con otros discursos de la polis. Las formas que adquiere la prensa gráfica satírica son cambiantes y heterogéneas, pero en cualquier caso deben establecer un diálogo polémico con otros sectores o agrupamientos políticos, condición que permite construir una imagen de lo propio y lo excluido y, por efecto de sus recurrencias temáticas, retóricas o enunciativas, dar cuenta las estrategias representacionales puestas en circulación.

En los próximos apartados intentaremos dar cuenta de las estrategias desplegadas por las revistas “La Cabrionera” y “Caramelo”, dos exponentes de la prensa gráfica satírico-política de la ciudad de Rosario, Argentina. La primera apareció el domingo 23 de abril de 1871. El comienzo de la segunda data del 28 de abril de 1889 y, en el único año de existencia, ofrece un típico caso de prensa facciosa, abocada exclusivamente a la consagración de su candidato político en las elecciones para gobernador del año 1890.² ¿Cuáles son nuestras aspiraciones? ¿Qué vínculos podremos establecer indagando las representaciones satíricas rescatadas de los anales del periodismo decimonónico? Ambas preguntas sirven para ordenar nuestro recorrido, apenas caracterizado en los ejes teóricos arriba descritos.

Nuestro propósito es caracterizar el desempeño que los textos e imágenes pertenecientes a la sátira gráfica tuvieron durante aquella coyuntura electoral³, lo cual requiere articular el análisis de

1 Con esto no quisiéramos mordernos la cola y volver a una idea o epistemología instrumentalista de la comunicación. Nada de eso, puesto que reconocemos su carácter constructivista: el lenguaje no puede entenderse como un mero instrumento, sino como un tejido pre-constituido y constituyente que cualifica histórica y culturalmente la experiencia del sujeto (Wittgenstein, 2008). Por lo tanto, al referirnos de esa manera al *satirógrafo*, hacemos alusión a su condición de *ejecutor-enunciador* de los artefactos culturales descritos, lo cual implica la intencionalidad agresiva inherente o propia de los atributos del género satírico.

2 Dicha elección hace referencia a los comicios de la provincia de Santa Fe.

3 Es común que los historiadores del período reduzcan las coyunturas electorales a un lapso de tiempo abreviado: un mes cercado por la convocatoria electoral y la asunción de los cargos. Nuestra dimensión temporal de la “coyuntura”

aquellas producciones simbólicas y las peripecias históricas del momento. No se buscará dar cuenta del mensaje original, siempre huido; tan sólo abrir algunas hipótesis sobre las estrategias históricas seguidas por las revistas seleccionadas. O, como plantea Ginzburg, “hacer sentir las voces y los conflictos humanos, aún en documentos de escasa importancia” (2008:51; subrayado nuestro).

“La Cabrionera”. Apuntes de un itinerario posible

La explosión demográfica y las transformaciones políticas y productivas que marcaron la etapa posterior al triunfo de la Confederación Argentina sobre Juan Manuel de Rosas en 1852 fueron haciendo de Rosario, ungida ciudad ese mismo año, la expresión misma del progreso. Centro estratégico del gobierno de la Confederación, la pequeña villa, poblada apenas por tres mil habitantes a mediados del siglo XIX y sin un pasado colonial en el cual reconocer alguna tradición, pasaría a ocupar un papel importante en la vida económica del país. Itinerario que reconoce la conformación de una élite dirigente y la paulatina consolidación de su puerto como faro económico regional (LOBATO, 2010; MEGÍAS, 2010). En ese proceso irían emergiendo nuevas actores políticos, tramados por tensiones que la prensa ayudó a expresar y constituir.⁴

(...) diarios y revistas se perfilan como partícipes de una trama altamente tensionada, en cuyo interior esa opinión publicada irá expresando las complejas relaciones entre grupos de poder, instituciones u organizaciones políticas (BONAUDO, 2005:71).

En las cuatro décadas siguientes el periodismo político tuvo una participación decisiva, sea en su

modalidad facciosa, aún predominante, sea en la lenta emergencia de proto-empresas periodísticas llamadas a incidir en la construcción del ciudadano moderno, como pueden ser los casos de los diarios “La Capital” (publicado desde 1867, decano de la prensa argentina) y “El Municipio” (1887 - 1911). De forma parcial o completa, entre sus materiales se encuentran tematizadas las ideas políticas de la época, las formas de gestión y administración del poder público, los procesos electorales. Siempre bajo el amparo de las Leyes de Imprenta paridas por las sucesivas reformas constitucionales de la provincia.⁵ En aquel contexto, apareció “La Cabrionera”, pieza liminar en la prensa satírica rosarina.

“La Cabrionera” irrumpe en el año 1871, con cuatro páginas, una de ellas dedicada a reproducir imágenes litográficas, y secciones informativas diagramadas a tres columnas. El título muestra una suerte de isologo de letras quebradas y un eslogan que en el número dos cambia el enunciado sin alterar su anclaje genérico: “periódico joco serio y de caricaturas” (La Cabrionera, N° 2, 30/4/1871). Era impresa por Opinión Nacional, salía los domingos y reconoce tres etapas diferentes. La primera va desde sus inicios hasta 1875, y se caracteriza por un tipo de sátira pedagógica y autorreferencial que lo erige mediación y guarda del *pueblo*, cumpliendo una función instructiva y de denuncia que asume el compromiso de garantizar el escarnio público de egoístas, avaros e inmorales que estén atrapados por la máxima latina: *sacra fames auri*⁶. Toda una definición de principios teniendo en cuenta las características de aquella Rosario *fenicia*, marcada por el vértigo de su desarrollo económico antes que por una tradición cultural en la cual poder legitimarse o reconocer un pasado colonial.

amplía esos plazos burocráticos en función del tipo del objeto empírico analizado y la funcionalidad que le damos en la configuración de la disputa electoral. Por lo tanto, se extiende desde abril de 1889 hasta abril de 1890.

4 A riesgo de simplificarlos, dos sectores se recortan en el horizonte político-dirigente: uno liberal-laico; otro conservador-clerical (éste último expresado en la figura de Simón de Iriondo, quien logró un “férreo control de la provincia a través de un aparato faccioso de magnitud: El Club del Pueblo” –MEGÍAS, 1996:57-58). Respecto de bibliografía histórica que brinda una explicación general de las problemáticas políticas y culturales de aquellos años rosarinos: (ALVAREZ, -1943-, ediciones de 1981 y 1998), (ASCOLANI –comp.-, 1993), (BONAUDO, 2005, 2008, 2009), (FALCON y STANLEY -comps.-, 2001), (MEGÍAS –et. al.-, 2010), (PRIETO –et. al.-, 2010).

5 Hubo que esperar hasta 1872 para que se sancionara “la primera Ley de Imprenta santafesina”, regulando así el funcionamiento de la justicia ordinaria y determinando la constitución de un Jurado capaz de discernir el alcance de los “abusos” de imprenta. A partir de allí constituyó un elemento central en el marco de las políticas de control por parte del poder central santafesino.

6 *El hambre sagrada del oro*. Dicha máxima aparece en la “Eneida”, del poeta romano Publio Virgilio Marón (Virgilio). Versos 56 y 57 del Libro III. “Ser inteligente, tener talento, ser instruido... u! que vulgaridad. Esto ya no se usa, es muy añejo. En este siglo de oro y de las luces no se necesitan esas boberías de nuestros tatarabuelos (...) basta tener pechuga y dinero (...) y ya puede uno ser Gobernador, Ministro, Diputado, Senador, Municipal o Gefe Político” (sic) (“La Cabrionera”, N° 8, 11 de Junio de 1871).

La segunda etapa se abre el 19 de diciembre de 1875 y se prolonga hasta mediados de 1877, año en que la imposición del estado de sitio y una nueva reforma en la Ley de Imprenta condicionó la aparición de caricaturas y los problemas financieros interrumpieron su edición. Precisamente estas condiciones de producción aparecen reiteradamente manifiestas en su nueva estrategia política de contacto con los lectores, cuyo despliegue puede definirse como una sátira de corte liberal e instructiva que mantiene su rol de denuncia, pero erige a la propia revista como víctima de los deslindes políticos que denuncia. Una mezcla entre la sátira agresiva y el humor auto-victimizante, lo cual se muestra en el modo en que representan los conflictos con la prensa: imita, degrada, invierte, parodia la situación *del* Rosario y la situación propia, pero ha perdido la presencia pedagógica que le permitía cerrar el sentido de las representaciones y educar al *pueblo*.

Finalmente, las publicaciones de "El Diablo Cojuelo" (1976), "La Linterna" (1876), "El Tábaro" (1880), "El látigo" (1884), "Martín Fierro" (1885), "El Campeón" (1885-1888) median entre el cierre de esta segunda etapa y la última, iniciada por "La Cabrionera" el 1 de Abril de 1887. Un mes después de esa fecha, en Abril de 1889, y con el propósito de apadrinar la candidatura del "Dr. D. Juan M. Cafferata", apareció "Caramelo": publicación semanal, de cuatro páginas, las dos interiores reservadas a la reproducción litográfica de caricaturas y viñetas, dirigida por José Codina y diseñada a cuatro columnas escritas en verso. Desde el inicio hizo explícito su funcionalidad partidaria. En las rimas de presentación bajo el título "Nuestro Programa" se lee:

"Sabemos que *Caramelo*
fue un toro noble y boyante
que salvó a una tierna niña
de un gatera y de un silvante.
Pues así, este *Caramelo*
con patriotismo constante
salvará a nuestra provincia
de las garras de Iturraspe"

("Caramelo", Nº 1, 18/ 4/ 1889).

Así se mantendrá hasta su cierre, el 7 de abril de 1890, con el triunfo de Cafferata ya consumado:

"Fundado *Caramelo* exclusivamente para
defender la candidatura del Dr. Juan
Manuel Cafferata debía desaparecer el día
del triunfo a la manera que se licencia al

soldado después de la victoria para que se
vaya a descansar de las fatigas de la guerra
a fin de estar pronto en el momento que
torne llamarlo la patria" ("Caramelo", Nº 46,
7/ 4/ 1890).

La metáfora bélica les sirve para anunciar el cese de la publicación. Pero es también y acaso fundamentalmente, la figura retórica que mejor expresa la función llevada a cabo. Su vocación militante y el interés *corrector* convierten al diálogo satírico en un instrumento de lucha contra los actores políticos o medios gráficos alejados de la facción propia.

Mientras tanto, esta última etapa de "La Cabrionera" expone una retórica civilista cuyo eje temático se organiza precisamente en la amonestación de los comportamientos políticos provinciales. Pone en circulación representaciones políticas contradictorias y enfrentadas con "Caramelo". Escenas simbólicas a través de las cuales configuran un linaje particular, un *ethos* que expresa una lógica periodística alejada de los vicios de la "prensa oficial".

Humor faccioso. Periodismo pendenciero y significación política

"Caramelo" es un prototipo de la risa oficial. Una risa reactiva ante otros discursos de la polis. Y pendenciera en sus formas de atacar y ridiculizar a las expresiones políticas adversas a la postulación de Cafferata. Es decir, la expresión estratégica de un tipo de representación militante-pendenciera con función de replica destructiva. Asume su razón facciosa-partidaria y despliega un cruce violento de textos e imágenes que reafirman sus funciones militantes. El día 12 de Mayo anuncian lo que consideran "el primer triunfo" de la revista: haber ocasionado el cierre de "Santa Fe", un "papelucho iturrasista que en vez de concretarse a defender y popularizar a su patrón Bernardo, que para eso lo costeara, degeneró en insultador de nuestras

La aparición de la prensa gráfica operó como un cambio de escala respecto de anteriores formas de ritualizar el ejercicio del poder, permitiendo que la lucha política se despliegue o circule bajo nuevos y variados mecanismos de producción simbólica.

autoridades y *Caramelo* no lo podía consentir". Y agregan un comentario que hace explícita la orientación táctica de sus ataques: "(Caramelo) no se ocupó de él (diario *Santa Fe*) porque era hacerles mucho favor a los conchabados que lo borronaban; pero atacó a Iturraspe porque tan desprestigiada y desvergonzada hoja sostenía" (*"Caramelo"*, N° 3, 12/ 5/ 1889).

relaciona con ellos".(*"Caramelo"*, N° 16, 11/ 8/1889).⁸

La metáfora bélica les sirve para anunciar el cese de la publicación. Pero es también y acaso fundamentalmente, la figura retórica que mejor expresa la función llevada a cabo.

La direccionalidad de su sátira está señalada por el mandato de origen. Atacar a Iturraspe es por lo tanto defender la candidatura de Caferatta. Menoscabar sus posibilidades. Agotar sus fuerzas propagandísticas. Es cierto que no podemos mensurar los efectos de la apuesta estratégica: la incidencia de "Caramelo" en el cierre de "Santa Fe" o en la declinación de la facción opositora. Lo innegable es el peso que adquiere la imagen y los textos satíricos como parte del combate electoral o como artefactos insoslayables del proceso de mediatización

de la vida política. Hasta acá, en el primer mes de circulación, el foco de "Caramelo" estuvo centrado en la figura de Iturraspe. Será a partir de entonces que la intertextualidad crítico-agresiva con otros medios gráficos adquiera mayor protagonismo. Los diarios "La Capital", el "mitrista" "La Nación", e incluso el semanario humorístico "El Mosquito" son blancos de sus críticas.⁷ Aunque el núcleo de sus ataques estará dirigido al diario "El Municipio" y a su director, Deolindo Muñoz, a quien "Caramelo" le adjudica el sostenimiento económico de "La Cabrionera":

"La Cabrionera, periódico de caricaturas de esta ciudad, que según se dice costea Deolindo Muñoz para atacar e insultar a los hombres del gobierno y todo cuanto se

Crítico "exaltado" de las últimas expresiones del poder provincial: la gobernación de Gálvez y su sucesor Cafferata, Muñoz llegó al periodismo luego "de una larga y compleja participación" en las propias filas oficiales (BONAUDO, 2005:73).⁹ Pero en 1887, cuando aparece "El Municipio", expone una retórica civilista cuyo eje temático se organiza en la amonestación de los comportamientos políticos provinciales. Será a partir de la destitución del presidente Juárez Celman que dicho discurso encontrará mayor receptividad social, aunque debe tenerse en cuenta que las tensiones desatadas con anterioridad a las rebeliones del '90 en Buenos Aires y del '93 en Santa Fe quedan expresadas en el diálogo polémico entre los órganos de prensa facciosos y aquellos que, como en el caso de "El Municipio" y "La Cabrionera", recusan la práctica política de la élite dirigente y reclaman la ampliación de derechos políticos en clave liberal.

El atributo *denuncista* que contrasta así con "Caramelo", y se permite la interpelación de los exegetas del poder provincial:

(...) un diario oficial se incubaba infaliblemente con créditos (...) mientras niegan su apoyo a empresas verdaderamente útiles, de progreso (...) cumplido el primer mes de vida, contadas las primeras alabanzas en homenaje del gobierno y prodigado los primeros insultos a los que como él no piensan, algunas de las receptorías de hacienda tiene que hacer constar, en una forma u otra, el pago de la subvención mensual que le ha sido asignada como recompensa directa de la venedad de sus autores ("El Municipio", N° 648, 4/ 8/1889).

Sería ocioso ilustrar la intertextualidad polémica que recorre todo el largo año preelectoral y los

⁷ "*(La Nación)* el diario más grande de la República para envolver bagres" (*Caramelo*, N° 2, 5 de Mayo de 1889). "Don Oliendo -Muñoz- y Don Bartolo -Mitre- están mancomunados. Don Bartolo llena su sábana con recortes del burricipio y Don Oliendo llena su burricipio con recortes de la sábana porteña (*Caramelo*, N° 14, 28/7/1889); "Tristemente sorprendidos quedamos al recibir el día 25 de Mayo el periódico de caricaturas "El Mosquito" que se publica en Buenos Aires" (*"Caramelo"*, N° 6, 2/6/1889).

⁸ Desde el primer número le adjudican a Muñoz esta doble filiación: ser enemigo de la provincia; ser el responsable de órganos de prensa que atentan contra la misma. En unos versos que le dedican explícitamente y cuyo título, "Un boceto al carbón", connota la presunta responsabilidad sobre "La Cabrionera", escriben: "(...) Y ese reptil que aún se ignora / cómo y dónde es que nació; / la prensa prostituyó / asaltándola en mala hora" (*"Caramelo"*, N° 1, 28/4/ 1889).

⁹ Muñoz fue Presidente del Concejo Deliberante entre Enero y Julio de 1879; Jefe Político de Rosario desde Julio de 1882 hasta Enero de 1884. A partir de allí se desempeñó por un tiempo como Ministro de Gobierno de Candido Pujato, vice-gobernador en ejercicio de funciones a raíz de la enfermedad del gobernador Zavalla.

resultados, muchas veces paradójicos, de los cruces y acercamientos producidos. La extensión de las citas precedentes sólo pretende mostrar el papel asumido por artefactos culturales en el marco de una coyuntura electoral. Textos e imágenes satíricas. Representaciones que testimonian, pero también instituyen, aunque de forma imparcial e incompleta, valores y significados a través de cuales se dirimen los conflictos y sirven a la generación de identificaciones políticas enfrentadas.

A modo de conclusión

Las representaciones satíricas conjugan elementos escritos y visuales irreductibles y significantes, participando, con sus diferentes usos y funciones, en la configuración de la trama histórica. Pero también permite rastrear los imaginarios desplegados sobre el rol de la prensa. Prensa facciosa-partidaria. Prensa liberal-burguesa. Ambas configuran un espacio de cruce político, aunque sus puestas en escena o en sentido se alimentan de lógicas divergentes. El valor estratégico hace que cada publicación nutra aquella "colisión de rencores" con legados diferentes, algo que irrumpe en el proceso de modernización como un umbral. Un umbral en los modos de representación de la prensa gráfica, y no una mera ocurrencia o evento; es decir, un concepto que refiere simultáneamente al espacio fronterizo entre dos territorialidades y a la dinámica de un pasaje o trayecto hacia formas modernas del ejercicio periodístico:

Por un lado, en *límite con lo precedente*, aparece como una marca de discontinuidad, y por otro, en *liminar*, como el inicio de la continuidad. Por esta vía, la umbralidad configura un punto de arranque o de inflexión de procesos, de prácticas, de

significaciones, de sentidos (CAMBLONG, 2003:25, subrayado nuestro).

La operatividad conceptual de esta categoría sirve como caracterización metafórica de un tiempo y un espacio histórico en el que se plasman prácticas y representaciones diversas, marcando diferencias y estableciendo posibles comparaciones en sus condiciones de producción y en los efectos socioculturales que promueve. Mientras que el valor heurístico dado al concepto de mediatización, la mutua relación entre comunicación y política, sus desplazamientos y los modos de representación satírica permiten acercarnos a dichas configuraciones. En los usos expresados por "La Cabrionera", "Caramelo" y el diarismo operante en aquella coyuntura electoral se encuentra manifiesta la tensión entre diferentes maneras de pensar y practicar el periodismo.

Por otra, una crítica-interpretativa como la que pretendemos llevar a cabo exige que asumamos la pragmática de la sátira-política, definida como una interacción comunicativa que pone en juego la gnoseología del momento analizado. Lo cual deriva en una serie de principios o exigencias metodológicas, aunque provisorias, a la hora de pensar su abordaje: 1- Este tipo de representaciones no pueden reducirse a ser una entrada transparente al pasado ni considerarse fuentes históricas marginales; 2- la sátira-política es un género, a la vez que un talante agresivo, que establece un dialogo intertextual, con funciones de replica o refuerzo, con otras representaciones de la polis; 3- La sátira-política no pone en circulación, necesariamente, representación crítico-opositoras, sino que aparece como un hecho cultural que exige dar cuenta de las particularidades de cada situación histórica. ㊟

Bibliografía

ALVAREZ, Juan, "Historia de Rosario (1689-1939)", Rosario, UNR Editora, 1998.

ASCOLANI, Adrián (comp.), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1950-1930)*, Rosario, Platino, 1993.

BONAUDO, Marta (directora), *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*, Rosario, Prohistoria, 2005.

_____, *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*, Tomo II, Rosario, Prohistoria, 2009.

_____, *Aires gaditanos en el mundo rioplatense. La experiencia de los jefes políticos y el juicio por jurados en tierras santafesinas (segunda mitad del siglo XIX)*, en: *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, Volumen LXVIII, N° 242, 2008

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Estudios*

sobre historia cultural. Buenos Aires, Gedisa, 2005.

FALCON, Ricardo y STANLEY, Myriam (comp.), "La historia de Rosario. Economía y sociedad", Tomo I, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

FREEDBERG, David, *El poder de las imágenes*, Madrid, Cátedra, 1992.

GINZBURG, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 2008

GOMBRICH, Ernst, "El experimento de la caricatura", en: *Arte e ilusión*, Barcelona, Gilli, 1982

——— "La imagen visual: su lugar en la comunicación", en: WOODFIELD, Richard (ed.), *Gombrich esencial*, Madrid, Debate 2004

LOBATO, Mirta (directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

MAURO, Diego, "De la prensa de círculo a los albores de la prensa comercial" en:

BONAUDO, Marta (comp.), *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Rosario, Prohistoria, 2006.

MEGIAS, Alicia (et. al.), *Los desafíos de la modernización.*

Rosario 1890-1930, Rosario, UNREDITORA, 2010.

PRIETO, Agustina (et. al.), *Ciudad de Rosario*, Rosario, Municipalidad de Rosario, 2010.

ESCARPIT, R., *El humor*, Buenos Aires: EUDEBA, 1972

STEIMBERG; Oscar, "Sobre algunos temas y problemas del análisis del humográfico", en: *Revista Signo&Seña*, N° 12, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), 2001, pp. 101-117,

VAZQUEZ LUCIO, Oscar E. (Suilnas), *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1985

VERON, Eliseo, "El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soporte de las media", en: *Les medias: experiences, recherches actuelles, applications*, Paris IREP, 1885 (traducción: Lucrecia Escudero).

——— *El cuerpo de las imágenes*, Buenos aires, Norma, 2001

WILLIAMS, Raymond, *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós, 1994

WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, Critica, 2008

El Pueblo periodismo ideológico, político y literario.

Una mirada al pensamiento político romántico latinoamericano reflejado en este impreso

Resumen

El Pueblo, un periódico de inicios de la historia del periodismo tarijeño se vincula en sus cinco años de vida (1875-1880) a lo que sus mismos seguidores denominan dogma socialista, un pensamiento e ideología emergida de Inglaterra y Francia pero que ingresa a América con Esteban Echeverría a través de Montevideo y Buenos Aires. En América Latina, a pesar de la influencia que emergió de las ideas de la revolución francesa, países sudamericanos vivieron dictaduras que lastimaron su emergente vida republicana. Este estudio historiográfico tiene un enfoque de reflexión teórica y bibliográfica pero también un acercamiento a los contenidos de las ediciones y un somero abordaje a la ideología compartida en estos movimientos migratorios entre Argentina y Bolivia. Es una excusa para mirar y relacionar parte del pensamiento político romántico latinoamericano circunscrito a estas doctrinas del liberalismo político.

Palabras clave: Periodismo, historia, política e ideología

Resumo

El Pueblo, um jornal do início da história do jornalismo de Tarija, está vinculado, em seus cinco anos de existência (1875-1880), ao que seus próprios leitores denominam dogma socialista, um pensamento e uma ideologia que surgiu na Inglaterra e na França, mas que ingressou na América com Esteban Echeverría, através de Montevideú e Buenos Aires. Apesar da influência das ideias da revolução francesa, países sul-americanos viveram ditaduras que afetaram sua emergente vida republicana. Este estudo historiográfico tem um enfoque na reflexão teórica e bibliográfica, mas também faz um diálogo entre os conteúdos das edições e uma superficial abordagem da ideologia compartilhada nos movimentos migratórios entre Argentina e Bolívia. É uma desculpa para olhar e relacionar parte do pensamento político romântico latino-americano circunscrito a estas doutrinas do liberalismo político.

Palabras chave: jornalismo, história, política e ideologia



Karina Olarte Quiroz

Boliviana, Licenciada en Ciencias de la Comunicación; Máster en Educación Superior y en Investigación en Ciencias Sociales; Especialista en Comunicación y Desarrollo; docente de pregrado en la Universidad Domingo Savio y de posgrado en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Tarija, Bolivia.

Correo:
kolarte@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



Dentro de la lógica de influencia social, cultural y política, los ámbitos de la poesía y el periodismo se ven atravesados por influencias que los mantienen interrelacionados. El periodismo boliviano del siglo XIX se caracteriza por la influencia recibida de corrientes filosóficas y políticas de una práctica que respetaba, más que la técnica, la pasión por las ideas y los ideales.

Una mirada hacia el periodismo boliviano republicano

Desde principios de la República, hasta el advenimiento de la tecnología en las postrimerías del siglo XIX, las publicaciones impresas en Bolivia han tenido como rasgo característico la eventualidad o la poca permanencia.

Según Víctor Santa Cruz, la primera época del periodismo boliviano transcurre en los primeros años de la República cuando La Paz y Chuquisaca fueron las ciudades de mayor importancia tanto económica e intelectual, por lo que aquí es donde se editaron y circularon los primeros periódicos de Bolivia.

La primera época del periodismo boliviano describe Santa Cruz se cierra hacia el año 1860, ya que con el advenimiento a la presidencia de la República del Gral. José María de Achá, la prensa en general adquiere una nueva modalidad, se hace más combativa en política y, a la vez, deja el tono doctoral con que se hallaba descrita anteriormente, para dar preferencia al acento festivo" (p.52)

La tercera época que determina Santa Cruz se inicia a fines del siglo con un incesante progreso en la prensa boliviana. Ya en esta época desaparecen las publicaciones efímeras para dar paso a publicaciones durables y con cierta imparcialidad en sus editoriales, además de convertirse en empresas de publicidad para dejar de servir a intereses políticos y personales o de clase.

Los primeros periódicos que vieron a la luz pública en territorio boliviano fueron "La Gaceta de Chuquisaca" y "Cóndor de Bolivia". Sin embargo, antes de estas publicaciones existieron impresos en el Alto Perú que corresponden a boletines militares editados por los ejércitos en guerra. El más antiguo fue editado en 1811 y el segundo corresponde a una proclamación del Gral. José Manuel de Goyeneche en 1813 (Montenegro pp. 57-58).

En febrero de 1825, días antes que el Mariscal Antonio José de Sucre llegara a La Paz junto con el Ejército Libertador, apareció "El Chuquisaqueño" del que Julio Díaz Arguedas comenta: "En 1825, el Ejército Libertador comandado por el Mcal. Sucre, importó un taller tipográfico con el nombre de 'Imprenta Volante', la que fue traída a La Paz y en el que fue editado el primer periódico boliviano con el nombre de 'El Chuquisaqueño'" (Ocampo p.43).

El 30 de julio de 1825, en Chuquisaca, vio la luz pública "La Gaceta de Chuquisaca", que "...apareció editada en la Imprenta de la Gaceta de Chuquisaca (Ocampo, p. 49).

El sábado 12 de noviembre de aquel año salió a la luz pública el primer número de "El Cóndor de Bolivia" y, de acuerdo a Gunnar Mendoza fue "El primer periódico formal de Bolivia". El segundo número circuló el 11 de diciembre y "... a partir de esa fecha normalizó sus ediciones como 'gaceta de los jueves'" (Ocampo p.53).

Chuquisaca y La Paz fueron los centros más importantes para la producción de publicaciones impresas. Víctor Santa Cruz se refiere a algunos de estos como "...periódicos sostenidos por los gobernantes de aquellos tiempos, propiamente eran gacetas encargadas de echar incienso a sus respectivos mecenas y de llenar de improperios a los enemigos del gobierno" (p. 52).

Tarija, su situación y antecedentes periodísticos

Tarija¹ fue una población alejada de los centros económicos, políticos y religiosos del Alto Perú y de los virreinos de Lima y Buenos Aires o los arzobispados, situación que no permitió alcanzar algún progreso el cual "... fue muy mediano y debido exclusivamente a sus propias riquezas."

1 Tarija fue fundada el 4 de julio de 1574 por el capitán Luis de Fuentes a encargo del virrey de Lima, Francisco de Toledo. La Villa de San Bernardo de Tarija ya había sido explorada por Francisco de Tarifa en 1554 cuando funda un caserío en la región actualmente denominada San Lorenzo. Durante el primer cuarto de siglo de su fundación, este territorio fue invadido por hordas chiriguanoas por lo que se creó una frontera entre los territorios chiriguanoas y los colonizados por los españoles. Durante el siglo XV se introdujeron mercaderías, como seda, tinú, procedentes de España. También a finales de este siglo se estableció el servicio de correos "... llegaba sólo dos veces al mes trayendo la correspondencia de Potosí, La Plata, Cuzco y Lima. Más tarde empezó a recibirse correspondencia de España" que tardaba en llegar por lo menos 100 días.

El correo, traído en carreta, llegaba y salía de Tarija una vez por semana por lo que en ocasiones los acontecimientos que se producían en La Paz se conocían con 8 o 10 días de retraso. El viaje a lomo de mula duraba entre 30 a 40 días de manera que el problema de vías de comunicación fue el principal impedimento para el desarrollo regional.

El servicio telegráfico solo llegaba hasta Tupiza desde donde se enviaba correspondencia a esta ciudad. En el ámbito político, es de destacar que Tarija hacía eco del movimiento político nacional.

La feudalidad que se mantenía en el gobierno, cambiando rostros solamente, debía dar paso a una transformación a partir de una base económica social feudo – colonial hacia los primeros pasos del capitalismo, sin embargo se encargó de obstaculizarla, manteniendo y reafirmando el sistema colonial de antes. Dicha repercusión se desarrolla en Tarija de una manera tenue ya sea por la distancia con los centros políticos – sociales, como lo son La Paz y Chuquisaca, o por la falta de interés de la población.

La sociedad tarijeña mayoritariamente conservadora y tradicionalista no daba cabida a más de dos o tres fuerzas políticas a la vez, de manera que los tarijeños de aquella época se encontraban divididos en bandos: el primero conservador, el otro popular – obrero y un tercero liberal. A ellos bastaría denominar, durante la contienda electoral para la presidencia del 1876, los civilistas y los militares; los unos apoyando al candidato civil, Belisario Salinas y José María Santibáñez y el otro al Gral. Hilarión Daza.

Los panfletos y las proclamas, productos manuscritos de antaño, representan los primeros pasos del periodismo tarijeño. Los libros judiciales, del siglo pasado, también guardan los recursos manuscritos utilizados en épocas anteriores al ingreso de la imprenta y otras tecnologías a Tarija.

De acuerdo al historiador B. Trigo “Una de las primeras publicaciones que se conoce es la de don Cecilio Trigo, allá por el año 1817.” Al parecer se trata de un panfleto manuscrito donde se debate qué finalidad tendrá una partida de testamento: si se la dedica a la educación, o para comprar armas.

Los religiosos franciscanos, por su parte, elaboraron unos cuadernos donde se escribían noticias, artículos y otros trabajos a manera de

reflejar los sucesos pasados. Dichos cuadernos llevan el denominado de “Anal” y se encuentran numerados cronológicamente, cuentan con un índice y es relevante la pulcritud y la caligrafía de los escritos. Aunque los franciscanos montaron su imprenta en 1896, para imprimir su “Boletín Antoniano”, los anales siguen existiendo hasta la actualidad.

Respecto al trabajo impreso podemos remontarnos a los primeros años del siglo XIX cuando, de acuerdo a afirmaciones de la historiadora Cristina Minutolo de Orsi, circulan en Tarija algunos impresos. “Dejando la huella colonial nos adentramos a la época independiente. Algunos documentos habrán de revelarnos cómo Tarija se adhiere a la defensa de la soberanía americana, cuando en Buenos Aires se producen las invasiones inglesas, difundándose algunos impresos en 1805, no solo en la ciudad sino también en los pueblos interiores como Potosí y Oruro.”

Uno de los documentos a los que hace referencia la Dra. Minutolo se trata de un oficio fechado en Tarija el 26 de junio de 1805 El documento se encuentra en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Sala XI-6-5-3. Posteriormente, en 1810 se consigna haber recibido un oficio en el que se notifica la instalación de la Junta Superior Gubernativa y de algunos de los impresos que anuncian su creación ante la dimisión del Virrey. Este oficio se encuentra en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Archivo de Gobierno de Sala X tomo XXXV. Sin embargo, no se especifica dónde fueron editados dichos impresos.

Siguiendo los documentos compilados en el Hábeas Documental sobre la historia de Tarija, encontramos que se transcribe un extracto de un artículo publicado en “La Gaceta de Buenos Aires”, el 1º de noviembre de 1810 en donde se habla del movimiento de los españoles en el Alto Perú y de las fuerzas patrióticas que esperaban

La sociedad tarijeña mayoritariamente conservadora y tradicionalista no daba cabida a más de dos o tres fuerzas políticas a la vez, de manera que los tarijeños de aquella época se encontraban divididos en bandos: el primero conservador, el otro popular – obrero y un tercero liberal.

ser reforzadas, en Yavi, por un grueso contingente tarijeño. Por lo que comprobamos que impresos de lugares alejados de Tarija llegaban a la ciudad y circulaban entre los habitantes.

Aunque estos antecedentes pueden considerarse algo forzados, porque no responden a la concepción cabal de un trabajo periodístico, propiamente dicho, a través de ellos podemos delinear la ruta que siguieron los medios escritos impresos o no, anteriores a la llegada de algún taller tipográfico a la ciudad.

Los primeros pasos del periodismo tarijeño

La llegada de la primera imprenta a la ciudad de Tarija se produjo en 1850 bajo el gobierno del Gral. Manuel Isidoro Belzu. Al respecto, Carlos Montenegro cita revelaciones que se publicaron en “La Época” de La Paz: “Hasta entonces Potosí, Oruro y Tarija no la tenían (imprenta): hoy las capitales de estos tres departamentos poseen una imprenta costeadas por el gobierno... Al de Tarija, cuyos habitantes hicieron repetidas reclamaciones por medio de su prefecto, se le proporcionó otra que hoy sirve para la publicación de “El Telégrafo”, sin gravamen de los fondos públicos”.

En 1855 se editó el semanario “La Espada”, redactado por el Gral. Timoteo Raña y José del Carpio para sostener la Candidatura del Gral. Celedonio Ávila. El 30 de noviembre de 1870 salió a la luz pública “La Juventud Revolucionaria” redactada por don Manuel Anselmo Serrano y José Benito Caso... sirvió de órgano al grupo revolucionario que derrotó al presidente de la República, Mariano Melgarejo y dio a la publicidad los documentos del movimiento producido en Tarija el 25 de diciembre de ese año.”

Con esta publicación, editada en la imprenta de Serrano, se reinicia el trabajo periodístico en Tarija que nuevamente se cuenta con los medios técnicos necesarios para la impresión.

Un periodismo asiduo se posiciona en Tarija

En diciembre de 1875 apareció “La Unión”, coincidiendo con la etapa pre electoral, esta publicación apoyaba la candidatura a la presidencia

de la República del Gral. Hilario Daza. “En su pasión política llegó a expresar textualmente lo siguiente: sostenemos al ínclito Gral. Daza porque la espada es necesaria para la salvación de la República que no quiere frases y pergaminos. Son Linares y Frías, quienes han hecho la ruina de Bolivia, habiendo el segundo abierto las puertas para los anarquistas y los bandidos”, testificaba “La Unión” solventando la presencia del militar como imprescindible postulante a la presidencia.

En uno de sus párrafos de su primer editorial justifica su posición indicando “... querríamos que los bolivianos de corazón y de sano criterio se afilien en nuestro estandarte, porque el Gral. Daza representa la verdadera democracia, profesa los principios de la actualidad, ha dado inequívocas pruebas de su adhesión a su patria en Chacoma, Cochabamba y su marcha al Litoral, se ha mostrado inflexible a toda seducción... ha merecido la plena confianza del gobierno... y cuando escala al poder será el padre de los afligidos y protector de los necesitados”.

Justamente este año, pero meses atrás, el 15 de Abril de 1875 nace el periódico *El Pueblo* dirigido y redactado por Luis y Domingo Paz, editado por Santiago Maldonado y bajo la Administración de José Manuel del Carpio. A decir de Bernardo Trigo “... fue el periódico de mayor vuelo intelectual de su época... se distinguió por sus rebeldías combatiendo a la política de Daza”.

El Pueblo en la etapa pre electoral de las elecciones presidenciales de 1876, apoyó la candidatura civilista encabezada por Belisario Salinas y luego por José María Santibáñez.

Consecuente con esa pasión política “La Unión” se opone a *El Pueblo* del que se refiere en una de sus crónicas afirmando que “... se ha convertido en una inmundicia cloaca porque no haya habido un boquirrubio y barbilampiño que no haya votado un andrajo, un adoquín o un escupitajo... la municipalidad que lo representa ha cuidado muy poco de extirpar estos males con medidas higiénicas apropiadas a su conservación, está expuesto a fallecer y su cadáver quedará insepulto...” De manera que se van desde simple oposición política a calumnias y agresiones verbales.

Sumadas a esas afirmaciones, en los tres números que se encuentran en el Archivo Nacional en

Sucre (el 2° de 25-XI-1875, el 3° de 16-XII-1875), también observamos alusiones negativas sobre los redactores de *El Pueblo*; ironizaron la corta edad de los escritores, se mofaron de su profesión denominándolos “abogaduchos” y resaltaron el uso de una teoría universitaria llamándolos “escritores nóveles”.

Sin embargo, al parecer tras la ascensión de Daza al poder, objetivo perseguido por la publicación, “La Unión” dejó de editarse.

Los Paz y *El Pueblo*, un naciente periodismo con pasión y pensamiento

Juan Casimiro de Paz junto con sus hijos Paulino, Severo, Rufino y Fidel arribaron a Tarija, procedentes de la República Argentina, el 4 de febrero de 1841 en busca de asilo político por la opresión del dictador argentino Juan Manuel Rosas. Se establecieron en Tarija. La casa de los Paz la “... frecuentaban bolivianos y argentinos. Era lógico que allí se hablase de la patria, de la libertad, de la igualdad, del deber del hombre frente al despotismo, de la fraternidad y hasta del sacrificio.”, afirma Bernardo Trigo. Las reuniones eran presididas por don Juan Casimiro o don Paulino.

Paulino Paz organizó a la juventud en la “Asociación de Voluntarios del Pueblo” que, de acuerdo a Heriberto Trigo, se trata de la primera organización socialista, cronológicamente refiriéndonos, creada en Bolivia. Dicha organización propagaba la “revolución de ideas” y tenía bases en las “Palabras Simbólicas del Dogma Socialista” de Esteban Echeverría, otro exiliado político de Rosas y principal impulsor del Dogma Socialista.

En base a los postulados de Echeverría se adicionaron algunos tales como “Unidad y fuerza para combatir las dictaduras”, “Hermandad con los hombres que aman la libertad” y otros lemas que fueron redactados por Paulino Paz.

El primer hijo de Paulino Paz nace en Tarija el 19 de agosto de 1854, (Luis), posteriormente, el 31 de agosto de 1855 nace Domingo; luego se suceden María Rosalía, José Manuel, María Mercedes, María Flavia y Paulino.

Al igual que antaño, la casa de Paulino Paz se convierte en un lugar de reunión para la gente joven tarijeña y argentina y todos los que coincidiesen con el espíritu socialista. Luis y Domingo son enviados a Sucre para cursar sus estudios a la edad de 10 y de 9 años, respectivamente. En 1870 obtienen el bachillerato y en 1874 reciben sus títulos de Licenciatura en Derecho en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca –espacio académico donde se alimentaban las ideas románticas procedentes de Europa-.

El romanticismo y el Dogma Socialista

El romanticismo europeo y su extensión en América, la dictadura de Juan Manuel Rosas en Argentina y el Dogma Socialista sin duda marcan las bases para alimentar el conjunto de ideas políticas, ideológicas y sociales que guiaron la conducta de Luis y Domingo Paz en especial durante la vida de *El Pueblo*.

En principio, el Romanticismo nace en Europa en el último cuarto del siglo XVIII, inicialmente en Inglaterra y Alemania para pasar en la primera década del XIX a Francia donde tiene su mayor florecimiento y desde donde se extenderá a España, Italia y Rusia entre otros. Autores y poetas ingleses como Lord Byron que se considera el más auténtico representante del romanticismo inglés, personaje que influyó de distintas formas tanto en los demás románticos europeos como latinoamericanos que hoy, es posible clasificar sus características y hablar del “Byronismo”.

El romanticismo tomará gran auge en países profundamente católicos como Francia e Italia y, por extensión, en buena parte

El romanticismo europeo y su extensión en América, la dictadura de Juan Manuel Rosas en Argentina y el Dogma Socialista sin duda marcan las bases para alimentar el conjunto de ideas políticas, ideológicas y sociales que guiaron la conducta de Luis y Domingo Paz en especial durante la vida de *El Pueblo*.

de América Latina, en los cuales, una visión de Cristo como redentor de los humildes marcará todo su desarrollo. El romanticismo francés pasa por tres periodos importantes que marcan su historia. En el caso de la política se identifica con el liberalismo y combate la anarquía de la revolución popular, es decir, se busca libertad en una sociedad estable.

En el campo de la Filosofía se considera que el romanticismo nació como defensa del sentimiento y de la imaginación frente a la razón, el análisis y la especulación, pero sin los cuales no hubiera podido existir. En consecuencia, el romanticismo ha sido presentado como el conjunto de movimientos intelectuales que a partir de fines del siglo XVIII hicieron prevalecer el sentimiento sobre la razón y la imaginación por encima del análisis crítico.

El romanticismo no fue sólo un fenómeno literario, nació ligado igualmente a otras corrientes de pensamiento político y social: el Liberalismo, el socialismo y el comunismo y se aferra a una profunda voluntad de trascendencia histórica, de ahí su énfasis en dos asuntos: la Libertad y el Progreso. Tales ideas son justamente la piedra fundamental del pensamiento ideológico y político de grupos de jóvenes argentinos que influidos por el romanticismo francés reflejan su aspiraciones y sueños de libertad, progreso y estabilidad. Esta corriente de pensamiento entonces viaja desde Europa ingresa a Montevideo, luego a Buenos Aires por escritores como Esteban Echeverría y discurre hacia las fronteras de Tarija y Bolivia a través del pensamiento socialista de los Paz y otros.

Byron y Lamartine son simplemente varias veces citados en las páginas de *El Pueblo* donde incluso se transcriben fragmentos de sus escritos o poemas cortos.

En 1837 Esteban Echeverría, perteneciente a la generación romántica, fundó en Buenos Aires, una asociación de jóvenes denominada Salón Literario que trataba temas literarios, históricos y políticos. Estas reuniones, al ser observadas por Rosas, fueron destituidas por persecuciones ordenadas por el gobernador.

Sin embargo, el 8 de julio de 1838, Echeverría y los antiguos afiliados fundaron una sociedad secreta de carácter netamente política denominada "La Joven Argentina". Esta organización conocida

tradicionalmente como "Asociación de Mayo" tenía como base ideológica el "Dogma de Mayo" y "Las Palabras Simbólicas" escritas por Echeverría. Sin embargo para el historiador argentino José María Rosa solamente se trata de una copia reemplazada de escritos europeos pertenecientes a la joven Europa y la joven Suiza.

Echeverría redactó el Dogma Socialista y el 9 de julio de 1837, los jóvenes asociados juraron fidelidad a esos principios. Posteriormente se fundaron asociaciones en Córdoba, Tucumán, San Juan y Corrientes. Se destacaron personas como Sarmiento, Avellaneda, Villafañe, Rodríguez, Aberestain, Cortines y otros.

Ya cuando la "revolución material" contra Rosas hacia frente, los hombres de la Asociación de Mayo se incorporaron a la escuadra militar antirosista. En oposición, Rosas mandó matar a todos los miembros de la asociación de manera que tuvieron que buscar asilo en diferentes países de América. Echeverría en Uruguay, Paz en Bolivia, otros en Chile, Paraguay, Brasil y Perú.

Quince son las palabras que determinan la esencia del Dogma Socialista y se encuentran agrupadas en 13 párrafos.

- I Asociación
- II Progreso
- III Fraternidad, igualdad, libertad;
- IV Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa. El cristianismo, su ley.
- V El honor y el sacrificio móvil y norma de nuestra conducta social.
- VI Adopción de todas las glorias legítimas tanto individuales como colectivas, de la revolución; menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima;
- VII Oposición a las tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo régimen;
- VIII Emancipación del espíritu americano;
- IX Organización de la patria sobre la base democrática;
- X Confraternidad de principios;
- XI Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario;

XII Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes fracciones que se han disputado el poderío durante la revolución.

Los jóvenes seguidores de la Asociación de Mayo se suscriben ante esos principios que vendrían a convertirse en guía de su accionar político y social, tomándolos como una forma de vida.

Luis y Domingo Paz, directores y redactores de *El Pueblo*, hijos de los emigrados argentinos se formaron dentro de la familia que describimos como católica, democrática hasta socialista, formadores de derecho, libertad y justicia.

No solo el roce y experiencias familiares y su relación con la dictadura fueron fundamentales para formar sus ideas políticas, sino que es también la Universidad y el momento político –un gobierno civil con la posibilidad de ser transformado en militar– los aspectos que tienen que ver con su ideología.

Describimos a los Paz como civilistas porque su apoyo a la Sociedad Civil se hace evidente al apoyar y comprometerse con esta línea política. “El civilismo es unidad Social y fusión de partidos”, decían en uno de sus editoriales de *El Pueblo*.

Antimilitaristas porque las experiencias del abuelo Juan Casimiro de Paz y luego del Padre Paulino Paz con el gobierno de Rosas alimentaron en sus vidas el rechazo a la clase militar. Demócratas por la defensa de los principios democráticos y socialistas, por la identificación con los ideales de libertad, igualdad y respeto a los derechos humanos.

Se denominan después conservadores, por su compromiso con la Constitución Política del Estado y la continuidad con el civilismo ya que, al delinearse las fuerzas políticas entre conservadores y liberales, los Paz consecuentes a la corriente “roja” se identifican con el partido conservador por lo cual luego serán perseguidos ya cuando el partido liberal se encuentra en el poder.

En noviembre de 1874 los hermanos Paz llegan a Tarija y abren un estudio jurídico, pero luego pensaron en la prensa como un medio de acercarse y comunicarse con el pueblo.

“Desde niños, tenían grabados en sus mentes sensitivas las imágenes que les transmitió su

padre, en sus luchas, particulares en la prensa y en el parlamento argentino.” De manera que “... levantaron en alto el “Dogma de Mayo”; primero en las cruzadas libertarias con el venerable estadista José María Santibáñez, al frente de la dictadura militar de Daza y, después, siendo los exponentes bravos y gallardos en la mentalidad boliviana en la política, diplomacia, Parlamento, judicatura y actividades de la vida social”

Luis y Domingo Paz tenían una visión política, consecuente con el Dogma Socialista, de modo que el civilismo ligado a la libertad y el derecho eran claras bases de los principios periodísticos que sostenían en *El Pueblo*. Algunos ejemplos de ello los encontramos en espacios importantes de los editoriales y artículos extranjeros impresos en las páginas de este periódico.

Una política opositora al militarismo y, en especial, al gobierno resultado en un motín de cuartel encabezado por Daza, fueron objeto de editoriales, artículos de opinión, remitidos y otros. Los hermanos Paz, junto con el entonces editor, Liborio Rivero fueron puestos en prisión bajo el gobierno de Daza por realizar “una oposición abierta y sistemática en contra del gobierno” y aunque estuvieron presos, volvieron a la palestra periodística luego de ser liberados en agosto de 1876.

Luis y Domingo Paz fueron nuevamente a prisión pero liberados ante la intervención de los ciudadanos tarijeños. La publicación reapareció el 19 de octubre de 1876 y a decir de los redactores “Ardiente y sólido patriotismo se necesita para continuar con una empresa que la hemos considerado siempre superior a nuestras fuerzas... pero llama otra vez a ocupar un puesto en la prensa independiente.”

La influencia del pensamiento romántico en los Paz se denota en los artículos y reflexiones que se publican en las páginas de *El Pueblo*. Los poetas y autores franceses son invitados en las páginas de este periódico que es concebido y utilizado por los jóvenes como un instrumento de propagación de sus ideas socialistas y demócratas.

Desde entonces y hasta finalizar sus ediciones Luis, Domingo Paz y sus colaboradores mantuvieron una política crítica opositora al gobierno pero, sobre todo, centrada en los intereses regionales.

1877 y 1878 transcurren con relativa tranquilidad. En 1879 se desencadena la Guerra del Pacífico y los redactores del *El Pueblo* infunden patriotismo a los lectores a través de sus publicaciones. Conceptos de libertad, igualdad, paz y otros que se alimentan de la ideología romántica que trasuntó el océano y llenó sus mentes eran desarrollados por los escritores en *El Pueblo*.

Ya cuando finalizan las acciones bélicas en la Costa, *El Pueblo* agota sus ediciones en 1880. Sin embargo, al parecer, ambos hermanos no se sintieron conformes de modo que el 30 de noviembre de 1881 circula en Tarija el primer número de "El Trabajo", periódico semanal fundado por Luis y Domingo Paz.

La influencia del pensamiento romántico en los Paz se denota en los artículos y reflexiones que se publican en las páginas de *El Pueblo*. Los poetas y autores franceses son invitados en las páginas de este periódico que es concebido y utilizado por los jóvenes como un instrumento de propagación de sus ideas socialistas y demócratas.

Algunas conclusiones de un acercamiento

El periodismo ejercido por Luis y Domingo Paz inspirado en las corrientes del pensamiento romántico latinoamericano, emergido de las corrientes europeas principalmente la francesa, pone en relieve la vocación de reflexionar, informar y promover el pensamiento e intelectualismo de la época en un espacio como Tarija, aunque aislado de los centros de poder y económicos, asume un reto importante de estos tiempos del siglo XIX.

- El desarrollo histórico del *El Pueblo* se mantuvo paralelamente ligado a la historia política y social de la República, ya que mientras evolucionan los acontecimientos referidos a estas esferas, el periódico aborda los temas relacionados con ellas. Por ejemplo los acontecimientos sociales y políticos como son el gobierno de Frías garante de libertades y democracia, el golpe del 4 de Mayo, el gobierno

de Daza, la guerra con Chile se encuentran tratados en *El Pueblo*.

- Se distinguen tres etapas dentro de la vida de *El Pueblo* la primera la denominamos "Rebeldía Política", la Segunda "Consolidación y Tendencia Regional" y la tercera, "Exaltación del Espíritu Nacional".
- La etapa de Rebeldía Política: se caracteriza por el compromiso político de los redactores de *El Pueblo* primero ante la ideología de sus ascendientes –el socialismo alimentado por los conceptos políticos, filosóficos y artísticos del romanticismo europeo– y, después, consecuente con esta ideología, con la corriente civilista –resultante de un rechazo a los militares–.
- La etapa de consolidación y dedicación regional: está centrada, en el aspecto profesional en la continuidad y periodicidad como medio de comunicación y, en el aspecto de contenido, dando énfasis en los temas regionales y departamentales. Construcción política del país, y construcción de la región es parte del interés.
- La etapa de exaltación del espíritu Nacional: está referida principalmente al contenido manifiesto de las secciones del periódico y, en especial, a aquellas dedicadas a la guerra con Chile. Editoriales, Boletín de la Guerra, Remitidos y, en ocasiones, todo el periódico tiene el eje temático en base a las acciones bélicas y el apoyo moral a los patriotas.
- Consecuente con su propósito de servir a los intereses nacionales, locales y departamentales, el contenido pone énfasis en la práctica de las libertades, en especial la del sufragio, como base para obtener gobiernos democráticos y estabilidad social.
- Durante sus cinco años de vida *El Pueblo* se mantuvo al lado de la corriente política civilista, sin traicionar los ideales políticos que fueron los móviles del accionar de los redactores del periódico.
- La fuerza ideológica del periódico está centrada en los editoriales, principales representantes de la mentalidad conservadora de los redactores. ❶

Bibliografía

- ARGUEDAS, A. (1986) *"Pueblo Enfermo"*. (3ra edición). La Paz. Ed. Popular.
- BLANCO, C. (1922) *"Resumen de Historia Militar de Bolivia"*. La Paz. Intendencia de Guerra. Talleres 161.
- COLEGIO Franciscano de Tarija (1919) *"Anal del Colegio Franciscano de Tarija"* Libro Tercero. (Manuscrito)
- DIAZ, J. (1929) *"Los Generales de Bolivia 1825 – 1925"*. La Paz. Imprenta Intendencia General de Guerra
- DUCHEN Condarco, R. (1991). *"Aproximación a la Prensa Boliviana en sus inicios (1823 – 1855"*.CEIC-. La Paz.
- H. CORTE Suprema de Justicia de la República de Bolivia. (1929). *"Homenaje a la memoria del que fue su ilustre Presidente Dr. Luis Paz"*. Sucre. Imprenta Bolívar.
- KLEIN, H. (1978). *"Historia de Bolivia"* La Paz. Ed. Juventud. (Segunda Edición).
- LOZA, León M. (1913) *"Centenario de la primera Impresión Boliviana Comprobaciones Históricas"* Oruro. Imprenta de El Industrial.
- MALDINI, G. (1991) *"Prensa Franciscana en Tarija"*. (Suplemento del periódico Presencia en la Efemérides del Departamento de Tarija). La Paz.
- MENDOZA, G., Santa Cruz V. y Rosquellas R. (1962) *"Contribución a la historia del periodismo en Bolivia"*. Sucre. Talleres de la Imprenta Universitaria.
- MONTENEGRO, C. (1988) *"Nacionalismo y Coloniaje"*. La Paz. Ed. Juventud.
- MORENO, Gabriel René. (1905). *"Ensayo de una Bibliografía General de los Periódicos de Bolivia 1925 – 1905"*. Santiago de Chile. Imprenta y Litografía Universo.
- _____ (1938) *"Daza y las Bases chilenas de 1879"*. La Paz. Ed. Universo.
- OCAMPO, M. E. (1978). *"Historia del Periodismo Boliviano"*. Ed. Juventud. La Paz.
- O'CONNOR D'ARLACH, Tomás. (1890) *"El Periodismo Americano en 1890"*Tarija, Bolivia. Tipografía de la Estrella de Tarija.
- _____ (1909) *"Semblanzas y Recuerdos"* Tarija, Bolivia. Ed. La Estrella de Tarija.
- _____ (1975). *"Calendario Histórico de Tarija"*. La Paz. Ed. Don Bosco La Paz.
- PAZ, L. (1891) *"La Imprenta y sus Leyes"*. Tarija, Bolivia. Imprenta de El Trabajo.
- PAZ, C. (1912). *"Dr. Domingo Paz"*Tarija. Imprenta de J. Adolfo León.
- PINAGGA, J. (1919). *"Tarija su Progreso y Porvenir"*. Tarija, Bolivia. Tipografía el Pensamiento.
- MINUTOLO DE ORSI, C. (1986) *"Historia de Tarija". Corpus Documental"*. Tarija, Bolivia. Ed. Universidad Autónoma Juan Misael Saracho.
- ROSA, J. M. (1979) *"Historia Argentina"*. Ed. Oriente Buenos Aires. Argentina. 1979. Tomo IV.
- SANTA CRUZ, Víctor "El Periodismo Boliviano" en MENDOZA Ganar, SANTA CRUZ, Víctor y ROSQUELLAS Rafael *"Contribución a la historia del periodismo en Bolivia"* Editado en Talleres de la Imprenta Universitaria. Sucre, 1962
- TRIGO, B. (1991). *"Las Tejas de mi Techo"*. Ed. Gráficas E.G. La Paz. 1991. Segunda Edición.
- TRIGO PAZ, H. (1992) *"Los Paz y el Dogma Socialista" (2da. edición)*. La Paz. Impreso en los Talleres del Banco Central de Bolivia.
- TRIGO, Bernardo. (1978) *"Tarija y sus Valores Humanos"*. Tarija, Bolivia.
- VALENCIA VEGA, A. (1973) *"El Pensamiento Político en Bolivia"*. La Paz. Ed. Juventud.
- PUBLICACIONES PERIÓDICAS
- PERIODICO "EL PUEBLO" Números: Del 1 al 100, 122, 123, 124, 126, 127, 129, 134, 135, 136.
- PERIODICO "LA ESTRELLA DE TARIJA" 26 NUMEROS DISCONTINUOS.
- PERIODICO "EL TRABAJO" entre 100 y 120 números discontinuos.
- PERIODICO "LA UNION" Números: 1, 2 y 3.



Wilson González Demuro

Docente e investigador en el Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR - Montevideo) Participa en el proyecto "Iberconceptos" de investigación en historia conceptual (América Latina, España y Portugal). Ha publicado diversos artículos sobre historia política, religiosa y cultural en Estados Unidos, España, Argentina y Uruguay. En coautoría, ha publicado además *Muerte y religiosidad en el Montevideo colonial* (2008) y *La Facultad de Derecho. Iniciación al estudio de su historia institucional* (2000)

Correo:
wgonzalezdemuro@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010)

Perfiles, avances y asuntos pendientes

Resumen

En este artículo se presenta un relevamiento crítico de la producción historiográfica sobre la prensa periódica uruguaya desde las primeras obras aparecidas en el siglo XIX hasta el presente. Se propone una periodización que acerque las principales líneas evolutivas, con sus continuidades y rupturas, frecuencias y ausencias temáticas, modalidades teórico-metodológicas (tradiciones e innovaciones) y posibles relaciones con otras vertientes de la historiografía. Un diagnóstico sobre el "estado del arte" en esta materia es esencial como paso previo a nuevos abordajes que intenten complementar o rectificar lo realizado hasta el momento en el campo de la historia de los medios de comunicación. Cabe anticipar, sin perjuicio de lo anterior, que por razones de espacio este estudio no podrá ser exhaustivo. Su base material se constituye con más de treinta títulos, entre libros y artículos de revistas publicados a lo largo de los últimos 130 años, fundamentalmente en Montevideo y Buenos Aires.

Palabras clave: prensa periódica, historia del periodismo, historiografía, medios de comunicación, género informativo

Resumo

Neste artigo se apresenta um levantamento crítico da produção historiográfica sobre a imprensa periódica uruguaia desde as primeiras obras que surgiram no século XIX até o presente. Se propõe uma periodização que se aproxime das principais linhas evolutivas, com suas continuidades e rupturas, frequências e ausências temáticas, modalidades teórico-metodológicas (tradições e inovações) e possíveis relações com outras vertentes da historiografia. Um diagnóstico sobre o "estado da arte" nesta matéria é essencial como passo prévio a novas abordagens que tentem complementar ou retificar o que foi realizado até o momento no campo da história dos meios de comunicação. Cabe antecipar, sem prejuízo do anterior, que por razões de espaço este estudo não poderá ser exhaustivo. Sua base material se constitui em mais de trinta títulos, entre livros e artigos de revistas publicados ao longo dos últimos 130 anos, fundamentalmente em Montevideu e Buenos Aires.

Palabras chave: imprensa periódica, história do jornalismo, historiografia, meios de comunicação, gênero informativo

Introducción

Es oportuno realizar cuatro precisiones acerca del criterio que guía la siguiente revisión. 1) No incluye únicamente títulos que puedan correr inequívocamente bajo el rótulo “Historia de la prensa periódica”. Los catálogos descriptivos, índices o bibliografías sobre la imprenta y la prensa son materiales imprescindibles para cualquier investigación sobre estos temas, de modo que sin ser propiamente “historias”, justifican su inclusión. 2) A efectos de delimitar claramente el espectro bibliográfico, se prescinde de los estudios realizados desde otras perspectivas, como la politología, la sociología o la economía. 3) Los títulos aquí reunidos corresponden a libros, folletos y en varios casos a artículos publicados en diferentes revistas académicas. Por razones de espacio se trata de una selección, y como tal discutible, pero incluye la casi totalidad de los trabajos relevantes. 4) La presente reseña prescinde de informes y memorias de grado inéditas, y se elabora únicamente con trabajos ya publicados.

Periodización y consideraciones sobre la bibliografía disponible

En la construcción de relatos funcionales a la consolidación estatal, la historiografía uruguaya del último cuarto del siglo XIX no estuvo ajena a las influencias del “pensar” histórico europeo, particularmente francés (Guizot, Michelet o Taine) e inglés (Carlyle). La creación de una “historia nacional” demandaba la previa organización y puesta en funciones de fondos documentales con los cuales emprender la tarea. En ese contexto, los archivos y la publicación de colecciones documentales cobraron mayor importancia. Oddone (22) destacó la trascendencia de la corriente romántica, que “propendió a la búsqueda de documentos que una posterior etapa permitiría someter a la crítica y la síntesis conceptual”, de manera que “archivos y bibliotecas, documentos públicos y privados” se pusieron “al servicio de los ideales de la emancipación”. El positivismo, con su encendida defensa de las fuentes escritas, contribuyó a estimular todos los emprendimientos tendientes a organizar y poner a disposición de los investigadores la mayor cantidad posible de papeles.

En 1883 apareció el primer gran libro sobre esta temática: *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, publicado por Antonio Zinny. Es uno de los títulos más relevantes del historiador gibraltareño, y continúa siendo material de consulta ineludible. De hecho, la mayor parte de los datos que aporta son habitualmente aceptados sin mayor discusión y utilizados por los historiadores de la prensa, pese a que el autor no brinda información sobre sus fuentes. Un pasaje de su introducción revela la extraordinaria importancia política y cultural que por entonces se asignaba a la prensa periódica:

En el diario o periódico se refieren todas las cosas extraordinarias, los acontecimientos sociales que suceden en el país: su existencia es la señal y la necesidad de la vida común, así como su ausencia es el indicio de la ignorancia o del despotismo. (III-IV).

Concebida como catálogo, la obra sigue un orden alfabético y no cronológico, lo que la aproxima formalmente a un diccionario. Incluye información detallada sobre cada medio, con visibles asimetrías que el propio Zinny atribuyó a la escasez de información disponible para muchos títulos. Más allá de esa y otras salvedades, el libro tiene el doble mérito de la originalidad y la precisión informativa, convirtiéndose en referente para investigaciones inmediatamente posteriores, con las que compone el grupo de textos clásicos sobre el tema.

El bibliógrafo chileno José Toribio Medina dio a conocer en 1892 su primera contribución a la historia de la imprenta montevideana durante el período hispánico. Allí, y en otro texto publicado en 1958, propuso trascender la simple enumeración meticulosa de títulos y autores para considerar los nexos entre el taller, el documento impreso y su entorno. Su obra despertó admiración entre sus continuadores, dentro y fuera de Chile: Horacio Arredondo consideró que “en su estructura” el primero de dichos trabajos había “permanecido inmovible” (14).

Al comenzar el nuevo siglo se dio a conocer otra publicación muy breve pero de gran interés, como fue *La imprenta y la prensa en el Uruguay desde 1807 a 1900*, de Benjamín Fernández y Medina. En poco menos de noventa páginas introdujo innovaciones de enfoque e

En la construcción de relatos funcionales a la consolidación estatal, la historiografía uruguaya del último cuarto del siglo XIX no estuvo ajena a las influencias del “pensar” histórico europeo, particularmente francés (Guizot, Michelet o Taine) e inglés (Carlyle)

interpretación que la sitúan más cerca de un trabajo propiamente histórico que del simple catálogo. Pese a su escasa profundidad analítica, incorporó documentos de archivo, bibliografía auxiliar e incursionó en el cotejo de fuentes. Otro esfuerzo por combinar narrativa histórica e inventario exacto de títulos y datos editoriales se halla en el trabajo de Dardo Estrada, *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, 1810-1865*. Arredondo (8) observó con acierto que el título no es el más adecuado, ya que el segmento propiamente “histórico” es muy escueto y cubre solamente 20 de las más de 300 páginas de dicho libro. En clave positivista, trasunta gran confianza no solo en la utilidad sino en la propia capacidad de persuasión del catálogo. Tal vez concordando con Fernández y Medina (5-6) en la necesidad de evitar la “simple ordenación de títulos, nombres y fechas”, Estrada acompaña muchas de sus citas y entradas con comentarios críticos e informativos que no alcanzan, sin embargo, el rango de una verdadera reflexión histórica.

A estas investigaciones se sumaron otras más breves y específicas, destinadas al estudio –conciso, pero apoyado en documentos de archivo– de la actividad de imprenta en tiempos coloniales. En este sentido, destacan los trabajos de José Torre Revello y de

Juan Canter. En 1929, Horacio Arredondo dio a conocer su importante y ya citada *Bibliografía uruguaya. Contribución*, proyectada como continuación del estudio de Estrada pero con un criterio mucho más amplio. Junto a un erudito comentario preliminar sobre historia y bibliografía de las imprentas en Hispanoamérica, aparece un completo catálogo de las obras producidas por las imprentas orientales hasta 1865, y una novedad: “las producciones similares de autores uruguayos publicadas en el exterior y aun las de extranjeros, que se refieren exclusivamente al país, editadas fuera de fronteras” (9).

Un año después apareció un nuevo aporte a esta corriente de sistematización, en la cual la estructura y hasta los títulos de algunos estudios guardaron semejanzas. Se trata de la *Historia y bibliografía de la “Imprenta de la Provincia” (1826-1828)* y de la *“Imprenta de San Carlos” (1825-1827)*, de Juan E. Pivel Devoto y Guillermo Furlong. Los autores cumplieron tareas específicas: el primero se ocupó del capítulo histórico, mientras que Furlong confeccionó la bibliografía. Su propósito era, precisamente, cubrir el vacío informativo sobre las primeras prensas instaladas fuera de Montevideo en esa década. Un año más tarde, Pivel dio a conocer otra investigación sobre el mismo tema. En todos los casos el objeto de estudio fueron los talleres tipográficos y no los contenidos de los impresos. Por otra parte, Furlong y Enrique Arana dieron a conocer en 1932 *La «Imprenta de la Caridad» (1822-1855)*, con estructura y modalidad de publicación similares a los anteriores, y basado en la documentación existente en los archivos de la hermandad homónima.

Casi una década más tarde, Arturo Scarone comenzó a publicar lo que denominó “enumeración” de todos los periódicos editados a la segunda mitad del siglo XIX. No pretendió realizar una tarea idéntica a la de Zinny, pero retomó la catalogación allí donde éste la había interrumpido. A lo largo de once entregas o capítulos publicados en otros tantos números de la *Revista Nacional* dio a conocer *La prensa periódica del Uruguay de los años 1852 a 1905*. Mostró, por un lado, el extraordinario crecimiento que el campo de las publicaciones periódicas experimentó en el Uruguay luego de la llamada Guerra Grande (1838-1851), y por otro la efímera existencia de muchas de ellas. Aunque las informaciones completas sobre los aspectos formales de cada medio se hallan ausentes, no faltaron otros datos relevantes: nombres de sus redactores, fechas de publicación, dimensiones y –no en todos los casos– cantidad de números aparecidos. El objetivo expresado por Scarone era proporcionar una herramienta que permitiera al investigador “investigar nuestro pasado en los diarios, periódicos y revistas” (213). Para esta concepción, *el pasado* anidaba en los periódicos, fuente histórica de máxima confiabilidad a la que bastaba recurrir para encontrarse con él.

Esta corriente de interés por la exhumación documental también incluyó las ediciones

facsimilares de periódicos antiguos precedidas de introducciones históricas y noticias bibliográficas, como algunas del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay: *La Estrella del Sur* [1807], *Gazeta de la Provincia Oriental* [1826], y *El Paraguay Independiente* [1845-1852]. A finales de la década de 1940 una nueva institución universitaria puso su atención, desde otra perspectiva, en esta clase de materiales.

En efecto, varios investigadores pertenecientes o cercanos al Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República –inaugurado en 1947– mostraron parecido interés por la prensa periódica como documento histórico de primer orden. La creciente profesionalización del trabajo historiográfico experimentada luego de la Segunda Guerra Mundial tuvo entre sus hitos más relevantes la creación de dicho instituto, llamado a jugar un papel fundamental en el desarrollo de la producción de conocimiento histórico. Allí surgieron varios títulos directamente relacionados con nuestra temática. En ellos se percibe la mixtura de dos elementos cruciales: el conocimiento profundo de los documentos y el análisis de los mismos basado en la interrogación reflexiva.

Esta corriente
de interés por
la exhumación
documental también
incluyó las ediciones
facsimilares de
periódicos antiguos
precedidas de
introducciones
históricas y noticias
bibliográficas,
como algunas del
Instituto Histórico
y Geográfico del
Uruguay

Vale citar la edición en facsímil de la *Gazeta de Montevideo* correspondiente al bienio 1810-1811, con introducciones de Juan Canter y estudios preliminares de Blanca París y Querandy Cabrera. Este esfuerzo resultó un valioso paliativo de los problemas de mala conservación, faltantes y dispersión documental que suelen afectar a los archivos de prensa en Uruguay. Además, los textos de Canter y París/Cabrera aportan

una revisión documentada pero más profunda y metodológicamente actualizada del estado de las investigaciones sobre la prensa y sobre el contexto rioplatense en el que circuló aquel periódico españolista.

El mismo Instituto dio a conocer en 1962 el excelente *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay, 1807-1852*, de Antonio Praderio. Su autor rastreó y microfilmó en archivos de Montevideo, Buenos Aires, La Plata y Córdoba todos los periódicos publicados en territorio oriental durante la primera mitad del siglo XIX que no se encontraban en la Biblioteca Nacional montevideana, logrando incorporar la mitad de ellos. El punto de partida para esta labor fueron las informaciones contenidas en el libro de Zinny. Es exactamente lo que el título indica: un *índice*, que contiene noticias sobre “imprensa, duración, periodicidad, características, medidas, redactores” de cada medio, y también su “ubicación” (Praderio IX), esto es el detalle –extraordinariamente provechoso, por cierto– de todos los repositorios documentales rioplatenses en los que podía encontrarse cada periódico, en colecciones completas o números sueltos.

Sin haber integrado los cuadros docentes del

Instituto pero vinculado al mismo en su carácter de investigador y estudiante de la Facultad, Arbelio Ramírez realizó contribuciones a la historiografía de los medios que merecen consideración. Su trabajo de 1964 sobre la libertad de prensa y la imprenta en la época artiguista mantiene vigencia. Allí mostró inquietudes heurísticas que lo llevaron más allá de la pura recopilación ordenada de documentos. Analizó correctamente

la evolución del escenario político y cultural de los años de la revolución, articulando fluidamente la exhumación de materiales de archivo y su análisis, con el concepto de libertad de imprenta como eje central.

Poco antes del inicio de la dictadura, Martha Campos de Garabelli publicó el primero de los dos tomos de *La Revolución Oriental de 1822-1823: su génesis*. No se trata de una historia de la prensa pero vale mencionarlo dada la utilización que la autora hizo de los periódicos editados durante la dominación portuguesa. Recurrió a ellos como fuente informativa y como objeto de estudio; destinó más de 140 páginas a explorar con detenimiento tanto el ambiente cultural en el que se planificó dicha insurrección, como los contenidos y la capacidad movilizadora de la publicística.

Hacia 1960 parecía ya cumplida, al menos en su parte medular, la etapa de búsqueda, organización y catalogación documental de semanarios, diarios, folletos y hojas sueltas correspondientes al siglo XIX y primeros años del XX. Un nuevo y más tardío aporte surgió en 1990: *Bibliografía de la prensa periódica de Montevideo, 1906-1930*, de María Rodríguez Alonso y Ana Ruiz Cabrera. Trabajaron con toda la prensa montevidéana del primer tercio del siglo XX, localizada exclusivamente en la Biblioteca Nacional. Retomaron, con mayor rigor técnico, las tareas de catalogación realizadas medio siglo antes por Scarone. La novedad radica en la actualización metodológica y en la ausencia –acorde con las características y objetivos del trabajo– de referencias o comentarios de carácter histórico vinculados a cada publicación.

En los años de la dictadura militar (1973-1985), a esta sub-área del saber historiográfico le cupo la misma suerte que a las restantes en cuanto al absoluto descaecimiento de las condiciones de desarrollo en los centros educativos públicos de nivel superior (Universidad de la República e Instituto de Profesores “Artigas”). Diezmados sus planteles docentes, cerrados algunos centros de investigación y transformados los planes y programas de estudio, varias instituciones académicas privadas tomaron el relevo. En ellas, y también a impulsos individuales, la historiografía uruguaya logró niveles de alta productividad que sin embargo no se tradujeron en un nuevo tratamiento de la prensa como objeto específico

de análisis, manteniéndose esencialmente como factor informativo.

En 1975, aun disponiendo de todos los recursos que la usurpación del poder político podía proporcionarle, el gobierno dictatorial patrocinó solamente dos obras de investigación original en el marco de los festejos por los 150 años de la declaratoria de la independencia del país: *Bibliografía y fuentes relativas al año 1825*, de Mireya Pintos Carbajal y *Los acontecimientos de 1825 en la Provincia Oriental a través de la prensa rioplatense*, de Flavio García. La obligación –impuesta por las autoridades de la época– de redactar y dar a conocer el primero de esos trabajos en dicho año se alcanzó incómodamente, “cercados por limitaciones de tiempo, y por las dificultades metodológicas que supone toda clasificación sistematizada” (Pintos Carbajal 9). El producto resultó irremediablemente incompleto al no incluir el archivo de prensa existente en la Biblioteca “Pablo Blanco Acevedo” del Museo Histórico Nacional, donde se hallan varios de los más importantes periódicos orientales de la década de 1820. Flavio García seleccionó ocho de los más de 30 periódicos argentinos circulantes entre 1825 y 1826, y tras una muy escueta contextualización de los nexos entre las guerras de independencia y la actividad periodística agrupó, con criterio semejante al aplicado por bibliógrafos de épocas pasadas, “más de trescientas piezas ordenadas en forma cronológica”, escogidas entre “alrededor de dos mil noticias, informaciones y artículos producidos y ubicados” (García 14).

Diferente y renovador fue el trabajo de Oscar Villa y Gerardo Mendive, *La prensa y los constituyentes en el Uruguay de 1830. Fundamentos técnicos, económicos y sociales* (1980). Aunque fue editado por una institución estatal –la Biblioteca Nacional– en plena época del autoritarismo, no suscribió las visiones tradicionalistas y celebratorias promovidas desde el poder. Sus autores procuraron encuadrar el papel político de la prensa del Ochocientos “en su variante continental, *latinoamericana*”, junto con “los pormenores técnicos, económicos y sociales de la prensa, primero desde su ámbito europeo... y luego... en el Uruguay de los inicios de la vida independiente” (13-14). El resultado fue una atendible e inteligente labor de análisis y reflexión crítica, con la producción periodística como centro de interés, llevada a cabo en

momentos muy difíciles para esta clase de faenas.

De los escasos textos destacables editados tras la recuperación democrática, dos fueron elaborados por profesionales del periodismo. Uno de ellos es *Una historia para ser contada*, de Leticia Linn (2007), estudio de los primeros veinticinco años del semanario *Búsqueda* (1972-1997). El análisis de las normas del funcionamiento interno del periódico y su rol en la sociedad uruguaya, y el seguimiento de su vida cotidiana, son características de la historia institucional que están presentes en esta obra. Las fuentes documentales, escritas y orales, son casi exclusivamente internas, opción que permite a la autora circunscribir muy claramente el tema reforzando su carácter de “historia de caso”, más allá del tono laudatorio que lo informa. Pero también reduce las posibilidades de un ejercicio interpretativo más rico –en definitiva, más esclarecedor– como el que podría practicarse mediante una apertura a “la mirada de los otros”. Para el estudio histórico de un medio inequívocamente influyente como *Búsqueda*, esas visiones externas resultan no solo justificables, sino necesarias.

Daniel Álvarez Ferretjans, abogado y periodista de larga trayectoria, ya había publicado *La prensa en el período de transición* (1985) y una *Crónica del Periodismo en el Uruguay* (1986), cuando en el año 2008 dio a conocer una ampliación de esta última bajo el título de *Historia de la Prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*. Síntesis importante y única en su tipo, es por ende otra referencia bibliográfica ineludible dentro de este campo. El autor se propuso escribir “un libro de síntesis histórica y compilación”, una “crónica” de “naturaleza enciclopédica” (16-17) y profusamente ilustrada. Desde ese punto de vista el resultado es muy satisfactorio.

Desarrolla un seguimiento cronológico-temático que reserva espacios al estudio de los grandes medios y también a distintas manifestaciones “menores” o “alternativas”. Cabe objetar la falta de referencias precisas a las fuentes que el autor, como es natural, cita permanentemente. Entabla una relación de solidaridad con sus colegas del pasado, en términos que denotan su percepción del quehacer periodístico como *continuo* histórico, sugerido en la propia ampliación del título: “De la Estrella del Sur –primer periódico

publicado en Montevideo, en 1807– a Internet”.

LaGazetadeMontevideo(1810-1814).Encubrimiento y representación, de Alicia Torres (2010), es un libro que merece consideración. La autora, especialista en literatura latinoamericana, no se propuso llevar a cabo una indagación histórica sobre el semanario monárquico. Con independencia de cualquier relato de ese tipo, trató de examinar la visión de los hechos que *Gazeta* construyó en esos años. El objetivo perseguido por Torres es el de “revisar cómo los redactores organizaron una retórica destinada principalmente a convencer” (16-17). Adapta supuestos teóricos de la antropología social y la teoría del colonialismo para estudiar los “silencios” periodísticos y de las formas de representación del “otro” como enemigo. El campo de trabajo seleccionado por Torres es uno de los muchos que habilitan diálogos fecundos entre literatura e historia.

Por último, cabe incluir en este sintético relevamiento una mención a investigaciones recientes desarrolladas por tres académicos no uruguayos.

El primero de ellos es el estadounidense William Acree Jr., que trabaja sobre el origen y desarrollo de la cultura impresa rioplatense desde una perspectiva inclusiva de todo tipo de materiales surgidos de las tipografías. Profundiza en el papel que el texto y la imagen desempeñaron en la configuración de las relaciones entre sectores de la élite letrada y las mayorías iletradas durante la instancia revolucionaria rioplatense, destacando el vínculo entre la prensa y la militarización como clave para la comprensión de aquel escenario cultural.

La segunda de estas pesquisas fue publicada en el año 2007 por el brasileño João Paulo Pimenta. Al estudiar los vínculos entre las revoluciones

La renovación temática y teórico metodológica que el campo historiográfico experimentó desde mediados del siglo pasado, provocó una mayor valorización de la prensa como fuente histórica, sobre la que se proyectaron miradas e interrogaciones nuevas y diferentes.

hispanoamericanas y el Brasil, analiza la prensa montevideana de los años 1821 a 1823. Observa que en su país la historiografía tradicional de los medios nunca tuvo en cuenta el periodismo desarrollado en Montevideo durante la ocupación luso-brasileña (1817-1829): se juzgaba innecesario incluirlo dentro de una historia “nacional”, pues se desarrolló en un territorio que, finalmente, se constituyó en Estado independiente. Propone romper con “la anacrónica concepción de una «prensa brasileña» antes de 1822”, y sostiene que el aislamiento del periodismo cisplatino “implica mutilar un dominio históricamente construido de gestación de una opinión pública en Brasil” (Pimenta 117-118). Sugiere, por tanto, abordar el estudio de aquella publicística montevideana como parte de la historia, o “proto-historia”, de la prensa periódica brasileña.

Mencionaré en tercer lugar el trabajo de Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958* (2009). La investigadora argentina consultó más de 250 periódicos sindicales de ambas ciudades, órganos que resultaron determinantes para la consolidación de una conciencia clasista rioplatense en esos años. Una de las tesis principales de esta obra es que dichos medios contribuyeron fuertemente a la configuración de una identidad obrera, al mismo tiempo que dotaron de visibilidad pública a la problemática propia de cada rama laboral. Muestra el diferente papel que en ambas ciudades cumplieron los órganos de difusión sindical frente a otros identificados con partidos y movimientos políticos, de más acentuado perfil doctrinario. La prensa obrera es, en suma, fuente y objeto de indagación en este ejercicio de historia comparada.

Comentario final

En síntesis, la evolución seguida durante más de un siglo por la investigación histórica sobre la prensa se inserta de manera peculiar dentro del universo de cambios que experimentó toda la historiografía uruguaya en el mismo lapso. Como de costumbre, el peso de los contextos a la hora de elegir temas, establecer formas de trabajo y determinar objetivos resultó decisivo. Sin embargo, las analogías no pueden exagerarse, pues ciertas áreas de este conocimiento alcanzaron niveles de expansión y consideración académica muy superiores a otras. Entre las menos favorecidas cabe incluir, con toda seguridad, la historia del periodismo.

La renovación temática y teórico-metodológica que el campo historiográfico experimentó desde mediados del siglo pasado, provocó una mayor valorización de la prensa como *fuentes históricas*, sobre la que se proyectaron miradas e interrogaciones nuevas y diferentes. De ello da cuenta la copiosa producción de esos años en temas de historia política, social, intelectual, del movimiento obrero, de la inmigración, etc. Sin embargo, dos cosas parecen evidentes: por un lado, los estudios históricos sobre la imprenta y los impresos –esto es, aquellas producciones en las que los medios hayan sido *objeto de análisis* y no solo *fuentes informativas*– fueron escasos; por otro, buena parte de la poca literatura relevante publicada en las últimas cuatro décadas no fue obra de historiadores profesionales sino de estudiosos procedentes de otras disciplinas. En el área de sus estudios sobre medios de prensa, la historiografía uruguaya aún tiene posibilidades de recorrer un ancho camino de nuevas, mejores y más numerosas pesquisas. 📖

Bibliografía

- Acree, W. “La otra batalla: *The Southern Star*, la *Gazeta de Montevideo* y la revolución de las formas de comunicación en el Plata”. En Frega, A. y Vegh, B. (eds.), *En torno a las “invasiones inglesas”: relaciones políticas y culturales con Gran Bretaña a los largo de dos siglos*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdelAR (2007): 13-22.
- “Words, Wars and Public Celebrations. The Emergence of Rioplatense Print Culture”. En Acree, W. y González Espitia, J.C. (eds.), *Building Nineteenth-Century Latin America. Re-Rooted Cultures, Identities and Nations*. Nashville: Vanderbilt University Press

(2009): 32-58.

- Álvarez Ferretjans, D. *La prensa en el período de transición*. Montevideo: El Libro Libre, 1985.
- *Crónica del Periodismo en el Uruguay*. Montevideo: Fundación Hanns Seidel, 1986.
- *Historia de la Prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*, Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo, 2008.
- Arredondo, H. *Bibliografía uruguaya. Contribución*. Montevideo: Apartado de la Revista del Instituto

- Histórico y Geográfico del Uruguay, 6, 1929.
- Campos de Garabelli, M. *La Revolución Oriental de 1822-1823. Su génesis*, tomo I, Montevideo: Junta Departamental de Montevideo, 1973.
- Canter, J. "Instalación de la 'Imprenta de la Ciudad de Montevideo'". *Humanidades*, 20 (1929): 375-383.
- Estrada, D. *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, 1810-1865*. Montevideo: Librería Cervantes, 1912.
- Fernández y Medina, B. *La imprenta y la prensa en el Uruguay desde 1807 a 1900*. Montevideo: Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1900.
- Furlong, G. y E. Arana. *La «Imprenta de la Caridad» (1822-1855)*. Montevideo: Apartado de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 9, 1932.
- García, F. *Los acontecimientos de 1825 en la Provincia Oriental a través de la prensa rioplatense*. Montevideo: Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, 1976.
- Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. *The Southern Star. La Estrella del Sur*, con pról. de Ariosto D. González. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1942.
- . *Gazeta de la Provincia Oriental (Canelones, 1826-27)*, pról. de Simón Lucuix. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1943.
- . *El Paraguay Independiente (Asunción, 1850)*, pról. de Carlos Pastore. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1950.
- Linn, L. *Una historia para ser contada*. Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo, 2007.
- Lobato, M.Z. *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.
- Medina, J. T. *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, La Plata: Museo de la Universidad, 1892.
- . "La Imprenta en Montevideo". *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, tomo II. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina (1958): 463-469.
- Oddone, J. "La historiografía uruguaya en el siglo XIX. Apuntes para su estudio". *Revista Histórica de la Universidad* (segunda época), 1 (1959): 3-37.
- Pimenta, J.P. *Brasil y las independencias de Hispanoamérica*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2007.
- Pintos Carbajal, M. *Bibliografía y fuentes relativas al año 1825*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 1975.
- Pivel Devoto, J. "Historia de la Imprenta del Ejército Republicano (1826-1828)". *Boletín de Informaciones del Estado Mayor del Ejército*, año II, 6 (1931): 25-39.
- Pivel Devoto, J. y G. Furlong. *Historia y bibliografía de la "Imprenta de la Provincia" (1826-1828) y de la "Imprenta de San Carlos" (1825-1827)*. Montevideo: Apartado de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 7, 1932.
- Praderio, A. *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay, 1807-1852*, Montevideo: Instituto de Investigaciones Históricas - Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962.
- Ramírez, A. *Libertad de Prensa y Actividad de la Imprenta durante el Artiguismo*. Montevideo: Apartado del Boletín Histórico del Estado Mayor General del Ejército, 98-99. 1964.
- Rodríguez Alonso, M.M. y A. M. Ruiz Cabrera. *Bibliografía de la prensa periódica de Montevideo, 1906-1930*. Montevideo: El Galeón – Instituto Nacional del Libro, 1990.
- Scarone, A. "La prensa periódica del Uruguay de los años 1852 a 1865". *Revista Nacional*, 26, (1940): 213-237.
- Torre Revello, J. *Contribución a la historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1926.
- . *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas – Facultad de Filosofía y Letras, 1940.
- Torres, A. *La Gazeta de Montevideo (1810-1814). Encubrimiento y representación*. Montevideo: Rebeca Linke Editoras, 2010.
- Facultad de Humanidades y Ciencias - Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de la República. *Gazeta de Montevideo*, volumen I [octubre-diciembre de 1810]. Montevideo, 1948.
- . *Gazeta de Montevideo*, volumen II [enero-junio de 1811]. Montevideo, 1954.
- Villa, O. y G. Mendive. *La prensa y los constituyentes en el Uruguay de 1830. Fundamentos técnicos, económicos y sociales*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 1980.
- Zinny, A. *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1883.



Ariel Sar

Argentino, docente e Investigador. Licenciado en Comunicación en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Magíster en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y a Innovación (UNGS), Doctorando en Comunicación (UNLP). Miembro de la Red Virtual de Ciencia, Tecnología Sociedad e Innovación (REDv CTS+I) e integrante del Comité Científico de la Cátedra Latinoamericana de CTS+I.

Correo:
ariel.sar@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013

La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata

Resumen

Las telecomunicaciones eléctricas fueron introducidas en las repúblicas del Río de la Plata entre 1864 y 1866. Primero Paraguay instaló el ferrocarril, la telegrafía eléctrica y una fundición de acero para fabricar armas y tecnología pesada. A los pocos meses, capitales británicos instalaron una red telegráfica eléctrica entre la Argentina y Uruguay, en el marco de una estrategia de desarrollo económico y de dominación imperial para establecer redes de expansión global conformadas por los telégrafos, los puertos y los ferrocarriles. Estos eventos tecnológicos se produjeron en el marco de un conflicto creciente entre facciones de Argentina, Brasil y Uruguay que desembocaron en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, conflagraciones de las que participaron, de una u otra manera, Gran Bretaña y Francia. Las guerras de soberanía rioplatense y la competencia entre potencias europeas impulsa, pues, una revolución tecnológica en el Plata en el campo de las comunicaciones.

Palabras clave: telecomunicaciones, cambios tecnológicos, guerras, comunicaciones, estrategias de dominio

Resumo

As telecomunicações foram introduzidas nas repúblicas do Rio da Prata entre 1864 e 1866. O Paraguai foi o primeiro a instalar a ferrovia, a telegrafia elétrica e uma fundição de aço para fabricar armas e tecnologia pesada. Em poucos meses, capitais britânicos instalaram uma rede telegráfica entre a Argentina e Uruguai, no marco de uma estratégia de desenvolvimento econômico e de dominação imperial para estabelecer redes de expansão global conformadas pelos telégrafos, portos e ferrovias. Estes eventos tecnológicos se produziram no marco de um conflito crescente entre facções de Argentina, Brasil e Uruguai, que desembocaram na Guerra da Tríplice Aliança contra o Paraguai. Participaram das conflagrações, de uma ou outra maneira, a Grã-Bretanha e a França. As guerras pela soberania riopratense e a concorrência entre potências européias impulsiona, portanto, uma revolução tecnológica na região do Prata no campo das comunicações.

Palabras chave: telecomunicações, avanços tecnológicos, guerras, comunicações, estratégias de domínio

Contexto histórico

La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en las repúblicas del Río de la Plata se produjo a partir de mediados del siglo XIX, en el marco de un cambio de época significativo que se caracterizó por el progresivo ingreso en la región de tecnología de transportes, comunicaciones y manufacturas. Este proceso, en el fondo, era la consecuencia de la expansión militar y comercial británica que buscaba ampliar sus mercados y extender los engranajes de la revolución industrial, provocando, en este caso, un avance del maquinismo en el Plata (Halperín Dongui, 2005:66), como ocurrió, por ejemplo, con el diseño y la construcción de la Aduana Nueva de Edward Taylor que fue, para su tiempo, “una máquina de relojería, un artefacto típico de la revolución industrial” (Schávelzon, 75).

La llegada al Río de la Plata de artificios y artefactos inventados al calor de la Revolución Industrial británica comenzó después de mediados del siglo XIX, cuando ya eran visibles los primeros límites de los productos y procesos que la habían impulsado (el carbón, el algodón, el hierro y el motor a vapor) y el mundo se preparaba para entrar en “la era de la luz y la potencia eléctrica” (Hobsbawm, 1977:68-70). El nuevo siglo que se avecinaba cambiaría radicalmente los modos de producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Como en el siglo anterior, los británicos se adelantarían otra vez creando redes de transportes y comunicaciones que incluía a los puertos, los ferrocarriles y los telégrafos eléctricos porque eran los “parámetros de progreso” (Canaparo, 59), aunque para el Estado hayan sido “una apariencia de modernidad” (Pomer, 15), que determinaron el pasaje a una economía global (Hobsbawm, 1999:71). Dichas redes permitieron implementar una doble vía que exportaba a las colonias directas o indirectas productos manufacturados (se introducían tecnologías livianas y productos terminados fabricados en las islas británicas: telégrafos, alambres, cables, rieles y formaciones ferroviarias, herramientas, repuestos y dispositivos menores), y se importaban a la metrópoli materias primas y alimentos, además de la información sobre el movimiento económico y político de cada punto del planeta donde el Imperio tuviese intereses.

El conjunto de estas acciones dejaba en evidencia que se había desatado una carrera por la dominación entre las potencias noratlánticas, que se disputaba fuera del propio continente y por ese motivo el Río de la Plata se había convertido en una zona caliente. En ese contexto, las repúblicas del Plata tenían una importancia fundamental por varias razones: 1) su control permitía terminar con la dominación española y ocupar zonas estratégicas entre el Atlántico y el Pacífico, 2) en la región existían abundantes campos fértiles para suministrar algodón, carnes y granos que el imperio británico había desplazado de su esquema productivo interno como consecuencia de la implementación de un patrón industrial y 3) la guerra civil norteamericana privaba a Inglaterra del esencial suministro de algodón, que en calidad igual o superior se cosechaba en el Paraguay (Pomer, 30). Al respecto, los británicos Michael Mulhall y Thomas Hutchinson realizaron varios viajes por la Mesopotamia de Argentina y por Paraguay, entre 1862 y 1868, estudiando las características del algodón producido en la zona, a pedido de los miembros del Cotton Supply Association, de Manchester (Mulhall, 1864,11; Hutchinson, 233-234).

Desde mediados del siglo XIX los países del Plata (Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina) se encontraban en tensión permanente por conflictos internos y de soberanía, y por influencia directa de franceses y británicos, con sendas estaciones navales en Montevideo, quienes acentuaban los conflictos entre los sectores civiles y militares de Argentina y Uruguay, que desembocarían primero en la llamada Guerra Grande (1843 – 1851), y luego en la llamada Guerra de la Triple Alianza (1865 – 1870), en la que la Argentina, Uruguay y Brasil se enfrentaron al Paraguay.

Fueron precisamente aquellos avances tecnológicos y estas conflagraciones las que aceleraron, de un modo u otro, la introducción de las telecomunicaciones en el Río de la Plata. Por ejemplo, a poco de terminada la Guerra Grande, en 1855, el francés Adolfo Bertonet realizó los dos primeros usos de la telegrafía eléctrica en el Plata con sendas pruebas, una en Montevideo (Fernández Saldaña, 52-59) y otra en Buenos Aires (Castro Esteves, 198-199), pero las autoridades de ambos países no aceptaron la instalación del servicio.

El primer telégrafo

El primer telégrafo eléctrico del Río de la Plata comenzó a funcionar en la Ciudad de Buenos Aires con el primer servicio regular de ferrocarriles, el 30 de agosto de 1857 (Bahía, 86; Berthold, 3), que se extendía entre las estaciones Del Parque y La Floresta. Se trataba de una red de telegrafía privada que pertenecía a la “Sociedad de Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste”, de capitales porteños, fundada en 1854. Así, los cables de la telegrafía ferroviaria acompañaron la extensión de los rieles del ferrocarril del Oeste y fueron estratégicos a partir de 1880, cuando el Estado argentino asumió la tarea de expandir la frontera agrícola hacia la pampa húmeda. Pero hasta que ello ocurrió se sucedieron, primero, la instalación del telégrafo en el Paraguay y, casi de inmediato, el cable inglés en el Río de la Plata.

El telégrafo en Paraguay

En mayo de 1864, en los prolegómenos de la Guerra de la Triple Alianza, llega a Asunción el buque paraguayo “Ygurey”, que lleva entre sus pasajeros al ingeniero alemán *Roberto von Fisher Treuenfeldt*,

quien “fue contratado en Europa para dirigir los trabajos de construcción del telégrafo nacional al sur” (Pérez Acosta, 290), y había sido el encargado de instalar el telégrafo en Haití en 1861 (Verón, 2004); 18 días más tarde llega el auxiliar Hans Fisher (Verón, 1993:80; Pérez Acosta, 293). La expresión “al sur” no debe pasar desapercibida, ya que quiere significar que el sistema de telegrafía nacional de Paraguay debía conectar a Asunción con las localidades que al sur del país limitan con la Argentina, con quien aspiraba a conectar su red en un futuro.

En efecto, la estrategia de Paraguay era conectar a Asunción con Villeta, de

ahí seguir hasta Humaitá, desde esta localidad bajar hasta Paso de Patria y luego seguir una línea horizontal hasta conectar con Cerrito. De esa manera, el tendido de la telegrafía paraguaya describía una “L” que conectaba su ciudad capital con las ciudades más importantes ubicadas hacia el sur del país para, luego, lograr un enlace por cable submarino con el sistema de telegrafía de la provincia Argentina de Corrientes que se establecería a la vera del río Paraná, y por dicho sistema llegar a Buenos Aires. La conexión por cable submarino entre Paraguay y la Argentina debía realizarse desde la localidad paraguaya de Cerrito con la localidad correntina de Yahapé o la de Itatí, distantes 4 kilómetros la primera, y 60 kilómetros la segunda, aunque el recorrido más directo era conectar a Paso de Patria con Paso de la Patria, lo que finalmente ocurrió (Carlés, 1897).

Todo el proceso de instalación de la telegrafía eléctrica en el Paraguay tardará cinco meses, desde la llegada de los primeros técnicos hasta tener listo el primer tendido para su inauguración, que incluyó la demora en la llegada de materiales desde Londres y Buenos Aires. Finalmente, el domingo 16 de octubre de 1864 se produce la primera transmisión telegráfica en Paraguay, entre las localidades de Villeta y Asunción, sede del gobierno nacional, distantes 34 kilómetros. En junio de ese mismo año se habían iniciado los estudios para instalar una línea telegráfica hasta Humaitá, distante 215 kilómetros de Asunción en línea perpendicular, considerada un lugar estratégico de entrada a Paraguay, a tal punto que el acuerdo secreto entre las fuerzas aliadas que combatieron contra Paraguay disponía la destrucción total de ese enclave de defensa, incluyendo los sistemas de comunicaciones, y allí se instaló el presidente López cuando sus tropas entraron en Corrientes.

En el fragor de los combates de esa guerra, las tropas paraguayas utilizaron “telégrafos ambulantes”, como lo había hecho Napoleón III casi diez años antes en Magenta y Solferino, que tenían un alcance de cinco leguas y evitaban la pérdida de tiempo en la transmisión de las informaciones (Hutchison, 306 – 307).

Cuando las tropas aliadas comenzaron su avance sobre Paraguay, también comenzó la destrucción de la red de telegrafía eléctrica, con la clara intención de incomunicar al enemigo. Finalizada

El conjunto de estas acciones dejaba en evidencia que se había desatado una carrera por la dominación entre las potencias noratlánticas, que se disputaba fuera del propio continente y por ese motivo el Río de la Plata se había convertido en una zona caliente.

la guerra, el Paraguay debió esperar 19 años hasta que el 15 de octubre de 1883 reinauguró su sistema de telecomunicaciones conectando a la capital, Asunción, con Paso de la Patria, ubicada en la provincia de Corrientes, para conectar allí con todo el sistema nacional de la Argentina (Alonso Criado, 1888:24).

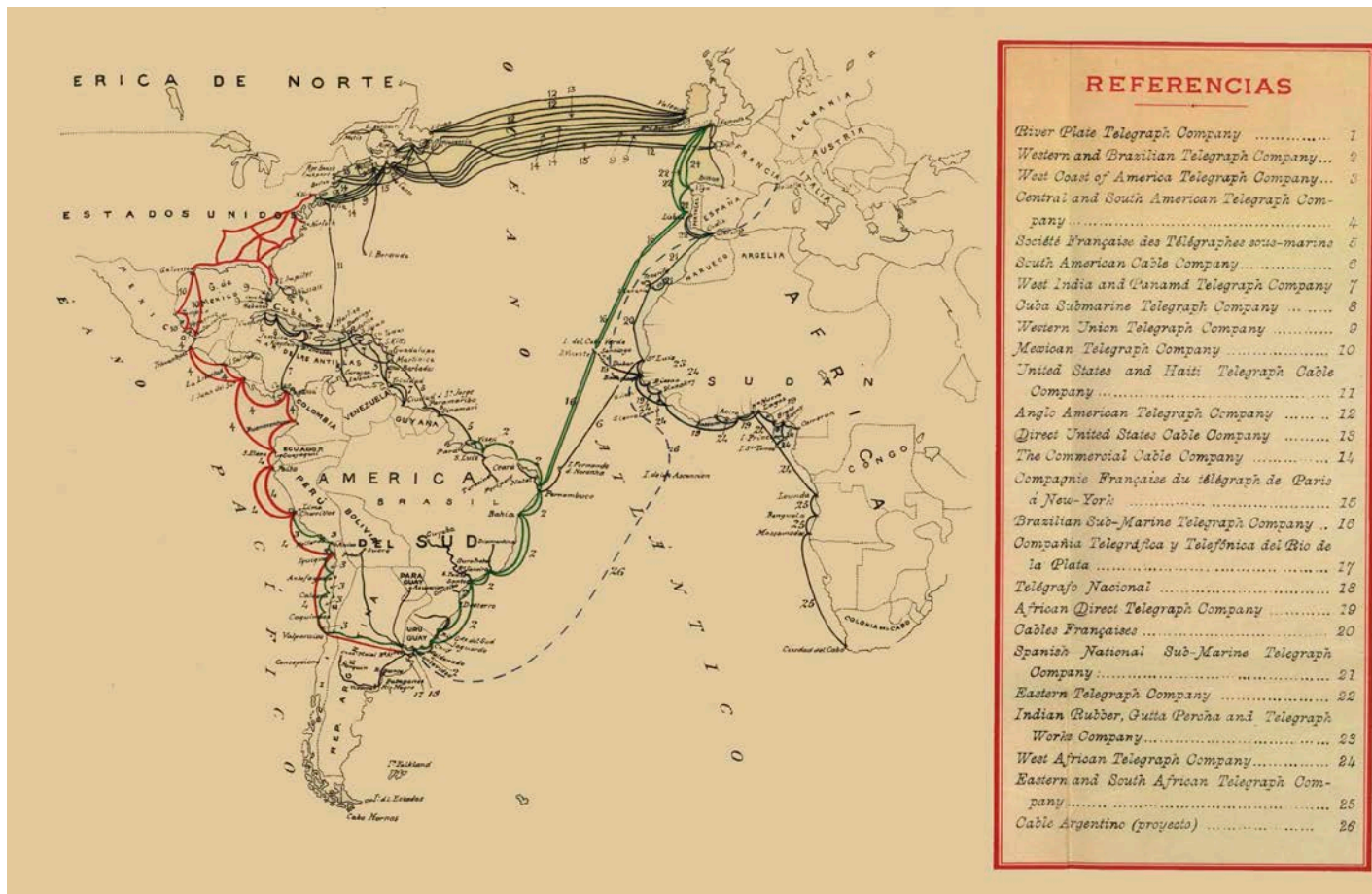
El cable inglés

A mediados de 1864, cuando Paraguay ultimaba las instalaciones para inaugurar su red telegráfica, se aceleraban las gestiones para instalar otra red en el Plata, en este caso una que uniría la Argentina y Uruguay. En principio, se trataba de la instalación de un cable submarino para telegrafía eléctrica que permitiría la transmisión de mensajes entre ambos países, con cabeceras en las ciudades de Punta Lara, Buenos Aires, y Colonia del Sacramento, Uruguay, por ser los puntos más cercanos del Río de la Plata entre las dos orillas. Pero en el fondo se trató de un servicio completo de telegrafía eléctrica que se extendió desde Colonia a Montevideo, en cambio en Buenos Aires sólo había cabecera de la conexión internacional,

y los despachos al interior se realizaban por intermedio de la telegrafía ferroviaria.

La característica singular de este hecho histórico es que en ninguno de los dos países tenía sistemas de telegrafía nacional ni locales, y sólo en la Argentina funcionaba la telegrafía ferroviaria explotada por la propia empresa concesionaria; en Uruguay aún no había ferrocarriles.

Con una velocidad inusitada, el 6 de diciembre de 1864 se firmó en la Argentina el contrato de concesión con una exclusividad durante 15 años para establecer y explotar una línea telegráfica subfluvial y terrestre entre las ciudades de Buenos Aires y Montevideo (Carlés, 1897: 163), el ministro del Interior de la Nación, Guillermo Rawson, y Juan Enrique Green, en representación de los británicos Juan Proudfoot y Mateo Gray, y fue aprobado por el gobierno nacional cuatro días después. Al mismo tiempo que firmaba el contrato en la Argentina, Proudfoot constituía en Escocia la firma The River Plate Telegraph and Co. Ltda. en St. Vincent 188 de Glasgow, con un capital inicial de 42.500 libras.



Mapa de los cables submarinos (Carlés, 1897)

Transcurrido el verano, en Uruguay, el señor Jorge Hall, en representación de John Proudfoot y Matheu Gray, se dirige al gobierno local en marzo de 1865, argumentando que durante la administración anterior se había presentado un proyecto para la instalación de una línea de telegráfica submarina, “bajo condiciones ventajosísimas”, que ya había sido aprobada por el gobierno y el poder legislativo argentinos, y que las condiciones tenían que ser uniformes en los dos países.

La propuesta realizada por los británicos al gobierno uruguayo se encontró con la oposición del fiscal de Estado de ese país, Placido Ellauri, pero finalmente las autoridades uruguayas concedieron la patente a los británicos el 25 de abril de 1865, tal cual lo habían solicitado y con las mismas características que habían obtenido en Buenos Aires (Carlés, 1897: 63; Fernández Saldaña, 61).

La guerra mediática

La insistencia de la River Plate Telegraph para lograr la concesión parecía tener un motivo de fondo. Para esa fecha, abril de 1865, las fuerzas paraguayas ya habían invadido la provincia argentina de Corrientes: el día 13 atacaron el puerto de la ciudad capital capturando dos barcos y el 14 invadieron el territorio con 12.000 hombres al mando del general Wenceslao Robles.

En territorio correntino las fuerzas paraguayas extendieron líneas telegráficas para mantener informado al presidente López, quien había establecido su cuartel general en Humaitá y mantenía una activa comunicación telegráfica con la ciudad de Corrientes (Grau Paulini e Iricibar, 402). Pero para lograr esta comunicación fue necesaria la instalación de un cable submarino, que construyó el ingeniero alemán Richard von Fischer Treuenfeldt en los propios salones de la estación de ferrocarril de Asunción

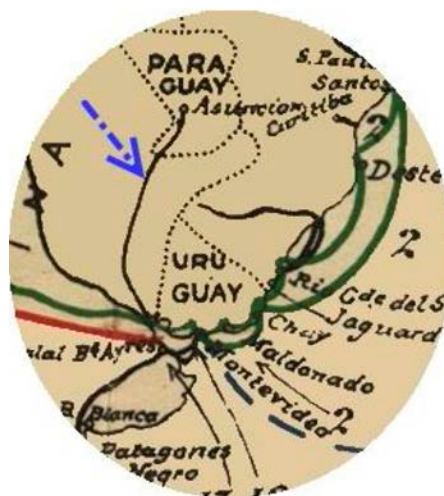
(Verón, 2004).

En consecuencia, ese cable submarino de telegrafía eléctrica, que conectaba la ciudad paraguaya Paso de Patria con la correntina de Paso de la Patria, para conectar Humaitá con la ciudad capital de Corrientes, fue el primero en ser extendido en territorio argentino, pocos meses antes de la instalación del cable que tendería la River Plate Telegraph.

La ocupación de Corrientes devino en una verdadera guerra mediática (Verón, 2004), que tuvo su máxima expresión cuando las tropas de la Alianza comandadas por el General Paunero recuperaron la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de ese año y atacaron por retaguardia a las fuerzas de Robles. Con la recuperación del territorio correntino se destruyó el tendido telegráfico realizado por los paraguayos. De hecho, las tropas de la Alianza no les servía para nada porque no contaban con telegrafía eléctrica. Pese a esta destrucción, a fines de 1869 se intentó sin éxito reconstruir la red telegráfica. Pasaron 15 años hasta que el Paraguay pudo recuperar, en octubre de 1884, su sistema de telegrafía nacional hasta Paso de Patria (Verón, 2004).

El telégrafo y el fusil

En la Argentina la Telegrafía Nacional se inaugura en 1869, impulsada por el presidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento. La red pública que se construyó como una red formada “por una serie de prolongaciones de líneas ómnibus, pudiendo decir que es una agrupación de redes de pequeño radio” (Bahía, 1891:6) La empresa de Telégrafos del Estado fue pensada como la compañía de comunicación entre los pueblos, pero finalmente tuvo como fin un uso intensivo militar y económico porque: a) fue fundamental en la llamada “Conquista del Desierto”, b) permitió la expansión de la telegrafía

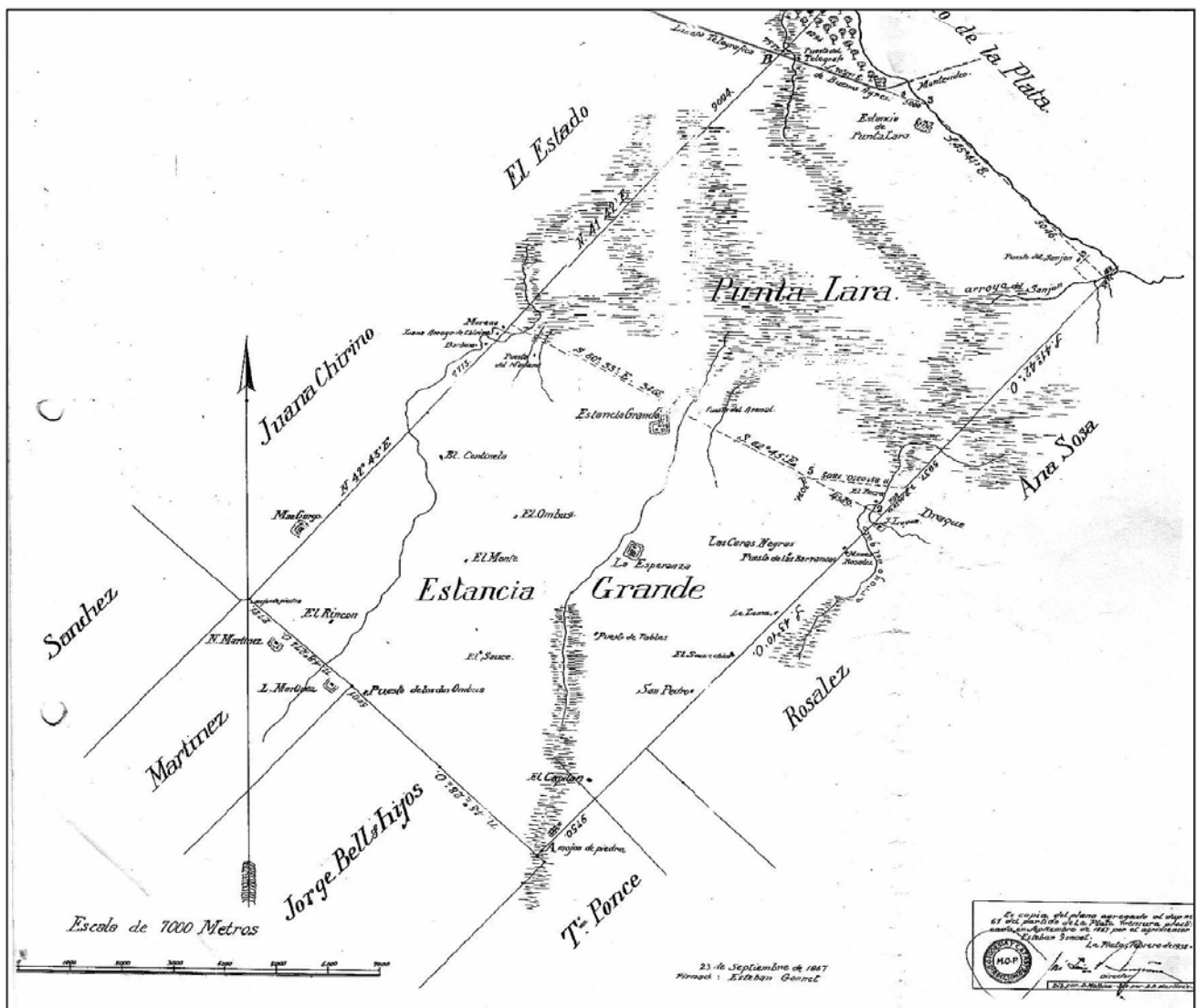


El mapa de cables submarinos visto en detalle. La flecha azul señala la extensión de la telegrafía entre Asunción y Buenos Aires en 1891, recorrida que incluye un cable submarino entre Paso de Patria (Paraguay) y Paso de la Patria (Argentina).

ferroviaria, cuyo uso primordial era el tráfico de carga y, c) compitió con mucha desventaja con la telegrafía ferroviaria, con muy bajo presupuesto y sin protección estatal.

En efecto, en la llamada "Conquista del Desierto", que significó la limpieza étnica del indio de la pampa argentina, el telégrafo eléctrico fue utilizado junto al fusil Remington porque eran dos artificios tecnológicos los que no podía contar el nativo que, por sus características, fueron fundamentales para derrotarlo. Esas dos herramientas, junto a la imposición de una *hora oficial*, producirían las consecuencias más radicales en el largo plazo para la construcción de un Territorio Nacional (Canaparo, 88).

Finalmente, la ampliación de la frontera agrícola permitió la extensión del ferrocarril hacia la pampa húmeda, en particular del ferrocarril de carga, que transportaba los cereales y la carne, entre otros productos, hacia el puerto de Buenos Aires. Con ello, aumentó la extensión de la telegrafía ferroviaria, que se utilizaba también, como se ha dicho, para la transmisión de mensajes comerciales. Al respecto, la evolución de la telegrafía ferroviaria se incrementó de manera significativa, y en 1881 representaba el 22% del total de las líneas, y en 1919 alcanzaba el 54% (Berthold, 19), lo que indica la importancia de la red de telegrafía ferroviaria en el negocio de las telecomunicaciones, a tal punto que se consideraba que la telegrafía ferroviaria estaba prestando un servicio telegráfico de manera



Fuente: Plano de Punta Lara. En el extremo NE se encuentra el Puesto del Telégrafo. Plano levantado por Esteban Gonnet, el 23 de septiembre de 1867, registrado en la Dirección de Catastro y Geodesia de la Provincia de Buenos Aires.

ilegal, porque realizaba un tipo de servicio para el cual no contaba con autorización oficial y por lo tanto debía ser clausurada (Bahía, 1891:5).

Conclusión

La introducción de la telegrafía eléctrica en el Río de la Plata se produjo en el marco de las tensiones bélicas de los países de la región y bajo la influencia de potencias extranjeras. Al respecto, la extensión de un cable submarino británico en pleno conflicto de Guerra de la Triple Alianza y a los pocos meses de la puesta

en servicio de una red telegráfica en el Paraguay que llegó al territorio argentino no puede menos que interpretarse como una acción a favor de la Alianza. Para los paraguayos, estaba claro que la telegrafía era estratégica para la guerra. Los porteños de Buenos Aires tuvieron bien claro eso cuando, 15 años más tarde, la utilizaron para limpiar la pampa húmeda de indiana para dedicarla a la agroganadería. Terminadas las acciones militares, la telegrafía eléctrica se utilizó fundamentalmente para los negocios de la burguesía agraria. La comunicación entre los pueblos debía seguir esperando. 樂

Bibliografía

Alonso Criado, Matías. (1888). *Catálogo de los objetos que la República del Paraguay exhibe en la Exposición Universal de Barcelona*. Barcelona: Ramírez.

_____. (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay. Tomo III, 1865 a 1873*. Montevideo: Imprenta Rural.

Bahía, Manuel B. (1888). *Historia de la telegrafía eléctrica*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XXVI. Págs. 78-90.

_____. (1891). *Los telégrafos de la República Argentina. Estudio técnico presentado al Director General*. Buenos Aires: la Universidad.

Berthold, Victor (1921). *History of telephone and telegraph in the Argentine Republic*. 1857-1921. New York: sin pie de imprenta.

Canaparo, Claudio (2005). *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense. Breve tratado sobre el pensamiento del espacio en el Río de la Plata 1830-1980*. Buenos Aires: Zibaldone.

Carlés, C. (1897). *Antecedentes administrativos de correos y telégrafos. 1895-1896*. Volumen IX. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina, Tomo V*. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.

Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*. Montevideo: ARCA.

Grau Paolini, Jaime e Iricibar, Manuel (2008). *La batalla naval del*

Riachuelo, en *Revista del Centro Naval*, N° 822, octubre-diciembre.

Halperín Dongui, Tulio (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

_____. (1977). *La era del capitalismo. 1848-1877*. Barcelona: Guadarrama. Tomos I y II.

Hutchinson, Thomas (1868). *The Paraná, with incidents of the paraguayan war, and South American Recollections, from 1861 to 1868*. London: Edward Stanford.

Mulhall, Michael (1864). *The cotton fields of Paraguay y Corrientes*. Buenos Aires: Standar.

Pérez Acosta, Juan Francisco (1948). *Carlos Antonio López. Obrero Máximo*. Asunción: Editorial Guaranda.

Pomer, León (2008). *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Colihue.

Schávelzon, Daniel (2010). *Haciendo un mundo moderno. La arquitectura de Edward Taylor (1801 – 1868)*. Buenos Aires: Olmo Ediciones.

Thompson, George (1869). *The war in Paraguay*. London: Longmans, Green and Co.

Verón, Luis (1993). *Pequeña enciclopedia de historias minúsculas del Paraguay*. Asunción: RP Ediciones.

_____. (2004). *Vínculos estrechados*, en revista ABC, domingo 28 de marzo. Asunción: Diario ABC Color.

Periodismo y telégrafo en Brasil al final del siglo XIX

Perfiles, avances y asuntos pendientes

Resumen

Este artículo se refiere al circuito de las noticias en Brasil en la últimas tres décadas del siglo XIX, partiendo de los principales periódicos que circularon en Río de Janeiro. El objetivo es notar si la utilización del telégrafo por los periódicos como forma de obtener informaciones cambió la percepción del territorio nacional. Su principal hipótesis es que la telegrafía ayudó a vencer grandes distancias, intensificó el intercambio de noticias entre diferentes provincias y regiones del país, modificando las nociones de lejos y de cerca. También se espera entender cómo el público participó de este proceso con la utilización de la tecnología telegráfica. La encuesta se realiza por muestras, con intervalos de cinco años, haciendo la lectura de las ediciones de un mes de los principales diarios que circularon entre 1870 y 1900. Esperamos contribuir para una visión sistémica de comunicación, donde el periodismo es parte de ese conjunto dinámico.

Palabras clave: historia del periodismo, telégrafo, noticia, tecnología, siglo diecinueve

Resumo

Este artigo se refere ao circuito das notícias no Brasil nas últimas três décadas do século XIX, partindo dos principais jornais que circularam no Rio de Janeiro. O objetivo é perceber se a utilização do telégrafo pelos jornais como forma de obter informações ajudou a percepção do território nacional. Sua principal hipótese é que a telegrafia ajudou a vencer grandes distâncias, intensificou o intercâmbio de notícias entre diferentes estados e regiões do país, modificando as noções de longe e perto. Também se espera entender como o público participou deste processo com a utilização da tecnologia telegráfica. A pesquisa é realizada por mostras, com intervalos de cinco anos, fazendo a leitura das edições de um mês dos principais diários que circularam entre 1870 y 1900. Esperamos contribuir para uma visão sistêmica da comunicação, na qual o jornalismo é parte desse conjunto dinâmico.

Palabras chave: historia de jornalismo, telégrafo, notícia, tecnologia, século dezenove



Leticia Matheus

Profesora e investigadora de la comunicación de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ-RJ), en Brasil, con doctorado por la Universidade Federal Fluminense (UFF-RJ). Estudia las relaciones entre las prácticas de comunicación y el espacio público, historia del periodismo y el telégrafo. Autora de los libros *Comunicação, tempo, história: tecendo o cotidiano em fios jornalísticos* e *Narrativas do medo: o jornalismo de sensações além do sensacionalismo*. Vicecoordinadora de Periodismo de la Associação Brasileira de Pesquisadores em História da Mídia (Alcar). Esta investigación recibe el apoyo de la agencia patrocinadora FAPERJ.

Correo:

leticia_matheus@yahoo.com.br

Recibido: enero 2013

Aprobado: febrero 2013



Introducción

El final del siglo XIX fue una época de grandes cambios en Brasil, especialmente para Río de Janeiro, que dejaba de abrigar la Corte Imperial para transformarse en la capital de la República en 1889. El periodismo también pasaba por importantes transformaciones en el territorio brasileño. Este artículo busca completar una laguna en los estudios históricos en la comunicación en Brasil, referente a la adopción de nuevas tecnologías en el siglo XIX, como la introducción del telégrafo.

Es frecuente hablar de la adopción del telégrafo cuando se menciona la instalación de la agencia francesa Havas en 1874 y su posterior contratación por la *Gazeta de Notícias* en 1875 y por el *Jornal do Commercio* (El Periódico del Comercio) en 1877. Sin embargo, la telegrafía eléctrica ya existía en el país desde 1852. Tampoco hay estudios empíricos sobre las consecuencias del telégrafo en las experiencias periodísticas y, mucho menos, sobre el uso que el público hizo de esa tecnología en la integración con los periódicos. Me limito a decir que la telegrafía fue responsable de la transformación del lenguaje periodístico, con la creación del *lead*. Otro problema es el de revelar el papel de la agencia Havas en este proceso, pues la telegrafía era un servicio abierto al público e informaciones de diversas naturalezas continuaban a circular por los medios tradicionales, como el correo.

Es preciso agregar el problema de orden espacial. El estudio del telégrafo no sólo atañe a las prácticas y rutinas productivas propias del periodismo, sino también a la ocupación del territorio brasileño por la imaginación. El público pasó a tener conocimiento de hechos distantes en un espacio de tiempo cada vez más corto, constituyendo un mapa mental del país a partir de un noticiero más dinámico ahora. La contribución de la telegrafía parece haber sido el de introducir un espacio virtual de comunicación dentro del antiguo sistema establecido, con sus modos y técnicas de comunicación anteriores. Además de esto, la relación cercano/lejano iba siendo redimensionada.

La telegrafía en Brasil

Briggs y Burke (2004, p. 145) cuentan que en Gran Bretaña el flujo telegráfico era utilizado en 1869 básicamente por el mercado de acciones y por los

intereses privados, como la simple comunicación entre las familias. La prensa era responsable de apenas el 4% del total de los cambios telegráficos. Sin embargo, es desconocido el mismo tipo de datos en Brasil. Menos todavía sabemos del uso que los periódicos hicieron de este servicio. ¿El público enviaba telegramas a las redacciones? ¿Los dueños de los periódicos iban hasta las estaciones y a los puestos telegráficos para transmitir los mensajes o eran reenviados por el correo físico? ¿Solamente la agencia Havas hacía ese servicio o los hombres del periódico colaboraban unos con los otros repasando sus informaciones? Éstas son algunas preguntas que han surgido a partir de la observación de los principales diarios que circulaban en Río entre 1870 y 1900: *Jornal do Commercio*, *O Fluminense*, *Jornal do Brasil*, *Gazeta de Notícias*, *Diário do Rio de Janeiro*; *Gazeta da Tarde*; *O Paiz*; *A Pátria*, *A Notícia*, *A Cidade do Rio*.

En 1852, se comenzaron a instalar las primeras líneas de telegrafía eléctrica en Brasil, formando así una red integrada con el antiguo sistema de señalización con banderas. En 1864, una nueva convergencia tecnológica se sumó al sistema eléctrico y de banderas, el antiguo telégrafo óptico. El objetivo de la implantación de la telegrafía era, en primer lugar, mantener una integración entre los edificios públicos, ayudando en la administración. La adopción del sistema integrado representó una demostración diplomática de buena voluntad para Inglaterra, con el argumento de combate al tráfico “negrero”, después de la ley de 1850 que prohibía el tráfico de esclavos en el Imperio. Así, Brasil podía decir que estaba tomando medidas para contener el tráfico de personas. Pero la utilización del telégrafo sólo fue ampliada durante la guerra contra Paraguay (1864-1870) cuando se instalaron las líneas hasta el Sur de Brasil. A partir de 1854, comenzaron a crearse las primeras estaciones para la utilización gratuita del público (Maciel, 2001; Silva y Moreira, 2007).

Por lo tanto, las transmisiones eran limitadas a un espacio territorial relativamente pequeño y después de la ampliación de la red hasta el Sur continuaron circunscriptas al litoral, circuito que el tráfico marítimo de cabotaje ya lo hacía. Las noticias de lejos todavía llegaban por cartas o personalmente por viajeros. Mas, en 1866, fue inaugurado el cabo transatlántico, permitiendo el cambio de datos entre América y Europa (Maciel, 2001, p. 132). Solamente después de la

configuración de este escenario técnico en que las transmisiones transcontinentales son posibles, es que Havas instala una sucursal en Brasil y los periódicos comienzan gradualmente a contratar sus servicios.

Según Maciel (1998), entre 1866 y 1886, predominó el modelo mixto entre líneas públicas y particulares, además de las líneas pertenecientes a las ferrovías. Después de esto, hubo una tendencia a la estatización de los servicios, pues el Imperio entendió que la telegrafía era una tecnología estratégica para integrar el territorio, uniendo las provincias distantes. Para esto, hubo una reducción de las tasas del telegrama por parte de los correos, de manera que pudo concurrir con el servicio particular realizado por las estaciones ferroviarias. El público parecía preferir mandar sus telegramas por las ferrovías, pues sus estaciones de transmisión quedaban abiertas hasta más tarde. Sin embargo, Maciel relata la resistencia general de la población en usar esos servicios, prefiriendo el bueno y viejo chiquillo de recados y las cartas, tal vez por desconfiar de un medio tan inalcanzable cuanto las señales eléctricas. Y según Maciel (*ibid.*) a pesar de los esfuerzos de integración, todavía al inicio del período republicano, algunas provincias no poseían ningún puesto telegráfico. Por eso, los gobiernos de Mato Grosso, Goiás y Amazonas, por ejemplo, sólo supieron de la Proclamación de la República en 1889, después de tres meses, por el medio físico de la carta.

Los canjes de telegramas

Rehacer el circuito de las noticias al final de siglo XIX presenta algunas dificultades. La primera es que las columnas de “Telegramas” traían noticias que no siempre eran remitidas por electricidad, sino en la forma física, como correspondencia. El mayor volumen de información derivaba de telegramas enviados como correspondencia física por los correos. Las noticias sobre las provincias lejanas continuaban llegando a la Corte de Río de Janeiro por los medios tradicionales durante todo el período: cartas y periódicos por vía terrestre o marítima. Sin embargo, lo que hoy llamaríamos de cobertura local obtenía cada vez más espacio.

Esa forma indirecta de obtener información tenía sentido dentro de aquel circuito por el cual pasaban las informaciones, principalmente las lejanas, ocurridas lejos de la Corte. Pero eso no significaba que alguien no tuviese que observar

la realidad y relatarla a los periódicos. Ese alguien era el propio público, y eso nos lleva a cuestionar si los lectores tampoco hacían uso de la telegrafía para relatar a los periódicos aquello que juzgaban importante que fuese divulgado.

José do Patrocinio da pistas sobre la distribución de las informaciones en aquella época. Su periódico, *A Cidade do Rio* (La Ciudad de Río), fundado en 1877 y que circuló hasta 1893, traía la columna “Telegramas”, en la página 2, dividida en dos partes: en boletines del exterior y del interior, y también indicaba entre paréntesis, al final de cada secuencia, la fuente: o Agencia Havas o *Jornal do Commercio*. Los telegramas de Havas, todos del exterior, venían con el aviso “Servicio directo”. Es decir, *A Cidade do Rio* era la contratante de los servicios de noticias de la agencia internacional. Entre tanto, el papel del *Jornal do Commercio* precisa que sea investigado.

Todos los telegramas nacionales, y algunos de otras partes de América del Sur, venían con la firma “*Jornal do Commercio*” entre paréntesis. La primera hipótesis es que ese diario pudiese funcionar como aglutinador de telegramas, redistribuyéndolos a los demás como en una red. Los boletines serían mandados no solamente para las redacciones cariocas, como también para otros estados, como pudimos observar en algunos periódicos mineros. La hipótesis más probable, entre tanto, es que *A Cidade do Rio* apenas copiaba los telegramas publicados por el *Jornal do Commercio* en la edición del mismo día.

Los telegramas ponían un ritmo acelerado de actualización de las noticias, pues ya eran fechados con el día inmediatamente anterior a la edición de los periódicos. A los pocos, ese ritmo fue “contaminando” toda la producción periodística. Para tener una idea, en la década de 1870, el *Jornal do Commercio*, aboliría sus ediciones extras

En 1852, se comenzaron a instalar las primeras líneas de telegrafía eléctrica en Brasil, formando así una red integrada con el antiguo sistema de señalización con banderas. En 1864, una nueva convergencia tecnológica se sumó al sistema eléctrico y de banderas, el antiguo telégrafo óptico.

quincenales, que traían una compilación de los telegramas que habían quedado de fuera de las ediciones diarias regulares. (Matheus, 2011)

De cualquier manera, permanece el enigma sobre las noticias nacionales. Al final, esos boletines, aunque fuesen copiados del Jornal do Commercio ¿habían sido producidos por quién? Se sabe que la agencia Havas se dedicaba a la cobertura

periodística internacional ¿será que también participaba de la local? Si las noticias locales eran distribuidas por Havas ¿por qué entonces no recibirían su firma? Nuestra hipótesis es que esos telegramas no deberían pertenecer a Havas, sino que hayan sido remitidos a los periódicos por los propios interesados en su divulgación. Además de esto, existe el problema de los boletines externos firmados por el Jornal do Commercio. ¿Por qué esos telegramas eran firmados por el Jornal do Commercio si Havas retenía el monopolio de las transmisiones internacionales? Para testar esta hipótesis, partimos entonces para la siguiente prueba: verificar si había telegramas idénticos publicados en el mismo

día por periódicos locales y de otras provincias e identificar quién los firmaba.

¿Quién enviaba los telegramas?

En la década de 1880, los periódicos utilizaban los telegramas de diferentes modos: o llegados por navío de Europa y del litoral brasileño o por telegrafía mismo. La cuestión es saber ¿quién juzgaba necesario utilizar la telegrafía para comunicar algo a los periódicos? ¿Por qué es tan importante al punto de pagarse por el servicio de transmisión?

En la columna “Telegramas” del 5 de julio de 1885, el Diário de Notícias publicó el movimiento portuario de la entonces provincia de Pernambuco, con la fecha del día anterior. Como el estado de

Pernambuco está a más de 2 mil km. de Río de Janeiro, en la Región Sudeste, queda claro que tal información fue enviada por electricidad. Por otra parte, el flujo entre la capital de aquel estado, Recife, y Río de Janeiro era intenso, pues, como ya fue dicho, el cabo marítimo terminaba en Recife. Así, es probable que los telegramas internacionales fuesen retransmitidos de allá, por eso encontramos en los periódicos de Río tantos boletines enviados de Recife, informando la llegada de los navíos brasileños a la costa europea, para el control de la seguridad naval. ¿Sería el movimiento portuario el tipo de información que Havas vendía? Y ¿será que la telegrafía era usada a cambio de información en trayectos más cortos?

En 1890, el mismo Diário de Notícias publicó el resultado de las elecciones en las provincias vecinas a Río con la precisión del horario del escrutinio. El día 25, por ejemplo, publicó:

El ingeniero Grey Tavares firmó hoy por la Compañía Industrial de Ouro Preto el control Para el servicio de iluminación eléctrica de esta capital.

Grande animación de la población.

Se prepara manifestación al Dr. Gobernador y a las Compañías Industriales y Constructoras de la nueva ciudad de Ouro Preto – Redacción del Repórter.

(Diário de Notícias, 25/07/1890, p. 1)

O Repórter (El Repórter) era un semanario de Ouro Preto, antigua capital de Minas Gerais, estado también del Sudeste, vecino a Río y sin conexión con el mar. La pequeña ciudad no está tan distante de Río de Janeiro, apenas a 391 km, lo que nos trae la hipótesis de que la información podría haber llegado por la vía del tren, pero es difícil imaginar que hubiese un servicio de correo expreso que permitiese la correspondencia en menos de 24 horas en aquel tiempo, aunque los periódicos pudiesen tener prioridad en este tipo de servicio. Es posible que el dueño de O Repórter, haya querido divulgar tal hecho en la capital de la nueva República.

La diferencia de prestigio y de ritmo de producción entre los periódicos es revelado también en su capacidad financiera de firmar los servicios de Havas. Probablemente, periódicos menores, como el Diário de Notícias, de Río de Janeiro, con tiraje declarado de 20 mil ejemplares y valor separado de 40 réis (antigua moneda en Brasil), dependen de la colaboración de sus pares con intereses

En la década de 1880, los periódicos utilizaban los telegramas de diferentes modos: o llegados por navío de Europa y del litoral brasileño o por telegrafía mismo. ¿Quién juzgaba necesario utilizar la telegrafía para comunicar algo a los periódicos? ¿Por qué es tan importante al punto de pagarse por el servicio de transmisión?

comunes, principalmente del interior, en el cambio de información.

En 1890, O Paiz (El Paiz), que contaba con un tiraje de 32 mil ejemplares, y con valor separado de 100r\$ y mayor prestigio, mantenía una columna "Telegramas" en la que se supone ser el servicio de Havas, con la siguiente subscripción "Servicio especial d'O Paiz". Debido a su prestigio, "la hoja de mayor tiraje y de mayor circulación en América del Sur", como se declaraba, también debía atraer el envío de telegramas separados de quien quisiera simplemente comunicar algo públicamente. En su columna "Telegramas", se encuentran envíos del extranjero y nacionales, lo que lleva a la hipótesis de que Havas puede haber vuelto para el circuito interno. Entre tanto, había la rúbrica "separados" seguida de una secuencia de telegramas que parecía haber sido enviada por iniciativa de los interesados en la divulgación de la noticia o por los propios telegrafistas. Esos profesionales, deben haber sido personajes activos en la divulgación de las informaciones de los y para los periódicos.

El primer periódico del Imperio en contratar Havas en 1875, la Gazeta de Notícias, también de Río, no dedica en 1880 una columna exclusiva para los telegramas, sin embargo siempre indica en el texto la fuente de información sobre quien los mandó, lo que hace creer que fuese el público en general, interesado en la divulgación de las informaciones, porque, otras veces, los telegramas aparecen con la rúbrica "Servicio Telegráfico de la Gazeta de Notícias", lo que indica que son de Havas.

Por telegrama recibido ayer de Pernambuco, se sabe que fue en aquella fecha:

Inaugurado el tráfico de la línea férrea Parahyba, con la presencia del Sr. Presidente de la provincia y en el medio del inmenso contentamiento de toda la población, que llena de entusiasmo saludaba a los emprendedores de tan importante mejoramiento. (Gazeta de Notícias, 11/08/1880, p. 2)

Al mismo tiempo, permanece la práctica de la compilación de periódicos enviados por navío de prácticamente todas las provincias costeras. Mas lo que llama la atención es la formación de una especie de red de colaboración entre los periódicos, actualizando la antigua práctica de la compilación, pero con la interferencia de la nueva tecnología telegráfica. Son innúmeros los ejemplos

de informaciones acreditadas a otros periódicos, principalmente a los pequeños semanarios del interior, cuyos redactores debían preocuparse en enviar las noticias para la "redacción hermana", tal vez porque eso les trajo prestigio y publicidad para sus propias hojas.

La ilustre redacción del Echo do Sul nos envió el siguiente telegrama:

Rio Grande do Sul, 23

Siguió para Santa Catarina el capitán de la fragata Eduardo Wandelecock. En la noche de la víspera de la partida recibió una entusiasmada manifestación del comercio y del pueblo rio-grandense.

(Gazeta de Notícias, 24/08/1890, p. 1)

A Gazeta da Tarde (La Gazeta de la Tarde) también mantenía, en 1890, el "Servicio Especial de la Gazeta da Tarde – exterior e interior", de lo que se puede interpretar como el contrato con Havas. De esta vez, fueron encontrados innúmeros telegramas internos, que podían ser distribuidos por la propia agencia francesa, aunque no haya una indicación explícita de esto. Por otro lado, son comunes los telegramas de la "Redacción del Repórter", el pequeño semanario minero, de apenas 4 páginas, que parecía ser un gran distribuidor de noticias de la vida social y política de Minas para Río de Janeiro.

Telegramas idénticos, y con la misma fecha, que fueron publicados simultáneamente en diferentes periódicos, llevan a creer que Havas pudiese haber retornado sus inversiones para dentro del territorio nacional, vendiendo no solo los telegramas internacionales. Sin embargo, otra parte de esos telegramas venían con la firma "del Jornal do Commercio", indicando que este periódico también funcionaba como distribuidor regional de noticias. Un fuerte indicio de este mecanismo era que Don Pedro II, en su exilio en Portugal, después del fin del Imperio, se comunicaba con la nación por medio de telegramas dirigidos directamente al Jornal do Commercio, y replicados en la misma fecha en otros periódicos, sin que hubiese tiempo para un periódico copiar del otro. Así el Jornal do Commercio sólo puede haber compartido su telegrama con las demás redacciones lejanas por telegrafía.

Mientras tanto, permanecía la antigua práctica de

compilación. Por ejemplo, O Correio da Noite (El Correo de la Noche), de Ouro Preto, continuaba copiando los telegramas publicados originalmente en los periódicos de la capital, que llegaban a la ciudad por el tren. Ese periódico siempre daba credibilidad al origen de las informaciones: "Por telegrama enviado al Jornal do Commercio", "O Paiz", "Del Diario de Rio Claro", "Según telegrama de Lisboa a Gazeta de Noticias".

Consideraciones finales

Los principales periódicos de Río de Janeiro al final del siglo XIX combinaron varias formas de obtener la información. Recibían cartas, copiaban de los demás periódicos, compraban telegramas de Havas, pero también los recibían

de las redacciones de pequeños periódicos del interior, componiendo un conjunto dinámico, con diferentes velocidades y propósitos.

Los periódicos continuaban usando los telégrafos del modo antiguo, como correspondencia física, aunque, a los pocos, funcionasen como propaganda de la nueva tecnología y formadores del nuevo hábito de enviar telegramas. En aquel momento, las páginas de los periódicos cariocas todavía trataban poco del cotidiano de las regiones. Merecían tener un impulso eléctrico básicamente las noticias sobre la administración pública, pero esas noticias lejanas tal vez podían ayudar a formar, en la imaginación, un territorio ampliado por la prensa. 𐄂

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. SP: Companhia das Letras, 2008.
- . *História Cultural da Imprensa. Brasil – 1800-1900*. RJ: Mauad X, 2010.
- . *História Cultural da Imprensa. Brasil - 1900-2000*. RJ: Mauad X, 2007.
- . *Imprensa, poder e público* (Os diários do Rio de Janeiro – 1880-1920). Tese de doutorado em História. Niterói (RJ): UFF, 1996.
- BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *Uma história social da mídia*. De Gutenberg à Internet. RJ: Zahar, 2004.
- EISENSTEIN, Elisabeth. *A Revolução da cultura impressa*. Os primórdios da Europa Moderna. SP: Ática, 1998.
- HAVELOCK, Eric A. *A revolução da escrita na Grécia e suas consequências culturais*. SP: Unesp, RJ: Paz e Terra, 1996.
- MACIEL, Laura Antunes. *A nação por um fio: caminhos, práticas e imagens da "Comissão Rondon"*. SP: Educ, 1998.
- . *Cultura e tecnologia: a constituição do serviço telegráfico no Brasil*. Revista Brasileira de História. SP, v. 21, n. 41, 2001, pp. 127-144;
- MATHEUS, Leticia C. *Comunicação, tempo, história: tecendo o cotidiano em fios jornalísticos*. RJ: Mauad-X, 2011.
- SILVA, Mauro Costa da, e MOREIRA, Ildeu de Castro. "A introdução da telegrafia elétrica no Brasil. (1852-1870)". Revista da SBHC. RJ, v. 5, n. 1, jan/jul, 2007, pp. 47-52.

Das Relações ao Mercúrio:

A conquista da periodicidade e as transformações morfológicas e de conteúdo no jornalismo português do século XVII

Resumo

O jornalismo teve a sua génese em Portugal ao longo do século XVII. As publicações informativas ocasionais impressas, redigidas como cartas de novas, de que são exemplo as duas Relações de Manuel Severim de Faria (1626, reimpressa em 1627, e 1628), deram lugar às publicações periódicas, como a Gazeta "da Restauração" (1641-1647) e o Mercúrio Português (1663-1667). Este trabalho tem por objectivo caracterizar a forma e o conteúdo dessas publicações, de maneira a identificar semelhanças e diferenças entre elas e perceber, em particular, quais as transformações – se as houve – provocadas pela conquista da periodicidade. Metodologia: dados do discurso e de referências históricas contextuais obtidas a partir de fontes documentais e bibliográficas, estudo morfológico dos impressos e análise quantitativa e qualitativa do discurso, de enfoque histórico-cultural (e não crítico), a partir de uma leitura sistemática de todos os números das referidas publicações. Concluiu-se: embora não sejam uma publicação noticiosa periódica, as Relações de Manuel Severim de Faria constituem a primeira manifestação portuguesa documentada daquilo que viria a ser o jornalismo noticioso generalista.

Palabras chave: história do jornalismo; Relações de Manuel Severim de Faria; Gazeta "da Restauração"; Mercúrio Português

Resumen

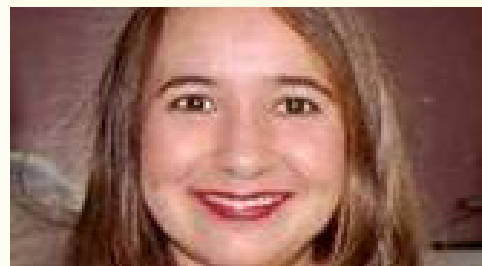
El periodismo tuvo su génesis en Portugal durante el siglo XVII. Las publicaciones ocasionales informativas impresas, escritas como "cartas de nuevas" (como las Relações de Severim de Faria, cuya primera edición fue publicada en 1626, con nueva edición en 1627, saliendo nuevo número en 1628), dieron lugar a periódicos como la Gazeta (1641-1647) y el Mercúrio Português (1663-1667). Este estudio tiene como objetivo caracterizar la forma y el contenido de esas publicaciones, a fin de identificar las similitudes y diferencias entre ellas y lo que ha cambiado con la periodicidad. Se intentó también inferir el papel de esas publicaciones y deducir los posibles efectos que pudieron tener. La metodología se fundó en la investigación documental y bibliográfica y en el análisis cuantitativo y cualitativo del discurso, con enfoque histórico y cultural (no crítico), de todos los números de las publicaciones mencionadas. Se concluyó que, aunque no fueron periódicos de noticias, las Relações constituyen la primera manifestación portuguesa de lo que se convertiría en el periodismo de información general. La Gazeta y el Mercúrio ya corresponden al concepto de periódico de información general.

Palabras clave: historia del periodismo; Relações de Manuel Severim de Faria; Gazeta "da Restauração"; Mercúrio Português



Jorge Pedro Sousa

Português, jornalista, livre-docente (2008), professor catedrático da Universidade Fernando Pessoa, Porto e pesquisador integrado do Centro de Investigação Media e Jornalismo, Lisboa. É doutor em Jornalismo pela Universidade de Santiago de Compostela - Espanha (1997), instituição onde também desenvolveu pesquisa pós-doutoral (1998-2000).



Maria Érica de Oliveira Lima

Brasileira, jornalista, doutora em Comunicação pela Universidade Metodista de São Paulo e Universidade Fernando Pessoa Porto. Professora adjunta do Departamento de Comunicação Social e do Programa de Pós-Graduação em Estudos da Mídia (PpgEM) da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Natal, Brasil).

Correo:
merical@uol.com.br
mariaerica@cchla.ufrn.br

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



Introdução

É um facto que foi ao longo do século XVII que os primeiros periódicos com características que se podem apelar de jornalísticas se desenvolveram. Podem citar-se como exemplos a *Nieuwe Tijdinghen*, publicação periódica principiada em 1605 por Abraham Verhoven, em Anvers, que, iniciada como uma celebração dos feitos militares do arquiduque Alberto, governador dos Países Baixos, contra as tropas das Províncias Unidas, se diversifica e se torna um periódico noticioso, até desaparecer, em 1631 (já sob a denominação *Wekelijke Tijdinghen*), referenciada por várias histórias do jornalismo como o primeiro periódico a “ter” características de “jornal” (Sánchez Alarcón, 1994, p. 364; Braojos Garrido, 1999, p. 24; Jeanneney, 2003, p. 21; Gürtler, 2005, p. 37-38; Sousa, 2008, p. 34); ou a importante *La Gazette*, de Théophraste Renaudot (1631-1663), que solidifica um modelo de jornalismo noticioso e reportativo, licenciado e censurado, misturado com

propaganda (Haffermayer, 2002), que Tengarrinha (1989, p. 38) considera ter servido de exemplo à *Gazeta* “da Restauração” (1641-1647) em Portugal.

Portugal não ficou, portanto, à margem do movimento fundacional do jornalismo que ocorreu no século XVII. Para além de dezenas de publicações ocasionais (Tengarrinha, 1989, p. 27-30), três publicações com feições jornalísticas podem ser citadas como as mais relevantes que se publicaram em Portugal ao longo desses cem anos:

- Dois números das *Relações* de Manuel Severim de Faria, “cartas de novidades” impressas, em 1626 (reimpressa em 1627) e 1628, a partir de dois exemplares de uma colectânea destas cartas, em forma manuscrita, estudadas por Sousa (coord.) et al. (2007);
- A referida *Gazeta* “da Restauração”, primeiro periódico português, publicado,

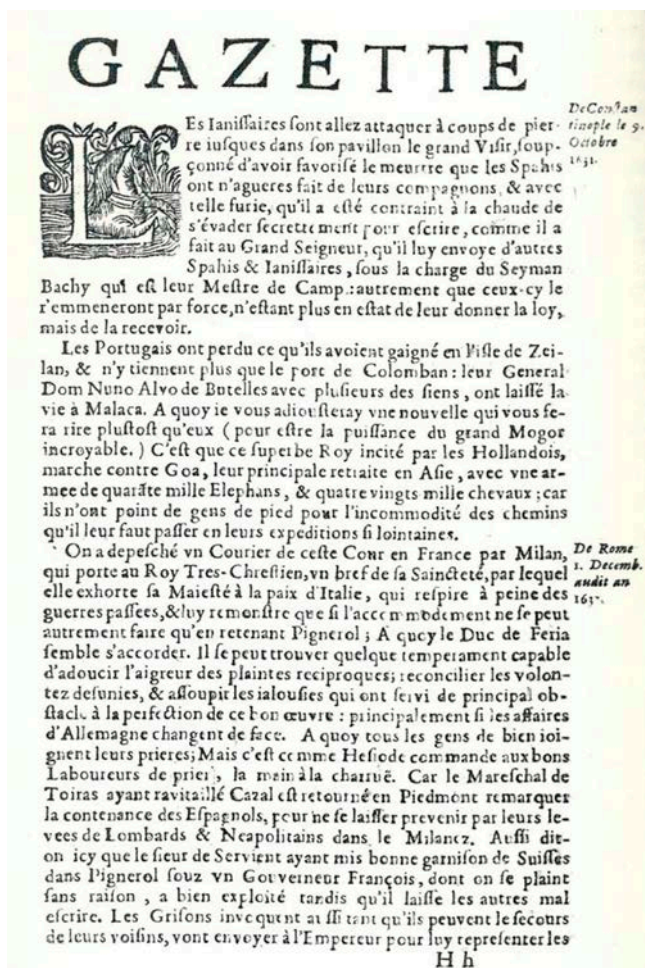


Fig. 1 – O *Nieuwe Tijdinghen* que vários autores consideram ter sido o primeiro periódico noticioso com características de “jornal” e a *Gazette* de Renaudot, que, segundo José Tengarrinha (1989, p. 38) serviu de modelo à *Gazeta* “da Restauração” portuguesa.

comprovadamente, entre 1641 e 1647, por um conjunto sucessivo de redactores, entre os quais, presumivelmente, Manuel de Galhegos, João Franco Barreto e frei Francisco Brandão, igualmente estudadas por Sousa (coord.) et al. (2011);

- c) O *Mercúrio Português*, segundo periódico português, redigido pelo político e diplomata António de Sousa de Macedo, entre 1663 e 1666, havendo ainda sete números de 1667 redigidos por autor anónimo, existindo uma edição anotada e transcrita da autoria de Eurico Gomes Dias (2010).

Este trabalho tem por objectivo caracterizar sumariamente a forma e o conteúdo dessas publicações, de maneira a identificar semelhanças e diferenças entre elas. Tentou-se, particularmente, documentar as metamorfoses do jornalismo português ao longo do século XVII, através de uma metodologia que atenta, predominantemente, na análise formal e na análise de conteúdo, desde uma perspectiva histórico-culturológica, empregue em trabalhos similares (Sousa, coord. et al., 2007; Sousa, coord. et al., 2011). Ou seja, pretende-se apurar, aqui, do que falam os periódicos portugueses e como se apresentaram, formalmente, perante o público a que se destinavam.

Para a análise de conteúdo, individualizaram-se e contabilizaram-se as matérias, que, constituindo as unidades de análise, se distribuíram pelas categorias expressas no quadro 1.

Após a contabilização das matérias, procedeu-se ao cálculo de percentagens, que constituíram os índices em que se baseou a descrição estrutural do noticiário dos periódicos e a respectiva comparação.

As Relações de Manuel Severim de Faria

As *Relações* ocasionais a que aqui se alude foram redigidas pelo cónego e chantre da Sé de Évora Manuel Severim de Faria, sob o pseudónimo de Francisco d'Abeu. Elaboraram-se numa época em que Portugal tinha perdido a sua independência, diluindo-se no Império Espanhol dos Filipes. Imprimiram-se dois números. O primeiro foi editado em 1626 e reeditado em 1627. Designava-se *Relação Universal do Que Sucedeu em Portugal*

& Mais Províncias do Ocidente e Oriente, Desde o Mês de Março de 625 Até Todo Setembro de 626. Contém Muitas Particularidades & Curiosidades. O segundo número foi editado em 1628, sob o título *Relação do Que Sucedeu em Portugal e Nas*

Quadro 1

Categorias de análise de conteúdo para aferição da estrutura temática dos noticiários

- **Vida política, administrativa e diplomática** – Matérias relacionadas com a política e a administração dos países e territórios. Incluíram-se nesta categoria notícias da actuação do rei e governantes, de nomeações e exonerações para cargos políticos, celebração de cortes, negociações e missões diplomáticas, visitas de estado (quando o tom é essencialmente político e não social), etc.
- **Vida social e religiosa** – Matérias relacionadas com acontecimentos sociais, englobando a dimensão religiosa, profundamente impregnada na cultura da época. São exemplos de matérias englobadas nesta categoria notícias sobre nascimentos, falecimentos, celebrações religiosas, nomeações e exonerações para cargos religiosos, actividades sociais e religiosas da Família Real, etc.
- **Vida económica** – Matérias relacionadas com a actividade económica e financeira. Assim, classificaram-se nesta categoria as matérias referentes à pesca e à agricultura, às indústrias (manufactureiras e outras), a taxas, impostos e outras contribuições, aos movimentos nos portos (partidas e chegadas de frotas, desde que o enquadramento não fosse predominantemente militar), etc.
- **Vida militar e conflitos bélicos** – Nesta categoria contabilizaram-se as matérias sobre guerras e batalhas, preparativos para conflitos bélicos (incluindo obras de defesa dos territórios), escaramuças menores, nomeações para cargos militares e exonerações dos mesmos, actividades militares marítimas, preparativos e intenções de corso e pirataria, defesa das frotas contra o corso e a pirataria, etc. Dado que, a partir do final de 1640, Portugal esteve envolvido numa guerra com Castela pela restauração da independência, esta categoria torna-se fundamental para se perceber a relevância dada ao conflito no âmbito da estrutura temática do noticiário da *Gazeta* (pelo menos até 1642) e do *Mercúrio Português*.
- **Catástrofes naturais e acidentes** – Englobaram-se nesta categoria as matérias relacionadas com ocorrências naturais (tempestades marítimas, temporais, cheias, etc.) ou provocadas pelo homem (navegação deficiente, falta de conservação de navios e infra-estruturas, etc.), que se repercutiram negativamente sobre a actividade humana, provocando, ou não, vítimas.
- **Doenças e fome** – Matérias sobre doenças epidémicas e mortes delas resultantes (excluíram-se desta categoria as notícias sobre as mortes de determinados indivíduos por determinadas doenças). Matérias sobre fomes generalizadas entre as populações.
- **Crimes e justiça** – Matérias sobre assassinatos, roubos, corrupção económica e outras actividades que infringiam a lei. Prisões, extradições e exílio de indivíduos por actividades criminosas (não políticas).
- **Acontecimentos insólitos** – Nesta categoria de análise do discurso incluíram-se as matérias sobre pretensos milagres (mesmo quando a intenção da sua revelação é política e propagandística), aberrações da natureza, ocorrências bizarras, etc.

Mais Províncias do Ocidente e Oriente Desde Março de 1626 Até Agosto de 1627. Ambas fazem parte da obra manuscrita *História Portuguesa e de Outras Províncias do Ocidente, Desde o Ano de 1610 Até o de 1640 da Feliz Aclamação d'El Rei D. João o IV Escrita em Trinta e Uma Relações*, do mesmo autor, sendo, respectivamente, a 16ª e a 17ª. Como outras, essas relações manuscritas foram simultaneamente concebidas como uma espécie de *anuários noticiosos*, colectâneas de notícias sobre acontecimentos passados num determinado período, e *cartas de novidades*, missivas que alimentavam redes de correspondentes que os eruditos estabeleciam um pouco por toda a Europa (Espejo, 2011, p. 189-202), promovendo o intercâmbio noticioso e, com ele, o interesse e a expectativa pela informação.

É de salientar que as *Relações* de Severim de Faria foram feitas para circularem e serem vendidas, como o comprovam as taxas pagas e, por conseguinte, cumprimento dos requisitos de licenciamento e censura legais, estabelecidos nas Ordenações do Reino (Livro V, título 102), reforçadas por Carta Régia de 26 de Janeiro de 1627. Sendo caras, dirigiam-se, certamente, às elites e, eventualmente, a vendedores errantes que em cada terra liam as notícias a troco de dinheiro.

Formalmente, as *Relações* apresentavam-se em formato de *quarto* (sensivelmente 13,5 x 19 cm) e

as primeiras páginas tinham frontispício, embora só o do primeiro número ostente uma vinheta. O interior era paginado a uma coluna, em fonte da família romana, similar à Elzevir. Cada número teve 32 páginas.

O conteúdo das *Relações* é, todo ele, noticioso (Sousa, coord. et al., 2010). Percentualmente, tal como podemos observar no quadro 2, a maioria das notícias diz respeito a acontecimentos de cariz militar.

Quadro 2

Temas predominantes das matérias das Relações

Matérias	%
Vida política, administrativa e diplomática	23
Vida social e religiosa	29
Vida económica	3
Vida militar e conflitos bélicos	36
Catástrofes naturais e acidentes	7
Doenças e fome	1
Crimes e justiça	0
Acontecimentos insólitos	1
Total	100

Pode inferir-se, pelo quadro 2, que o noticiário das *Relações*, do país e estrangeiro, se centra nos



Fig. 2 – Os dois números impressos das Relações de Manuel Severim de Faria apresentavam frontispício, como o primeiro número do Nieuwe Tijdinghen. No interior, paginado a uma coluna, as notícias sucediam-se umas às outras, sendo antecedidas por uma fórmula retórica epistolar, pois são cartas de novas.

conflitos bélicos (36% das matérias), na política e administração (23% das matérias) e na vida social e religiosa (29% das matérias), sendo que, neste caso, se deve assumir que a religião era, no início do século XVII, o principal traço da vida social (missas, procissões, festas religiosas...). O equilíbrio do noticiário era um critério de noticiabilidade com pouco sentido nesses dias, exceção feita ao equilíbrio entre matérias sobre política e administração, conflitos bélicos e vida social e religiosa. No geral, em termos do que foi notícia, as *Relações* não se afastam muito daquilo que, estruturalmente, hoje é notícia nos jornais generalistas. Os padrões de noticiabilidade, conforme argumentam Stephens (1988, p. 34) e Traquina (2002, pp. 173-178), têm-se mantido estáveis ao longo do tempo. Ontem como hoje, a política e a administração dos países, a guerra e os acontecimentos relevantes da vida em comunidade ocupam grande parte das notícias.

A Gazeta “da Restauração”

A *Gazeta* “da Restauração” por vezes é denominada pelo título daquele que, aparentemente, foi o seu primeiro número (*Gazeta em Que Se Relatam as Novas Todas Que Houve Nesta Corte e Que Vieram de Várias Partes no Mês de Novembro de 1641*) e outras vezes pelo plural “Gazetas da Restauração”. “Restauração” é, no entanto, uma mera alcunha, referente ao período em que foi publicada – acompanhou os primeiros anos de reinado de D. João IV, o restaurador da independência de Portugal (depois de 60 anos de monarquia dual com Castela), primeiro rei da Dinastia de Bragança, que ocuparia o trono português até à implantação da república, em 1910.

Embora nem sempre tenha tido uma periodicidade certa, a *Gazeta* pode considerar-se uma publicação periódica, pois foram publicados sucessivamente (pelo menos) 37 números ao longo de quase seis anos, entre Novembro de 1641 e Setembro de 1647, possibilitando ao público o consumo de novas informações com alguma regularidade.

Em Julho de 1642 a *Gazeta* suspendeu a publicação por força de uma lei promulgada a 19 de Agosto de 1642, que proibia as gazetas “com notícias do reino ou de fora, em razão da pouca verdade de muitas e do mau estilo de todas elas”. De qualquer maneira, a *Gazeta* retomou a publicação em Outubro de 1642, mas passou a

ostentar a designação “*de Novas Fora do Reino*”, embora, entre Outubro de 1642 e Setembro de 1647, tenha publicado notícias sobre a “frente” do Alentejo na guerra pela independência, sobre missões diplomáticas portuguesas, etc., certamente com o consentimento, ou mesmo com a conivência, do poder político. De qualquer modo, deve notar-se que os “jornais” portugueses seiscentistas prestavam relevante atenção à informação do estrangeiro, devido, em grande medida, às transcrições que faziam de matérias dos jornais de outros países europeus. Essa tradição de consumo de informação internacional na Europa remontava, inclusivamente, às redes de correspondentes formadas pelos eruditos europeus desde o Renascimento (Espejo, 2011, pp. 189-202).

O padre e poeta Manuel de Galhegos foi o primeiro editor da *Gazeta*, por alvará régio de 16 de Novembro de 1641. Sabe-se, também, que o padre e historiógrafo João Franco Barreto, por alvará régio de 29 de Julho de 1642, teve licença para “traduzir e imprimir as relações de França e suas gazetas”, o que poderá indiciar que passou a ser ele o editor da *Gazeta* após essa data, devido a um hipotético desagrado do poder régio com o trabalho de Galhegos. Também o historiógrafo e monge cisterciense frei Francisco Brandão, autor da quinta e sexta partes da *Monarquia Lusitana*, entre outras obras¹, poderá ter dado a sua colaboração ao periódico (Cunha, 1941, p. 52-58).

Formalmente, a *Gazeta* apresentava-se em formato de *quarto* (sensivelmente 13,5 x 19 cm). Somente o primeiro número apresentava frontispício. Os restantes não o têm, sendo a primeira página ocupada pelo título da publicação, que incluía o mês (*Gazeta do Mês de Y de 16XX*), o que acentuava a ideia de *periodicidade*; por uma chamada relativa ao tema forte (embora somente a partir de 1643); e por informações. As informações sucediam-se umas às outras sem grandes preocupações com a ordem ou a hierarquia, sendo possível que fossem redigidas à medida que fossem sendo recolhidas. Toda a *Gazeta* era paginada a uma coluna, em fonte similar à Elzevir, da família romana. O número de páginas oscilou entre dez e dezoito.

¹ É da sua autoria, por exemplo, uma relação (relato antecessor das modernas reportagens) intitulado *Relação do Assassínio Intentado por Castela Contra a Majestade de El-Rei D. João o IV, Impedido Miraculosamente* (Lisboa: Tipografia de Paulo Craesbeeck, 1647).



Fig. 3 – O primeiro número da Gazeta “da Restauração” apresentava frontispício, que se perde logo no segundo número, à semelhança do que acontecia com a Gazette de Renaudot. A partir de Outubro de 1642, a Gazeta torna-se na Gazeta de Novas Fora do Reino. A partir de Abril de 1643, a maioria dos números apresenta uma chamada para a informação mais importante, em jeito de “manchete” (no número de Janeiro de 1645, que serve de exemplo, a chamada focalizava-se nas cerimónias de entronização de um novo papa).

O conteúdo da *Gazeta* é, quase todo ele, noticioso (Sousa, coord. *et al.*, 2010, p. 322 afirmam que somente 1% das matérias não o é). Percentualmente, tal como se pode observar no quadro 3, reflectindo a conjuntura das Guerras da Restauração e da Guerra dos Trinta Anos, esta publicação presta mais atenção aos acontecimentos bélicos do que as *Relações* de Severim de Faria (mais 10% de matérias).

Quadro 3

Temas predominantes das matérias da *Gazeta*

Matérias	%
Vida política, administrativa e diplomática	20
Vida social e religiosa	21
Vida económica	3
Vida militar e conflitos bélicos	46
Catástrofes naturais e acidentes	1
Doenças e fome	1
Crimes e justiça	2
Acontecimentos insólitos	2
Outros assuntos	4
Total	100

Além da enorme percentagem de notícias bélicas, não surpreende que 20% das matérias estejam relacionadas com a vida política, administrativa e diplomática, devido ao esforço diplomático

e político do regime saído da restauração da independência (1640) e da Dinastia de Bragança. Os restantes assuntos são relativamente pouco noticiados, tal como já acontecia nas *Relações*, com excepção da vida social e religiosa, tema com alguma repercussão noticiosa (21% das notícias). Assim, pode dizer-se que a *Gazeta* e as *Relações* comungam, até certo ponto, uma mesma orientação editorial, fruto da conjuntura da época e dos valores algo intemporais que tornam os factos dignos de serem relevados como notícias (Stephens, 1988, p. 34; Traquina, 2002, pp. 173-178).

Mercúrio Português

Após o término da publicação da *Gazeta* “da Restauração”, Portugal esteve dezasseis anos sem publicações periódicas, apesar de continuarem a surgir folhas volantes, ocasionais, muitas delas bélicas e panegíricas da restauração da independência do reino², que teriam contribuído

2 Por exemplo: MACEDO, António de Sousa de, Fala que fez o Dr. António de Sousa de Macedo, do Conselho da Fazenda de Sua Majestade, no Juramento de Rei do Muito Alto e Muito Poderoso D. Afonso VI Nosso Senhor em quarta-feira 15 de Novembro de 1656 (Lisboa: Oficina de Henrique Valente de Oliveira, 1656); Relação da insigne vitória que o governador das armas D. Sancho Manuel alcançou dos castelhanos, em que foi morto D. Sancho de Monroy, seu governador das

para suprir as necessidades propagandísticas da restauração, do rei e da Casa de Bragança e as necessidades noticiosas do público. A situação só se inverteria com o surgimento d'O *Mercúrio Português*, em 1663, pela mão de António de Sousa de Macedo (1606-1682), diplomata afecto à causa da restauração e estadista. O jornal duraria até 1667, cobrindo um período de intensa intriga palaciana³ e de intensificação do conflito independentista com Castela⁴, embora o seu fundador apenas o tenha redigido até Dezembro de 1666, ano em que foi forçado a afastar-se da corte devido a um desentendimento com a rainha (Mattos, 1944, p. 373; Cunha, 1941, p. 58; Tengarrinha, 1989, p. 41). Permanecem no anonimato o redactor, ou redactores, desses últimos sete números do *Mercúrio Português*, que, de qualquer modo, por pouco tempo conseguiu, ou conseguiram, continuar a obra de Macedo.

Com o *Mercúrio Português*, relançou-se o *periodismo* em Portugal. Ao longo da sua existência saíram, com rigorosa periodicidade mensal (algo que a *Gazeta* de 1641-1647 não tinha conseguido manter), 48 números e dois suplementos (Junho de 1664 e Junho de 1665). O desaparecimento do *Mercúrio Português* levou Portugal, num quadro barroco de intensificação do absolutismo, a ficar sem publicações periódicas consistentes até ao surgimento do jornal oficioso *Gazeta de Lisboa*, em 1715. O fim da guerra pela independência de Portugal (formalmente, no início de 1668, apesar de o conflito ter esmorecido a partir da derrota espanhola na batalha de Montes Claros, travada em 1665) também esfumou um dos pretextos da

publicação do *Mercúrio*, pois este, no seu primeiro número, propunha-se, no próprio título, oferecer “as novas da guerra entre Portugal e Castela”.

Formalmente, o *Mercúrio* é muito semelhante aos seus antecessores. Como os demais, tinha formato de “quarto” ou *in-quarto*, sensivelmente o actual formato A5. As páginas impressas variaram entre as oito e as 32. Os primeiros três números apresentavam frontispício, mas a partir do quarto número só volta a ser usado em Janeiro de 1664, num número que relata uma visita real a Santarém. Neste caso, no frontispício surge, alusivamente, o escudo real português.

A partir do quarto número, o *Mercúrio* passa, à semelhança da *Gazeta*, a abrir cada número com o título, no qual se incluía a alusão ao mês (por exemplo, *Mercúrio Português Com as Novas do Mês de Fevereiro do Ano de 1664*). Em certos casos, como no referido número de Janeiro de 1664, ao título sucede-se uma chamada, em jeito de “manchete”: *Mercúrio Português com as Novas do Mês de Janeiro do Ano de 1664 – Entrada de S. Majestade em Santarém & Sucessos na Guerra Muito Notáveis*. Esta solução, conforme se sublinhou, também foi usada na *Gazeta*.

Tal como na *Gazeta* e nas *Relações*, as matérias do *Mercúrio* sucediam-se umas às outras sem grandes preocupações com a ordem ou a

armas (Lisboa: Oficina de António Alvarez, 1650); Relação do sucesso que tiveram as armas portuguesas governadas por D. Sancho Manuel, conde de Vila Flor, e governador das armas do partido de Castelo Branco, na provincia da Beira, em 17 de Dezembro do ano passado de 1661 (Lisboa: Oficina de Antonio Craesbeeck, 1662), etc.

3 O Rei D. Afonso VI, mentalmente débil e impotente mas de carácter violento, tinha-se emancipado como manarca na sequência de um golpe palaciano orquestrado, em 1662, pelo conde de Castelo Melhor contra a regente, a rainha-mãe, Dona Luísa de Gusmão. As rédeas do poder régio transitaram para Castelo Melhor e seus partidários, entre os quais António de Sousa de Macedo, redactor do *Mercúrio*. Mas o poder real era minado pelos que queriam levar à regência o príncipe D. Pedro, irmão do Rei. O *Mercúrio* pode, assim, inserir-se dentro da estratégia governamental de enaltecimento da figura do Rei, de ocultação dos defeitos do monarca e de apoio à política governamental e à guerra contra Castela pela independência do reino.

4 Duas das mais importantes – senão as mais importantes – batalhas da Guerra da Restauração ocorreram no dia 8 de Junho de 1663 (Ameixial) e no dia 17 de Junho de 1665 (Montes Claros), com vitórias portuguesas.



Fig. 4 – O *Mercúrio Português*, tal como ocorreu com a *Gazeta* “da Restauração”, exhibe um frontispício no número inicial, que acaba por perder, passando a seguir o modelo gráfico da *Gazette de Renaudot* e de outras gazetas europeias.

hierarquia, a uma coluna, em fonte similar à Elzevir, da família romana (neste aspecto, os periódicos noticiosos portugueses do século XVII não se diferenciaram).

Periódico noticioso criado, conforme o anúncio de intenções do frontispício do primeiro número, para anunciar “as novas da guerra entre Portugal e Castela”, o *Mercúrio* não deixou de, em sintonia com a conjuntura, destacar os acontecimentos bélicos entre os seus conteúdos – talvez de forma “exagerada”, tal a tónica que coloca no assunto (67% das matérias centram-se na guerra) – conforme se observa no quadro 4. O noticiário é, assim, tematicamente desequilibrado. Essa ocorrência sugere que a guerra pela restauração da independência, com tudo aquilo que significava, mobilizava efectivamente as atenções. Uma interpretação alternativa, porém, poderá ser a de que o redactor do *Mercúrio*, em consonância com a política de Castelo Melhor, procurava centrar as atenções dos leitores no combate travado pelos portugueses contra os castelhanos pela sua independência, para mais facilmente granjear apoio público para o esforço de guerra.

Quadro 4

**Temas predominantes das matérias do
*Mercúrio Português***

Matérias	%
Vida política, administrativa e diplomática	14
Vida social e religiosa	7
Vida económica	5
Vida militar e conflitos bélicos	67
Catástrofes naturais e acidentes	1
Doenças e fome	1
Crimes e justiça	2
Acontecimentos insólitos	2
Outros assuntos	1
Total	100

Excluindo-se o enorme destaque dado às notícias bélicas, proporcionadas, principalmente, pela guerra contra Castela, o noticiário mantém-se, na sua estrutura temática, relativamente semelhante ao das *Relações* e da *Gazeta*. Isto é, as categorias “Vida política, administrativa e diplomática” e “Vida social e religiosa” são as mais representadas. Embora se possa invocar a já referida estabilidade histórica dos critérios de noticiabilidade para

se explicar o fenómeno, também deve ser reconhecido que os redactores dos periódicos seiscentistas portugueses eram pessoas próximas do poder (António de Sousa de Macedo era mesmo um dos governantes do reino), o que ajuda a explicar a relevância que concedem às notícias políticas e diplomáticas e à vida social (muito centrada na corte). É de destacar a crescente importância das notícias de economia, devido, particularmente, à intensificação do comércio entre Portugal e o Brasil e aos movimentos pendulares das frotas.

Considerações finais

Em primeiro lugar, da descrição feita acima pode concluir-se que, embora não seja uma publicação noticiosa periódica, as *Relações* de Manuel Severim de Faria constituem a primeira manifestação portuguesa documentada daquilo que viria a ser o jornalismo noticioso generalista. A *Gazeta* “da Restauração”, cuja publicação documentada se iniciou 13 anos após o último número impresso das *Relações* ter sido editado, já corresponde mais perfeitamente ao conceito de periódico generalista, já que se trata de uma publicação noticiosa em que os vários números se foram sucedendo ao longo de sete anos, com frequência bastante regular, sobretudo nos primeiros anos. Com o jornalismo periódico, os leitores habituaram-se esperar, expectantes, por uma nova publicação num determinado período de tempo e a adquirir o hábito de a comprar, pelo que se pode afirmar que a periodicidade foi um dos factores que contribuiu para a institucionalização social do jornalismo, em Portugal e no resto do mundo. O *Mercúrio Português* contribuiu para essa tendência.

Em segundo lugar, pode concluir-se também que, apesar das *Relações* serem uma espécie de *anuários* de intenção simultaneamente historiográfica e jornalística, comungam várias características da *Gazeta* e do *Mercúrio Português*. Já se enfatizou que todas essas publicações eram noticiosas, mas interessa, em particular, realçar que todas incluíam abundante informação internacional (mais até a *Gazeta* – que após 1642 se centrou nas “novas de fora do reino” – do que o *Mercúrio*, mais focado na guerra da restauração da independência) e que era notícia, no século XVII, o que hoje em dia é notícia (guerras, crimes, acidentes, festas, política e diplomacia,

comércio, descobertas...). Tal ocorrência evidencia, conforme se disse, a natureza cultural dos critérios de noticiabilidade e a estabilidade histórica dos valores-notícia, ou seja, das características que dão aos acontecimentos a possibilidade de serem noticiados. Todavia, o hábito de os jornais europeus traduzirem as notícias uns dos outros, que em última instância radica nas redes de correspondentes formadas pelos euditos europeus desde o Renascimento (Espejo, 2011), era também, decididamente, uma forma de compensar as debilidades na produção própria de informação.

Em terceiro lugar, pode concluir-se que, apesar de tudo, se registam diferenças entre as *Relações* e a *Gazeta* e o *Merúrio*, já que na *Gazeta* e no *Mercúrio* o design se afasta mais decididamente do design dos livros (o frontispício, por exemplo, desaparece), favorecendo a ideia de que o jornal é um produto único e para consumo imediato. Por outro lado, enquanto as *Relações* eram *cartas de novas*, característica bem vincada pelo seu início e final serem redigidos em forma de carta a particulares, a *Gazeta* e o *Mercúrio* já eram, decididamente, jornais, dirigidos a um público que era necessário cativar. 𐀀

Bibliografía

- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso. De los antecedentes a la conquista de la libertad de expresión. In: GÓMEZ MOMPART, Josep L. e MARÍN OTTO, Enric (Editores). **Historia del periodismo universal**. Madrid: Síntesis, 1999.
- CUNHA, Alfredo da. **Elementos para a história da imprensa periódica portuguesa**. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1941.
- DIAS, Eurico Gomes. **Olhares sobre o Mercúrio Português [1663-1667]**. Transcrição e comentários. Lisboa: Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 2010.
- ESPEJO, Carmen. European communication networks in the Early Modern Age: A new framework of interpretation for the birth of journalism. **Media history**, V. 17, n. 2, 2011, pp. 189-202.
- GÜRTLER, André. **Historia del periódico y su evolución tipográfica**. Valencia, Campgràfic, 2005.
- HAFFEMAYER, Stéphane. **L'information dans la France du XVII siècle**. Paris : Honoré Champion, 2002.
- JEANNENEY, Jean-Noël. **Uma história da comunicação social. 2ª edição revista**. Lisboa: Terramar, 2003.
- MATOS, Gastão de Melo de. O sentido da crise política de 1667. In: AA. VV. **Anais da Academia Portuguesa de História – Ciclo da Restauração de Portugal**. V. VIII. Lisboa: Academia Portuguesa de História, 1944.
- SÁNCHEZ ALARCÓN, Immaculada. Evolución de la prensa en otros países europeos occidentales. In: PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. **Historia de la prensa**. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- SOUZA, Jorge Pedro, coord. et al. **A génese do jornalismo lusófono e as Relações de Manuel Severim de Faria (1626-1628)**. Porto: Edições Universidade Fernando Pessoa, 2007.
- _____. Uma história breve do jornalismo no Ocidente. In: SOUSA, Jorge Pedro (Org.). **Jornalismo: História, Teoria e Metodologia da Pesquisa**. Porto: Edições Universidade Fernando Pessoa, 2008.
- _____. coord. et al. **A Gazeta “da Restauração”**: Primeiro periódico português. Uma análise do discurso. Covilhã: Livros LabCom, 2011.
- STEPHENS, Michael. **A History of News**. New York: Penguin Books, 1988.
- TENGARRINHA, José. **História da imprensa periódica portuguesa**. 2ª edição revista e aumentada. Lisboa: Caminho, 1989.
- TRAQUINA, Nelson. **Jornalismo**. Lisboa: Quimera, 2002.



Luis Sujatovich

Argentino, profesor del Departamento de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Quilmes y profesor extensionista de la Facultad de Periodismo (Universidad Nacional de La Plata) Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP).

Correo:

luis.sujatovich@unq.edu.ar

sujatovich@gmail.com

Recibido: enero 2013

Aprobado: febrero 2013

La Nación Argentina frente a la Ley de Compromiso, la Corte Suprema y el asesinato de Peñaloza

Resumen

El presente artículo analiza las columnas editoriales del diario La Nación Argentina durante los primeros quince meses de circulación (septiembre de 1862- noviembre de 1863) respecto de la sanción de la Ley de Compromiso, que autorizaba a las autoridades nacionales a residir en la ciudad de Buenos Aires por cinco años, donde a la vez se encontraba el asiento del gobierno provincial; la conformación de la primera Corte Suprema de la Nación; y el alzamiento y posterior asesinato de Vicente Peñaloza, por el incipiente ejército argentino.

Palabras clave: La Nación Argentina, Ley de Compromiso, Corte Suprema, Vicente Peñaloza

Resumo

Este artigo analisa as colunas editoriais do jornal La Nación Argentina durante os primeiros 15 meses de circulação (setembro de 1862 - novembro 1863), em relação à aprovação da Lei de Compromisso, que autorizou as autoridades nacionais a residir por cinco anos na cidade de Buenos Aires, onde estava estabelecido o governo provincial; à formação da primeira Corte Suprema da Nação; e à ascensão e posterior assassinato de Vicente Peñaloza pelo incipiente exército argentino.

Palabras chave: La Nación Argentina, Lei de Compromisso, Corte Suprema, Vicente Peñaloza

La Nación Argentina¹ y la cuestión capital

Uno de los problemas más acuciantes que debieron dirimir los dirigentes políticos porteños y del resto del país, luego de los años de división entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires, fue el lugar dónde residirían las autoridades nacionales y cuáles serían sus atribuciones.

Las propuestas tuvieron una amplia variedad: desde federalizar la Provincia, el municipio, la coexistencia con el Gobierno Provincial o el traslado de la Capital federal a la campaña bonaerense. Luego de una larga controversia, que se remonta a enero de 1862, El Congreso Nacional sancionó – no sin oposición – su avenimiento con los términos y condiciones indicados por la Legislatura de Buenos Aires, el 1 de octubre de 1862, y en conformidad con el art. 3 de la Constitución, la Ley de Compromiso; la cual disponía que a modo de transacción y por cinco años se concediera a las autoridades federales residir en la ciudad de Buenos Aires la cual era a la vez capital de la provincia homónima.

La Nación Argentina, en sus columnas editoriales del 19 de septiembre de 1862, bajo el título “La coexistencia”, definiendo con claridad su carácter de actor político² sostenía que:

...la coexistencia simple, es la mera residencia de los poderes nacionales en el territorio de la Provincia; y para que esto

suceda, no es necesaria una ley, desde que está sucediendo y con el asentimiento mismo del Congreso y de Buenos Aires (...) La renuncia del General Mitre a la Presidencia de la República; para salvar la nación, (...) para que el gobierno de Buenos Aires, en vez de un estorbo, fuese un cooperador poderoso de la organización del país. El General Mitre bajaría así en rango; pero ocuparía el lugar más prominente ante la República y ante la historia.³

Este editorial combativo⁴, cuenta con una flagrante particularidad. Pues, a pesar de concebir al enunciador⁵ desde la conformación negativa del otro, se atreve a señalar a sus alocutarios que B. Mitre, el próximo presidente de la Nación, debería renunciar si las condiciones políticas así lo exigieran. Es posible elucubrar que su pacto de lectura⁶ se habrá resentido, o al menos, en

3 LNA 19/9/1862 página 2.

4 “Los estilos se dividen en expositivo: el editorialista enuncia hechos conectados desde un punto de vista particular, sin añadir conceptos que revelen una posición abiertamente definida; explicativo: manifiesta las causas de los acontecimientos, relaciona hechos en busca de una comprensión clara, a veces dialéctica, de las interrelaciones de los elementos del hecho; combativo: es característico de las posiciones doctrinarias en pugna con otras; se vale de la denuncia oportuna, de la explicación unilateral, de la exposición de motivos y hechos cuidadosamente seleccionados; crítico: hace las veces de juez en nombre de la “opinión pública”, cuida especialmente de labrar ante ese ente abstracto que dice representar, una imagen de “imparcialidad” e “independencia” absoluta, es el editorial que prefieren los periódicos que se autoproclaman “órgano independiente”; apologético: pertenece a los órganos oficialistas y propaganda las acciones del mismo; admonitorio: pretende el mantenimiento del equilibrio a través del cumplimiento de las normas, su tono es calmo y reflexivo, llama a la concordia, al orden, exhorta al cumplimiento de las reglas y las normas y, finalmente, predictivo: analiza situaciones y diagnostica resultados sociales y políticos, emplea el método de interpretación causal determinista”. Rivadeneira Prada, R., *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Editorial Trillas, Buenos Aires, 1986, pp. 227-229.

5 “Los auditores de un enunciado son todos aquellos que, por una razón o por otra, lo recepcionan, mientras que los alocutarios son las personas a las que el locutor declara dirigirse. Por su parte, el locutor es el que produce un enunciado, en tanto que el enunciador es a quien el locutor atribuye responsabilidad de una parte de lo que refiere”. Ducrot, Oswald, *El decir y lo dicho*, Hachette, Buenos Aires, 1997. Página 139.

6 “El pacto incluye desde el nombre, el formato y la tipografía, la presentación en la tapa, la diagramación y la ilustración; el nivel de lengua, el recurso a la deixis, las metáforas y comparaciones, los destacados, y los sistemas clasificatorios de las noticias en agendas temáticas diferentes. Se asume que el lector incluye en sus hábitos de consumo y en sus expectativas la lectura de las noticias construidas de una manera determinada. Se trata de una relación delicada, que puede romperse si se alteran las cláusulas del acuerdo, si el diario cambia parcial o totalmente sus modalidades de decir.

1 Comenzó a publicarse, en Buenos Aires, el 13 de septiembre de 1862, bajo la dirección de José María Gutiérrez. Salía de martes a domingo y tenía cuatro páginas tamaño sábana. Las secciones que conformaban la primera página eran las siguientes: editorial, horarios de trenes, diligencias y vapores, columnas políticas y un folletín. La segunda página ofrecía la sección local y la extranjera, noticias diversas y la sección oficial. Las restantes estaban destinadas a las informaciones comerciales, avisos y publicidades.

2 “Si procuramos situar al periódico en el sistema político, entonces aparece “como los otros medios, los partidos políticos, los movimientos sociales y los grupos de interés-ocupando un nivel intermedio entre el conjunto de ciudadanos (que plantean sus demandas, sus apoyos, sus presiones) y las instituciones de gobierno que (apoyadas y presionadas) deciden (en favor de ciertas demandas y por tanto contra otras) y ejecutan sus decisiones. Pasamos a percibirle como intermediario, mediador, canal de mensajes que fluyen entre otros actores del sistema. Pero muchas veces tenemos que ampliar esta percepción: en lugar de mediar, el periódico actúa por su propia iniciativa, sea para premiar, sea para castigar a determinados actores. En todo caso, el periódico se perfila como un grupo de interés que actúa en función de los objetivos permanentes: influir y lucrar”. Borrat, Héctor, *El periódico actor político*. Gilli, Barcelona, 1989, página 67.

el espacio público porteño no habrá pasado desapercibido semejante propuesta.

Dos días después de la sanción de la Ley del Compromiso, el 5 de octubre de 1862, *La Nación Argentina* editorializaba:

La ley de capital tiene sin duda gravísimos inconvenientes, nacidos de las modificaciones introducidas al proyecto del Gobierno, ¿pero esos inconvenientes desaparecerían por una nueva discusión de la Cámaras Provinciales? No: ellas aumentarían probablemente.⁷

El estilo combativo deja en claro que algunos de los alocutarios son también los enunciadores. Este enunciado polemista, permite adivinar un espacio público porteño atravesado por discusiones acerca de la ley sancionada y también sobre las posiciones que el propio Partido Liberal estaba gestando en su interior. Al respecto, David Rock (2006: 53), aporta que:

Luego del conflicto entre Mitre y Alsina, se arribó finalmente a un compromiso. El acuerdo establecía que el gobierno nacional residiría en la ciudad de Buenos Aires, junto con el provincial, por los siguientes cinco años. El gobierno nacional administraría el gobierno municipal, el puerto, la aduana, y la catedral. Todas las otras instituciones se mantendrían bajo la jurisdicción de la provincia.

Los intensos debates parlamentarios suscitaron enconos en las filas de la facción Liberal. El 18 de septiembre de 1862, *La Nación Argentina* en su editorial se refirió a las divergencias internas del partido:

Se nos acusa de dividir, cuando venimos precisamente a establecer el campo neutral donde todas las disidencias honorables pueden entenderse. ¿Esto es dividir? No: esto es refundir en una gran propósito todas las disidencias honradas; esto es arrebatarse la razón de ser, a las antiguas divisiones y abrir una ancha puerta a la reconciliación" (...) Pero si los que hacen alarde de esas ideas, no quieren respetar el sagrado de las opiniones vertidas por representantes del pueblo y levantan un cadalso para las ideas, no digan, al menos, que buscan la unión del partido⁸.

Su enunciado apologético queda de manifiesto para todos los auditores. Sin embargo, para los alocutarios no tiene el mismo sentido que para los enunciadores. Pues el pacto de lectura establecido con los seguidores de B. Mitre, se ve reafirmado al unificar su pensamiento con el del Presidente de la Nación. En cambio, para los Alsinistas, y para el resto de los lectores del espacio público, la proximidad le quita a *La Nación Argentina* su carácter de actor político independiente. Y transforma al cotidiano en un mero órgano de propaganda mitrista.

Sin embargo, los temores no eran infundados, apenas dos años después la escisión fue inevitable. Sábato, H. (1998, pág. 48), afirma que:

En Buenos Aires, el Partido Liberal se dividió cuando sectores del mismo, dirigidos por Adolfo Alsina, concretaron en 1864 una escisión que se venía anticipando de años anteriores. (...) Esa división se fue consolidando dando lugar a dos fuerzas más estables que finalmente adoptaron la designación de partidos.

Bartolomé Mitre conformó el Partido Nacional; por su parte, Adolfo Alsina estableció el Partido Autonomista. Las diferencias más salientes, estribaban en cómo administrar y compartir los bienes de la aduana de Buenos Aires. Ambos serán protagonistas decisivos en la política porteña durante toda la década.

La Corte Suprema: un nuevo poder para *La Nación Argentina*

La incorporación de la provincia de Buenos Aires a la Confederación Argentina, no fue un proceso librado de complicaciones. Bastan como ejemplo las batallas de Cepeda (23 de octubre de 1859) y Pavón (17 de septiembre de 1861). Una vez erigido B. Mitre como Presidente de la Nación, el 12 de octubre de 1862, una serie de medidas fueron dando forma al Estado nacional, sin que generaran resistencia en los sectores opositores. Una de las medidas adoptadas fue la conformación de la primera Corte Suprema de Justicia. El 18 de octubre de 1862, el Presidente Bartolomé Mitre, por medio de un decreto, nombró la primera Corte argentina integrada por Valentín Alsina (Presidente de la Corte), Francisco de las Carreras, Salvador María del Carril, Francisco Delgado, José Barros Pazos y Francisco Pico como procurador general. El 15 de diciembre de ese año, el Presidente también

Martini, Stella, (Periodismo, Noticia y Noticiabilidad, Grupo Editorial Norma, Bogotá (2000) página 107.

7 LNA 5/10/1862 página 2

8 LNA 18/9/1862 página 2.

dispuso que el tribunal comenzara a funcionar el 15 de enero del año siguiente. Sin embargo, Alsina no aceptó ser presidente de la Corte, por lo que el 6 de Enero de 1863 fue nombrado, por decreto, en el puesto, Francisco de las Carreras.

Unos meses antes de que se creara la Corte Suprema, *La Nación Argentina*, el 24 de octubre de 1862, en su editorial “La corte federal”, sostenía que:

La corte federal, por el gran poder político de que se halla investida, viene a ser una fuerza de equilibrio respecto del poder del Congreso, del Ejecutivo Nacional y de los gobiernos mismos de Provincia (...) Estos jueces federales que se han nombrado sin ruido y sin gran sensación por parte del pueblo, juegan un rol en la organización del país tal vez tan culminante como el mismo Presidente de la República.⁹

Las columnas de contenido explicativo ofrecen una perspectiva alentadora. Su rol de actor político lo ejerce con notoria esperanza acerca del desarrollo del Estado y, en consecuencia, del espacio público. Cumple así con su pacto de lectura, pues ofrece a los alocutarios un panorama en congruencia con la facción mitrista.

Al comienzo del año siguiente, el 15 de Enero de 1863, *La Nación Argentina*, editorializó al respecto, bajo el título Instalación de la Corte Suprema de Justicia:

Hoy debe instalarse la Corte Suprema de la Nación. Este hecho importante para la organización del país y para la regularidad de su marcha, tiene en las circunstancias actuales una doble importancia. La Corte Suprema Federal, dotada de acciones políticas por nuestra Constitución, tiene entre otras la de dirimir las dificultades que puedan surgir en el roce de los poderes públicos, juzgando, por ejemplo los casos de competencia entre la jurisdicción nacional y provincial.¹⁰

Este editorial explicativo ubica a sus alocutarios en el lugar de los auditores: no hay argentino, ni habitante extranjero que no pueda solazarse con una obra tan necesaria como imparcial. En el espacio público ante tamaña noticia, se multiplicarían los receptores afines al pacto de lectura ¿quién podría oponerse?

Esta armonía, muy infrecuente entre los poderes gubernamentales y los diarios, considerados como actores políticos, no iba a durar mucho tiempo. El 25 de abril de 1863, en el editorial titulado Corte Suprema, se produciría un cuestionamiento muy enérgico:

Pero el día en que los miembros de la corte suprema prestaron juramento, parece que hubieran creído terminada allí su misión. Nadie oyó hablar ya de la Corte suprema que se ha desvanecido como una sombra. A lo menos nadie sabe donde se reúne, ni si funciona y la Contaduría es la única oficina que tiene conocimiento de la Corte Suprema, una vez al mes (...) Tal vez esto tenga una explicación razonable; y si esto fuere así, la Corte Suprema no debe dar a nuestras palabras más alcance que el de un vivo deseo de verla funcionar¹¹.

Esta crítica enunciación bastaría para asegurar que el diario no era un mero órgano de propaganda de B. Mitre. En estas columnas el alocutario es el enunciador. Es probable que en el espacio público haya suscitado muchas discusiones. Pero también es factible que el pacto de lectura en tanto actor político se haya fortalecido, a pesar de las críticas. El diario demuestra que su relación con el gobierno no lo priva de realizar duras críticas. Y aunque no estén dirigidas al Poder Ejecutivo, lo implica, por ser el impulsor de dicha Corte.

Resulta elocuente la justificación acerca de la inactividad de los jueces, ofrecida por Abad de Santillán, D (1965, pág.111):

Los primeros tiempos de la Suprema Corte no fueron propicios para su función específica todavía estaba el ambiente agitado por las montoneras insumisas.

En el próximo apartado podremos acercarnos al modo en que *La Nación Argentina* se refirió al accionar de Ángel Vicente Peñaloza, y entonces podremos comprobar que ambos no tienen, para el diario, la relación que Abad de Santillán sostiene.

Guerra, persecución y muerte del Chacho Peñaloza en *La Nación Argentina*

El diario le dedicó entre el 13 de septiembre de 1862 al 26 de noviembre de 1863, 43 comentarios

9 LNA 24/10/1862 página 2.

10 LNA 15/1/1863 página 2.

11 LNA 25/4/1863 página 2.

editoriales. Transformando al Chacho, en uno de los temas salientes de los primeros catorce meses de existencia. Una de las razones de tan repetitivo tratamiento, puede encontrarse en la necesidad de monopolizar los medios de coerción social. Antes de comenzar a analizar los espacios institucionales del cotidiano, conviene presentar en breves párrafos cuál era la situación social de La Rioja y de las provincias interiores. Sobre el particular, Peña, M. (1968, pág. 33) afirmaba que:

Librado a su suerte, el interior estaba condenado a sufrir la aplanadora porteña, auxiliada por los núcleos oligárquicos locales que se acoplaban al tren victorioso del liberalismo mitrista financiado por el comercio de Buenos Aires.

Es por ello, no sólo La Rioja estabaalzada contra el gobierno de B. Mitre. Santiago del Estero, San Luis, Catamarca, fueron provincias con similares carencias, que también trataron de torcer el rumbo – de manera infructuosa- al poder – de fuego- de Buenos Aires. Rock, David (1996: 62), llamó rebelión del oeste a estos enfrentamientos:

Al mismo tiempo que luchaba por el control en Buenos Aires, Mitre lanzaba guerras en otras partes del país. (...) La resistencia más importante se produjo en el Oeste, el bastión del federalismo. (...) La Rioja, la provincia más subdesarrollada de la región Oeste, se convirtió en el centro de la resistencia.

Estas descripciones de la situación socioeconómica de la provincia, también pertenecía a los agentes del poder central. En La era de Mitre, (Peña. M. 1965:42), se puede leer el siguiente párrafo del General Arredondo al General Paunero:

No sé señor – le escribía Arredondo a Paunero – de qué palabras valerme para hacerle una descripción que pinte con bastante verdad la provincia de La Rioja y temo parecer exagerado. Bástele, señor, saber que aquí no han conocido nunca un médico y que la mujer del ex gobernador es oída como un oráculo, porque es la única médica que hay en La Rioja toda. Después que he visto La Rioja, atravesando parte de sus inmensos desiertos, lleno de escondites, y he podido palpar su inmensa pobreza y el atraso de sus habitantes.

Pero a pesar de los ingentes esfuerzos realizados por las montoneras, las derrotas se sucedieron, frente a las tropas organizadas y sostenidas por

el gobierno nacional. Presentaremos ahora las editoriales más elocuentes dedicadas al alzamiento y asesinato de Peñaloza, quién en la mayoría del corpus mencionado no es nombrado con su grado militar de General. El 11 de Junio 1863, las columnas institucionales, bajo el título Derrota de Peñaloza, decían:

Peñaloza ha sido pues abatido en batalla campal, y la montonera ha recibido así en la cabeza este golpe decisivo. (...) con motivo de los comentarios que la prensa del rosario hace sobre el particular. Ella empieza poniendo en duda el parte y acaba condenando la mortalidad que ha hecho Sandes en las fuerzas enemigas. Basta de guerra reclaman y pide que se inicie por el Gobierno Nacional una política nueva de clemencia y paz. (...) ¿Y porqué no se dirige la prédica de paz a Peñaloza, a Clavero ¿no son ellos los que se han armado contra la situación? ¹²

Este editorial combativo tiene por alocutarios a sus lectores y también a los enunciadores. Pues a ambos interpela, en su función de actor político, honrando su pacto de lectura con los porteños, y realizando una conformación negativa de los opositores. En su afán de agrupar voluntades en el espacio público porteño que legitimen el accionar del gobierno en la guerra contra las montoneras, extiende el debate a un órgano de prensa de Rosario. No es caprichosa la elección. La amenaza del poder aún intacto de Urquiza, parecen sentirse en la prensa del litoral.

Al mes siguiente, el 4 de julio de 1863, *La Nación Argentina* usaba su espacio editorial para comentar la Derrota del chacho:

El chacho ha sido completamente derrotado hasta el punto de no salvar diez hombres reunidos. La guerra puede darse ya por terminada. (...). Deploramos el derramamiento de sangre, es sangre argentina; pero ella debe caer sobre los enemigos del orden¹³.

El contenido del editorial explicativo tiene una particularidad: asume como necesaria la muerte de los enemigos subrayando una conformación negativa del otro, pero no soslaya la nacionalidad de los caídos. ¿A quién estaban dirigidos esos comentarios? Es decir, quiénes eran sus

¹² LNA 11/6/1863 página 2.

¹³ LNA 4/7/1863 página 2.

alocutarios, ¿los integrantes del espacio público porteño o los lectores de la prensa del litoral, sus enunciadores del editorial de junio? La opinión de los otros medios le interesa al diario, sabe que su función de actor político, debe estar atento a otras voces, pues todas tienen valor; es decir posibilidad de convencer a los lectores.

El 10 de septiembre de 1863, *La Nación Argentina* se volvió a ocupar del periodismo del Litoral, en su editorial titulado: Balacas ridículas.

Es increíble la insolencia de tono con que hablan los órganos del Chacho y de los bandidos que la cólera del pueblo derrumbó del poder. (...) Cita párrafos del periódico de Entre Ríos Pueblo Entrerriano¹⁴ 'El General Urquiza, el vencedor de Caseros, (...) no puede permanecer indiferente por más tiempo, y como siempre, sabrá conducir sus hijos invencibles al combate, para que la patria se levante digna y feliz (...) "¿a que no interviene en Entre Ríos? ¿A que no nos manda a Paunero con sus tropas de línea? Eso queda para los pueblos débiles y moribundos del interior, que duermen en la oscura noche del cautiverio'. (...) Contesta "Pero es bueno no que sepan sino que recuerden esos energúmenos que la nación tiene elementos para hacer morder el polvo, en cualquier punto de la República, a los que quieran perturbar el orden público"¹⁵

De igual manera que en el editorial del 11 de junio, se repite el estilo combativo y el alocutario vuelve a ser también el enunciador. Pero en esta ocasión le presta su espacio al colega del Litoral, transformando a los alocutarios de ese periódico en enunciadores. De esa manera, en el espacio público porteño puede conocer las opiniones de otros compatriotas, pero bajo la decodificación establecida en el pacto de lectura. La conformación negativa del otro se repite de manera – casi – invariable: tanto Peñaloza como los medios opositores son enemigos, pues éstos no tienen el mismo status que *La Nación Argentina* como actor político legitimado.

Decíamos unos párrafos antes que la mención de Urquiza obedecía a motivos políticos y también, militares. Su influencia y su pasado federal inspiraban a las montoneras y a los medios del litoral, pues suponían que su incursión en la

guerra sería decisiva para equilibrar las fuerzas. Pero, como explica Peña, M. (1965, pág. 33):

...es sintomático que hasta el último momento los montoneros del interior que resistían con el apoyo de las poblaciones locales al ejército de línea porteño, combatían sin ilusiones de obtener por sí la victoria, confiados sólo en que su resistencia permitiría la insurrección de Urquiza. Pero no habría tal insurrección. Los ganaderos entrerrianos querían hacer sus negocios y nada más, y la oligarquía porteña podía realizar sin tropiezos por el lado de Entre Ríos la pacificación del país.

Un mes después, el 26 de noviembre de 1863, en el editorial la Extinción de la Montonera, aseveraba que:

La nación acaba de remover el único obstáculo que se oponía a su completa paz interior" (...) El Chacho derrotado no era ya nada para ellos. Derrotado, decían, pero se levantará otra vez y perpetuará el estado de alarma en que el país se mantiene. Los muertos no se levantarán". (...) "la época de la barbarie y del gaucho ha pasado"¹⁶.

Muerte del Chacho

(...) Peñaloza merecía indudablemente la muerte. Pero, combatido en nombre de la ley, y no habiendo caído en la batalla, sólo los tribunales podían privarlo de vida. Ninguno tenía autoridad para arrebatar esa vida al fallo de los tribunales". (...) Tal vez las circunstancias del combate sostenido contra Peñaloza nos den la justificación de su desenlace final; pero mientras eso no suceda (...) hemos debido salvar los principios de que no podían desviarse el país ni el Gobierno"¹⁷.

En este editorial doble, combativo el primero, y crítico el segundo, se expresan dos aspectos fundamentales de *La Nación Argentina*. Su ligazón con las políticas oficiales de B. Mitre y su ejercicio como actor político con un pacto de lectura dentro del espacio público porteño. Le permiten imaginar entre sus alocutarios a los funcionarios del gobierno. Sin embargo, también se permite señalar a los mismos alocutarios, críticas que los convierten en enunciadores de su enunciado editorial. Sin perder su representatividad, y

¹⁴ El Pueblo Entrerriano fue fundado el 30 de enero de 1862, duró cinco años, y era su redactor Olegario Víctor Andrade.

¹⁵ LNA 10/9/1863 página 2.

¹⁶ LNA 26/11/1863 página 2.

¹⁷ LNA 26/11/1863 página 2.

logrando respeto periodístico de todos los auditores.

Por ello es que tiene la potestad para en un mismo espacio celebrar la derrota de Peñaloza y reclamar, a su vez, por las formas republicanas y liberales prometidas mucho antes del 12 de octubre de 1862.

Ángel Vicente Peñaloza fue uno de los últimos caudillos del interior del país, quienes, a pesar de sus limitaciones políticas y militares, trataron de modificar el modelo de desarrollo del país. La modernización de la economía conducida por Buenos Aires, con la complicidad de su socio menor Entre Ríos, y las pequeñas oligarquías locales alentadas e impuestas en el poder por B. Mitre, obraron para que la desigualdades se asentarán en el país.

Algunas conclusiones

La Nación Argentina, durante el período estudiado se desarrolló en el espacio público porteño, como un actor político ecléctico. Sin dejar de

cumplir su pacto de lectura, pues en dos de las tres temáticas abordadas supo defender la acción gubernamental del presidente B. Mitre, sin por ello descuidar su tarea periodística. Fue capaz de colaborar en la edificación de una conformación negativa del otro (sean medios, personas o alzamientos populares), y de explicar con detalles a sus alocutarios una medida de gobierno, y adjudicarse y defender desde sus columnas editoriales cualquiera de las agresiones o señalamientos de los disidentes del partido Liberal. Sin embargo, también fue capaz de requerir respuestas o actitudes disímiles a las adoptadas, en asuntos muy complejos, sin por ello resignar su posición ideológica. Por ello es que tiene la potestad para, en un mismo espacio, celebrar la derrota de Peñaloza y reclamar, a su vez, por las formas republicanas y liberales, o por la acción efectiva, pronta y enérgica de la Corte Suprema. O de especular con la renuncia de B. Mitre a la Presidencia de la Nación, si la unificación nacional lo requiriese, sin transformarse en un medio opositor, ni dejando sus páginas para ser utilizadas como un simple panfleto de propaganda oficial. ㊟

Bibliografía

- | | |
|--|--|
| Chávez, Fermín (1975) General Ángel Vicente Peñaloza, El Chacho. Cuadernos de Crisis, Buenos Aires. | Oslak, Oscar (1997) La formación del Estado argentino. Buenos Aires, Emecé. |
| Borrat, Héctor (1989) El periódico actor político. Barcelona, Gilli. | Peña, Milciades. (1968) La era Mitre. Buenos Aires, Ediciones Fichas. |
| De Marco, Miguel Ángel (1998) Bartolomé Mitre. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta. | Pigna, Felipe (2004) Los mitos de la Historia Argentina (II). Planeta Historia y Sociedad, Buenos Aires. |
| Sfa. (2006) Historia del Periodismo Argentino. Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. | Rivadeneira Prada, Raúl. (1986). Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación. Buenos Aires, Editorial Trillas. |
| Díaz, César Luis. (2010) Periodismo y Comunicación. La conformación del espacio público, prácticas y ámbitos de lectura en los inicios de la modernidad rioplatense 1759-1810. Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en proceso de edición. | Rock, David (2006) La Construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916. Prometeo Libros, Buenos Aires |
| Ducrot, Oswald (1997) El decir y lo dicho. Buenos Aires, Hachette. | Ruiz Moreno, Isidoro J (1980) La Federalización de Buenos Aires, Hyspamérica, Buenos Aires. |
| Martini, Stella (2000) Periodismo, Noticia y Noticiabilidad. Bogotá, Grupo Editorial Norma. | Sábato, Hilda (2004) La política en las calles. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. |



La fotografía: entre la emoción y la información

Resumen

En diciembre de 2012 Stephen Ferry visitó la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador para participar en el conversatorio "Fotoperiodismo, violencia y cultura de paz en Colombia" y presentar su último libro *Violentología. Un manual del conflicto colombiano*. Gustavo Abad y Christian León, profesores de esa casa de estudios, conversaron con Ferry sobre temas relacionados con el valor de la imagen en la comprensión de la violencia, la ética en el fotoperiodismo, el papel de la fotografía en el conflicto armado en Colombia. Aspectos como la emocionalidad de la imagen, su valor documental, el uso estratégico que hacen de ella los grupos en conflicto, entre otros aspectos, se ponen en evidencia en este diálogo.

Palabras clave: fotoperiodismo, conflicto armado, discurso visual, violencia, ética periodística, guerrilla, narcotráfico

Resumo

Em dezembro de 2012 Stephen Ferry visitou a Universidade Andina Simón Bolívar-Sede Equador para participar do debate "Fotojornalismo, violência e cultura de paz na Colômbia" e apresentar seu último livro *Violentologia. Um manual do conflito colombiano*. Gustavo Abad e Christian León, professores dessa casa de estudos, conversaram com Ferry sobre temas relacionados com o valor da imagem na compreensão da violência, a ética no fotojornalismo e o papel da fotografia no conflito armado na Colômbia. Aspectos como a emocionalidade da imagem, seu valor documental, o uso estratégico que fazem dela os grupos em conflito, entre outros aspectos, estão em evidência neste diálogo.

Palabras chave: fotojornalismo, conflito armado, discurso visual, violência, ética jornalística, guerrilha, narcotráfico

Stephen Ferry

Fotoperiodista, documentalista e investigador estadounidense radicado en Colombia. Desde finales de la década de 1980 viaja por decenas de países de África, Asia y América cubriendo temáticas de cambio social y político, derechos humanos y medio ambiente. Ha ganado el premio World Press Photo al Mejor Fotoperiodista, a la Mejor Fotografía y recientemente el primer Tim Hetherington Grant. Es autor de los libros: *I Am Rich Potosí: The Mountain That Eats Men* y *Tayrona*. Actualmente enseña práctica documental en la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y en el Centro Internacional de Fotografía de Nueva York. Ha realizado talleres sobre fotoperiodismo en la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador.

Correo: stepheneferry@mac.com

Christian León

Ecuatoriano, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) donde trabaja como docente.

Correo: C1leon@yahoo.com

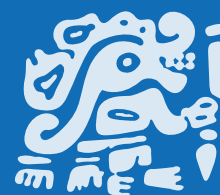
Gustavo Abad

Ecuatoriano, periodista e investigador de la comunicación. Docente asociado al programa de maestría de la UASB-Sede Ecuador. Candidato a Doctor en Literatura Latinoamericana por la misma universidad.

Correo: gabad@ciespal.net

Recibido: enero 2013

Aprobado: febrero 2013



Entrevista

GA: Comienzo con un tema clave como es el valor de la visibilidad, el uso de la imagen y del discurso visual en la comprensión de la sociedad. Hay mucho debate al respecto y quiero saber, desde tu perspectiva, los alcances y los límites de la visualidad para intentar entender la realidad social.

SF: Tengo una perspectiva bastante clásica sobre este asunto. Me parece que cuando uno respeta los parámetros de la documentación fotográfica, de no armar nada, no hacer puestas en escena, no fabricar nada de lo que uno está viendo, la fotografía es una herramienta esencial, en primer lugar, para conseguir evidencias y, luego, para exponer lo que está pasando. En el caso de Colombia, donde hay tantas atrocidades, tantos atropellos a la población civil y tantos intereses que quieren ocultar lo que está pasando, la fotografía puede jugar un papel muy importante.

GA: Se ha ligado mucho a la fotografía con lo emocional y, de hecho, es emocional, pero ¿en qué medida se puede aprovechar ese aspecto para construir una visión de la realidad que, sin embargo, supere los límites de lo emocional?

SF: Tienes razón cuando dices que la fotografía es un lenguaje emocional, pero eso no contradice que también sea un modo de informar, solo que en la fotografía la información llega por medio de las emociones, llega corporalmente, por los ojos. Incluso en mi último trabajo, *Violentología*, el diseño trata de involucrar también el tacto. El papel es muy importante en la interacción física del lector con esa información. Son realidades que deben producir emociones, indignación, tristeza, pero también la esperanza de muchos civiles de oponerse a la violencia y construir algo mejor. Uno siempre tiene que pensar cuál es el límite con el sensacionalismo, sobre todo con imágenes de la violencia que podrían fácilmente llegar a ser morbosas y uno debe evitar traspasar ese límite y eso es subjetivo también porque cada persona tiene un límite diferente. Para unas personas, una foto puede ser demasiado fuerte y por eso la manipulan, pero yo creo que cuando las intenciones son claras, de poner en evidencia las cosas, y no hay un esfuerzo de manipular las emociones indebidamente, sí funciona.

CL: Tú has señalado que fotografiar a otra persona “expande la libertad y el diálogo”. Me gustaría que ampliaras esa idea.

SF: Eso puede ser en dos instancias. En primer lugar, en el momento mismo de tomar la foto, porque para mí lo más enriquecedor de este trabajo es conocer personas que jamás has visto ni compartido con ellas. En pocas ocasiones trabajo de forma secreta, lo que es obvio puesto que estoy trabajando como fotógrafo y eso en sí es un tipo de diálogo que, más allá, ofrece la posibilidad de que los que miran la fotografía puedan apreciar las circunstancias de personas lejanas, tanto en espacio como en tiempo, y eso expande las posibilidades de diálogo, eso abre fronteras, pues la fotografía no se limita por los idiomas, es un lenguaje universal. Para mí es importante que más personas, por ejemplo de los Estados Unidos, entiendan qué está pasando en Colombia y por qué los actores del conflicto trabajan así. La fotografía es una buena herramienta para ello.

CL: Este diálogo, sin embargo, no maneja una relación simétrica por el hecho de que tú tienes una cámara y la otra persona no ¿Cómo trabajas al respecto?

SF: Las relaciones de poder... Pues, si la otra persona tiene un arma, de pronto las relaciones no son tan asimétricas. La fotografía es algo poderoso, pero cuando uno ve de cerca a otra persona, le toma fotos, ve cómo se mueve, qué hace, entonces hay una aceptación, que no ha sido coaccionada ni impuesta, pero si esas personas no quieren que yo esté allí, me dicen y me voy.

GA: Hay un aspecto pragmático en la fotografía. Al fotógrafo, además de interesarle el tema, le interesa publicar las fotos ¿Cómo manejar esos intereses pragmáticos con las personas fotografiadas?

SF: En el caso de un conflicto armado como el de Colombia, donde suele haber bastante paranoia, es muy importante ser transparente. Yo siempre me identifico con el comandante que controla una región, le explico que estoy ahí, que necesito su permiso, que tengo tales fines y trato de ser lo más honesto posible, incluso suelo enfatizar que no estoy ahí para hacerle favores a nadie. Que entienda que estoy ahí para conocer su punto de vista, pero no para hacer propaganda. Que no crea que esto es más influyente de lo que realmente es. Eso es importante aclarar incluso por la seguridad de uno.

CL: En la cobertura de conflictos bélicos y violencia se ha discutido sobre la ética de la fotografía

¿Cómo ves al fotoperiodismo en estos aspectos tan complejos?

SF: El caso extremo es el del fotógrafo que está ahí mientras otra persona está sufriendo y no hace nada para ayudarlo. De mi experiencia, la mayoría de los colegas no actúa así, muchos prefieren ayudar en lo que sea posible pero hay que tener presente que ese no es nuestro trabajo y para eso están los socorristas y otra gente más preparada para brindar ayuda. Pero hay un costo personal. Esa cuestión ética le pesa a uno también. Me parece a veces que ese concepto del “fotógrafo buitre” que saca fotos de un niño que se muere de hambre y luego gana un premio y se toma un trago, no es usual, más bien los fotógrafos sufren con lo que ven. Hay también un problema ético cuando, sin saberlo, uno puede estar sirviendo a los intereses, por ejemplo, de los medios de comunicación y sus perspectivas. Por otro lado, en Colombia los actores armados son muy sofisticados y saben armar montajes todo el tiempo. Es difícil pero es importante mirar detrás de la cortina para no caer del lado de los medios o del lado de los actores del conflicto.

GA: Respecto de la célebre foto de Ingrid Betancourt¹, tú señalaste alguna vez que ella hizo una puesta en escena ¿Has visto a la población, a los diversos grupos sociales hacer estas puestas en escena?

SF: En el caso de Ingrid Betancourt lo dije pero no quise decir que por ello actuó de forma falsa sino de forma estratégica y además expresaba de manera real su dolor, pero sí había una pose ahí. Por ejemplo, en la memoria colectiva de Europa respecto de la invasión de Checoslovaquia hay un momento en que un hombre enfrenta a un tanque y un soldado le apunta con un fusil. Yo estuve después cubriendo el movimiento independentista en Lituania y vi a las personas actuando exactamente así frente a los tanques. Yo creo que ellas tenían esas fotografías en la mente.

GA: Entonces se va creando en la gente una cultura visual de la lucha...

SF: Claro ¿cuántas personas no han sido influenciadas en su estilo personal por la famosa

foto del Che Guevara, que ha condicionado todo un estilo?

CL: Los actores que son fotografiados ya no son ingenuos, tienen referencias de la fotografía misma que cambia la situación...

SF: La misma iconografía y los mitos del guerrillero también pueden ayudar a que simpaticen con ellos porque para ciertas personas esas imágenes son románticas. La gran mayoría de los guerrilleros está ahí por necesidad o por distintas cosas, pero la misma guerrilla utiliza esa iconografía, hay grafitos que muestran al sacerdote Camilo Torres



¹ Poco antes del operativo de liberación de la ex asambleísta colombiana, secuestrada por las FACR, la guerrilla puso a circular, como prueba de vida, una foto de Betancourt en actitud de sufrimiento.(N.d.E.)

con el fusil en mano y eso sirve para reproducir el mito guerrillero.

CL: Volviendo al tema de la representación fotográfica de la violencia ¿Cómo optar por estrategias que den cuenta de aquello que tiene que ser visibilizado pero que no vuelvan a reproducir esa violencia en el plano de la representación?

SF: Hay una serie de lugares comunes. Es bastante usual ver a las personas que sufren en la categoría de víctimas como si no tuvieran la capacidad de actuar, son víctimas mirando e implorando hacia la cámara. Ese tipo de imágenes trato de evitar. Me parece más importante que se pueda apreciar la personalidad de cada uno en las fotos, como individuo o dentro de un contexto social, pero en detalle, no como algo abstracto: los malos, los pobres, las víctimas... porque eso fortalece los clichés o estereotipos.

CL: En tu trabajo *The Siniester Hand* muestras imágenes del conflicto colombiano con una mirada oblicua, lateral ¿por qué?

Para mí ese ha sido un debate por mucho tiempo porque cuando empecé con este tema me di cuenta de que no lo iba a entender desde lejos. Colombia en sí es paradójica y compleja. Uno pregunta a los mismos colombianos por qué este conflicto y hay muchas respuestas diferentes, no son fáciles y todo ese aspecto macondiano, algo surrealista, es para mí interesante y maravilloso. Yo quería hacer fotografías en vivo y sugerentes, pero me di cuenta de que eso no vale a la hora de hacer denuncia y opté por un diseño y un discurso visual muy ligado a la prensa, muy puntual, por eso coloqué esos pies de fotos que son casi criminalísticos, precisamente porque me parecía que había que enfatizar en lo puntual.

GA: Al acercarte al conflicto colombiano, tu condición de estadounidense y luego de residente en Colombia ¿en qué medida ha sido una ventaja o desventaja?

SF: En mi juventud vi la guerra de Vietnam, vi disturbios y enfrentamientos por todo lado y aprendí de todo eso por medio de las fotografías que llegaban a mi casa en la revista *Life*, los periódicos y había una preocupación muy grande por las atrocidades que se cometían. Entonces yo

vengo de esa formación siendo estadounidense y, obviamente, los Estados Unidos están bastante involucrados con el caso de Colombia. En el trabajo quizá eso lo ha facilitado, no por ser estadounidense sino por ser extranjero. En Colombia los actores en conflicto buscan gente que represente sus intereses y como yo no soy parte del conflicto quizá tienen menos sospechas. En muchas partes, la gente es precavida con los grandes medios y en las zonas de influencia guerrillera mucho más. Paradójicamente, tienen más confianza en la neutralidad, en la externalidad. También es cierto que los reporteros colombianos pagan el precio porque los grupos armados no atentan contra la prensa internacional pero sí contra los colombianos.

GA: María Teresa Rondero, quien ha colaborado en tu libro, decía que los fotógrafos de guerra sufren secuelas psicológicas pero no tienen los beneficios sociales que sí tienen los excombatientes ¿Cómo manejas el tema del riesgo?

SF: Ahora hay más conciencia de que las secuelas no son solo físicas sino psíquicas. Y me ayudo con los amigos y conversamos, pero es complicado porque uno vuelve a la normalidad y se encuentra en una escena de esas en la cabeza. Es difícil expresarlo con las personas que no han pasado por ello.

CL: Sobre este aspecto traumático que deja la guerra ¿cuál debería ser el papel de la fotografía en procesar esos traumas, esas situaciones tan duras e insoportables.

SF: En las escenas donde hay alguien asesinado me parece más interesante registrar cómo reaccionan las personas de alrededor. Eso ayuda a que el que mira la foto procese las emociones. Estar solo frente al hecho es muy difícil, creo que es mejor si uno pasa por medio de las reacciones de las personas y así ayuda a entender la situación más socialmente. Una vez tuve una conversación con Antanas Mockus, quien es un filósofo muy sofisticado en el uso de imágenes y en la relación con la sociedad. Hablamos sobre la forma en que el conflicto se representa en la televisión y él decía que los que anuncian los hechos hablan muy rápido y eso hace que los televidentes no puedan compartir su reacción, no hay tiempo para mirarse y decir ¡qué horrible! Cuando hay matanzas y llega ayuda psicológica para los niños, les hacen dibujar ya que eso les ayuda a sacar las escenas de dolor,

para que no queden grabadas en la mente. La fotografía puede ayudar mucho en eso.

GA: Una de las tendencias dominantes del World Press Photo o del Premio Pulitzer ha sido que los ganadores han mostrado imágenes dolorosas ¿En qué medida estos concursos que sacralizan al fotógrafo van imponiendo una estética y quizá hay el riesgo de que el fotógrafo termine buscando niños, buitres y metrallicas...?

SF: Ha habido un debate respecto del World Press Photo sobre el predominio del dolor después de la muerte o la violencia. Para ser honesto, no estoy seguro de qué pienso sobre ello. Yo respeto mucho ese concurso porque ha hecho una buena labor en internacionalizar la fotografía pero a veces también he pensado en que mucho depende del jurado de cada año, no es que haya una política que lo defina.

GA: El conflicto de Colombia ha sido representado como una guerra antidroga pero es más complejo ¿Qué se ha dejado de decir desde tu mirada?

SF: Hay dos factores grandes. Primero, el impacto de Pablo Escobar dentro y fuera de Colombia ha sido tal que ha dejado una huella muy grande. Luego, el hecho de que las guerrillas también traficaban o participaban en la producción. Después de ese episodio con Escobar mucha gente puso todo en la misma canasta. Pero yo

creo que ese concepto de guerra de la droga obedece a la política de los Estados Unidos. En el momento cuando el Plan Colombia se debatía en el Congreso, era mucho más fácil que se aprobara bajo un rubro contra el narcotráfico que contra la insurgencia, porque ya en la sociedad había un sabor amargo después de lo de Vietnam y de El Salvador. La contrainsurgencia fue un motivo más difícil de vender. Fue un paquete de lucha contra la guerrilla, pero se la vendió como lucha contra la droga.

CL: ¿Cómo ves tú el papel que ha jugado la fotografía en el imaginario sobre el conflicto colombiano?

SF: No es suficiente, yo creo que Colombia es un país con grandes escritores, excelentes investigadores y, aunque hay grandes fotógrafos como Jesús Abad Colorado, que han enfocado su trabajo en el conflicto, no son muchos los fotógrafos colombianos y no hay mucha construcción de la memoria histórica a nivel de imagen. Esa no es una prioridad de la sociedad. Para mí es una lástima porque los mismos archivos se pierden o se suprimen. Es difícil saber cuándo es por accidente, cuándo es por indolencia y cuándo es a propósito, entonces me parece que debe haber más influencia de la fotografía en ese tipo de construcción de historias y ese es el propósito *Violentología*, el libro que vine a presentar. 樂



**Pablo Escandón
Montenegro**

Quito, 1974. Estudió Comunicación y Literatura, tiene un posgrado en Periodismo Digital y actualmente cursa la Maestría en Sociedad de la información y el Conocimiento en la Universitat Oberta de Catalunya. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), profesor invitado de la Universidad Técnica Particular de Loja (UPTL) y consultor en temas de comunicación digital. Articulista de diario La Hora.

Correo:
pescandon@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013

La pantalla, un papiro evolucionado

Resumen

La lectura ha cambiado a lo largo de la historia y por ende sus formatos y dispositivos. Con la digitalización y la hipertextualidad, los textos de lectura monomedia han llegado a su fin y el nuevo lector de pantallas interactivas busca el conocimiento en formatos lúdicos e inmersivos, gracias a interfaces que posibilitan la ruptura de la linealidad. La lectura es multisensorial y los dispositivos escópicos digitales son los que predominan. Asistimos a una nueva forma de leer para hablar, para pensar y para sentir, mediante interfaces gráficas integradas e infinitas.

Palabras clave: lectura digital, pantallas, hipertexto, interfaz, cibercultura

Resumo

A leitura mudou ao longo da história e, em consequência, seus formatos e dispositivos. Com a digitalização e a hipertextualidade, os textos de leitura monomídia chegaram ao fim e o novo leitor de telas interativas busca o conhecimento em formatos lúdicos e imersivos, graças às interfaces que possibilitam a ruptura da linearidade. A leitura é multisensorial e os dispositivos escópicos digitais são os que predominam. Assistimos a uma nova forma de ler para falar, para pensar e para sentir, mediante interfaces gráficas integradas e infinitas.

Palavras chave: leitura digital, telas, hipertexto, interface, cibercultura



En vísperas del siglo XXI aprender a leer los textos audiovisuales es condición indispensable de la vigencia y el futuro de los libros –sólo si los libros nos ayudan a orientarnos en el mundo de las imágenes el tráfico de imágenes nos hará sentir la necesidad de libros– y parte de un derecho ciudadano fundamental, el derecho a participar crítica y creativamente en la comunicación ciudadana.

(Jesús Martín-Barbero)

La interfaz como mediadora

Roman Gubern, en su libro *Metamorfosis de la lectura* (2010) define lo que es una interfaz:

Recibe el nombre técnico de interfaz la frontera, plano o punto de contacto entre dos sistemas de comunicación diversos, fronteras diseñadas para que su permeabilidad permita la transmisión de un tipo definido de flujos informativos entre ambos, de modo monodireccional o bidireccional. La pantalla de la computadora constituye un interfaz escópico (o visual), y a veces, también textil, a través del cual su usuario puede comunicarse con su sistema digital y su programa. (Gubern, 2010: 95)

Una interfaz siempre es sensorial, en este caso, casi siempre visual, exceptuando las que están diseñadas para no videntes. Pero las interfaces más sencillas son aquellas que no necesitan mayor aprendizaje, entre ellas, la del libro es la menos compleja, junto a la pantalla.

Carlos Scolari en *Hacer Clic* hace una revisión del concepto de interfaz a través de la historia y en un momento cita a Pierre Lèvy, quien propone que la “interfaz es una “red cognitiva de interacciones”(Scolari, 2004: 43), con esta definición, sumada a la de Gubern, el propio Scolari concluye que la interfaz se ha convertido en un “concepto-paraguas, un “comodín semántico adaptable a cualquier situación o proceso donde se verifique un intercambio o transferencia de información”(Scolari, 2004: 44).

Si bien, parte de la interfaz del libro es para ser leída en voz alta o para el interior del lector, el mismo proceso semiótico se lo realiza con un cuadro, una película y/o cualquier ícono. Mediante interfaces gráficas accedemos al contenido de esos textos,

que no son otra cosa que representaciones de imágenes e ideas: letras, signos y símbolos son gráficos, grafías, por ende íconos.

Los soportes minerales, animales o vegetales para proyectar, pintar y grabar imágenes o grafías no son otra cosa que interfaces, mediadoras entre la idea, el sonido y el signo. Se puede decir que todas estas interfaces son pantallas que han evolucionado desde la piedra hasta la tecnología *touch*; todas con la finalidad de marcar, preservar información y transmitir mensajes. Comunicación entre dos sistemas, dice Gubern, e intercambio de información, dice Scolari.

Las interfaces median entre dos sistemas de comunicación que se complementan; de allí que el multimedia y la convergencia digital no es otra cosa que este diálogo. Por ello las pantallas, como denominaremos a todos los dispositivos que contienen, reflejan y proyectan, siempre han sido instrumentos que representan y comunican.

El mismo Scolari, en *Hipermediaciones*, afirma que cada texto genera un lector y que cada interfaz construye un usuario definido, por ende los medios tradicionales tienen que mutar sus interfaces debido a que los usuarios que poseen experiencias hipertextuales e inmersivas están completamente distantes de la lógica lineal de la transmisión y emisión unidireccional.

...Desde el momento en que los nativos digitales (Vilches/Piscitelli) han desarrollado nuevas competencias perceptivas y cognitivas –y cotizado otras– a partir de sus experiencias hipertextuales, los medios tradicionales deben adaptar su producción a estos nuevos perfiles de espectadores. No es lo mismo seducir a una audiencia formada en la radio, en la prensa escrita o en la misma televisión que producir programas hipertextuales como la navegación web o los videojuegos. (Scolari, 2008: 225)

La interfaz es una mediación gráfica, icónica, visual, que ha predominado desde siempre. En la actualidad, la interfaz ha evolucionado y ha hecho que el usuario sea parte de ella. Las pantallas, a lo largo de la historia, han ido acercando al receptor-espectador-usuario al mensaje, a la obra, al texto, para integrarlo, sea con el pasar de una página o con el toque del dedo para accionar o mover un elemento interactivo. La interfaz ya no está fuera de nosotros sino que cada vez, con los dispositivos

digitales, es parte de nuestro cuerpo. Entonces, la interfaz establece comunicación entre nuestro sistema humano y el entramado digital de un medio tecnológico-visual, escópico como dice Gubern, mediante los usos y nuevas formas de asimilar el mundo, debido a las experiencias de las que habla Scolari.

Así, las páginas de los libros iluminados por los copistas en la Edad Media, no eran otra cosa que interfaces y cada hoja una pantalla. Así lo afirma el propio Gubern cuando se pregunta “¿Qué ofrece la pantalla de una computadora sino una catarata textual, un palimpsesto automatizado que no deja cicatrices sobre su soporte, como ocurría en los folios medievales de pergamino manipulados por los monjes?” (Gubern, 2010: 95-96)

Las pantallas de tabletas, lectores digitales, computadoras y aún las del cine y la televisión, no son más que folios iluminados, en donde se integran imágenes, palabras y sonidos, todo aquello que los iluminadores de los monasterios hubieran hecho si contaban con la tecnología digital. Entonces, la lectura hipertextual y multimedia fue inventada en los monasterios, no es producto de la digitalización. Lo que sí ha hecho la digitalización es reconvertir y renovar esta práctica olvidada. Ahora los diseñadores gráficos son esos monjes y más aún los diseñadores multimedia, con su distancia en tiempo y conocimiento, claro está.

De esta manera, la lectura hipertextual y multimedia crea sinergias mediáticas en una interfaz, en un espacio de mediación entre el contenido y el usuario, en donde cada vez va siendo más difícil encontrar las fronteras de formatos, géneros, espacios y creadores.

De la pantalla monomedia a la pantalla multimedia, cambio de paradigma y de estética

En 1992, Jesús Martín-Barbero participó en la Feria Internacional del Libro de Bogotá con una intervención acerca de las nuevas maneras de leer. Para sorpresa de todo el público su postura no fue contraria a la tecnología sino que recuperó la importancia de las pantallas y las lecturas diferentes que ellas entregan a la gente que no tiene al libro como principal fuente de información ni de entretenimiento ni de conocimiento. Así, se

confirma lo que Gubern cita de Lutero: “...y hasta Lutero, que rompió con tantos formalismo de la Iglesia romana, seguiría afirmando que la imagen es el libro de los que no saben leer” (Gubern, 2010: 44)

Las prácticas culturales han cambiado y la lectura monomedia ha sido destronada por la multimedia. Aprendemos y captamos la realidad con todos los sentidos y por ello un medio que se apropia y explota todos los sentidos es más rico y posibilita nuevas narrativas para educar, entretener e informar.

El viejo miedo a las imágenes se carga hoy de un renovado prestigio intelectual: el que ha cobrado últimamente la denuncia de la espectacularización que ellas producen y la simulación en que nos sumen; denuncia que aún siendo bien certera, en su totalización corre el riesgo de impedirnos asumir la envergadura “real” de los cambios. Pues si ya no se puede ver ni representar como antes, tampoco se puede escribir ni leer como antes. Y ello no es reducible ni al “hecho tecnológico” ni a la lógica industrial y comercial, porque es “toda la axiología de los lugares y las funciones de las prácticas culturales de memoria, de saber, de imaginario y creación la que hoy conoce una seria reestructuración. En efecto, la visualidad electrónica ha entrado a formar parte constitutiva de la *visibilidad cultural*, esa que es a la vez entorno tecnológico y nuevo imaginario “capaz de hablar culturalmente –y no sólo de manipular técnicamente–, de abrir nuevos espacios y tiempos para una nueva era de lo sensible”. (Martín-Barbero, 1992)

El comunicólogo español radicado en Colombia reconoce que esta nueva forma de leer que integra lo tecnológico electrónico no está exenta de nuevas sensaciones, sensibilidades y por ende de estéticas asociadas a lo visual.

Los viejos medios son monomedia y actualmente todo consumo mediático gira en torno a las visibilidades culturales, es decir, a las interfaces gráficas e interactivas que se relacionan con nosotros.

Carlos Scolari (2008) dice que la “experiencia hipertextual ha construido un lector modelo (Eco, 1979) acostumbrado a la interactividad y las redes, un usuario experto en textualidades fragmentadas

con gran capacidad de adaptación a nuevos entornos". (p. 225) Debido a estas experiencias del usuario, la lectura monomedia en pantallas como el papel o la televisión tradicional, es ya una práctica de sociedades ancladas al pasado, que de manera romántica quiere mantener y criar a los nativos digitales en entornos anacrónicos.

Martín-Barbero establece que las experiencias electrónicas marcan la manera de presentar y consumir los medios. Y el audiovisual no es una manera lineal ni cerrada en sí, sino complementaria y sinérgica, como diría Gubern.

Hubo un tiempo en que el "camino real de la emancipación", el acceso al saber, pasaba por la escritura fonética pero, ¿qué entender por *alfabetización hoy?*... cuando mucha de la información que da acceso al saber pasa en una forma y otra por imágenes, por las diversas redes y tramas de la imagen; y *aquí*: en países en los que gran parte de la población no pasó por la escritura y cuya "escuela incompleta y atrasada convive con una intensa interconexión del mundo simbólico de masas". ¿Cómo pueden entenderse las problemáticas del libro y la lectura en América Latina sin plantear la profunda compenetración –la complicidad y complejidad de relaciones– entre la oralidad que perdura como experiencia cultural primaria y la "oralidad secundaria" que tejen y organizan las gramáticas tecnoperceptivas de la radio y el cine, la televisión y el video? ¿Cómo seguir pensando separados la memoria y la modernidad –y la modernidad ilustradamente anclada en el libro– cuando en América Latina la dinámica de las transformaciones que calan en la cultura cotidiana de las mayorías proviene mayormente de la desterritorialización y las hibridaciones culturales que propician y agencian los medios masivos, y de "la persistencia de estratos profundos de la memoria colectiva sacados a la superficie por las bruscas alteraciones del tejido social que la propia aceleración modernizadora comporta"? (Martín-Barbero, 1992)

En sectores populares de América latina y en regiones donde la cultura libresca es mínima, se aprende y se informa gracias al gráfico, al audiovisual. Por ello, la alfabetización que gira en torno a un texto cambia de significado, pues se aprende y se conoce no solo por los libros, sino principalmente por las interfaces gráficas y los formatos audiovisuales.

Los sentires y las sensibilidades del multimedia son tan importantes en la captación de nuevos lectores que recurrir exclusivamente a un monomedia es espantar a quien se interesa por un tema pero encuentra que la única forma de aproximación a él es por medio de una interfaz monocromática y sin interactividad ni inmersión por parte del usuario. Es decir, no toma en cuenta que el usuario quiere prácticas multisensoriales, hipertextuales y diversas, lo que solo ofrece el multimedia por medio de las pantallas.

La práctica cultural de consumo mediático es y ha sido visual. Los medios digitales o digitalizados, con sus interfaces, han creado nuevas sensibilidades, diferentes a las anteriores, en donde la multiplicidad de sentires se privilegia. La palabra es oída y mirada, las imágenes modeladas son complemento del texto. Volvemos a los libros iluminados en el Medioevo, pero con tabletas, cascos y gafas que nos incluyen como parte de la interfaz.

Conexión interpantallas

Las pantallas interactivas, con su lógica y estética, son la evolución del papiro, del papel y del tablón en piedra:

"...estamos en presencia de una estética audiovisual imposible de entender si no la vinculamos con la difusión de las pantallas interactivas y las herramientas hipertextuales. Esta estética se expresa en textualidades que construyen nuevos espectadores modelo e impulsan procesos interpretativos de mayor calado... (Scolari, 2008: 230)

Los libros de lógica lineal, como interfaz, se parecen más a los medios audiovisuales de pantallas igualmente lineales, pues su monomedialidad y unidireccionalidad las convierten en estáticas. El hipertexto genera espectadores distintos que necesitan pantallas distintas, más de acuerdo con una lógica y una estética fragmentada, modular y multipantalla. Pero a la vez, las pantallas deben estar conectadas entre sí, incluso con las pantallas monomedia, pues como dice Jesús Martín-Barbero, en este siglo, la lectura audiovisual y multimedia tiene que ser complemento de la lectura monomedia.

En vísperas del siglo XXI aprender a leer los textos audiovisuales es condición

indispensable de la vigencia y el futuro de los libros –sólo si los libros nos ayudan a orientarnos en el mundo de las imágenes el tráfico de imágenes nos hará sentir la necesidad de libros– y parte de un derecho ciudadano fundamental, el derecho a participar crítica y creativamente en la comunicación ciudadana. (Martín-Barbero, 1992)

Siguiendo lo que propone Scolari (2008), es importante tomar en cuenta lo que cita de Marshall, autor que propone cuatro elementos donde lo interactivo-digital se entrecruza con lo audiovisual: hiperrealismo, interactividad, democratización y diversificación de canales:

- Hiperrealismo: el potencial ilusorio del cine tradicional se incrementa gracias al hiperrealismo que posibilitan los efectos especiales digitales.
- Interactividad: para competir con los medios digitales, los old media deben simular la interactividad. Como ya dijimos a propósito de la hipertelevisión, esta simulación puede adoptar la forma de un estilo narrativo acelerado típico de algunos videojuegos, fragmentación de la pantalla, multiplicación de los programas narrativos, etc.
- Democratización: el abaratamiento de los costes de producción genera una democratización de la creación audiovisual. El ejemplo más famoso de esta tendencia es El proyecto de la bruja de Blair (Myrick y Sánchez, 1999), un filme independiente y de bajo coste difundido gracias a técnicas de mercadotecnia viral en línea que convocó a millones de espectadores en todo el mundo.
- Diversificación de canales: la digitalización y la convergencia mediática hacen entrar en

crisis las formas tradicionales de distribución y exhibición, pero al mismo tiempo abren otras posibilidades. La piratería de películas rompe el mercado tradicional mientras surgen nuevas formas fuera de línea (videojuegos, trailers, making of, etcétera). En otras palabras, se incrementan los paratextos (Genette, 1989; Alvarado, 1994), esos textos parásitos que crecen alrededor de un documento mayor que los alimenta. (p. 234-235)

El último punto es el más importante para la interconexión entre pantallas minerales, vegetales y de silicio, pues los paratextos y las referencias, las citas y las alusiones son las que generan los saltos entre estas pantallas, y así el usuario modelo de este tiempo se privilegia al descubrir en cada una de ellas un contenido distinto pero en contextos conocidos. El juego de romper la linealidad se da entre todos los medios y las pantallas son esa interfaz que propicia el salto entre el libro, la televisión, el computador, la tableta y el teléfono celular.

Si dijimos que las interfaces visuales son a lo que fueron los folios iluminados en la Edad Media, agregamos lo que Borges dijo acerca de la biblioteca infinita, pues todos los libros se hablan y se comunican. Sí, con el hipertexto y las interfaces, podemos hacer esos saltos entre pantallas que están conectadas. Atribuirle banalidad o superficialidad a la pantalla es algo que no tiene asidero, pues la interfaz del libro es tan inmersiva y visual como la de una tableta. Por ello, el lector modelo actual del que hablan Eco y Scolari es un usuario multipantalla que ve en ellas el espacio donde configurar su aprendizaje nómada, multisecuencial y multicausal.

La pantalla es la evolución del papiro, de un papiro que siempre fue una interfaz móvil y visual. ㊦

Bibliografía

Gubern, Román (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.

Martín-Barbero, Jesús (1992). Nuevas formas de leer. *Mediaciones*. Consultado el 10/12/2012 en: http://www.scribd.com/full/6314992?access_key=key-1ydm7nkdzckf7so6qkl.

Scolari, Carlos (2004). *Hacer clic*. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales. Barcelona: Gedisa.

Scolari, Carlos (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la*

Comunicación Digital Interactiva. Barcelona: Gedisa.

Antecedentes, inicios y problemas del cine histórico en el Ecuador: apuntes para un estudio crítico

Resumen

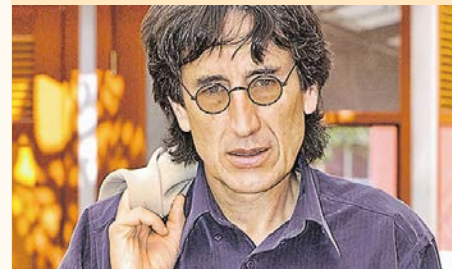
A partir de algunos desarrollos teóricos recientes sobre el significado de la historia y de la novela histórica, el autor propone trasponer estos conceptos para nombrar formas de hacer cine que se refieren a la historia, formas que identifica como cine de época, cine histórico, cine seudohistórico, y nuevo cine histórico, con algunos ejemplos del cine latinoamericano y una relación más detallada del cine ecuatoriano que se ha producido con este interés, incluyendo estrenos recientes.

Palabras clave: cine histórico, documental histórico, cine ecuatoriano

Resumo

A partir de alguns desenvolvimentos teóricos recentes sobre o significado da história e do romance histórico, o autor propõe transpor estes conceitos para nomear formas de fazer cinema que se referem a história. Identifica tais formas como cinema de época, cinema histórico, cinema pseudo-histórico, e novo cinema histórico, com alguns exemplos do cinema latino-americano e uma relação mais detalhada do cinema equatoriano produzido com este interesse, incluindo estréias recentes.

Palabras chave: cinema histórico, documentário, cinema equatoriano



Camilo Luzuriaga

Ecuatoriano, nacido en 1953, cineasta, director de Incine, fundador de Ochoymedio y Maac Cine. Realizador de los largometrajes de ficción *La tigre* (1990), *Entre Marx y una mujer desnuda* (1996), *Cara o cruz* (2003) y *Mientras llega el día* (2004). Productor ecuatoriano de la película *Prueba de vida* (2000) y productor del largometraje *Los canallas* (2009). Actor, fotógrafo, documentalista, editor y distribuidor de discos de música y de películas. Profesor desde 1982 en las universidades Central del Ecuador, Católica de Quito, Estatal de Cuenca e Incine. Licenciado en diseño y docencia, magíster en gestión educativa. Actualmente cursa un doctorado en literatura latinoamericana.

Correo:
camilo@incine.info

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



ensayos

También el cine se plantea problemas parecidos a los de la literatura cuando bebe de las fuentes históricas. También el cine reinterpreta la historia representada. Hay pues una literatura y un cine históricos, que se apropian de los referentes del pasado colectivo y los reelabora, para propiciar así miradas diferentes de las del historiógrafo.

(Luz Marina Rivas)

El historicismo europeo había entrado ya en crisis cuando hacia finales del siglo 19 nació el cine en la misma Europa, crisis que Hayden White resume en un “estado mental irónico” de historiadores y filósofos de la historia, que les permitió cuestionar las pretensiones de objetividad de los grandes relatos históricos que les antecedieron.

Paralelamente a ello, la novela –al igual que otras formas de representación artística como la plástica y el teatro– también se cuestionaba la pretensión realista de sus representaciones de la que hizo gala en el mismo siglo, con irrupciones formales que ponían en duda la autoridad del universo ficcional del relato novelado.

El cine recién inventado en ese entonces por obra y gracia de la modernidad, de manera contradictoria, pareció comportarse como si nada de ello sucediera en el entorno, y debió rehacer el recorrido que las otras formas de representación hicieron en siglos, desde lo *clásico* a lo *moderno*.

Como lo había hecho la literatura griega inicial más de dos mil años atrás, el cine que tempranamente se llamó histórico, por el sólo hecho de que los eventos que mostraba se referían a épocas pasadas, debutó en forma de epopeya, con películas como *La caída de Troya* de 1910; *Los últimos días de Pompeya* y *Quo vadis* de 1913; y las míticas *El nacimiento de una nación*, de 1915, versión racista de la guerra civil entre los europeos anglosajones apropiados del territorio norteamericano, e *Intolerancia*, de 1916, especie de “historia antes de la historia” de los Estados Unidos de Norteamérica.

Con el poder soviético, la epopeya cinematográfica deslumbró a la intelectualidad europea de entonces al heroificar a las masas proletarias con películas como *El acorazado Potemkin* de 1925 y *Octubre* de 1927, todavía en la época del cine mudo.

La epopeya se ha caracterizado, desde *La Ilíada* y *La Odisea* homéricas, por narrar acciones

consideradas trascendentales –típicamente bélicas, de viajes o de aventuras– alrededor de la figura de un héroe –usualmente varón– que encarna las virtudes ideales de una colectividad. Las acciones esforzadas de los héroes épicos se narran con grandes trazos de espectacularidad para disfrute del interlocutor, espectáculo que encubre y hace digerible la función didáctica que la epopeya ha tenido desde sus orígenes hasta la actualidad.

“La épica busca la admiración, la seducción del público por las virtudes de los héroes. Y presentarlos como modelos. Responde a momentos de expansión territorial de los estados, que reclaman, a la vez, expansión cultural. La epopeya es, pues, en su origen –y no parece haber cambiado mucho en ese aspecto– un género didáctico: la formación del espíritu de los jóvenes y la exaltación del de los ciudadanos. Las aventuras espectaculares sirven de excipiente, en realidad, a los mensajes ideológicos.” (Cano, 1999: 87)

Este corte épico lo tienen las primeras novelas que se refieren a épocas pasadas, especialmente aquellas escritas hasta el siglo 18 y denominadas pseudo históricas, de discutible verosimilitud, que antes que empeñarse en construir una conciencia histórica ponen énfasis en una didáctica moralizante propia de la epopeya.

Es por esto, tal vez, que Hayden White no considera a la epopeya como una de las tácticas narrativas que el historiador usa en la construcción de su relato, que para él son cuatro: la novela o romance, la comedia, la tragedia y la sátira, en las cuales es posible implicar una mirada irónica de la historia. En la epopeya no: los héroes edificantes parecen ser refractarios a la ironía.

La novela histórica se diferenciaría de la epopeya por la “conciencia histórica de parte del novelista o autor de la ficción, que busca la reformulación de lo histórico, su interpretación, llenar los silencios de la historia no ficcional” (Rivas. 2004: 51). Para Georg Lukács, la novela propiamente histórica nació con Walter Scott y floreció durante todo el siglo 19, vinculada con el romanticismo, y caracterizada por la construcción de una anécdota ficticia sobre un telón de fondo histórico que es respetado, al igual que la moral y la ideología de la época, con los personajes históricos importantes en segundo plano y la anécdota ficticia en primero.

A la epopeya, por el contrario, no le interesaría la conciencia histórica, sino la espectacularidad de las acciones heroicas de los protagonistas de la historia con fines educativos y de entretenimiento, irrespetando frecuentemente el telón de fondo histórico y la moral e ideología propios de la época reconstruida. Es la épica del cine histórico de los comienzos del cine.

Este cine épico subsiste hasta hoy como el modo preferido de tramar el relato histórico de la industria norteamericana, que es la industria cinematográfica que monopoliza desde las pantallas de cine el imaginario del mundo. Para ella, la crisis del relato histórico siguió sin suceder nunca, ni la novela histórica ha sido cuestionada por la llamada nueva novela histórica. Para el cine de época de la industria, su versión de la historia de la humanidad es *la* verdad histórica, como lo dejó claramente establecido David Griffith, el fundador del cine seudo histórico norteamericano.

Cine épico que sigue cumpliendo la función educativa -léase *ideologizadora*- que ha tenido la epopeya desde sus inicios, función que ahora es menos perceptible por el público gracias a la espectacularidad cada vez más apabullante de sus formas efectistas. Cine que sirve descaradamente al empeño geopolítico del Estado norteamericano por educar al mundo sobre las bondades del imperio y su capacidad para proteger a la humanidad de sus supuestos enemigos presentes y futuros, como serían, por ejemplo, las 100 naciones retratadas en la película *300*, sobre la batalla de las Termópilas, todas ellas de África, Medio Oriente y Asia (no aparecen las naciones de América Latina porque saltaría el obvio anacronismo).

Cabría, por tanto, respecto del cine, reconocer una diferenciación entre lo que se ha dado en llamar *cine de época* y lo que sería en propiedad *cine histórico*.

Cine de época sería aquel cine que, en relación a lo histórico, se limita a reconstruir lo que en apariencia pudo haber sido una época pasada de la humanidad, con otros intereses ajenos o contrarios al de construir una conciencia de la historia, muchas veces irrespetando lo que pudo haber sido el espíritu de aquella época, entendido por tal la moral, ideología, conocimiento y costumbres. Sería, probablemente, el equivalente audiovisual de lo que se ha llamado novela seudo

histórica. Sería, sobre todo, el cine épico de comienzos del cine y el cine de la industria actual.

En esta definición cabría mucho del cine que se ha dado en llamar de *ciencia ficción*, aquel que supuestamente crea una época futura de la humanidad. Analizados los procedimientos de este otro cine espectacular de la industria, estos son los mismos que para el llamado *cine de época*, y su finalidad suele centrarse en la mera implementación de los objetivos didácticos propios de la globalización, “de la expansión territorial de los estados [en este caso norteamericanos], que reclaman, a la vez, expansión cultural”, en palabras de Cano.

Cine histórico, por el contrario, sería el equivalente audiovisual de la novela histórica, sería un cine que, mientras reconstruye obligadamente, por las características propias e ineludibles del medio audiovisual, la apariencia visual y sonora de una época, centra su atención en preguntarse por el espíritu de ella, empeñado en la construcción de una conciencia de la historia, lo que implicaría la mirada inquisidora y explicativa propia de un investigador.

Para el cine histórico sería igualmente válido lo que Jitrik reconoce como esencial en la novela: “La verdad histórica constituye la razón de ser de la novela histórica que, en consecuencia, no se limitará a mostrar sino que intentará explicar. Esto es, precisamente, lo que la distingue de cualquier otra novela que pueda legítimamente extraer su material de la historia”. (Jitrik, 1995: 12)

En el camino de su modernización obligada, Hispanoamérica escribió también sus novelas históricas desde el siglo 19, emulando el modelo romántico europeo, no tanto por moda, sino por necesidad, como lo señala el mismo Jitrik, la necesidad después de la independencia política de España de revisar el pasado para afirmarse como

Igual que el camino recorrido por la literatura histórica, el cine que se refiere a la historia también transitó hacia un equivalente de la novela romántica, con modelos paradigmáticos como *Lo que el viento se llevó*, de 1936, y *Casablanca*, de 1942, por citar dos ejemplos de la industria norteamericana.

naciones, para resolver un problema de identidad. Según Rivas, "Si bien los europeos exploraron dentro de la novela histórica el problema de la identidad individual y las identidades colectivas referidas a las clases sociales, los latinoamericanos se volcaron hacia el problema de la identidad nacional"(Rivas, 2004: 48).

De esta preocupación por la identidad nacional parecen haberse nutrido las primeras películas de ficción históricas de la región, con las cinematografías que desde sus mismos inicios han tomado la delantera en el continente: el cine mexicano con *Los libertadores de México*, de 1916, y el cine argentino con *Nobleza gaucha*, de 1915, en base a *Martín Fierro*, el libro nacional de ese país. En este entorno nacionalista, que en América Latina se ha mantenido hasta hoy, no es casual que la primera película de la que se tiene noticia que se hizo en Ecuador, aquella primera incursión del guayaquileño Augusto San Miguel en 1924, se llamara *El tesoro de Atahualpa*, en referencia al mito que subsistió al fatal encuentro del Inca con el conquistador Pizarro en Cajamarca. Obras estas que, por las referencias de la época que han logrado rescatar los historiadores del cine latinoamericano, y como difícilmente podría ser de otro modo, estuvieron cargadas de fuertes tonalidades épicas.

Igual que el camino recorrido por la literatura histórica, el cine que se refiere a la historia también transitó hacia un equivalente de la novela romántica, con modelos paradigmáticos como *Lo que el viento se llevó*, de 1936, y *Casablanca*, de 1942, por citar dos ejemplos de la industria norteamericana. En América Latina, sus nacientes industrias cinematográficas hicieron lo propio, con íconos como *María*, de 1922, en Colombia, en base a la novela de Jorge Isaacs, y en Argentina con *La guerra gaucha*, de 1941, esta última en base al libro de Leopoldo Lugones.

El escasísimo y precario cine ecuatoriano difícilmente puede reflejar el recorrido de otras cinematografías. Fuera de algunos registros documentales realizados usualmente por inmigrantes europeos, y de no más de cinco largometrajes de ficción de tono melodramático que se hicieron entre 1930 y 1960, muy en la línea del cine que México exportó al continente durante estas décadas, no se hizo cine en el Ecuador hasta finales de 1970, cuando una primera generación de cineastas ecuatorianos, algunos

de ellos formados en México y Rusia, empezó el aprendizaje colectivo del oficio del cine en este país, filmando ante todo documentales de corta duración, con un claro interés por la identidad nacional, haciendo lo que la novela en otros países latinoamericanos empezó a hacer un siglo atrás: construir una conciencia de la historia nacional.

El documental histórico, como modalidad del discurso cinematográfico, estaría más cerca de las modalidades no narrativas del discurso historiográfico, como los registros estadísticos y la discusión de problemas, si bien, según Rivas, la narración, en cuanto narratividad, es la forma más común de registrar y explicar el pasado histórico, narrativa que estaría más cerca, en cambio, de la ficción cinematográfica, aquella que trabaja con un argumento y con actores en una ambientación construida.

Que la primera generación de cineastas ecuatorianos haya empezado filmando películas cortas y documentales no es casual, corresponde a la etapa primigenia por la que cursaron todas las cinematografías, aprendiendo a armar el discurso cinematográfico desde la brevedad del cine de corta duración, y reconociendo que el país no disponía de una tradición dramática y teatral a partir de cuya experiencia poder construir la ficción. Y tampoco es casual que su temática haya sido ante todo la historia del Ecuador, entendida tanto como los grandes sucesos del pasado, así como la vida cotidiana indígena, rural y popular, que todavía contenía los vestigios de las formas de vivir y de pensar propias del pasado anterior a la conquista española y anterior a la modernidad.

El documentalismo ecuatoriano del setenta y del ochenta se dedicó a registrar los vestigios arqueológicos y culturales del pasado, entrevistando a los sobrevivientes, inventariando lo que quedaba de todo aquello que se supone que fue esta región del mundo antes de la venida de los españoles y, más acá, antes de la llegada de los norteamericanos y sus intereses petroleros en 1970. El comportamiento de ese documentalismo era estadístico, y su forma de exposición era debatiente, en abierta discusión contra el discurso dominante de esa época, todavía hispanófilo, feudal y antinacional.

Mientras tanto, en la misma década, había surgido en América Latina lo que Seymour Menton llamó la *nueva novela histórica*, especie de superación

crítica de la novela histórica tal como fue conocida sobre todo en el siglo 19, cuando, según Hayden White:

“se consideraba que la ‘historia’ era un modo específico de existencia, la ‘conciencia histórica’ un modo específico de conocimiento, y el ‘conocimiento histórico’ un dominio autónomo en el espectro de las ciencias físicas y humanas. En el siglo 20 [...] pensadores de la Europa continental [...] han insistido en el carácter ficticio de las reconstrucciones históricas y han discutido el reclamo de un lugar entre las ciencias para la historia. [...] El efecto de estas dos líneas de indagación ha sido crear la impresión de que [...] es posible ver la conciencia histórica como un prejuicio específicamente occidental por medio del cual se puede fundamentar en forma retroactiva la presunta superioridad de la sociedad industrial moderna.” (White, 1998: 13,14)

Correspondiendo a esta mirada cuestionadora de la conciencia de la historia, la nueva novela histórica se caracteriza por una forma discursiva que Menton resume en las siguientes características: subordinación de la reproducción mimética a la presentación de ideas filosóficas; distorsión de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; ficcionalización de personajes históricos; metaficción o comentarios del narrador sobre el proceso de creación; intertextualidad; y visiones dialógicas que proyectan dos interpretaciones o más de los sucesos, los personajes y la visión del mundo. (Menton, 1993: 43,44)

Algunas de estas características de la nueva novela histórica, sino todas, se encuentran en el cine latinoamericano que se refiere a la historia a partir de la década del sesenta, expresiones cinematográficas que se hicieron eco del llamado *neorrealismo* italiano, la *nueva ola* francesa, así como del *free cinema* inglés, corrientes artísticas que se ubican de

manera crítica frente al discurso de la modernidad, y en oposición a su máximo representante en el mundo del cine, la industria de Hollywood.

Irrumpen por esos años el *cinema novo* brasileño, con obras como *Dios y el diablo en la tierra del sol*, de 1964, y *Cómo me gustaba mi francés*, de 1971, películas estas de ficción que abiertamente pueden llamarse obras del nuevo cine histórico. Igual sucede en Argentina con *La hora de los hornos*, de 1968, que inaugura un cine de ensayo que cuestiona frontalmente las miradas dominantes de la historia. Y en Cuba, a la vez que se hace una filmografía épica en apoyo del proyecto revolucionario, obras como *Memorias del subdesarrollo*, también de 1968, proponen una mirada intrahistórica de la historia que vivía Cuba ese momento.

Luz Marina Rivas define las características de lo que llama novela intrahistórica en las siguientes:

- Construcción de personajes ficticiales subalternos (frecuente la narración en primera persona) a través de los cuales se ficcionaliza la historia de lo cotidiano.



Mientras llega el día

- Apropiación de los géneros de la intimidad y de los márgenes, es decir formas de las contra literaturas [...] que incluyen diarios, testimonios, relatos autobiográficos.
- Apropiación de los lenguajes y formas de la cultura popular, como la oralidad, el mito y distintas formas de la cultura de masas.
- Metahistoria, como una forma de hacer patente la conciencia de la historia que define la novela histórica (Rivas, 2004: 101)

Desde entonces, desde la década del sesenta, parece ser que gran parte del cine latinoamericano con interés en la historia ha ido de la mano, en sus desarrollos y propuestas éticas y estéticas, con la literatura del continente. Excepto en aquellos países de la región que por razones económicas y políticas han visto postergado el inicio de sus cinematografías, como es el caso de Ecuador.

En este país, sólo en 1990 aparece la primera película que podría llamarse de época, *La tigre*, heredera tardía del nacionalismo nunca consumado en Ecuador, recreación del ambiente rural montubio de la costa ecuatoriana de la década del treinta, cuando la corriente civilizadora había empezado a resquebrajar los vestigios de la cultura rural, película de tonos históricos por cuanto subyace en ella una pregunta y una explicación sobre el porqué del derrumbe y de la subsiguiente mitificación del mundo montubio.

En 1996 se estrena la segunda recreación de época del cine ecuatoriano de largometraje, *Entre Marx y una mujer desnuda*, obra que podría corresponder con propiedad a la conceptualización de nueva novela histórica que hace Menton, pero también a la de intrahistoria que hace Rivas. La película asume la voz crítica y frustrada, a través de un escritor en ciernes, de la juventud militante de un partido comunista que en la década del sesenta impone, como lo hizo en la mayoría de países del globo, una política que atendía a las necesidades geopolíticas de la guerra fría antes que a los demandas de la realidad local.

A partir del año 2003, más de 100 años después de la invención del cinematógrafo, el cine ecuatoriano ha tenido una existencia continua con estrenos anuales en aumento. En aquel año se estrenó *Fuera de juego*, película que ficcionaliza la



Entre Marx y una mujer desnuda



Distante Cercanía

vida de un joven obsesionado por emigrar del país en el contexto de un suceso de la historia reciente: la crisis bancaria de 1999 y la posterior caída del gobierno responsable de ella.

Para Anderson Imbert, ni esta película ni otras aquí citadas podrían considerarse históricas porque no cuentan una acción ocurrida en una época anterior al novelista, sino contemporánea, concepto que ha sido profusamente cuestionado aunque Seymour Menton lo considera el más apropiado.

No podría ser el caso de *Mientras llega el día*, película estrenada en 2004 que recrea momentos significativos del año comprendido entre agosto de 1809 y agosto de 1810, en el cual los quiteños desataron la lucha contra el poder colonial, película esta que, si bien incluye en la trama a personajes y sucesos históricos destacados, incorpora como protagonistas a personajes ficcionados subalternos para recrear la vida cotidiana de ese entonces en Quito, y que “propicia un acercamiento al pasado en actitud niveladora y dialogante, elimina la ‘distancia épica’ de la novela histórica tradicional y propicia una revisión crítica de los mitos constitutivos de la nacionalidad.” (Aínsa, 2003: 28) en palabras que Fernando Aínsa usa para describir la nueva novela histórica, y que bien pueden corresponder a este filme.

Desde entonces, algunos documentales se han realizado con el propósito señalado por Aínsa, como es el caso del largometraje documental estrenado en salas de cine, *Con mi corazón en Yambo*, de 2011, película que repasa la tortura y represión indiscriminada de la policía a fines de 1980, en pleno auge del neoliberalismo en el Ecuador. Y, más recientemente, en 2012, se han estrenado o están por estrenarse dos películas que tienen por material de trabajo a la historia: *¡Alfaro!* y *Distante Cercanía*.

¡Alfaro!, comercializada en DVD, es la recreación ficcionada de los momentos considerados épicos de la lucha liberal en el Ecuador liderada por Eloy Alfaro, que éste recuerda mientras viaja de Guayaquil a Quito detenido por sus enemigos políticos, en el mismo tren que él hizo construir en su gobierno pocos años atrás. La película termina con su masacre y la de sus lugartenientes, y la posterior quema de sus restos en la llamada hoguera bárbara de 1912. El filme, que no pudo estrenarse en salas de cine por su realización

deficiente, ratifica la mirada heroificante y grandilocuente de algunas novelas e historias escolares que en el siglo 19 se empeñaron en América Latina por fundar el santoral nacional, y desnuda las irregularidades de la todavía incipiente producción de cine en el Ecuador.

Distante Cercanía, por el contrario, usa la comedia para ficcionar lo que pudo haber sido la vida de la clase media quiteña en épocas de la segunda guerra mundial, con un empleadillo de banco como personaje principal, que por arribista se integra a la célula fascista que dirige un nazi alemán de medio pelo en el mismísimo Quito, días antes de la caída de Hitler. El arribismo del empleado bancario subsiste y lo perpetúa como desfalcador de los ahorros de la población, personificando lo que a fines de siglo el país vivió como el *feriado bancario*, cuando la clase media ecuatoriana vio esfumarse sus ahorros en un día. Película ésta que bien puede considerarse como intrahistórica ya que, según Carlos Pacheco, “la opción por la intrahistoria implica sobre todo la percepción del acontecer de la Gran Historia desde las perspectivas locales, domésticas o personalísimas de personajes comunes, sin especial relevancia.”¹

Si bien *Distante Cercanía*, a diferencia de *¡Alfaro!*, es poseedora de una factura que la autoriza para su difusión masiva en salas de cine a nivel nacional, no está exenta de los problemas en la construcción de la ficción verosímil de los que adolece todavía hasta ahora el conjunto del cine ecuatoriano, incluyendo su producción de interés histórico antes citada. La verosimilitud es condición para la recepción de la ficción por parte del lector o espectador, condición que comparte con la historia. “Aunque los objetivos de la historia y la ficción son diferentes, la forma del texto es parecida, los procedimientos narrativos utilizados son similares y, sobre todo, están guiados por un mismo esfuerzo de persuasión. [...] El discurso narrativo resultante está dirigido a un receptor que espera que el pacto de la verdad (historia) o de lo posible y verosímil (ficción) se cumpla en el marco del corpus textual” (Aínsa, 2003: 24).

Afirmación de Aínsa que es plenamente aplicable al cine, con la diferencia que en la

¹ Carlos Pacheco, “La historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica”, en *Estudios Revista de investigaciones literarias y culturales*, No. 18, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 2001, p. 213.

ficción cinematográfica el discurso narrativo se construye por *mostración* de acciones antes que por argumentación y *narración* de sucesos, como en la novela. El cine toma de la tradición teatral la mimesis actoral y los escenarios en que se pone en escena aquello que se va a actuar, excepto que en el cine, desde que se alejó de la réplica de lo teatral que fundó Meliés, y gracias al rodaje en locaciones reales y a la actuación vivencial, el espectador es mucho más propenso a tomar por ciertas tanto la ambientación como las acciones, a tomarlas por verdaderas, es decir, por históricas en cuanto *verdad*.

El cine muestra el desarrollo de la acción en tiempo presente, vivencial y continuo, de modo indetenible, como en la vida. Si fuese la reconstrucción de la historia o del pasado, sería historia o pasado en tiempo *presente*. La ficción cinematográfica sería, entonces, radicalmente más eficiente que la novela en propugnar “la ilusión de espacializar un tiempo bloqueado” (Jitrik, 1995:15), como dice Jitrik que es el propósito de la novela histórica. El cine de ficción histórico encarnaría la ilusión del desbloqueo total del pasado.

En el transcurrir de este tiempo presente continuo, el cine le impone al espectador una sola e interminable imagen audiovisual en movimiento, a diferencia de la novela que transcribe reflexiones, citas, y que evoca, con la narración, escenarios, situaciones y acciones, a las que el espectador adjudica imágenes y sonidos tomados de su propio banco de datos personal, del repertorio familiar, cultural o enciclopédico. La novela sería entonces más polisémica que el cine, menos dictatorial en su modo de hurgar en una evasiva verdad histórica.

Frente a la capacidad naturalizadora de la ficción, que hace pasar por verdadero aquello que sólo es la representación de un punto de vista que se refiere a la realidad, Jitrik propone desarrollar “una teoría crítica del totalitarismo ficcional” (Jitrik, 1995: 65). Está pensando, seguramente, en las acciones que ha desplegado la nueva novela histórica por poner en duda la autoridad del discurso histórico de la novela y de la historia, acciones críticas que al escaso cine histórico ecuatoriano, como conjunto, le falta potenciar. ㊟

Bibliografía

Aínsa, Fernando, *Reescribir el pasado*, Mérida, El otro el mismo, 2003.

Cano, Pedro, *De Aristóteles a Woody Allen*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Jitrik, Noé, *Historia e imaginación literaria*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.

Menton, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Pacheco, Carlos, “La historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica”, en *Estudios Revista de investigaciones literarias y culturales*, No. 18, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 2001.

Rivas, Luz Marina, *La novela intrahistórica*, Mérida, El otro el mismo, 2004.

White, Hayden, *Metahistoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Redes sociales, lo público y lo político en construcción

Resumen

Si reconocemos que las transformaciones políticas conducen a las transformaciones en los espacios mediáticos y tecnológicos –y no al contrario, en una deificación tecnológica- las redes sociales serían una manifestación del surgimiento de los nuevos actores del siglo XXI, que tienen una forma diferente de organización -y expresión- política. Son actores que, además, responden a la irrupción de lo cultural en lo político o que plantean la 'lucha' cultural como una dimensión política. Lo cultural incluye aquello que se expresa fuertemente en las redes sociales: género, derechos, ambiente e incluso arte, pero también una postura ya no solo nacional, sino global y mundial con respecto a lo político.

Palabras clave: política, cultura, comunicación, redes sociales, internet

Resumo

Se reconhecemos que as transformações políticas conduzem às transformações nos espaços midiáticos e tecnológicos –e não ao contrário, num endeusamento tecnológico- as redes sociais seriam uma manifestação do surgimento dos novos atores do século XXI, que têm uma forma diferente de organização -e expressão- política. São atores que, além disso, respondem à irrupção do cultural no político ou que pleiteiam a 'luta' cultural como uma dimensão política. O cultural inclui aquilo que se expressa fortemente nas redes sociais: gênero, direitos, meio ambiente e inclusive arte, mas também uma postura já não só nacional, mas global e mundial em relação ao político.

Palabras chave: política, cultura, comunicação, redes sociais, internet



Mauricio Velasco

Ecuatoriano, licenciado en Comunicación Social con una maestría en Estudios de la Cultura, mención en Comunicación, por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Con estudios de Multimedia Instruccional en la Organización Internacional del Trabajo-OIT (Turín, Italia). Es documentalista y productor audiovisual. Entre sus labores docentes, ha sido profesor de multimedios en la Universidad Politécnica Salesiana; ha brindado talleres de formación docente en la PUCE, así como talleres de multimedios y periodismo ciudadano en la Universidad Central.

Correo:
mvelascoa@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



ensayos

La política

Aún resuenan las manifestaciones en diferentes territorios del mundo como la puesta en escena contemporánea de lo que otrora se denominaba “la toma de la plaza”. Esta presencia colectiva, con sus matices y aspectos específicos, sitúa a hombres y mujeres como actores políticos, no importa cuán orgánica sea su pertenencia. No han sido los partidos con sus banderas y voceros, tampoco los sindicatos o los gremios y sus barricadas quienes han hecho la convocatoria para estas reuniones masivas, sino gente común y corriente, de a pie, que parece haber reencontrado el sentido –como ocurrió en la Francia del 68- de que la expresión de sus derechos políticos se da en las calles, muchas veces en el mismísimo espacio público ocupado por las instituciones desde donde se ejerce el poder.

Estas manifestaciones, aunque todavía en entredicho por sus alcances o la permanencia en el tiempo, han emergido como un síntoma de madurez política ciudadana al ser espontáneas y autoconvocadas, mientras proponen un modelo emergente de organización y autorepresentación aunque sea bajo el modelo de ensayo-error.

En el contexto social, la acción política supone una expresión que actúe como contrapeso al poder. Hoy, hacer política significa no solamente consignar el voto en las elecciones nacionales o en los continuos referendos, promocionados como mecanismos que legitiman o no a los gobernantes; ejercer la política es, ante todo, defender los derechos y hacer efectivas las demandas planteadas durante muchos años. Pero se trata también de una participación mediante la palabra, de luchar para que cada persona se constituya en sujeto social, así como de la construcción de alternativas para representar y auto representarse. Y, más allá, se trata de reconstruir el sistema político en su conjunto local y mundial.

En varios países donde han ocurrido encuentros multitudinarios para cuestionar al poder, se ha hecho visible una sociedad civil que incluye a grupos históricamente excluidos por razones étnicas, de clase o género, mientras que en otros contextos la acción colectiva se organiza frente al poder para garantizar derechos adquiridos como el trabajo, la salud o la educación. Sin embargo, para unos u otros existe un factor que parece

común: hacer real el ejercicio político a través de una participación que no excluya el debate y la deliberación sobre los asuntos de interés público en términos democráticos.

Los últimos años en América Latina han visto surgir nuevas visiones de la democracia, muchas veces a partir de procesos constituyente para la refundación de los estados. Pero estos cambios también significan retos para los movimientos y organizaciones sociales que necesitan recobrar su legitimidad como mediadores entre el gobierno y los ciudadanos o como voceros de estos últimos. Esto supone rever sus formas de organización que precisan estructuras más flexibles y democráticas, una capacidad para comunicar sus demandas y propuestas en un escenario con actores nuevos y, sobre todo, la posibilidad de gestar un proyecto social, político, económico y cultural desde la sociedad.

El desgaste de los partidos, los modelos de gobierno y la crítica al paradigma del Estado liberal han tenido sin duda eco para las personas en su ámbito individual. Y desde el inconsciente colectivo, donde la política es sentida desde el cruce entre lo subjetivo, la historia y la complejidad del mundo contemporáneo, lo político se encarna.

Las redes sociales

Ha pasado bastante tiempo para que internet pueda constituirse en un espacio neutral para los ciudadanos, entendido éste como libre de controles o mecanismo de vigilancia en cuanto a la producción, divulgación e intercambio de contenidos. Desde los años 50, cuando fue pensado como parte de las estrategias militares para gestionar la información, pasando por las sucesivas instancias de control estatal y luego como expresión de un mercado global que precisa de la información para movilizar bienes y servicios, Internet se muestra, sino como un espacio de insurrección y contradiscurso, por lo menos como un lugar de disputa.

La emisión de leyes de propiedad intelectual ha puesto en el tapete la discusión sobre los mecanismos de creación, producción, distribución y consumo cultural en el espacio virtual. Paralelamente, existe un debate sobre si redes sociales como facebook son espacios de intercambio de “muchos a muchos” o, por el contrario, espacios para acceder de manera más

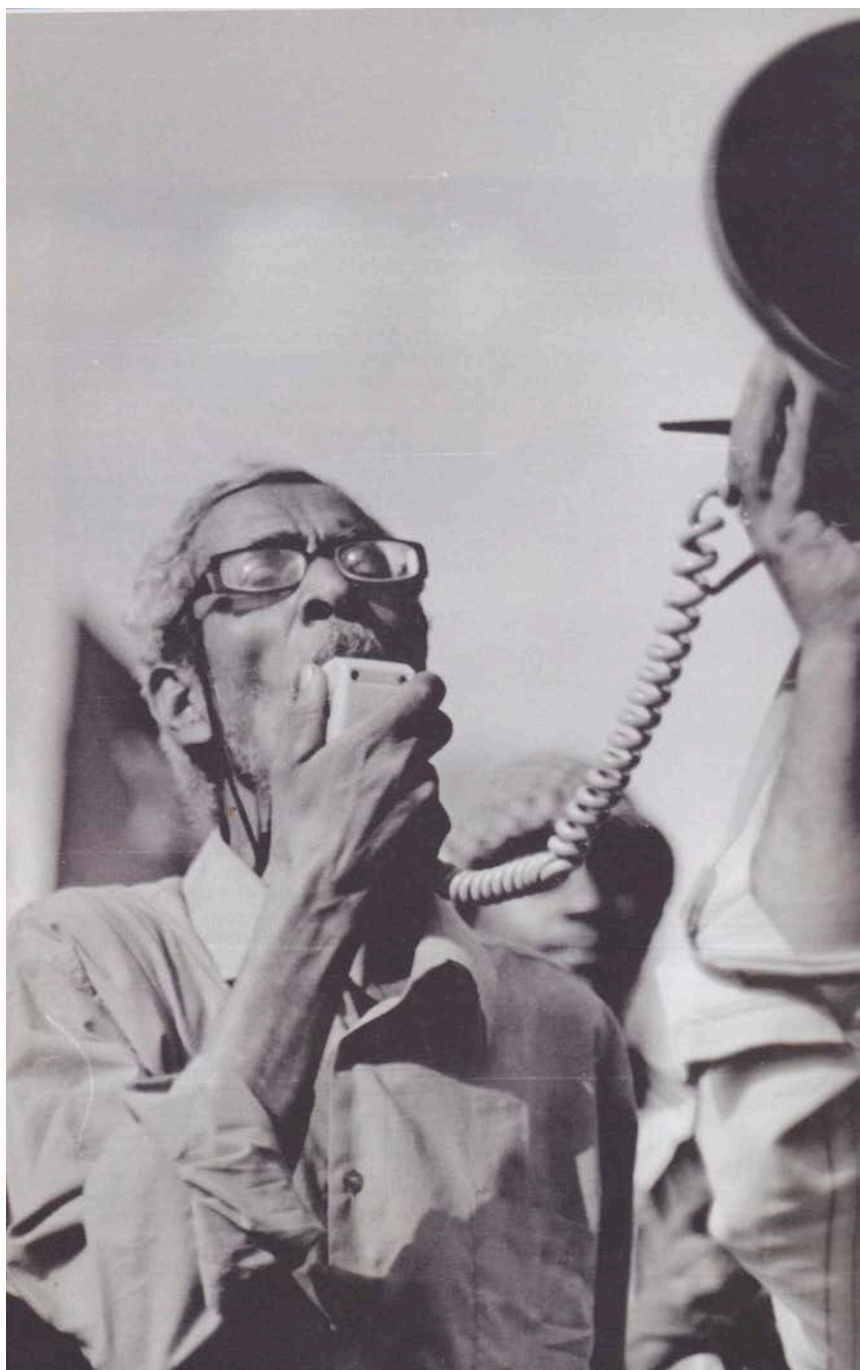
efectiva a un enorme nicho de mercado que hoy llega a los mil millones de usuarios.

De todos modos, desde los más apocalípticos hasta los más integrados con el espacio virtual utilizan el espacio abierto por Internet ya no sólo como la metáfora de un espacio libre, sino también para promover iniciativas que cuestionan el canon, por ejemplo, en cuanto a los derechos de autor, a la propiedad intelectual, al acceso privativo a contenidos o la propia censura.

Las redes sociales constituyen también el espacio a través del cual se muestra una cultura global de mercado y consumo con sus imaginarios, representaciones y códigos. Internet es más que una vitrina de exposición de ideas y puntos de vista, o un espacio donde se genera información o medios de comunicación ciudadanos. Es una plataforma donde existe la oportunidad de construir colectivamente argumentos y discursos políticos bajo un nuevo paradigma comunicacional basado en la interactividad generada en los “hilos” de conversación (Romero: 2009) Allí están los comentarios que inteligencian los ‘posts’; los mensajes generados en esas mínimas unidades narrativas vía twitter o los disensos e incluso metadiscursos que emergen a partir del universo de los hipertextos.

Aunque es verdad que existe una web semántica¹ donde las redes sociales se enlazan a través de los contactos que son recomendados con base en el perfil y afinidades de cada usuario, existe una gran diversidad de discursos y prácticas en internet con la que cada uno se encuentra de manera emergente -e incluso aleatoria- y con ello reconoce la existencia de una forma de alteridad que invita a participar en el debate sin que medie restricción o control. Las redes sociales, como un espacio en permanente construcción, precisan para su existencia de un otro que sea la piedra de toque -el yunque y martillo- para cada mensaje. Su crecimiento se basa en la interactividad y en estado beta: un espacio inacabado que donde se constituye una suerte de discurso colectivo.

¹ La Web Semántica es una ampliación de la Web, por medio de la que se intenta realizar un filtrado de manera automática pero precisa de la información. Se atiende a diferentes ámbitos, se tiene en cuenta el conjunto de lenguajes, a la vez que los procedimientos para añadir esa semántica a la información para que, de esta manera, sea entendible por los agentes encargados de procesarla.



“Estamos con la revolución, no somos delincuentes”. 9 de septiembre. La serie fotográfica AGY-REV fue realizada en El Cairo durante 2011. Alex Fehlner y Sammy Khamis registraron con cámaras analógicas en blanco y negro las transformaciones en Egipto. Foto tomada de la revista Humboldt 157. Una publicación del Goethe Institut.

En las redes de internet existe la posibilidad de configurar virtualmente vínculos sociales (Romero: 2009) Las redes necesitan de interlocución o, cuando menos, de escucha activa. Así, toman distancia de la oferta de los medios de comunicación que también utilizan las redes

sociales pero como fórmula de ampliación de su propio discurso. El dispositivo de comunicación que surge con las redes sociales se convierte en una práctica comunicativa que puede incidir en el campo de fuerzas de la llamada opinión pública donde la política tiene hasta hoy su espacio de legitimidad más fuerte.

Finalmente, hoy las redes sociales son el espacio donde lo político amplía su significado (tradicionalmente ligado al poder o la forma de gobernar) para incluir dimensiones como la cultura, la sociedad, el ambiente, el arte, o el psicoanálisis como aspectos donde lo político encarna en la subjetividad.

La cultura

La cultura es el reflejo de la actividad humana y el sustento dinámico de la sociedad. En la época contemporánea, desde la cultura se cuestiona un paradigma unitario y un discurso único, proponiendo nuevos paradigmas y atestiguando manifestaciones que la hacen más compleja. Al mismo tiempo, la cultura está penetrada fuertemente por la tecnología, la presencia del mercado y un mundo predominantemente urbano.

La cultura es la representación del todo social donde convergen las estructuras económicas, políticas y sociales. De la cultura como matriz surgen los modos de hacer y sentir de cada sociedad, pero también la cultura es resultado de las transformaciones políticas, económicas y sociales. La tecnología imprime en la cultura un carácter inmaterial que, sin embargo, es el lenguaje a través del cual el mundo permanece enlazado a través de redes sin centro y muchas veces caóticas. La única forma de surcar por las redes de internet, como bien lo señala Juan Carlos Pérez Jiménez, es crear itinerarios personales siempre provisionales. Paradójicamente, los nexos que se articulan en las redes sociales acentúan la agencia del individuo (Pérez Jiménez, 2009).

Cuando la cultura global está marcada por el imaginario de los medios de comunicación masiva que, al mismo tiempo, juegan entre lo diverso y lo genuino de cada cultura y otorgan legitimidad social a todos quienes tengan presencia mediática, es importante que exista un universo paralelo en el espacio digital donde cada persona construya su propia identidad y logre una presencia en el espacio digital.

En un escenario que podríamos denominar hegemónico² donde conviven una cultura dominante -letrada, occidental, consumidora- y los medios de comunicación como productores de imaginarios globales, es sintomática la presencia de ciertos fenómenos culturales en internet que, siendo poco visibles o, por lo menos, marginales cultural y políticamente hablando, han entrado en escena. Al igual que sucedió en Túnez o Egipto y, en otra esfera, en España o los propios Estados Unidos, se trata de fenómenos tecnopolíticos que aparecen en la internet y por efecto de la *longtail*³ poco a poco emergen en el seno de la cultura.

Raymond Williams, uno de los fundadores de los estudios culturales y de los estudios sobre comunicación de masas, habría dicho probablemente que este tipo de fenómenos son la demostración de lo que él denominaba como "emergencia cultural": fenómenos que nacen en los márgenes y toman forma cuando vienen a ocupar el seno de la cultura mayoritaria. Lo ocurrido en distintos países el último año -siguiendo nuevamente a Williams- reconocería "no solo un mecanismo de emancipación y movilidad social, sino también un modelo de producción del cambio" (Romero: 2011).

Se trata entonces de considerar que la política es una de las aristas que conforman lo que se ha dado en llamar, a falta de otro término, cibercultura. Se trata de un conjunto de actitudes, prácticas y, por supuesto, técnicas que se desarrollan de manera paralela y que constituyen un modo de ser y actuar en el mundo junto a un pensamiento. Esta tecnocultura es al mismo tiempo digital pero también material, pues así como la piedra o la imprenta fueron en su momento las pizarras donde la cultura quedó grabada, la tecnocultura crea un flujo infinito de información a través del lenguaje de los hipertextos y las redes como sistema simbólico-cultural. Las comunidades

2 A. Gramsci se refiere al concepto de hegemonía cultural para explicar cómo una sociedad aparentemente libre y culturalmente diversa es en realidad dominada por una de sus clases sociales: las percepciones, actitudes, valores y prácticas de ese sector llegan a ser vistos como la norma, transformándose en los estándares de validez universal o de referencia.

3 Aunque proveniente del mundo del emprendimiento digital, el concepto de la larga cola alude al hecho de que aquellos productos/servicios/herramientas que están en internet fuera de los 'bestseller' acumulan, potencialmente, una gran demanda por parte de los usuarios. Lo que es menos popular, por efecto de su acceso permanente termina convirtiéndose en una idea estelar.

virtuales que se originan o activan a su alrededor constituyen el trasfondo social.

La tecnocultura o cibercultura evidencia que no es fácil hacer la separación entre tecnología, cultura y sociedad, pues las tres están imbricadas íntimamente formando un palimpsesto. Cada una permea en la otra haciendo de la cultura un fenómeno de cambio y aceleración muy pronunciado que resulta desbordante para aquellos que permanecen en la *hightech*: lo que ocurre en la esfera del ciberespacio desborda los imaginarios y paradigmas; las teorías son temporales y siempre insuficientes. La política, sus formas de participación y representación son más complejas en el contexto tecnocultural.

Se puede decir que existe un paradigma que ha empezado a ser dominante según el avance de internet y la conectividad y tiene que ver con la movilidad; no solo se trata de que haya crecido el uso de internet y la conexión a través de aparatos inteligentes y distintas versiones de tablets, sino que la movilidad en sí misma alude a una cultura signada por procesos atravesados por un flujo permanente de mensajes que crean escenarios de comunicación. Aquí se ponen en escena imágenes mentales, pensamientos y significados en innovación continua; mientras que al interior de la sociedad se integran al sistema de valores, creencias y conductas, es decir, a la cultura (Benítez Eyzaguirre, 2011)

Los medios, internet y el Estado

Existe la pretensión de equiparar el intercambio y flujo de ideas que ocurre en una red social como *Facebook* con el modelo de la democracia occidental, y por eso se ha tratado de argumentar que las movilizaciones de la denominada 'Primavera Árabe', convocadas a través de Internet y sus protocolos constituyen una demanda masiva de esas sociedades para que sus gobiernos adopten los principios de la democracia occidental, sobre todo, a través de la convocatoria a elecciones y el acceso a internet sin censuras.

Es necesario insistir que hay un entramado entre tecnología, sociedad y cultura y, por tanto, reducir estos fenómenos al uso masivo de las redes sociales no hace sino desvirtuar la posibilidad de que estemos frente a un hecho social y político que supone una interpelación al propio Estado, sus instituciones, representantes y modelo de

democracia; un síntoma, quizás, del agotamiento del modelo, pero también de la emergencia de nuevas voces. Subsisten y se agravan conflictos históricos que no necesariamente se expresan por las redes sociales; mientras tanto, hay nuevas plataformas de lucha que evidencian conflictos en el orden cultural, y que aparecen y toman fuerza a través de Internet. Quiere decir que no existe un patrón común en la forma cómo se enlaza la política con la tecnología y la sociedad, sino diversas manifestaciones y procesos.

De todas maneras, las redes sociales e Internet son los catalizadores de un proceso disruptivo que ya no crea continuidad, sino una ruptura en el proceso histórico sobre cómo ha sido utilizada la tecnología. La imprenta sirvió para reforzar el papel de los estados como aquellos que definían una identidad colectiva y un ideal común; en la escritura han quedado sentados, a lo largo del tiempo, los argumentos que luego desembocaron en la forma como se concibe el Estado en la actualidad.

Así pues, la imprenta tradujo el sentido común de los habitantes de un mismo territorio a un lenguaje y una historia comunes, proponiendo (o imponiendo) una serie de valores para el ideal de ciudadano. No se trató por supuesto de un proceso democrático o de deliberación para adoptar unos símbolos y cultura comunes. En lo sucesivo, a través de los libros, la escuela o la prensa emergió un discurso dominante. Los propios medios de comunicación también han contribuido como un sistema simbólico basado en la cultura lecto-escritora para crear comunidades imaginadas donde las personas pertenecientes a un determinado contexto puedan sentirse identificadas para la continuidad del pacto social representado con el Estado.

Es necesario insistir que hay un entramado entre tecnología, sociedad y cultura y, por tanto, reducir estos fenómenos al uso masivo de las redes sociales no hace sino desvirtuar la posibilidad de que estemos frente a un hecho social y político que supone una interpelación al propio Estado, sus instituciones, representantes y modelo de democracia...

Con la llegada y posicionamiento de las TIC en la cultura, la disrupción no ocurre solo en el orden técnico con la transformación de las coordenadas humanas del espacio-tiempo, sino que supone la movilización de una serie de discursos críticos con el papel del Estado en el mundo político contemporáneo, mientras se van creando nuevos imaginarios, la tradición se reinventa y surgen nuevas comunidades para quienes incluso el sentido de lo nacional queda en entredicho.

Como hecho que marca esta tendencia, se producen referendos para plantear la independencia de comunidades autónomas y otros territorios como ha ocurrido en Canadá o España; ganan posición los procesos que interpelan el discurso oficial, la institucionalidad del estado o los actores y estructuras que median la relación entre el estado y la sociedad. En este contexto se percibe a internet y las redes sociales como una amenaza a la estabilidad del sistema, argumentando que es en el seno de esta cultura contemporánea donde se crean imaginarios y visiones que pueden ser el caldo de cultivo de nuevos paradigmas sociales. Por tanto, existe un escenario probable para que Internet y las redes sociales sean controladas.

Aunque no se ha logrado determinar todavía el impacto y evolución de estos fenómenos tecnopolíticos, sí la evidencia de que existen nuevos actores que han entrado en la arena política ampliando su significado, estos hechos han dado pie para que los gobiernos inventen una serie de medidas que controlan el uso de Internet a través de varios proyectos de legislación, así como del bloqueo de servidores y puertas de enlace para impedir el acceso.

Ya que internet y sus diversas aplicaciones se han convertido en un agente que ha logrado producir, canalizar y servir de plataforma para una transformación en todos los órdenes de la cultura, la relación del Estado con los ciudadanos ha cambiado también. Ya lo decíamos antes, las manifestaciones, revueltas y acciones políticas alrededor del mundo están creando nuevas formas de representación y organización. “En consecuencia, el futuro traerá nuevas formas de organización que muy probablemente permearán la constitución del propio Estado, pero también se producirá tensión alrededor de las formas que se diseñarán para administrar esta organización (...) No es difícil imaginar que entre más y más de esas instituciones – incluyendo potencialmente al

mismo estado – estén bajo presión, los sistemas que se encuentran estables actualmente -como el sistema internacional de estados – sean llevados a un punto de inestabilidad”⁴

Se puede afirmar que internet, expresado en las redes sociales, puede constituirse en un actor clave como instancia de mediación entre el Estado y la ciudadanía, pero también como la expresión de un mundo donde se imponga un modelo de organización más flexible, a través del modelo de la corporación. Este modelo se supone más adaptable, con posibilidades de sumar el talento humano más informado de todos los tiempos. Facebook, Google, Apple y otros son la expresión de este modelo corporativo, cuya presencia es tan importante que incluso tienen una suerte de “política externa”, hecho visibilizado con su política China y, en su momento, Egipto.

Tim O'Reilly -uno de los investigadores más reconocidos que ha lanzado algunas ideas sobre la evolución de la web, insistiendo en que se trata ya de un cerebro global que conecta personas y máquinas en una red inteligente que funciona como el sistema nervioso central del mundo entero- ve algunas manifestaciones del rol que adquieren las corporaciones como uno de los actores decisivos en la era de internet: “Es útil situar a la crisis financiera también como una especie de ‘guerra’ entre corporaciones y países (...) la desestabilización del euro se trata de una lucha entre corporaciones financieras y los Estados-Nación, donde estos últimos tratan de preservar su sistema bancario (...) Tendemos a pensar que la economía mundial consiste en un juego de dos actores: el mercado y el Estado, olvidando que quizás existe un tercer actor que provee bienes y servicios a las personas -el capital financiero (...) La pregunta es si el Internet puede constituirse en una cuarta fuerza a través de la cual las personas se organizan reemplazando los estados y las corporaciones o si, a su vez, es una herramienta que da más poder a las corporaciones para la disputa de enormes nichos de mercado (...) En este último escenario, ¿internet contribuirá a que se provean más y mejores servicios para la gente, incluyendo el que el capital financiero retorne dinámico al mercado real?”⁵

4 Eave, David. “The end of the World: The State vs. The Internet”. 24 de junio de 2012. <http://eaves.ca/2012/06/18/the-end-of-the-world-the-state-vs-the-internet/> Traducción de Diego Leal. www.diegoleal.org

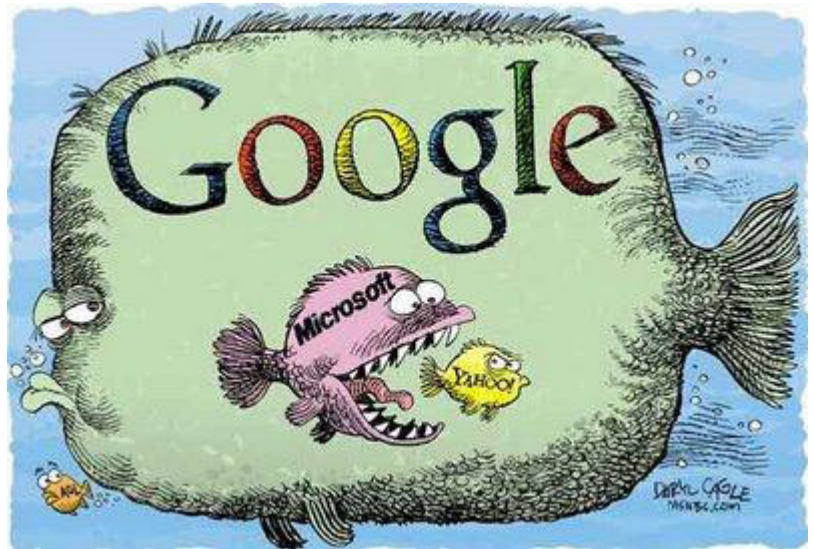
5 Comentario hecho por Tim O'Reilly al artículo “El fin del mundo: Estado vs. Internet”, en <http://eaves.ca/2012/06/18/the-end-of-the-world-the-state-vs-the-internet/>

Algunas conclusiones

Se trata de evitar a toda costa que se adopten medidas de control para el acceso a internet y sus contenidos en el marco del derecho a la información. En determinados contextos, las redes sociales ampliarán el debate democrático, dependiendo del grado de apertura que tenga el gobierno a procesos de participación y diálogo.

Para el Estado, una política que garantice la pluralidad e independencia en el derecho a la información tiene que ver con la creación de redes sociales públicas donde se atienda a una diversidad poblacional muchas veces ausente y marginal. Se trata de pensar en una red social con contenidos y prácticas para poblaciones con necesidades especiales, a menudo invisibles, como la tercera edad, personas con escasa formación, con impedimentos o limitaciones motoras, así como a grupos prioritarios.

El reto para un empoderamiento continuo y sostenido de las redes sociales como herramienta de producción de información y conocimientos supone sobrepasar su uso instrumental y hacer un esfuerzo por diversificar los lenguajes y códigos de comunicación, atendiendo a distintos segmentos de la población, así como accesibilidad, educación y conocimientos. Las redes sociales públicas deben



tener como correlato la conformación de una comunidad virtual que logre incidir políticamente.

Las redes sociales públicas serían formas de interacción social definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en el contexto de participación y equidad. Esta red social pública supone construir un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos.

Bibliografía

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza. 2009

David Eaves. *TheEnd of the Word. TheState vs. The Internet*. David Eaves: Blog. Fecha de acceso a la página: 17 de octubre de 2012. Citado en www.diegoleal.org.

Eyzaguirre, Lucía. *Juventud y democracia. Valores democráticos en los proyectos migratorios de jóvenes marroquíes*. Telos. Fundación Telefónica. Número 89. <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion1268&idioma=es_ES&id=2011102413140001&activo=6&do>.

Igarza, Roberto. *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía. 2009.

LÉVY, Pierre: *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos, 2007.

Negroponte, Nicholas. *Ser digital*, Buenos Aires: Atlántida. 1995

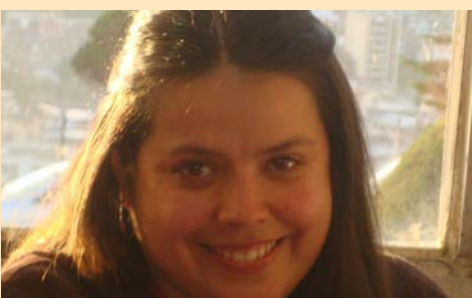
Pérez Jiménez, Juan Carlos. *Imago Mundi. La Cultura Audiovisual*. Madrid: Fundesco. 1996.

Romero Sire, Ana. *Las Redes Sociales y el 15-M en España*. Telos. Fundación Telefónica. Número 89. <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/seccion=1268&idioma=es_ES&id=2011102417270001&activo=6.do>.



Abel Suing

Correo: arsuing@utpl.edu.ec



Catalina Mier

Correo: cmier@utpl.edu.ec



Kruzka Ordóñez

Correo: kordonez@utpl.edu.ec

Docentes investigadores del
Departamento de Ciencias
de la Comunicación de la
Universidad Técnica Particular
de Loja (UTPL)

Recibido: enero 2013

Aprobado: febrero 2013

La política, los deportes y la seguridad copan los informativos de la *televisión ecuatoriana*

Resumen

Esta investigación acerca de la composición temática de los informativos de la televisión ecuatoriana se apoya en la teoría de la agenda setting, según la cual "las personas tienden a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los medios incluyen o excluyen de su propio contenido". Conocer la conformación de los espacios informativos, las temáticas, el origen de la información y las fuentes permite develar los criterios editoriales y fomentar la transparencia hacia el público. Para ello, se tabularon 503 piezas informativas entre el 16 de abril y el 18 de mayo de 2012 de los informativos principales de las estaciones Ecuador TV, Ecuavisa, Teleamazonas y Telerama. También se realizaron entrevistas a un director de noticias y a un periodista. Los televidentes ecuatorianos reciben mayor información de temas relacionados con la política, el deporte, la administración de justicia y la seguridad.

Palabras clave: agenda, televisión comercial, televisión pública, informativos, noticias, periodismo, investigación

Resumo

Esta pesquisa acerca da composição temática dos noticiários da televisão equatoriana se apoia na teoria do agendamento (agenda setting), segundo a qual "as pessoas tendem a incluir ou a excluir de seus próprios conhecimentos o que os meios incluem ou excluem de seu próprio conteúdo". Conhecer a conformação dos espaços informativos, as temáticas, a origem da informação e as fontes permite revelar os critérios editoriais e fomentar a transparência em relação ao público. Para isso, foram tabuladas 503 peças informativas entre 16 de abril e 18 de maio de 2012 dos principais noticiários das estações Ecuador TV, Ecuavisa, Teleamazonas e Telerama. Também foram realizadas entrevistas com um diretor de notícias e a um jornalista. Os telespectadores equatorianos recebem mais informação sobre temas relacionados com a política, esporte, justiça e segurança.

Palabras chave: agenda, televisão comercial, televisão pública, noticiários, notícias, jornalismo, pesquisa



ensayos



Introducción

Los estudios de la agenda *setting* demostraron que el énfasis puesto en los temas informativos influye en las prioridades que el público concede a dichos temas, es decir, la manera en que la agenda de los medios informativos influye en la opinión pública. Más adelante, los estudios se especializaron en fases del proceso comunicativo como la relación de agendas externas y las consecuencias en opiniones y comportamientos (Odriozola, 2012). Hoy identificamos este conjunto de investigaciones como teoría de la agenda *setting* según la cual «las personas tienden a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los medios incluyen o excluyen de su propio contenido» (Martínez, Juanatey y Costa, 2012).

Los trabajos fundacionales de la agenda *setting* señalan que los medios de comunicación no sólo marcan sobre qué pensar (primer nivel de la agenda *setting*) sino que también influyen en cómo se piensa sobre dichos asuntos (segundo nivel) (McCombs, López y Llamas, 2000 en Igartua y Muñiz, 2004). Desde que McCombs y Shaw introdujeron en 1972 el concepto de agenda *setting* los estudios han demostrado ampliamente que aquellos asuntos que los medios de comunicación destacan en su cobertura noticiosa son los que el público señala como los más importantes de la discusión pública (Dearing y Rogers, 1996 en Porath, 2007)

La jerarquización temática realizada por los medios se convierte, con el tiempo, en la «agenda pública» o repertorio público. Dicho fenómeno sucedería sobre todo en los temas sin posibilidad personal de contraste, es decir, aquéllos con los que la mayoría de la gente tiene escaso contacto directo (Weaver, 1997).

Los primeros estudios de agenda *setting* concluyeron que existe una fuerte correlación entre la jerarquía de los temas establecidos por los medios y la jerarquía expresada por el público, lo que sugería una amplia influencia de los medios hacia la comunidad, fruto de una acumulación de percepciones. La agenda temática fundamenta la capacidad de los medios para modelar las actitudes en el supuesto de que estas actitudes aún no se han constituido como tales en los individuos (Moya y Piñuel, 2007)

Estimamos importante analizar la agenda de los espacios informativos de la televisión ecuatoriana

en tanto se consolida el sector audiovisual con la reciente participación de la televisión pública. Por ello, conocer la conformación de los espacios informativos, las secciones temáticas, el origen de la información y las fuentes permitirá develar los criterios editoriales y fomentar la transparencia hacia el público.

La información emitida, objeto de esta investigación, es fruto de unas decisiones que editores y periodistas aplican. Al indagar sobre cuáles con los criterios que guían la selección de los acontecimientos nos situamos en el lado de ideología e intereses de los emisores; ellos deciden el valor noticioso de los hechos. La teoría del *framing* o encuadre de sucesos consiste en seleccionar algunos elementos de la realidad que se perciben con mayor relevancia, asignarles interpretación, juicio moral y recomendar su tratamiento (Entman 1993 en Humanes, 2001)

Fruto del encuadre, la población recibe una representación de la vida social fragmentada, descontextualizada y poco clara en cuanto a por qué suceden los hechos y qué consecuencias se derivan de ellos (Humanes, 2001). Algunos autores concluyen que la agenda *setting* es más bien un proceso de transacción en el cual las élites, los medios y el público convergen en un set común de “*issues*” destacados que definen por ejemplo las campañas políticas (Dalton et al., 1998 en Porath, 2007).

Frente a los periódicos que realizan un tratamiento detallado de los hechos, la televisión mantiene una cobertura generalista donde las noticias son elaboradas mayoritariamente en las redacciones de los canales y de agencias de noticias (Igartua y Muñiz, 2004). Además, debemos recordar que los formatos exitosos de televisión, incluidos los espacios de noticias, son imitados. Los programas que alto rating entran una lucha por la sintonía, pues un axioma en televisión, en un ambiente comercialmente competitivo, es que las fórmulas exitosas serán copiadas (Doyle, 2002 en Porath, 2007)

Pese a que medios y periodistas deberían actuar con el propósito de suministrar noticias pertinentes cuyos contenidos estén marcados por la exactitud, la honestidad y la inclusión de todas las perspectivas (McQuail, 2000 en Otero y López 2012) las ediciones diarias, particularmente de televisión, entregan informaciones sin contrastar,

que podría derivar en noticias falsas. En las últimas décadas del siglo XX, los sistemas de televisión de la mayoría de los países occidentales se orientaron hacia la comercialización intensificada, lo que acabó afectando los informativos que se aproximan al espectáculo a costa de las noticias (Soengas, 2009).

Resta abonar al debate de comunicación varios elementos que ayuden a la orientación de políticas públicas en un país cuyo gobierno ha puesto en debate la libertad de expresión.

Materiales y métodos

Hemos adoptado la metodología cuantitativa y cualitativa a través del análisis de contenidos de una semana compuesta o artificial sustentada en los muestreos estudiados por Krippendorff (1990). Los datos se reunieron entre el 16 de abril y el 18 de mayo de 2012. También se realizaron entrevistas a un director de noticias y a un periodista.

La muestra se compone de los informativos principales de las estaciones Ecuador TV, Ecuavisa, Teleamazonas y Telerama. Los espacios de noticias seleccionados emiten hasta una hora en horarios nocturnos. Los medios corresponden a un poco más del tercio de emisoras de televisión de cobertura nacional. Tres medios son de propiedad privada en razón de la mayor proporción frente a medios públicos. Dos estaciones emiten en VHF y dos en UHF. Ecuavisa, junto a Teleamazonas, son fundacionales en la televisión ecuatoriana, inician

operaciones entre las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX, mientras que Telerama y Ecuador TV tienen menos de 20 años. No fueron considerados sujetos de análisis Gama TV y TC Televisión en razón de ser medios administrados por el Estado (UNESCO, 2011) sin mecanismos públicos que limiten la proximidad gubernamental. Ecuador TV inauguró la televisión pública en Ecuador (CIESPAL, 2009) y cuenta con una instancia de auditoría ciudadana a través del Consejo Consultivo “encargado de canalizar las opiniones, deseos y sugerencias de los televidentes para mejorar la programación” (Ecuador TV, 2012) a través de foros y encuentros.

Los datos levantados corresponden a la identificación, origen de la información, fuentes, estructura, tratamiento, enfoque, equilibrio informativo y valores. Con ayuda de estudiantes de comunicación social de la Universidad Técnica Particular de Loja se tabularon 503 piezas informativas. En este trabajo se ocupa parte de los datos. Los estudiantes clasificaron la información según las categorías explicadas en una guía de tabulación.

Los objetivos de la investigación son determinar la composición temática, el origen de la información y los tipos de fuentes empleadas en los informativos principales de la televisión ecuatoriana. Las hipótesis principales son: existe una composición temática desequilibrada en las agendas de la televisión ecuatoriana y el periodismo de investigación se desarrolla en forma mínima.

Resultados

La información fue agrupada en 11 secciones temáticas según la organización de las estaciones. Las noticias que en mayor número se presentan son de política, deportes, seguridad y administración de justicia, que cubren más del 70% de los datos levantados (cuadros 2 y 3). Las noticias de administración de justicia están influidas por las actividades del Consejo de la Judicatura Transitorio que -en cumplimiento de la Constitución, el Plan Nacional para el Buen Vivir y el mandato de la Consulta Popular de mayo de 2011- es responsable de diseñar políticas para el mejoramiento y organización del sistema judicial de Ecuador (Consejo de la Judicatura, 2012). Las noticias de administración de justicia abordan los recursos humanos, gestión, infraestructura,

Cuadro 1

Estaciones de televisión abierta de cobertura nacional de Ecuador

Nº	Nombre de la estación	Clase	Frecuencia
1	Canal UNO	Comercial privada	VHF
2	Ecuador TV	Servicio público	UHF
3	Ecuavisa	Comercial privada	VHF
4	Gama TV	Incautado	VHF
5	OROMAR	Comercial privada	UHF
6	RTS Telesistema	Comercial privada	VHF
7	RTU	Comercial privada	UHF
8	TC Televisión	Incautado	VHF
9	Teleamazonas	Comercial privada	VHF
10	Telerama	Comercial privada	UHF
11	UCSG Televisión	Servicio público	UHF

Fuente: Superintendencia de Telecomunicaciones de Ecuador, Secretaría Técnica del Fideicomiso AGD-CFN No más Impunidad. Elaboración propia

informática e inversiones financieras de los juzgados del Ecuador y son distintas a las clasificadas en seguridad relacionadas con tránsito, emigración, violencia doméstica y tráfico de drogas.

Menos de la tercera parte de la información emitida en el período investigado (28,43%) agrupa temas de arte, cultura, economía, negocios, educación, farándula, naturaleza, salud y sucesos (cuadros 2 y 3). Los hechos que menos se reportan son los relacionados con la naturaleza (2%).

En cuanto al número de notas emitidas por estación, tenemos el siguiente orden descendente: Telerama, Teleamazonas, Ecuador TV y Ecuavisa. Según el tiempo de información al aire, los medios se ordenan de manera descendente en: Telerama, Ecuador TV, Teleamazonas y Ecuavisa (cuadros 2 y 4). Entre Telerama y Ecuavisa hay una diferencia de 53 noticias y 1h19m de tiempo. Sin embargo, el tiempo promedio por noticia es 1m26s (cuadro 4) muy cercano al promedio por estación.

El canal que mejor distribuye sus noticias por secciones temáticas es Ecuavisa (variación de 35,45 y desviación estándar de 5,95) pero es el que menos volumen de información genera (cuadro 2). Entre las cuatro secciones temáticas

que cubren más del 70% de información emitida, la sección mejor distribuida entre los medios es política (variación de 31,69 y desviación estándar de 5,63). La estación que emite más deportes e información de seguridad es Telerama, la que más informa sobre administración de justicia es Ecuador TV; y la que más informa sobre política es Teleamazonas. Ecuador TV no propone noticias de farándula, decisión que mantiene desde su fundación en 2007, "la ausencia de la llamada crónica roja y la farándula, lo cual es visto por especialistas y por telespectadores como aspecto positivo" (Tamayo, 2008 en CIESPAL, 2009).

El sociólogo Pierre Bourdieu (2007) señala que los sucesos y los deportes copan la televisión ya que no tienen gran cosa que ofrecer, la televisión es un medio cada vez más orientado hacia esta clase de informaciones a medida que escapa del dominio del periodismo serio. Esta situación no parece ocurrir en los medios ecuatorianos. Si sumamos la cantidad de noticias de deportes, farándula y sucesos obtenemos el 30% de información emitida. Temas como arte, cultura, economía, negocios, educación, administración de justicia, naturaleza, salud y seguridad constituyen el 70% de la información transmitida por la televisión ecuatoriana.

Cuadro 2
Noticias por estación

Temas	Ecuador TV	Ecuavisa	Tele-amazonas	Telerama	Total	Promed. medios	Variac. medios	Desviac. Estand. medios
Arte / cultura	1	5	2	3	11	2,75	2,19	1,48
Deportes	19	17	28	36	100	25,00	57,50	7,58
Ec. / Negocios	14	5	7	10	36	9,00	11,50	3,39
Educación	12	7	2	2	23	5,75	17,19	4,15
Farándula	0	11	14	9	34	8,50	27,25	5,22
Ad. de Justicia	27	14	5	17	63	15,75	61,69	7,85
Naturaleza	4	1	2	3	10	2,50	1,25	1,12
Política	27	19	34	31	111	27,75	31,69	5,63
Salud	5	3	6	2	16	4,00	2,50	1,58
Seguridad	14	14	25	33	86	21,50	64,25	8,02
Sucesos	0	3	4	6	13	3,25	4,69	2,17
Total	123	99	129	152	503			
Total % medios	24,45%	19,68%	25,65%	30,22%	100%			
Promedio temas	11,18	9,00	11,73	13,82				
Var. temas	92,88	35,45	126,02	161,60				
Desv. Estd. temas	9,64	5,95	11,23	12,71				

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3
Relación porcentual de temas por estaciones

Temas	Ecuador TV	Ecuavisa	Tele-amazonas	Telerama	Total
Arte / cultura	0,81%	5,05%	1,55%	1,97%	2,19%
Deportes	15,45%	17,17%	21,71%	23,68%	19,88%
Ec. / Negocios	11,38%	5,05%	5,43%	6,58%	7,16%
Educación	9,76%	7,07%	1,55%	1,32%	4,57%
Farándula	0,00%	11,11%	10,85%	5,92%	6,76%
Ad. de Justicia	21,95%	14,14%	3,88%	11,18%	12,52%
Naturaleza	3,25%	1,01%	1,55%	1,97%	1,99%
Política	21,95%	19,19%	26,36%	20,39%	22,07%
Salud	4,07%	3,03%	4,65%	1,32%	3,18%
Seguridad	11,38%	14,14%	19,38%	21,71%	17,10%
Sucesos	0,00%	3,03%	3,10%	3,95%	2,58%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 4
Duración de noticias (hh:mm:ss)

Temas	Ecuador TV	Ecuavisa	Tele-amazonas	Telerama	Total	Promed. medios	% temas
Arte / cultura	1:49	6:57	3:12	3:01	14:59	3:45	2,07%
Deportes	27:10	18:17	34:49	58:03	2:18:19	34:35	19,14%
Ec. / Negocios	30:43	7:56	8:13	12:18	59:10	14:28	8,19%
Educación	22:06	12:39	3:07	3:54	41:46	10:26	5,78%
Farándula	0	16:12	23:54	13:49	53:55	13:29	7,46%
Ad. de Justicia	40:23	19:39	7:42	24:35	1:32:19	23:05	12,78%
Naturaleza	5:10	0:39	2:08	1:19	9:16	2:19	1,28%
Política	31:10	26:59	45:50	42:42	2:26:41	36:40	20,30%
Salud	8:22	6:04	8:25	3:58	26:49	6:42	3,71%
Seguridad	18:58	19:38	34:12	51:06	2:03:54	30:59	17,15%
Sucesos	0	5:11	5:49	4:30	15:30	3:53	2,14%
Total	3:05:51	2:20:11	2:57:21	3:39:15	12:02:38		100,00%
Promed. temas	16:54	12:45	16:07	19:56	1:05:42		
Promed. noticia	1:31	1:25	1:22	1:27	1:26		
Promed. día	37:10	28:02	35:28	43:51			
% medio	25,72%	19,40%	24,54%	30,34%	100,00%		

Fuente: Elaboración propia

Las rutinas productivas prevalecen en el trabajo periodístico, 49% de las noticias son fruto de estas prácticas. La sexta parte provienen del periodismo de investigación (cuadro 5). Carlos Castañeda, director general de noticias de Teleamazonas, indicó que tienen unidades de investigación en Guayaquil y Quito. En Guayaquil tienen dos investigadores. En un comité editorial analizan los temas o denuncias presentadas a la estación, bajo

la óptica del interés público, sin embargo aclaró que existen casos sin testimonios ni documentos de soporte por lo cual es difícil continuar con las investigaciones.

José Velásquez, periodista de Teleamazonas, señaló que existe un comité editorial que analiza las denuncias, los temas son enviados a la instancia investigativa y operacional. Destaca que

existe mucho cuidado de que los periodistas y el medio no sean utilizados por terceros. Corroboro lo dicho por Castañeda: llegan muchas denuncias de fuentes anónimas; se busca quien las sustente o tenga documentos de respaldo; si no existen esos elementos, las denuncias son desestimadas. Reflexiona que cuando un medio dice algo que no es verdad, alguna persona será afectada en su honor.

El acceso a las fuentes en forma directa es el mecanismo más recurrido en la cobertura de noticias de la televisión ecuatoriana. Usualmente hay más de dos fuentes por noticias y el acceso a cada fuente es diferente; en razón de ello, la sumatoria de tipos de fuentes es mayor que el número de piezas informativas tabuladas (gráfico 1). Luego de fuentes directas se utilizan reportes de agencias y, en tercer nivel, la información que proporcionan organizaciones públicas y privadas. El modo de intervención más empleado de las fuentes directas son declaraciones seguidas de entrevistas (cuadro 6).

El director general de noticias de Teleamazonas dijo que no reproducen noticias oficiales sino que se cuestionan, se acercan a la gente para obtener historias más útiles, más interesantes. Para Castañeda se sirve mejor a la gente recurriendo menos a fuentes políticas u oficiales como la Asamblea, prefieren estar lejos del presidente Correa y más cerca de los ciudadanos. En igual tono, José Velásquez señaló que reciben boletines de prensa, comunicados oficiales, invitaciones y entrevistas pero van por información de primera mano, prefieren desplazarse y hablar con las personas, ir directamente al origen de la noticia.

Discusión

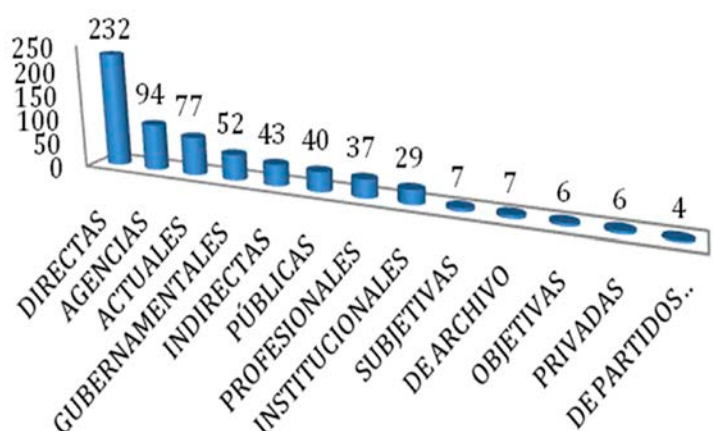
La primera hipótesis se verifica pues, aunque no existe una temática que por sí sola cubra una proporción mayor a la cuarta parte de la información emitida, cuatro temas (36%) copan un poco más del 70% de la información publicada, mientras que el 64% de temas publicados alcanzan el 30% de noticias y el tiempo de emisión de los principales informativos de la televisión ecuatoriana. La segunda hipótesis también se verifica en tanto solo el 17% de la información puesta al aire en los espacios de noticias de la televisión ecuatoriana es fruto de periodismo de investigación.

Cuadro 5
Origen de la información

Proceso	Cantidad	Porcentaje
Rutinas productiva (RP)	246	49%
Periodismo de investigación (PI)	85	17%
Rutinas (RP) e investigación (PI)	137	27%
Agencias	35	7%
Total	503	100%

Fuente: Elaboración propia

Grafico 1
Tipos de fuentes



Fuente: Elaboración propia

Cuadro 6
Modo de intervención de las fuentes

Modalidades	Porcentaje
Declaración	42,0 %
Entrevista	29,2%
Rueda de prensa	15,8%
Otro	13,0%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Esto lleva a deducir, según la teoría de la agenda *setting*, que los televidentes ecuatorianos están expuestos a una información que tiende a dar mayor prioridad a temas de política, deporte, administración de justicia y seguridad en desmedro de otros que pueden incidir en su vida diaria. Esta priorización marcaría la opinión pública en razón de ser la televisión una fuente importante de información para los ciudadanos.

También descubrimos que los criterios editoriales de los responsables de edición y directores de medios no responden a una pluralidad informativa proporcional a todos los sectores sociales y productivos. Si consideramos que las notas de administración de justicia -que conllevan una carga de coyuntura política- sumadas a las noticias de política, constituyen el 35% de información, más 20% de deportes y 17% de seguridad -que incluyen hechos de violencia- podemos decir que los temas de poder, diversión y violencia cubren

casi el total de los contenidos informativos del país.

Como se conoce por otras investigaciones, este tipo de contenidos son los que convocan y venden. Entonces, parece que no hay cambios importantes que acerquen la información de televisión hacia las funciones de educación y orientación social. Por último, los resultados pueden ayudar en el debate de la futura Ley de Comunicación y las políticas públicas vinculadas. 📰

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. (2007). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- CASTAÑEDA, Carlos (9 de noviembre de 2012). Entrevista de Kruskaya Ordóñez [Grabación de video]. Proyecto de investigación de agenda setting. Vicerrectorado de investigación de Universidad Técnica Particular de Loja. Loja.
- CIESPAL (2009). Percepción sobre los medios públicos en Ecuador. Quito: CIESPAL.
- CONSEJO DE LA JUDICATURA (16 de diciembre de 2012). Marco jurídico [video]. Recuperado de <http://www.funcionjudicial.gob.ec/index.php/es/programa-reestructuracion.html>
- DALTON, Russell J.; BECK, Paul Allen; HUCKFELDT, Robert y KOETZLE, William. (1998). A Test of MediaCentered Agenda Setting: Newspaper Content and Public Interests in a Presidential Election. *Political Communication*, vol. 15: 463-481. En PORATH, William (2007). «Los temas de la discusión pública en las elecciones presidenciales chilenas 2005: relaciones entre las agendas de los medios y las agendas mediatizadas de los candidatos y del gobierno». *Revista América Latina Hoy*. Núm. 47, págs.: 41 – 73. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- DEARING, James y ROGERS, Everett (1996). *Agenda setting*. Thousand Oaks, CA: Sage. En Porath, William (2007): «Los temas de la discusión pública en las elecciones presidenciales chilenas 2005: relaciones entre las agendas de los medios y las agendas mediatizadas de los candidatos y del gobierno». *Revista América Latina Hoy*. Núm. 47, págs.: 41 – 73. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- DOYLE, Gillian. (2005). *Understanding media economics*. London: Sage. En PORATH, William (2007): «Los temas de la discusión pública en las elecciones presidenciales chilenas 2005: relaciones entre las agendas de los medios y las agendas mediatizadas de los candidatos y del gobierno». *Revista América Latina Hoy*. Núm. 47, págs.: 41 – 73. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ecuador TV (2012): «Consejo Consultivo», en <http://www.ecuadortv.ec/ecu.php?c=6655> [fecha de consulta: 16 de diciembre de 2012].
- ENTMAN, R. (1993): «Framing: toward a clarification of a factured paradigm», *Journal of Communication*, 43, pp. 51-58. En HUMANES, María (2001): «El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión1». *Revista ZER de Estudios de Comunicación*. Vol. 6, núm. 11, págs.: 119 - 141. Bilbao: UNV/EHU.
- HUMANES, María (2001): «El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión1». *Revista ZER de Estudios de Comunicación*. Vol. 6, núm. 11, págs.: 119 - 141. Bilbao: UNV/EHU.
- KRIIPPENDORFF, Klaus (1990). *Metodología del análisis de contenido*. Teoría y Práctica. Barcelona: Paidós.
- MARTÍNEZ, Valentín; JUANATEY, Óscar; y COSTA, Carmen (2012): «Agenda setting y crisis económica: Influencia de la prensa en el comportamiento de consumo y ahorro». *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1, págs.: 147-156. Madrid, servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- MCCOMBS, M., LÓPEZ-ESCOBAR, E. y LLAMAS, J. P. (2000): «Setting the Agenda of Attributes in the 1996 Spanish General Election». *Journal of Communication*, 2000, 50(2), pp. 77-92. En IGARTUA, Juan y MUÑIZ, Carlos (2004): «Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas». *Revista ZER de Estudios de Comunicación*. Vol. 9, núm. 16, págs.: 87-104. Bilbao: UNV/EHU.
- MCQUAIL, Denis (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós. En OTERO, María y LÓPEZ, Xosé (2012): «Cómo las fuentes gubernamentales se cuelan en los infográficos de los medios impresos». *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1, págs.: 173-192. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- MOYA, Juan y PIÑUEL, José (2007): «La agenda temática sobre Educación en la prensa digital las TIC entre otros temas». *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. Núm. 59 – 60, págs.: 35 – 62. Zaragoza: Asociación universitaria de formación del profesorado.
- ODRIOZOLA, Javier (2012): «Cibermedios y agenda-setting: la configuración de la agenda mediática internacional». *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1, págs.: 157-171. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- SOENGAS, Xosé (2009): «Los vínculos entre la información y el poder en la sociedad actual». *Revista Icono 14*. Núm. 12, págs.: 292 – 322. Madrid.
- SUPERINTENDENCIA DE TELECOMUNICACIONES DE ECUADOR (2012): «Listado mensual de Televisión abierta UHF / VHF», en <http://www.supertel.gob.ec/index.php/Estadisticas/Radiodifusion-y-Television.html> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2012].
- TAMAYO, Eduardo. (2008). «Ecuador: medios públicos en etapa de construcción». En informativo de ALAI-amlatina, número de diciembre. En CIESPAL (2009). Percepción sobre los medios públicos en Ecuador. Quito: CIESPAL.
- UNESCO (2011). *Análisis del Desarrollo mediático en Ecuador 2011*. Quito: UNESCO.
- VELÁSQUEZ, José (9 de noviembre de 2012). Entrevista de Kruskaya Ordóñez [Grabación de video]. Proyecto de investigación de agenda setting. Vicerrectorado de investigación de Universidad Técnica Particular de Loja: Loja.
- WEAVER, David (1997): «Canalización mediática («agenda setting») y elecciones en Estados Unidos». *Cuadernos de Información y Comunicación*. Núm. 3, págs.: 229 - 241. Madrid: Servicio de Publicaciones UCM.

Variaciones al dulce demonio o los límites de la sombra

Resumen

A través de un propio juego de marginación del texto, las ideas y las imágenes, este artículo pretende reflexionar sobre el problema de la posmodernidad, el barroco y todos sus neos sobre la base de establecer una dinámica entre el centro y los márgenes, periferias o extramuros textuales. ¿Qué, en efecto, constituye el margen y el centro? A esta pregunta, a través de citas literarias, cinematográficas y plásticas, se le asignan algunas respuestas; algunas de las cuales, no obstante, pueden constituir en sí mismas, apenas insinuaciones, siluetas de cuerpos, o nuevas indagaciones.

Palabras clave: barroco, neobarroco, posmodernidad, literatura ecuatoriana, cine ecuatoriano

Resumo

Através de um jogo próprio de marginalização do texto, ideias e imagens, este artigo pretende refletir sobre o problema da pós-modernidade, o barroco e todos os seus neos para estabelecer uma dinâmica entre o centro e as margens, periferias ou extramuros textuais. O que, em efeito, constitui a margem e o centro? A esta pergunta, por meio de encontros literários, cinematográficos e plásticos, são dadas algumas respostas; algumas das quais, não obstante, podem constituir em si mesmas, apenas insinuações, silhuetas de corpos ou novas indagações.

Palabras chave: barroco, neobarroco, pós-modernidade, literatura equatoriana, cinema equatoriano



Juan Pablo Castro Rodas

Cuenca, Ecuador, 1971, es escritor, crítico de cine y profesor universitario. Candidato a doctor en literatura por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Hizo estudios de guión cinematográfico en Valencia, España. Sus artículos han aparecido en las revistas Diners, El Búho, La Casa, Caracola, Kipus, SOHO, Anaconda, Casa de Américas, Cartón de Piedra. Es autor del poemario *El camino del gris*; El libro de cuentos *Miss Frankenstein*, de las novelas *Ortiz*; *La estética de la gordura*; *La noche japonesa*; *Las niñas del alba*; *Carnívoro* y del ensayo *Las mujeres malas*.

Correo:

jpcastor@hotmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



ensayos

El viaje a las orillas, a los márgenes de la ciudad –donde ocurre la dislocación sensorial– bien puede relacionarse con la condición del desplazamiento del intelectual...

(Julio Ramos)

Es la era de lo multiforme. Capa tras capa el mundo unidimensional, de tiempos homogéneos, se autoelimina. Sobre el cuerpo, nuevos cuerpos se superponen. Y entre ellos, el límite resulta permeable. Heterocronía y multiplicidad. El presente, como dijo Jhon Updike, es el futuro del pasado. Y futuro resulta el presente del pasado. Tiempo entremezclado en capas imprecisas. Opacidad. Palimpsesto. Modernidades paralelas, como señala Tizio Escobar. Todos estamos aquí, ahora, pero habitamos tiempos diferentes. La convivencia, en cuanto interrelación de los cuerpos, parece dialogar. Escena fantasmagórica o espejismo. Los sujetos de la pormodernidad viven en tiempos distintos a pesar de mirarse de frente, o de soslayo.

El ideal de un objeto único y compacto termina por sucumbir ante el objeto desigual. La humanidad expira ante una nueva travesía. Ya no hacia nuevos mundos. Ya no hacia el descubrimiento de las otras dimensiones geográficas. No hacen falta mares ni carabelas. Ni sujetos protagonistas. Ni aventureros. La humanidad se desplaza hacia su propia naturaleza destructiva. Ese es su viaje. Ese es su nuevo destino. Crisis civilizatoria, dice Bolívar Echeverría.

Débiles son los indicios de que la modernidad que predomina actualmente no es un destino ineluctable –un programa que debemos cumplir hasta el final, hasta el nada improbable escenario apocalíptico de un retorno a la barbarie en medio de la destrucción del planeta–, pero no es posible pasarlos por alto. (Echeverría, 1994: 16)

Ya no hay viajes hacia el cielo, ni hacia a las estrellas. No un cohete que se estrella en la luna. Verne y Mèlies. No la perra Laika orbitando la tierra. La luz nos repele. Nos oprime. ¡Humanidad, o divina humanidad!, dice el poeta. Poesía: quizás el último reducto de la conciencia humana. El nuevo viaje es hacia las sombras, hacia el lado oculto de la luna. A las fronteras, a los márgenes de lo que somos. No el viaje de descubrimiento de Benjamín hacia

el sur, ni la mirada que busca la belleza de Brodsky contemplando las aguas de Venecia, ni el asombro ante la maquinaria estadounidense de Wilde. El viaje se contrae, se reduce, se desvanece en la propia materialidad de su sentido. Traslado a las fronteras.

En esa débil línea lo que está afuera se confunde con lo que está adentro. Ya no hay senderos correctos, ni versiones más o menos verosímiles sobre a dónde ir. No hay atajos, ni puertas misteriosas que ser abran. Ya no hay laberintos a la vista. Vivimos dentro de uno, el más inmenso de todos. No podemos comprobar que estamos dentro de él, solo intuir ese estado de las cosas. Hacer caso de un instinto que se resiste a morir. Esa partícula del cuerpo en que se suman la razón y la emoción. Sabemos que estamos dentro de algo. Decimos un laberinto, por no decir un caracol, una pared, o una fruta mordida. Por no decir cualquier cosa. De lo que se trata es de creer en algo, todavía. Y encontrar alguna explicación en la intuición. O en los afanes de Trimegisto. Lo de arriba es abajo; lo de abajo es arriba. Lo que se ve no es lo que es. Es otra cosa. Solo podemos acceder a lo que parece. A la metáfora que envuelve el objeto. Al ropaje del signo. A un reflejo trizado. A la silueta que apenas se percibe. A la sombra ladeada que se oculta de la luz. ¿Es un espectro?, preguntará el inocente. Ese transeúnte descuidado, ajeno, que solo mira pasar. Pero nadie puede decir qué es. Una sombra, quizás. O el vestigio de la sombra.

En sus orígenes era solamente una proyección, el resultado de un cuerpo que se interpone entre el sol y la tierra. Pero luego surgió el mito. La caverna. Las sombras chinas. Y la fotografía, el movimiento. Y después, en el delirio de duplicarnos, de entendernos múltiples, apareció el cine. Y la escopofilia, ese trasunto freudiano que nos acorrala. Vigilar y castigar, diría Foucault. El gran hermano. Aldous Huxley. Y años más tarde las versiones de laboratorio de las cadenas televisivas. Hombres y mujeres, sujetos de experimentos especulativos, simulaciones de vida.

Y de ahí, ya nada somos y, sin embargo, creemos serlo todo. Esa humanidad, ese eterno holograma que se desplaza por el mundo. La conciencia, la razón, la cualidad del conocimiento se desvanece, se desgaja. Queda, entonces, la tecnología, la piel de la ciencia. La biopolítica. Eugenesis y reformulación del mapa humano. El cuerpo

como territorio de las nuevas construcciones de lo político, de lo estético. La belleza, ya no Platón ni Kant, ni los replanteamientos renacentistas. Tampoco el canon logocéntrico de la universidad o la academia de arte sino los medios de comunicación. Industria cultural. Maquinaria de niños grises que susurran detrás de La Pared. Estética del video clip, saturación de las formas desterritorializadas. Márgenes inestables. Lo bello, entonces, como circulación subersiva. Y la estética, no la búsqueda de lo sublime, sino la filosofía de lo sensible, como señala Aumont. O las formas expansivas del cuerpo obsceno, estética de la obesidad, como dice Braudillard. Neobarroca. Monstruosa.

Insert:

Sec. X. Prostítulo. Int. Tiempo impreciso

Ángel, un ex convicto guayaquileño, luego de un encuentro sexual con una prostituta, se sienta al borde de la cama. Luce demacrado. El cabello teñido de un amarillo albino. Una ceja destruida. La mano derecha vendada, sanguinolenta. La habitación es oscura, siniestra. Ángel prepara una dosis de bazuco. El humo, la opacidad, el infierno. El desdoblamiento. Y luego, el vacío, la paz que antecede al horror.

Ratas, ratones, rateros, Sebastián Cordero (1999)

Monstruoso. Estética de lo neobarroco. Las formas, en tanto contrucciones del discurso social, se vuelven cuerpo. Dice Monsiváis: "... la puesta en escena de una sensibilidad compuesta de mil sensibilidades" (Monsiváis, 1994: 302). Teatralidad y mirada. El ojo de Buñuel, abierto, ahora mil veces abierto. El sujeto, cuerpo y percepción, sensorio y gusto, y el objeto compuesto por la multiplicidad del signo. Guillén Landrián y *Coffe arabic*: sonido, imagen, textualidad proyectiva, los sujetos, el café y la destrucción del trabajador, en contrapunto. Atrás, como un efecto de realidad, el tabaco, el azúcar, la figura todavía iluminada de Fernando Ortiz, a pesar del humo, y luego Lezama, Sarduy. El barroco y la humedad habanera, el deseo que estalla en los arabescos, en la maquinaria del sexo aterciopelado. La Habana, no para ese Infante

difunto, sino otra, cubierta de papel tapiz, de barroco veneciano o versallesco.

En la puesta en escena, conformación del objeto y su telón de verdad, la mirada, acto de la enunciación, ese objeto se desdoblada, se contrae, se desplaza. Diseminación del sentido. El acto mismo del acercamiento sensorial al objeto, impulsa la maquinaria de lo múltiple. Los objetos que llegan a las manos, provistos de extrañas formas. En la seducción de la forma, de la superficie, radica ahora el enigma. Ese misterio ontológico, capaz de doblegar a la filosofía, desaparece por una semántica de la forma, del estilo. El sujeto es su propio estilo. Y en cada acto que da se proyecta a sí mismo. El ojo abierto de *El perro andaluz*, otra vez. Doble de la realidad que surge de la pulpa, de la materia viscosa que está al otro lado de la razón. El ojo, metáfora. Y la metáfora encarnación del inconciente colectivo. Mirada y objeto, en diálogo múltiple, como en el cuento de Walter Benjamín. Hachís y metamorfosis de la forma. "Mi mirada se posó en las

arrugas de mis pantalones playeros... después se centró en mi mano, y la vi morena, etiópica...". Trasmutación. Mestizaje. Doble transculturación. La mano blanca que deviene en morena, 'etiópica' por efectos del hachís; y la otra, la de la mirada que es, al mismo tiempo, el ojo afectado por la sustancia, y la mirada –en tanto logos, ethos desde el cual el mundo se reconstruye.

El sujeto contemporáneo, derruido de su centro, abigarrador en las formas de la cartografía marginal, ya no tiene miedo a la fotografía. El papel no encierra su espíritu. Los químicos y el laboratorio no atrapan a su alma. Fotografía y muerte, muerte desprovista de desdoblamiento mitológico. Dice Susan Sontag: "Captar una muerte cuando en efecto está ocurriendo y embalsamarla para siempre es algo que sólo pueden hacer las cámaras, y las imágenes, obra de fotógrafos en el campo..." (Sontag, 2003: 71)

El sujeto contemporáneo, derruido de su centro, abigarrador en las formas de la cartografía marginal, ya no tiene miedo a la fotografía. El papel no encierra su espíritu. Los químicos y el laboratorio no atrapan a su alma...

Entonces no la muerte bélica, brutal como el rasgar de un fósforo, sino otra: cuerpo de muertos. *Mise-en-escène*, como en las fotografías de Witkin.

Foucault y *Las meninas*. Las otras, nuevas palabras, y las mismas cosas: la muerte, la interpretación. El cruce de miradas y de cuerpos plásticos. El sujeto invisible, espectador macabro del horror paródico. La muerte, constatación de los cuerpos. Todavía el desplazamiento de las miradas en el universo neobarroco de Witkin, se mira de frente, en diálogo contrapunteado con el Foucault. 1966. 1987. Extremo hipertexto. Veinte años después. Y el primero hipertexto de Velásquez. 1656. 300 años antes.



Las meninas, Joel Witkin, 1987

El sujeto ha perdido el miedo. Y ha destruido el mito. No mira hacia adelante, la historia, en tanto devenir del sujeto, se halla al borde del final. Solo le resta la imaginación. Meliá: inventar un país, que es como inventar al sujeto que deviene en su nación. La nación, no geografía de lo incierto, ficción cultural o desterritorio, no la nación flotante, de Luis Rafael Sánchez. Sino la otra, desbordada del reino de este mundo. Postfacio de Carpentier. Nación imaginada en los territorio de la literatura: Comala, Santa María, Macondo.

Insert:

**"Ah, esa puta vieja y destrozada.
Poseedora de dos caras, el dinero y**

la ilusión del travestismo. Barcelona no solamente me negaba su hospitalidad, la mínima para vivir y sentirme libre con los chulos del puerto, sino que el exceso de imágenes, de monstruos, de travestis, de yonquis y jeringas con los que me topaba diariamente me habían dotado de una suerte de ubicuidad..."

La carta inconclusa, Javier Vázquez, 2009.

Así, lanzado a su propio vacío, este sujeto posmoderno, ataviado con una superposición de modernidades tardías, barroco, neobarroco vaga entre los alardes de la solvencia y los límites de una soledad inasible. No le queda tiempo. El tiempo ha desaparecido. Ha muerto. Por ello, no se puede tomar, ni contar, ni perseguir. Le queda, quizás, encontrar un minuto, un día, un siglo, como dijo García Lorca, una estrecha posibilidad de mirarse de frente, de descubrir si el tiempo, su tiempo, todavía le deja huellas en la cara. Su rostro ha desaparecido. Ha dado paso a otro que no es él, y que, extrañamente, parece ser él mismo. Espejo irreal.

Hay algo en ese color que le recuerda sus días de extrañamiento. O aquellas tardes encaramado al placer, al sofocante cambio de piel. Y esa metamorfosis le recuerda a sí mismo. No a su infancia, ni a sus padres. No al primer amor, ni siquiera a ese instante en que la vida se quebró. No recuerda el dolor. Es un ser del olvido. Pero del olvido de los otros. Ya no le hacen falta. Pertenece a otra humanidad, una carnívora, una que se devora a los vecinos, a los conocidos, a los extraños, a los códigos. Antropofagia, frenesí. Otra vez Echeverría:

(...) todo indica que se trata más bien de un proceso semiótico al que bien se podría denominar 'codigofagia'. Las subcodificaciones o configuraciones singulares y concretas del código de lo humano no parecen tener otra manera de coexistir entre sí que no sea la del devorarse unas a otras..." (Echeverría, 1994: 32)

Ese hombre recuerda que, alguna vez, era otro. Uno distinto. Pero su propia reflexión lo delata. Ya nada queda de ese. Ahora es otro. Cercano a las sombras, a la oscuridad.

Insert:

**Mi mujer se enmascara:
es una canción,
una sombra.**

En los labios la celada, Iván Carvajal,
1996.

Atrapado en el centro del laberinto. Solo y desnudo, como un demonio acorralado. Como un ángel de la muerte, ya sin fuerza para matar. Como ese Lucifer encerrado en los centros comerciales. Como ese “colorado” del realismo social ecuatoriano –desprovisto de la palabra que lo defina por temor; así: el innombrable, el oscuro, ser de las tinieblas– que cuelga inerte de la selva. Como ese Satanás que se desplaza por las esquinas umbrosas, en una ciudad que desaparece, que se derrite. Mario Mendoza. El horro del asesinato. En un espacio que ha dejado de ser. Ya no la poética de Bachelard. El orden de la casa se ha quebrado. Buhardilla, pisos intermedios, planta baja y cimientos. La memoria desperdigada en millones de fragmentos, como los pájaros de Hitchcock que caen de bruces, pero sin alzar el vuelo, nunca más.

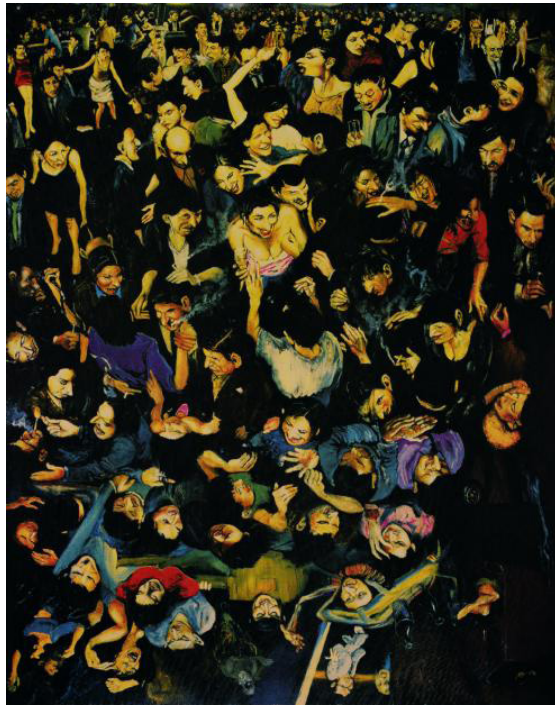
Ese hombre, que ya no es él, y que es todos: monstruo de mil cabezas, más bello que nunca, que me mira en el espejo, y que no puedo descubrir de dónde ha llegado. Ni a donde va. Monstruo de mil cabezas. No reconstituido en tanto sujeto de acción. No esa noción de Negri. Ser de la deformación teatrológica.

Insert:

“Allí está, en la Penitenciaría, asomando por entre las rejas su cabeza grande y oscilante, el antropófago. Todos lo conocen. Las gentes caen allí como llovidas por ver al antropófago. Dicen que en estos tiempos es un fenómeno. Le tienen recelo. Van de tres en tres, por lo menos, armados de cuchillas, y cuando divisan su cabeza grande se quedan temblando, estremeciéndose al sentir el imaginario mordisco que les hace poner carne de gallina.”

El antropófago, Pablo Palacio, 1927.

Ese sujeto que se esconde de sí mismo. Desplazado de su razón de ser. Sin historia, ni relato que lo describa. Belcebú derrotado. Ese ser está descansando. Acostado sobre las hierbas, mirando a ninguna parte, con los árboles sobre su cabeza. Con las nubes que se perciben más allá de las copas. Con el silencio que produce el encierro, el centro mismo. Ese ser está más cerca que nunca. Silencioso y cauto. Dulce demonio, que aguarda. Lenguaje de las sombras. Sombras y cuerpos apelmazados. Orgía plástica. Neobarroco, como en los cuadros de Stornaiolo. Lenguaje demonizado del lienzo y el óleo.



“El baile”, Luigi Stornaiolo, 2007

El ser humano, sujeto de enunciación, cuerpo de la biopolítica, encuentra en el lenguaje su voluntad. Armadura de metáforas y designaciones del mundo. Nuevo orden del sentido especulativo. La palabra intuye la realidad y la encara. No hace mella. Y, no obstante, siempre escorza su cuerpo. Dulce demonio, el lenguaje.

La sombra en la esfera del zapping. El mundo se expande en el juego de la multiplicidad de imágenes. El sujeto posmoderno, neobarroco, desdoblado y múltiple en el tránsito de su fragmentación, ya no se encuentra en tanto unidad, sujeto, cuerpo desplazado, como las imágenes que saltan en la televisión, sino diseminado:

cuerpo que se deforma en la superposición de formas. Frankenstein.

Insert:

Entonces amó las cejas de Laura Branigan.... la sonrisa de Madona proclamada desde una supuesta libertad que instauró, como una enfermedad terminal... la risa de Meryl Stripp: Un estallido iluminado y voluptuoso... Boca y nariz las encontró en Lori Singer, la actriz perdida de *Footlouse*, y la cabellera blanca de Cybill Shepard, todavía impregnada de la tibieza de los campos de trigo... la inocencia de Alisa Milano... los senos de Christie Alien, glorificados en el sótano de *Cheers*... las imágenes de Jane Badler, la protuberante alienígena de *V...* las piernas de Nicole Kidman, delgadas,

puntiagudas, transparentes... Los pies, talones y dedos siempre le pertenecieron a Edie Sedgwick.

Miss Frankenstein, Juan Pablo Castro, 2006.

En el acto de la proclama posmoderna, el sujeto creador, ya no el demiurgo, sino el destructor de la forma, se complace en la fragmentación. Se alimenta, antropófago como Pablo Palacio, de los otros, no seres de carne y hueso, no cuerpos biológicos, sino cuerpos sociales, códigos. Entonces, con Echeverría, la "codigofagia". Apropiación de los signos. Consumación del festín semiótico. Como en la película de Marco Ferreri, *La gran comilona*. Obesidad. El sujeto fragmentado se proyecta, sombra de su sombra, en los límites de su cuerpo. Destellos de cuerpo. Líneas verticales que deshuesan la carne.

En los límites de la sombra, el dulce demonio, otra vez, se expande. 爀

Bibliografía

Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Benjamín, Walter, *La historia de un fumador de hachís*, PDF.

Calabrese, Omar, *Cómo se lee una obra de arte*. Cátedra, Madrid, 1996.

-----, *La era neobarroca*, Cátedra, Madrid, 2000.

Carpentier, Alejo, *El reino de este mundo*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993

Carvajal, Iván, *En los labios la celada*, Eskeletra, Quito, 1996

Castro, Juan Pablo, *Miss Frankenstein*, en *Miss Frankenstein y otros cuentos*, inédito.

Cordero, Sebastián, *Ratas, ratones y rateros*, Video, 1999.

Echeverría, Bolívar, *Modernidad, Mestizaje cultura, ethos barroco*, UNAM, El Equilibrista, México DF, 1994.

Escobar, Tizio, *El arte fuera de sí*, Fondec, Asunción, 2004.

Estornaiolo, Luigi, *La fiesta*, JPG.

Genette, G., *Palimpsestos*, Taurus, Madrid, 1989.

Melià, Bartolomé, *El Paraguay inventado*, Centro de estudios paraguayos "Antonio Guasch", Asunción, 1997.

Martí, José, "Nuestra América", en *Nuestra América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, s.f.

Monsiváis, Carlos, "Neobarroco y cultura popular" en Echeverría, Bolívar

Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco, México, D.F.: UNAM/El Equilibrista, (1994) p. 302.

Ortiz, Fernando, *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1940.

Palacio Pablo, *El antropófago*, PDF.

Ramos, Julio, "Descarga acústica", en número especial de "Papel Máquina", 4, 2010.

Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, Bogotá, 2003.

Vásconez, Javier, "La carta inconclusa", en *Estación de lluvia*, Veintisiete letras, Madrid, 2009.

La ficcionalización de la historia.

Un diálogo entre *Lope de Aguirre...* y *El País de la Canela*

Resumen

Este artículo se inserta en el amplio debate acerca del valor del relato ficcional en la comprensión de la historia. Esto implica, entre otras cosas, reflexionar acerca de la construcción de las voces narrativas y la dimensión de las subjetividades ya sea en el discurso historiográfico como en el novelístico. Historia y ficción se juntan en un plano narrativo denominado novela histórica, que tiene entre sus principales características una voluntad interpretativa, una didáctica de la historia no libre de un fuerte componente especulativo. En ese marco, aquí se plantea un diálogo entre dos novelas históricas que reconstruyen dos de los principales viajes de conquista y dominación del continente americano.

Palabras clave: novela histórica, viaje de conquista, país de la canela, conciencia de la historia, voces narrativas, Lope de Aguirre, Pedro de Ursúa

Resumo

Este artigo se insere no amplo debate acerca do valor do relato ficcional na compreensão da história. Isto implica, entre outras coisas, refletir sobre a construção das vozes narrativas e a dimensão das subjetividades, seja no discurso historiográfico como no romanesco. História e ficção se juntam em um plano narrativo denominado romance histórico, que tem entre suas principais características uma vontade interpretativa, uma didática da história não livre de um forte componente especulativo. Neste marco, aqui se plantea um diálogo entre dois romances históricos que reconstroem duas das principais viagens de conquista e dominação do continente americano.

Palabras chave: romance histórico, viagem de conquista, país da canela, consciência da história, vozes narrativas, Lope de Aguirre, Pedro de Ursúa



Gustavo Abad

Ecuatoriano, periodista e investigador de la comunicación. Ha publicado: *El monstruo es el otro: la narrativa social del miedo en Quito* (2005); *Medios y movilidad humana. Pautas para informar sobre hechos migratorios* (2009); *El club de la pelea: gobierno y medios, un entramado de fuerzas y debilidades* (2011); *Ecuavoley: la ovación voluntaria* (2011) y ensayos periodísticos y académicos. Docente de la Universidad Central del Ecuador y de la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Candidato a doctor en Literatura Latinoamericana.

Correo:
gabad@ciespal.net

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



ensayos

En este ensayo expongo un conjunto de reflexiones acerca de los procesos de representación, con sus paralelismos y complementos, en dos obras literarias que ficcionalizan la historia: *Lope de Aguirre Príncipe de la Libertad* (1973) de Miguel Otero Silva, y *El País de la Canela* (2008) de William Ospina.

Entiendo como representación al proceso de construcción simbólica del otro mediante el lenguaje y el discurso. Dicho de otro modo, la representación es el proceso mediante el cual un hablante (en este caso un narrador literario) atribuye ciertas características físicas y mentales, ciertos rasgos culturales, ciertos valores éticos y morales, entre otras cosas, a los protagonistas de su relato.

A modo de estrategia expositiva procuraré ordenar en cuatro temáticas principales algunos contenidos de las dos novelas que permitan visualizar esos procesos de representación así como sus relaciones de paralelismo y complementariedad. Así, propongo las siguientes temáticas: 1. La relación de circularidad entre las dos novelas; 2. La noción de viaje y desplazamiento; 3. La dramatización del dilema ético de la traición; 4. La representación de las multitudes.

Relación de circularidad

En 1541, Gonzalo Pizarro sale desde Quito hacia el Oriente al mando de una desmesurada expedición en busca del País de la Canela, el destino acariciado en los sueños de enriquecimiento de los conquistadores. A ella se suma Francisco de Orellana, quien abandona su cómoda posición de gobernador de Guayaquil para unirse a la aventura. En una encrucijada del viaje, en que las dificultades de la geografía los ponen ante el dilema de regresar o avanzar, Orellana se adelanta por el río en busca de alimentos y nunca regresa. Meses después, descubre el gran río Amazonas. William Ospina (Colombia, 1954) recrea esta historia en *El País de la Canela* mediante el relato o testimonio-ficción de uno de los sobrevivientes de ese viaje.

En 1560, Pedro de Ursúa sale desde el Cusco al mando de una expedición en busca de El Dorado, otro mito para la afiebrada mentalidad conquistadora. En ese grupo viaja también Lope de Aguirre, un soldado inconforme con el ejercicio del poder y el reparto de riquezas en el

entonces llamado Nuevo Mundo. Al igual que la anterior, esta expedición también se encuentra con problemas que la ponen ante el dilema de continuar o regresar. Entonces Lope de Aguirre propicia la muerte de Ursúa y se convierte en el nuevo líder. Cambia el destino de la empresa y, en lugar de ir en busca de aquel reino de oro, se propone un objetivo delirante: regresar al Perú y liberarlo de la tiranía española. Miguel Otero Silva (Venezuela, 1908-1985) recrea esta historia en *Lope de Aguirre Príncipe de la Libertad* mediante un entramado de varias voces narrativas.

Se trata de dos novelas que, por muchos aspectos, terminan dibujando un círculo narrativo, porque el narrador testigo de *El País de la Canela* es un sobreviviente del viaje de Pizarro, que está a punto de embarcarse, dos décadas después, en la expedición de Ursúa, tema central de *Lope de Aguirre...* Dos historias complementarias, que reúnen las principales simbologías de las historias de conquista: el impulso de expansión y dominio; la búsqueda de riquezas y poder; el conflicto ético de la lealtad o la traición, entre otros. Quizá por ello, el cineasta alemán Werner Herzog fusiona elementos de los dos viajes en su película *Aguirre, la ira de dios* (1972) donde predomina una voluntad interpretativa y de representación simbólica de la historia por sobre la fidelidad al dato historiográfico.

a. Conciencia de la historia

Las dos novelas exponen, cada una a su manera, lo que la investigadora venezolana Luz Marina Rivas llama "conciencia de la historia" (Rivas, 2004). Entre otras cosas, esa conciencia se manifiesta en una intención organizadora y evaluadora de los hechos; un impulso de reformulación y de reinterpretación del pasado. Hay en ello una fuerte voluntad argumentativa, una didáctica de la historia.

Rivas propone esta categoría de análisis a partir del planteamiento del filósofo e historiador estadounidense Hayden White, según el cual "Lejos de ser la antítesis de la narrativa histórica, la narrativa ficcional es su complemento y aliado en el esfuerzo humano universal por reflexionar sobre el misterio de la temporalidad..."¹

¹ Citado por Rivas en *La novela intrahistórica...*, op.cit.

Siguiendo el hilo de la misma propuesta, Rivas puntualiza que la textualización o verbalización de la conciencia de la historia en la obra literaria se manifiesta en dos formas reconocibles: 1. El tema principal está centrado en un referente histórico; 2. La presencia de la metahistoria, es decir, de un discurso que reflexiona sobre su propio modo de hacerse.

Podemos decir entonces que, el primer elemento –referente histórico– es claro en las dos novelas: el viaje de conquista. El segundo elemento –metahistoria– se presenta de manera cautelosa en la obra de Ospina, mediante una nota del editor al final. Más explícito resulta en la novela de Otero Silva, quien introduce un amplio e inusual pie de página, en el que reflexiona acerca de su proceso de documentación y defiende especialmente un documento –la carta de Lope de Aguirre a Felipe II– que contiene la declaración de desnaturalización de España así como la declaración de guerra contra el monarca. Otero Silva valora a Lope de Aguirre como un precursor tempranísimo de la independencia americana. (Otero Silva, 1973: 255)

b. Las voces narrativas

En *El País de la Canela*, William Ospina escoge un narrador testigo en primera persona. No se revela su nombre, pero en una nota al final se plantea la posibilidad de que este narrador esté inspirado en la figura de Cristóbal de Aguilar, un personaje, de todos modos, secundario en el proceso de conquista. (Ospina, 2008: 365)

Si bien representa a un personaje de la época, este narrador habla desde un sistema de referencias totalmente contemporáneo. Reflexiona acerca de temas como el poder, la historia, la vida, la muerte, la ética, etc., desde el pensamiento y las preocupaciones actuales. El testimonio mismo es una ficción, una licencia que le cabe al autor como reorganizador de la historia. La subjetividad del narrador corresponde más al tiempo cultural del lector. Hay en ello una asincronía intencional, una coexistencia armónica de mentalidades temporalmente distantes.

Aunque en el texto mismo de la novela (enunciado) este narrador dialoga con

el propio Ursúa y le habla con sentido aleccionador y disuasivo, en el contexto de lectura (enunciación) le habla al lector contemporáneo y le ofrece una explicación de la historia y el trauma de la conquista. En ningún momento se reproducen las condiciones de ese diálogo, ni las preguntas del interlocutor. Tampoco hace falta, pues el acuerdo implícito con el lector es aceptar esa voz monológica, que habla sobre el pasado, pero desde el presente.

Por su parte, en *Lope de Aguirre...* Otero Silva construye, en el conjunto de toda la novela, un entramado de voces narrativas que pueden ser ordenadas en torno a dos principales: a) Un narrador protagonista, que es el propio Lope de Aguirre, incluidas las voces de su conciencia; b) Un narrador omnisciente, que organiza toda la trama y la intervención de otras voces.

Al parecer, Otero Silva pretende hacer una declaración de que la complejidad de los hechos que se propone ficcionalizar no puede ser abarcada por una sola voz, por una sola conciencia. Quizá por ello incorpora también un recurso que llamaremos “coro de voces”, más propio de la tragedia, así como un formato de guión teatral, que alterna con el texto novelístico. Tanto el coro de voces como el guión teatral aparecen en los pasajes de mayor dramatismo –la voz interior que lo impulsa a viajar a las Indias; el flagelamiento en Potosí; el asesinato de Ursúa; la derrota y muerte del propio Lope de Aguirre...– que parecen rebasar la comprensión de una psiquis individual.

A diferencia del anterior, el narrador testigo de *El País de la Canela*, que usa un lenguaje racional e ilustrado; el conjunto de voces de *Lope de Aguirre...* muestra una tendencia a

Se trata de dos novelas que, por muchos aspectos, terminan dibujando un círculo narrativo, porque el narrador testigo de *El País de la Canela* es un sobreviviente del viaje de Pizarro, que está a punto de embarcarse, dos décadas después, en la expedición de Ursúa, tema central de *Lope de Aguirre...*

la introspección, al monólogo interno, en los límites de la esquizofrenia. El propio Lope de Aguirre, en tanto narrador de sí mismo, construye su propio perfil psicológico, torturado, que lo autoriza a emprender una aventura demencial. De modo parecido se comporta el narrador omnisciente, quien no solo narra los hechos, sino que también dialoga con los personajes, los interpela con dureza o con afecto, los condena o los justifica de manera emocional.

La noción de viaje

Voy a condensar algunas nociones de viaje que propone la investigadora franco-chilena Nelly Richard en el contexto del arte contemporáneo que, sin embargo, bien pueden orientar la lectura de la historia.² Según Richard, el viaje es la aventura de cruzar una geografía, una odisea en el espacio que trae extravíos y desorientaciones. En otro sentido, es el cuerpo rumbo a lo desconocido, una práctica de extrañamiento marcada por la alteración de las coordenadas espacio-temporales. El viaje, dice Richard, es la renuncia a un marco fijo de referencias, la pérdida de los hábitos (memoria y tradiciones) que guían nuestra cotidianidad, nuestra rutina y nuestros trayectos. Y concluye: el viaje, más allá del desplazamiento geográfico, es romper una relación de continuidad y de pertenencia, es renunciar a un centro.

Yo agregaría que el viaje es una alteración del mundo previsible. El que viaja busca, consciente y voluntariamente, una experiencia de transformación personal. Desde esa perspectiva, las dos novelas en cuestión plantean una noción de viaje unidimensional, que entra en conflicto con lo que hemos planteado.

El viaje de los conquistadores, tanto en la obra de Ospina como en la de Otero Silva, no es un viaje de transformación personal, de trascendencia de los propios límites, de renunciamiento a un centro, sino más bien un viaje de afirmación, de expansión de su propia certeza. Ni las tropas de Pizarro ni las de Ursúa viajan para conocer otro mundo, sino para afianzar el suyo propio en otro lugar, para reafirmar su modo de ser y estar en el mundo. No viajan para aprender sino para enseñar. La prueba es que entran a la Amazonía con armadura, botas, cerdos, llamas, caballos, cañones...

² Ver: Richard, Nelly *La cita amorosa (sobre la pintura de Juan Dávila)*, pdf, sf

Según el narrador de *El País de la Canela*...:

Tal vez Pizarro armó esa expedición delirante para que tantas formas conocidas nos recordaran el mundo del que procedíamos, para no enloquecer ante los caprichos de la naturaleza por tierras tan distintas, pero la solución para que cada uno de nosotros no enloqueciera consistió en que toda la expedición fuese una locura. (Ospina 2008: 96)

Dramatización del conflicto ético

Según explica Hayden White en su *Metahistoria*, todo narrador (historiográfico o literario) desarrolla una voluntad argumentativa, un impulso mediante el cual intenta explicar “el sentido de todo eso” (White, 1998). Es decir, un efecto explicatorio. Si ponemos en diálogo el pensamiento de White con la teoría de la comunicación, podemos decir que todo narrador procura construir un modelo interpretativo de los hechos narrados.

White considera que uno de los caminos para lograr un efecto explicatorio es el de la argumentación formal, que puede ser: formista, organicista, mecanicista, contextualista. En mi criterio, se trata de un esquema demasiado rígido, pero que tiene una utilidad orientadora. Así, podemos decir que las dos novelas se acercan a los modelos de argumentación organicista y contextualista de White.

Son organicistas porque conciben las individualidades (conciencias individuales) como componentes de totalidades (conciencia colectiva) de la época. Y son contextualistas, en la medida en que establecen un conjunto de relaciones significativas, que se presume que ocurrieron en determinado momento y lugar. Todo ello permite reconocer un efecto explicatorio de al menos tres dilemas éticos.

a. El sentido ambivalente de la traición

Orellana traiciona a Pizarro, primero, y Lope de Aguirre traiciona a Ursúa, después. En los dos casos traicionan para liberar, al menos en su proyección psíquica. Orellana libera de una muerte casi segura a su grupo, atascado entre la selva y el río. Lope de Aguirre quiere liberarse a sí mismo de sus fantasmas y liberar a las Indias de la tiranía española. El dilema ético de la traición es un tema presente en el

imaginario de la humanidad desde la religión y los mitos fundacionales hasta la conquista de América y las guerras mundiales.

El narrador de *El País de la Canela* es premonitorio desde las primeras páginas: “El mundo de los incas, que hizo ricos a muchos aventureros, ahora incubaba entre ellos rencores y envidias, y las riquezas se estaban cambiando de prisa en arcabuces y en espadas, porque más habían tardado en ser los amos del reino que en tener que empezar a defenderse unos de otros.” (Ospina 2008: 20)

La lucha de Lope de Aguirre cambia de dirección varias veces según las manifestaciones de la traición. Del impulso inicial de conquistar territorios para el rey, pasa a la búsqueda de venganza por las injusticias cometidas contra él mismo por los representantes de ese rey; del objetivo principal de la expedición, que es la conquista del reino de los Omaguas y la búsqueda de El Dorado, pasa a la rebeldía y emprende una campaña por la liberación del Perú, que no llega a cobrar cuerpo por la cadena de traiciones en el camino. Al final, la única lucha que Lope de Aguirre reconoce antes de morir es contra la traición.

El mismo Lope de Aguirre, en la carta que le escribe a Carlos V, dice:

Se han visto mis ojos obligados a presenciar las hazañas de los Pizarros y los Almagros, y de aditamento las pependencias entrellos mismos, porfía que ha acabado por apartarlos deste mundo, tanto a los unos como a los otros. Por cierto que no lidiaban entre sí por afición a Vuestra Majestad, ni por mayor gloria de España, sino por el apetito de oro que les movía todos los huesos... (Otero Silva, 1973: 42)

Después, al consumir el asesinato de Ursúa:

...¡Soldados, mis marañones! Las muertes del tirano Pedro de Ursúa y de su secuaz Juan de Vargas no han sido ejecutadas por antojo de nuestra maldad, ni por envidia nuestra a sus cargos, ni para aprovecharnos de sus bienes materiales. Hemos hecho justicia quitándoles el mando y dándoles la muerte pues el sacrificio de esas dos vidas mezquinas convenía a la salvación de doscientas vidas preciosas que en esta empresa vienen consumiéndose, y a la

libertad de millares de hombres humanos que en el Perú padecen desmanes de los virreyes, afrentas de los jueces y hambres de los oidores... (Otero Silva, 1973: 165)

Cuando el narrador de *El País de la Canela* es interrogado acerca de cuál fue la intención de Orellana al abandonar a Pizarro dice: “Cuando sostenemos el cuerpo de un amigo que cuelga sobre el abismo y que amenaza con arrastrarnos en su caída, ¿es accidente o es traición el momento en que flaquea nuestra fuerza?” (Ospina, 2008: 343)

b. El impulso de dominación

La novela de Ospina es una gran disquisición acerca del impulso unificador por sobre la realidad diversa. Unificar es una forma de dominar parece ser la premisa filosófica del texto. Por ello, el narrador desarrolla un relato de la expedición como un viaje de imposición, de borramiento de todo lo distinto. Aunque la selva se presentaba como el reino de la diversidad, ellos querían que todo fuera una gran extensión de árboles de canela.

Comienza su testimonio citando a su maestro, Teofrastus:

Es eso lo que hacemos desde cuando surgió la voluntad. Apretar en el puño una polvareda de estrellas para tratar de condensarlas en un sol irradiante. Reducir a la arcilla las estatuas de todos los dioses para alcanzar de su masa un dios único, desgarrado de contradicciones, atravesado de paradojas y por ello lastrado de imposibles. (Ospina, 2008: 11)

Y después lo ratifica:

Acostumbrado a las alamedas y los olivares, a los robledos y los pinares que se encuentran al otro lado del mar, Gonzalo Pizarro ignoraba, como todos nosotros, que esa región del mundo no produce bosques de una sola variedad de árboles, y nada le parecía más natural que la posibilidad de hallar un interminable bosque de canela. (Ospina, 2008: 129)

Este impulso de dominación está fuertemente relacionado con la noción de viaje que hemos desarrollado anteriormente. El viaje como certeza y no como pregunta.

c. La apropiación del mundo por medio del lenguaje

Sin embargo, el impulso de dominación no opera solamente en la materialidad de las cosas, sino también en las elaboraciones mentales sobre la realidad. Ahí hay una dramatización de un tema fundamental de la historia: la lucha por el control del relato. En el caso de los conquistadores, el impulso de dominación también opera en la capacidad de nombrar, de traducir, de hacer inteligible la realidad. Podemos decir que está fuertemente relacionado con la capacidad de verbalizar la experiencia y fijarla en la escritura. El documento como fetiche.

El narrador de *El País de la Canela* dice: "Solo cuando se convierte en relato el mundo al fin parece comprensible (...) Al soplo de los hechos, todo va gobernado por la incertidumbre, y los únicos seres que parecen coherentes son aquellos que, a falta de saber cómo terminarán las cosas, tienen claro un propósito que buscan imponerle a la realidad" (Ospina, 2008: 106)

Hay en ello una clara alusión a la figura de Orellana, el jefe de la expedición, quien escribe un diario en sus momentos de espera, pero también traduce los lenguajes de los indios que encuentran a lo largo del río. Cuando no puede escribir porque se le ha perdido el grafito; ni traducir porque no entiende las nuevas lenguas, se inventa las palabras. Tiene que decir algo, su dominio y control del grupo depende de su capacidad para verbalizar lo que ocurre, en producir imágenes mentales para los demás, en construir una esperanza al final del viaje.

El narrador se pregunta:

¿Qué es la selva? Cuando vas por el río lo sabes, porque lo que estás viendo es exactamente lo mismo que no ves (...) En vano intentaríamos nombrarla, enumerarla, porque esa es la clave de la diferencia entre aquel mundo y el nuestro: que en nuestro mundo todo puede ser accesible, todo puede ser gobernado por el lenguaje, pero esa selva existe porque nuestro lenguaje no puede abarcarla. (Ospina, 2008: 144)

Y luego profundiza esta reflexión:

Casi un mes después de estar oyendo sus relatos me persuadí de que estaba mintiendo, aunque vi necesaria su mentira. El capitán no podía entender todo lo que Wayana le iba diciendo. Traducir de una manera tan fluida e inmediata lo que un indio dice es imposible sin la ayuda de la imaginación (...) Parecía traducir pero en realidad recordaba e inventaba lo que los demás necesitábamos oír. Cualquier dato suelto, cualquier nombre, servía para armar un relato que entretuviera a la tripulación y alimentara sus esperanzas. (Ospina, 2008: 263)

La capacidad de nombrar y de verbalizar así como la de dejar huella y constancia de su paso por el mundo resultan un elemento clave en las historias de conquista. Ese es un rasgo común a los personajes centrales de las dos historias.

Al inicio de la novela de Otero Silva, al abuelo de Lope de Aguirre le cortan la lengua por insultar al alcalde de su pueblo. Ese es uno de los primeros recuerdos y resulta determinante en la personalidad futura de este personaje. Quizá hay un rasgo psicoanalítico el que propone el autor, por el cual Lope de Aguirre tiene una especial disposición a dejar constancia por escrito de sus actos. Quiere gobernar la realidad mediante el lenguaje.

Recordemos sólo algunos pasajes que dan cuenta de esta vocación por verbalizar la experiencia. Mientras prepara la muerte de Ursúa, escribe una lista con los que tienen que vivir y los que tienen que morir (p. 152); una vez que han asesinado a Ursúa, todos se reparten cargos y firman un acta en la que Lope de Aguirre firma como "el traidor" (p. 172); luego le escribe una carta a Felipe II en la que le declara la guerra (p. 181); más adelante, cuando por fin toma el mando de la expedición, ordena redactar un acta de desnaturalización de España (p. 204); después, durante su campaña hacia el Perú, perdona un acto de traición de su subordinado Pedrarias de Alместo porque se trata de su escribano y todavía no ha terminado de escribir la carta que le estaba dictando para Felipe II (p. 304) y así, se pueden encontrar muchas huellas de este recurso de apropiación del mundo.

Las multitudes monstruosas


Tanto la expedición de Pizarro como la de Ursúa están compuestas por miles de personas. Se trata entonces de multitudes que viajan. Un primer nivel de representación de estas multitudes parece estar ligado a lo monstruoso, a lo deforme y, en resumen, a lo violento.

Si pensamos brevemente en una genealogía de lo monstruoso, hay una constante histórica que consiste en asociar al monstruo con la deformación física y la perversión moral. Los autores de ambas novelas capitalizan esa idea en la representación de estas multitudes.

Muchos expedicionarios provenían de la masa de soldados veteranos y cesantes que vagaban sin oficio y con peligro de convertirse en enemigos públicos. Había mutilados por batallas anteriores (deformación física), que además estaban siendo procesados por traición y pillaje (perversión moral) y había que buscar una manera de liberar al cuerpo social colonial de esa amenaza.

En el imaginario medieval, los monstruos pertenecen a la oscuridad y hay que devolverlos a ese lugar. De alguna manera, en la temprana colonia estaba operando una lógica de limpieza. Pero mientras la tendencia era recluir a los monstruos en la oscuridad de las mazmorras, en el caso de las expediciones de conquista, se trataba de una limpieza hacia afuera, que eliminaba a los monstruos enviándolos a los extramuros, a lo desconocido, para que no regresen.

El personaje Lope de Aguirre, en tanto narrador testigo, lo ve así:

Ya no puede el virrey Marqués de Cañete ahorcar de un golpe a cuatro mil soldados españoles que andamos dando tumbos por el Perú sin ocupación y sin blanca, y como sabe de sobra que el hambre y la ociosidad son el origen de todas las rebeldías, pues nos ofrece entradas y descubrimientos hacia el Sur y hacia el Oriente, por en medio de selvas tenebrosas y ríos indómitos, que si hallamos la gloria será para el Rey y si hallamos la muerte será para nosotros.... (Otero Silva, 1973: 102) 

Bibliografía

Ospina, William, *El país de la canela*, Norma, Bogotá, 2008
Otero Silva, Miguel, *Lope de Aguirre Príncipe de la Libertad*, Casa de Las Américas, La Habana, 1982
Rivas, Luz Marina, *La novela intrahistórica...* Ediciones el otro el mismo, Mérida, 2004

Richard, Nelly *La cita amorosa* (sobre la pintura de Juan Dávila), pdf, sf
White, Hayden, *Metahistoria*, Fondo de Cultura Argentina, Buenos Aires, 1998





Anonymus, cibercultura y cultura popular

Apareció como el ícono principal del *hacker* contemporáneo, la guerrilla cibernética que opera entre la amenaza al sistema y la democratización de la información. La máscara de Anonymus, que oculta y revela al mismo tiempo, pasa de la cibercultura a la cultura popular en el ritual de fin de año en la Tribuna del Sur de Quito. Un proceso de apropiación simbólica con resultado incierto...

Anonymous na Tribuna do Sul

Apareceu como ícone principal do hacker contemporâneo, a guerrilha cibernética no limite entre a ameaça ao sistema e a democratização da informação. A máscara do grupo Anonymous, que oculta e revela ao mesmo tempo, se converte num ícone da cultura popular no ritual de fim de ano na Tribuna do Sul, de Quito. Um processo de apropriação simbólica com resultado incerto...

Fotogenia Estudio Profesional de Fotografía. Colectivo visual dedicado a documentar el Ecuador y Sudamérica. Por medio de la fotografía y el vídeo nos acercamos a la vida cotidiana de nuestro país. Todos tenemos una historia que contar y retratar.

Correo: fotogeniaec@gmail.com

Informe de Auditoría de Frecuencias: itinerario de un proceso inconcluso

Resumen

El Informe de Auditoría de Frecuencias fue presentado hace casi cuatro años. Se trata de un documento que contiene los argumentos técnicos para que el Estado ponga en práctica un proceso de reversión de frecuencias asignadas de manera fraudulenta y desarrolle un proceso de saneamiento en el sector de la radiodifusión ecuatoriana. Sin embargo, las instancias político-administrativas no han podido ejecutar las acciones políticas necesarias ni diseñar las soluciones legales para que este informe produzca los efectos sociales y democráticos para los que se suponía que estaba pensado.

Palabras clave: frecuencias de radio, comisión de auditoría de frecuencias, informe de auditoría de frecuencias, constitución de 2008, espectro radioeléctrico, ley de comunicación

Resumo

O Informe de Auditoria de Frequências foi apresentado há quase quatro anos. Trata-se de um documento que contém os argumentos técnicos para que o Estado ponha em prática um processo de reversão de frequências concedidas de maneira fraudulenta e desenvolva um processo de saneamento no setor da radiodifusão equatoriana. Entretanto, as instâncias político-administrativas não puderam executar as ações políticas necessárias, nem desenhar as soluções legais para que este informe produza os efeitos sociais e democráticos para os quais se supunha que estava pensado.

Palabras chave: frequências de rádio, comissão de auditoria de frequências, informe de auditoria de frequências, Constituição de 2008, espectro radioelétrico, lei de comunicação



Alexander Amézquita O.

Sociólogo, matemático, MA en Antropología. Coordinador del Observatorio de Medios de Ciespal, ha investigado sobre Redes de Comunicación Alternativa y Movimientos Sociales, Desplazamiento Forzado y Refugio, y ha coordinado procesos de producción de materiales de Educación Entretenimiento en América Latina. Docente universitario de pregrado y postgrado.

Correo:
aamezquita@ciespal.net

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



informe

Han transcurrido más de cuatro años desde que el 20 de noviembre de 2008 se publicara el decreto ejecutivo No. 1445 por el cual el Presidente de la República, Rafael Correa, conformó la Comisión para la Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión, con el objetivo de determinar la constitucionalidad, legitimidad y transparencia de las concesiones que se habían entregado sobre el espectro radioeléctrico. Se buscaba identificar monopolios u oligopolios en el uso de frecuencias así como la participación accionaria de grupos o entidades financieras en su propiedad.

La comisión trabajó por cinco meses, entre el 15 de diciembre de 2008 y el 19 de mayo de 2009, y los resultados de su labor se presentaron en el *Informe definitivo y recomendaciones*. El propósito de esta breve revisión es analizar lo que ha ocurrido en el ámbito de los medios de comunicación, el Estado y la sociedad civil luego de la presentación del informe y sus hallazgos.

La Constitución de Montecristi y el espectro radioeléctrico

La Constitución de 2008 y el Informe de Auditoría de Frecuencias no fueron el primer paso en el análisis de los procesos de concesión de frecuencias en el Ecuador. La Contraloría General del Estado había realizado ya un informe al respecto. En él se evidenciaban irregularidades en las concesiones de radio y televisión entre 2003 y 2005 (El Universo, 01/10/2008). Pero es la Constitución la que impone, no solo un plazo para un informe definitivo, sino también la que reglamenta el uso y concesión del espectro radioeléctrico en relación con los principios del Buen Vivir.

Así, la Constitución aprobada en 2008, en su transitoria vigésimo cuarta, establecía dos plazos: uno de 30 días a partir de la promulgación de la Constitución para la conformación de una Comisión de Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión, y uno de 180 días para que dicha comisión entregara un informe sobre el particular. Estas demandas dejan claro el interés del gobierno y de la Asamblea Constituyente, de revisar y sancionar los procesos de concesión de frecuencias en el país, los cuales eran vistos como corruptos y excluyentes.

El texto constitucional de 2008 asume la protección de los derechos y obligaciones

vinculados con el espectro radioeléctrico, y lo hace desde diferentes perspectivas. Primero, en relación con los denominados derechos del buen vivir. Éstos, en su sección tercera, se refieren a la Comunicación e Información, estableciendo, en el artículo 16, el derecho de todas las personas, de manera individual o colectiva, a la “creación de medios de comunicación social y al acceso en igualdad de condiciones al uso de frecuencias del espectro radioeléctrico para la gestión de estaciones de radio y televisión públicas, privadas y comunitarias”. El artículo 17 de la misma sección complementa este derecho imponiendo al Estado la obligación de garantizar “la asignación, a través de métodos transparentes y en igualdad de condiciones, de las frecuencias del espectro radioeléctrico” para los fines arriba citados.

La Constitución también reglamenta el régimen de competencias de la administración territorial por parte del Estado, que en su artículo 261 establece que el espectro radioeléctrico y el “régimen general de comunicaciones y telecomunicaciones” es una de las competencias “exclusivas” del Estado central. De otro lado, define al espectro radioeléctrico como sector estratégico del Estado ecuatoriano, lo que implica que “por su trascendencia y magnitud tiene decisiva influencia económica, social, política o ambiental, y deberán orientarse al pleno desarrollo de los derechos y al interés social” (artículo 313).

Finalmente, y en línea con lo anterior, declara al espectro radioeléctrico como recurso natural, al igual que la biodiversidad y su patrimonio genético. Así, en su artículo 408, sostiene que “El Estado participará en los beneficios del aprovechamiento de estos recursos, en un monto que no será inferior a los de la empresa que los explota”.

Esta triple visión del espectro radioeléctrico, como derecho de las personas, como sector estratégico y como recurso natural, conlleva entonces una modificación de los usos y formas de apropiación que históricamente habían caracterizado al sector de la comunicación en el país. El primer paso en esa transformación fue precisamente la conformación de la Comisión y la elaboración del *Informe...*

Estas diversas acciones llamaron la atención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que en su informe anual de 2008 –publicado en febrero de 2009– indica que “La Relatoría Especial

invita al Estado [Ecuatoriano] a someter todo proceso de revisión de licencias o frecuencias de radiodifusión al respeto pleno de las garantías consagradas en el artículo 13 de la Convención Americana” (CIDH 2009:63). Asimismo, La Relatoría se extiende en el conjunto de acciones llevadas adelante respecto a este tema por el Gobierno de Rafael Correa y considera que estas pudieran repercutir negativamente sobre la libertad de expresión. Lo señalado muestra que el proceso de auditoría no estuvo exento de críticas, las que provinieron no solo de los sectores concesionarios de las frecuencias. Entre las críticas se apuntaba al posible uso que el Gobierno podría hacer de la información presentada por la Comisión.

La presentación del Informe

En diciembre de 2008, y adelantándose al trabajo que estaba por realizar la Comisión, CORAPE (Coordinadora de Radio Populares del Ecuador) en asociación con AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) presentaron un primer informe a la ciudadanía. En él se destaca la poca transparencia en la asignación de frecuencias, razón por la que se recomienda revertir al Estado frecuencias obtenidas mediante el tráfico de influencias o expresas violaciones a la normativa vigente.

Ya en ese momento los sectores concesionarios, señalados como responsables de actos de corrupción en su acceso a las frecuencias, se mostraron escépticos y reactivos. El diario *El Universo*, el 1 de octubre de 2008, en un artículo titulado “Frecuencias de Radio y TV, diagnosticadas” cita a algunos radiodifusores y concesionarios de frecuencias mencionados en el informe, que “restaron credibilidad al documento alegando que las radios comunitarias son enemigas de las privadas”. El informe de CORAPE continuó produciendo reacciones en diversos sectores de la comunicación. Así, el CONARTEL (Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión), por ejemplo, decidió enviar este informe a la Contraloría y a la Comisión de Auditoría de Frecuencias, pese a la insistente crítica de algunos radiodifusores quienes adujeron en esa ocasión que no fueron convocados por la CORAPE para presentar aclaraciones (*Hoy*, 02/02/2009).

Durante los 180 días de trabajo de la Comisión de Auditoría de Frecuencias hubo poca información acerca de sus acciones. Se anunció la salida o

renuncia de tres de sus integrantes por diferentes motivos, pero más allá de esto, lo que reinó fue un ánimo de espera, basado posiblemente en la expectativa de una auditoría cuyos resultados corroboraran lo ya señalado por la Contraloría del Estado, por el informe realizado por la CORAPE y por una investigación previa llevada a cabo por el mismo presidente de la Comisión, Guillermo Navarro.

Desde el 10 de mayo de 2009 hasta el 18 del mismo mes, día en que se entregó el informe por parte de la Comisión, tuvieron lugar una serie de pronunciamientos y enfrentamientos a raíz de declaraciones realizadas esa misma semana. Primero, las críticas de concesionarios como Bernardo Nussbaum, dada la negativa que se dio a delegados de su gremio (particularmente AER, Asociación Ecuatoriana de Radiodifusores, que él mismo presidía entonces) para formar una veeduría que vigilara el trabajo de la comisión (*El Universo*, 10/05/2009). Luego, el 14 de mayo, la presentación de un informe de la Secretaría de Transparencia que analizaba las concesiones otorgadas entre 2003 y 2008 y que mostraba las prácticas ilegales en las que se había incurrido para otorgar frecuencias a lo largo de ese período. Sin embargo, la Comisión rechazó algunos de los contenidos de ese informe de la Secretaría de Transparencia al considerarlos parciales, encubriendo así a grupos con amplios poderes en el sector (*Hoy*, 15/05/2009).

El 18 de mayo, un día antes de que se cumpliera el plazo asignado, la Comisión hizo entrega del documento. Los principales hallazgos de la Comisión fueron, como es de conocimiento público: la ilegal conformación del Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión (CONARTEL), las ilegalidades y conflictos éticos de la concesión de frecuencias, la concentración

...el proceso de auditoría no estuvo exento de críticas, las que provinieron no solo de los sectores concesionarios de las frecuencias. Entre las críticas se apuntaba al posible uso que el Gobierno podría hacer de la información presentada por la Comisión.

y monopolización del espectro radioeléctrico y la concentración económica de medios de comunicación.

Este informe dio paso a innumerables foros, seminarios, encuentros y discusiones sobre la libertad de expresión. No menos de cinco encuentros de diferente índole y con diversas perspectivas se produjeron en Quito y Guayaquil en el mes de junio de 2009. En ellos, actores de la prensa, la radiodifusión y la televisión nacional, autoridades burocráticas y de entes de control, académicos e investigadores nacionales y extranjeros, expusieron sus puntos de vista y debatieron sobre la libertad de expresión. Esto configuró un tipo de diálogo alrededor de la comunicación en el Ecuador, donde a la vez que se ponían en duda las existentes pero precarias prácticas de regulación sobre los medios de comunicación y sus propias prácticas de autorregulación. Se elevó la libertad de expresión a un objeto de disputa sobre el rol del Estado y las expectativas de la sociedad civil.

El espectro radioeléctrico se posicionó entonces en una cuarta arista, no solo como derecho, como sector estratégico y como recurso natural, sino como herramienta fundamental para la libertad de expresión y para el empoderamiento de comunidades a través de procesos de comunicación propios. De esta manera, mientras los medios privados defendían un discurso que ponía en el centro la libertad de expresión como resguardo frente al Estado, bien para criticar la regulación estatal, bien para cancelar totalmente su intervención, desde sectores vinculados a la comunicación comunitaria, a la sociedad civil y a la academia, se empezó a configurar un discurso alrededor de la equidad en el acceso a frecuencias de radio y televisión como condición para una verdadera libertad de expresión.

Primordial en ese escenario fue el espacio de debate abierto por CIESPAL para dialogar sobre la libertad de expresión, donde “tanto el público como algunos panelistas se enteraron de que se está [estaba] redactando la Ley de Comunicación en la Presidencia de la República. Ante eso, el director de CIESPAL, Fernando Checa, invitó a los ciudadanos a participar en dicha ley, para que se acerquen con propuestas” (Hoy, 25/06/2009). Hubo por lo menos una relación concomitante entre el informe, que establecía responsabilidades por las irregularidades cometidas en la concesión de frecuencias y la concentración de medios, y la propuesta de una Ley de Comunicación, anunciada mucho antes de la auditoria, con el propósito de democratizar el acceso al espectro radioeléctrico, pero además impedir la concentración de medios de comunicación en emporios económicos y su relación con la banca privada.

2010, entonces,
fue un año
apagado en
relación al informe
y en general a un
debate crítico y de
resultados sobre
democratización
y eliminación de
la concentración
en la propiedad
de los medios de
comunicación.

En la práctica, sin embargo, pasaron alrededor de cuatro meses entre la entrega del informe redactado por la Comisión y el inicio de algún tipo de acción por parte de entes responsables. De acuerdo al mandato constitucional, de encontrarse y verificarse irregularidades en las concesiones de frecuencias entre 1995 y 2008, estas deberían ser revertidas al Estado e iniciarse los procesos civiles y penales correspondientes, por ejemplo, en los casos de devolución-concesión, que

fueron documentados en el informe. Nuevos enfrentamientos entre Antonio García, titular de CONARTEL y Guillermo Navarro, entre mayo y agosto de 2009, retardaron aún más cualquier acción y abrieron un debate sobre la solvencia técnica y jurídica del informe. Las observaciones realizadas fueron enviadas por el CONARTEL y la Presidencia de la República a una revisión para evitar inconsistencias y vacíos legales en el informe de la Comisión.

El presidente Correa se pronunció en favor de iniciar las acciones correspondientes: “El informe es gravísimo. Habrá que revertir algunas frecuencias, caerán algunas vacas sagradas” (*Hoy*, 04/08/2009), coincidiendo con Guillermo Navarro, quien sostenía que estos resultados, al tratarse de una comisión convocada constitucionalmente a través de una disposición transitoria, tenían un carácter vinculante (*El Universo*, 10/05/2009), y sus recomendaciones de reversión de frecuencias, por ejemplo, debieron ejecutarse. Pero asimismo, el Presidente sostenía que “[q]ueremos evitar errores. Vamos a analizarlo con profundidad y, luego sí iremos con toda contundencia a sancionar y a corregir los abusos que se han cometido” (*Hoy*, 04/08/2009).

En agosto de 2009, el Foro Ecuatoriano de la Comunicación solicitaba ya al Gobierno la publicación oficial del informe, a fin de cumplir con la disposición transitoria que dio origen a la comisión. Pero este seguía en revisión, tanto en su carácter legal como en sus supuestas inconsistencias. Mientras tanto, gremios como AER o la AEDEP (Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos) solicitaban audiencias con el Presidente para presentar sus críticas al informe, a su metodología y a sus recomendaciones.

El martes 8 de agosto de 2009, la Fiscalía General anunció que iniciará una indagación previa para determinar responsabilidades en la asignación de frecuencias en el período referido en el informe. Hasta hoy, dicha indagación no ha arrojado resultados concretos. Y en la misma línea persiste una discusión acerca del carácter vinculante del informe. Para la CORAPE, la Comisión, entre otros, este carácter es claro y definido completamente en la disposición transitoria, en tanto sectores mediáticos, con AER a la cabeza, sostienen que el único informe con carácter vinculante es el de la Contraloría, informe que fue criticado por la Comisión.

En medio de esta incertidumbre sobre las acciones derivadas del informe, el año 2009 acabó con la discusión sobre la Ley de Comunicación, ahora en debate en la Asamblea. La ley de Comunicación no es objeto de esta revisión, pero es importante anotar que la repartición equitativa del espectro radioeléctrico entre los sectores público, privado y comunitario, así como las normativas que eviten el monopolio y la concentración de la propiedad de los medios, fueron objeto de los debates alrededor de la Ley.

Pero ni la Ley de Comunicación ni las acciones derivadas de las recomendaciones del informe prosperaron. En 2010, el tránsito del informe fue aún más difuso. El contralor Carlos Pólit reiteró la incapacidad de la Contraloría General del Estado para revertir frecuencias, pero afirmó que la Superintendencia de Telecomunicaciones ya había iniciado procesos de reversión de frecuencias en algunos casos puntuales, aunque los mismos nunca fueron de dominio público. El debate de la Ley de Comunicación se estancó en los muchos informes, propuestas de ley, acuerdos parlamentarios e impedimentos que, desde el ejecutivo, se impusieron a los mismos, amenazas de veto, etc.

El Informe de Auditoría de Frecuencias siguió siendo nombrado por diversos actores, tomado en cuenta en los diferentes proyectos o propuestas de ley, así como en los ya no tan frecuentes foros sobre libertad de expresión. Asimismo siguió siendo criticado desde sectores de medios de comunicación. 2010, entonces, fue un año apagado en relación al informe y en general a un debate crítico y de resultados sobre democratización y eliminación de la concentración en la propiedad de los medios de comunicación. Las cadenas sabatinas del presidente siguieron fustigando a los llamados poderes fácticos y a la supuesta intervención política que desarrollan los medios privados. Los medios privados y algunos periodistas siguieron apropiándose del discurso de la libertad de expresión, solicitando la presencia de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) para atestiguar las supuestas violaciones, censuras y restricciones de las que son objeto por parte del gobierno central.

2011 fue un año más dinámico para el informe. Ya el 15 de enero de ese año se pronunciaba Fernando Ortiz, quien fuera vicepresidente de la Comisión de Auditoría de Frecuencias, resaltando que revisar las frecuencias fue bueno, “pero quedó en muy buenas intenciones” (*Hoy*, 15/01/2011). No fue hasta el proceso de Consulta Popular, que los temas de las frecuencias volvieron a estar en la agenda política del país pues, entre otros temas, la consulta pretendió viabilizar, por medio de la legitimación otorgada en las urnas, la Ley de Comunicación estancada en la Asamblea Nacional.

En marzo de 2011, la Unesco presentó el Análisis de Desarrollo Mediático Ecuador 2011, sobre la base de una investigación realizada

por el CIESPAL, donde Guillermo Navarro jugó nuevamente un papel fundamental. Dicho informe redundaría en cuestiones tratadas ya en la auditoría de frecuencias, así como en la necesidad de impedir la concentración de medios de comunicación en un único sector, fomentar el pluralismo y garantizar al acceso equitativo al espectro radioeléctrico. En mayo del mismo año, mientras no se resolvía la cuestión de si el informe de la comisión era vinculante o no, la Comisión Ocasional de Comunicación de la Asamblea, que seguía funcionando en espera de los resultados finales de la Consulta Popular, debatía si el tema de las frecuencias se incluiría en la futura Ley de Comunicación o en otro proyecto posterior, vinculado a una legislación sobre telecomunicaciones.

El triunfo del Sí en Consulta Popular en lo referente a la comunicación impulsó nuevos debates sobre la Ley de Comunicación que, entre otros, volvía nuevamente sobre el tema de las frecuencias y el espectro radioeléctrico, pero una vez más la ley se encontró con dificultades. En enero de 2012, en entrevista con EcuadorInmediato, María Augusta Calle, asambleísta de Alianza País, sostuvo que “[t]odo el resto de temas que nos han puesto durante estos dos años en el debate, como el Consejo o la libertad de expresión, cualquiera de esos temas, no tienen la importancia que tiene el tema de las frecuencias” (19/01/2012). Con esta afirmación se refería a quiénes se oponen a la Ley de Comunicación, atribuyéndoles intereses económicos o de otra índole, distintos a los de libertad de expresión o democratización.

Entre abril y agosto de 2012, el cierre de cerca de 14 medios por razones distintas a las expuestas en el Informe de Auditoría de Frecuencias y relacionadas a otro tipo de irregularidades como el no pago de obligaciones con el Estado, concesionarios, entre otras, provocó una intensa discusión entre el gobierno, los medios de comunicación privados y los gremios del sector. Otro de los temas tenía que ver con definir qué informe debería ser la base sobre el cual legislara la futura Ley de Comunicación. Algunos grupos, especialmente los de oposición al gobierno y sectores próximos a los medios de comunicación privados, propugnaron por el uso combinado de los informes de la Comisión, el de la Contraloría y el de la Secretaría de Transparencia, mientras el Gobierno defendía el uso exclusivo del Informe de Auditoría de Frecuencias. Su argumento era

que este informe era el más completo y que no cambiaba –como el documento elaborado por la Contraloría– el objeto de las denuncias y proponía la reversión de las frecuencias y no su simple revisión.

En el contexto de esas discusiones, diario *El Telégrafo* fue el más prolífico, acaso el único, que dedicó de manera extensiva editoriales, artículos y noticias a la auditoría de frecuencias. Lo que en 2009 fuera un papel del diario Hoy, principalmente a través de los editoriales y las columnas de César Ricaute, quien criticó el proceso de auditoría y sus resultados, en el 2012 fue asumido por *El Telégrafo*, pero en sentido contrario. Este diario aplaudió el inicio de procesos de cierre de medios por incumplimiento de obligaciones y lo calificó como un primer paso hacia la aplicación de las recomendaciones del Informe de Auditoría. Hacia finales de 2012, la situación no presentaba cambio alguno.

Conclusiones

Este recuento nos permite señalar que a pesar de las críticas lanzadas desde gremios y concesionarios, el informe presentado por la Comisión de Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión se realizó con una metodología transparente que puede verse como un aporte central a la democratización de los medios, y que vino a confirmar una suerte de verdad no expresada en el escenario mediático del Ecuador. Sus denuncias acerca de la concentración de la propiedad de los medios y el efecto perverso de estas prácticas, se instalaron en las agendas políticas, en la academia, en los foros que agrupaban a comunicadores y periodistas. También sirvió para visibilizar con nombres y apellidos a los responsables de la concentración e instalar una crítica en muchos sectores sociales, sirvió además para activar a diferentes gremios en función de una defensa de sus posiciones de poder.

El informe de la Comisión junto con los debates sobre la Ley de Comunicación, más el ambiente de confrontación entre el Gobierno y los medios privados, han llevado a la explosión de argumentos alrededor de la libertad de expresión, puesta sobre la mesa por los medios y gremios privados para defenderse. En este proceso, sin embargo, antes que profundizarse en el debate se lo ha banalizado, despojando al tema de la libertad de expresión de su contenido ciudadano

y, sobre todo, arrebatándolo de las manos a la sociedad civil para convertirlo en una bandera de los medios o del gobierno.

Este posiblemente sea el efecto más negativo producido por la confrontación entre estos sectores. Ya que, si bien la libertad de expresión es un derecho que el Estado debe precautelar y que se ejerce, en buena medida, a través de los instrumentos de la comunicación, es sobre todo una práctica que le corresponde a cada persona, sea que lo exija como un derecho individual o lo ejerza como una libertad colectiva.

Pero también hay efectos colaterales positivos. Así, el consenso alrededor de la prohibición para que banqueros tuvieran propiedad de medios de comunicación derivó no solo en una ley, sino en la venta de las acciones que estos actores ostentaban en medios. La Ley de Comunicación también se benefició de esta legitimidad, pero al mismo tiempo sigue en deuda con el Informe de la Comisión, en la medida en que no se establecieron los medios para cumplir con lo recomendado en la auditoría cuando se enfocaron los esfuerzos en que precisamente la Ley fuera el instrumento para materializar esos cambios.

De manera que, aunque no se puede afirmar que la auditoría se quedó únicamente en buenas intenciones, tampoco se puede decir que se logró su cometido. En términos políticos –entendiendo a la política como la capacidad de llevar a cabo una intención– el informe se quedó absolutamente corto, pues las estructuras que permitieron la corrupción en este sector no se han modificado significativamente. Más aún, las consecuencias de esas ilegalidades no se han revertido, ni a través de juzgamiento y menos aún de la reparación. Los

diferentes actores involucrados en este campo de disputa demostraron que el diagrama del poder mediático es harto difícil de modificar. Esto es así tanto por las constantes y exitosas estrategias que han impedido revertir las frecuencias o construir un proyecto participativo de Ley de Comunicación, como por la configuración de un escenario mediático de confrontación donde ha perdido centralidad el ciudadano, desplazado por el Estado y los medios. No de otra manera se explica, además, la ausencia de un debate que trascienda a académicos, políticos, periodistas y dueños de medios.

El gobierno ha fortalecido una red de medios públicos, mientras los medios privados se han solidarizado y a su vez han visto menguado en algo su legitimidad y credibilidad. Las nacionalidades indígenas se han beneficiado de ofrecimientos de frecuencias para medios comunitarios y los medios comunitarios existentes se han visto incorporados en las propuestas de ley en términos de reconocimiento y de promesas de repartición equitativa del espectro (aunque aún están lejos de efectivizarse). Estos sectores apoyan entonces la tesis de la ley, pero no ha habido un debate serio acerca de la sostenibilidad de la comunicación comunitaria, verdadero espacio de comunicación y participación por fuera de los conductos regulares que tanto critican el Gobierno y los medios privados.

En resumen, el Informe de Auditoría de Frecuencias sigue vigente porque los problemas que delató continúan siendo problemas irresueltos, pero al mismo tiempo comenzará a perder actualidad en la medida en que no se encuentre una mediación ciudadana que exija su cumplimiento. ㊟

Bibliografía

CIDH (2009) Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2008, Volumen II, Informe de la relatoría especial para la libertad de expresión, OEA: Washington.

UNESCO (2011) Análisis de Desarrollo Mediático en Ecuador – 2011, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Quito.

Reyes, Hernan (2010), Pos-neoliberalismo y luchas por la hegemonía en Ecuador, los Entrecruces entre la Política y la Comunicación, en Susana Sel (coord.)

Políticas de Comunicación en el Capitalismo Contemporáneo, CLACSO: Buenos Aires.

Diario HOY

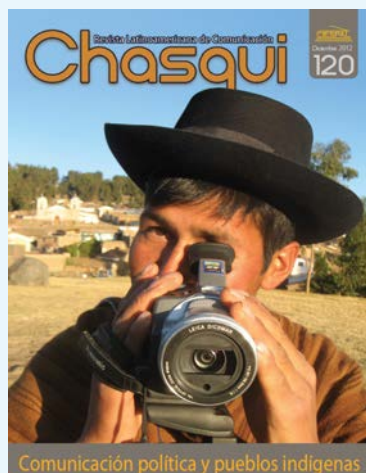
Diario El Telégrafo

Diario La Hora

Diario El Universo

Diarios El Comercio

Ecuadorinmediato



Chasqui. Revista latinoamericana
de comunicación
Ciespal, Quito
ISSN: 1390-1079
102 páginas
www.revistachasqui.com

Chasqui:

memoria y travesía de cuatro décadas

Resulta extraño iniciar un texto con cifras pero en este caso vale. 1997 artículos y ensayos de 1293 autores de 52 países son cifras que miden, en términos cuantitativos, la producción de Chasqui durante cuatro décadas desde su nacimiento en 1972. Para encontrar el dato hicimos una travesía por la geografía de la producción intelectual de cientos de periodistas, comunicadores, investigadores, maestros y otros profesionales de las ciencias sociales.

Desde una diversidad que incluye lo generacional, los posicionamientos sociales, culturales y políticos, los autores de entrevistas, artículos y ensayos, que aparecen en la revista durante este lapso, dejan a los lectores del presente y del futuro un legado de sabiduría y conocimientos sobre el ejercicio del periodismo y las múltiples dimensiones del complejo campo de la comunicación.

CIESPAL reconoce la comunicación como un derecho y, por ello, su cumplimiento tiene que ver con todo esfuerzo en favor del acceso al conocimiento, en este caso, a la producción conceptual sobre la comunicación y el periodismo, que no puede seguir enclaustrada como en las abadías de tiempos medievales, como revela el relato ficcionado de Umberto Eco, en su novela *El nombre de la rosa*.

Los 1997 artículos y ensayos escritos para Chasqui por 1293 autores y autoras de 52 países significan un esfuerzo colectivo de una gran comunidad colaborativa, cuyos aportes es preciso valorar en los propósitos de la divulgación del pensamiento comunicacional de América Latina y el mundo.

Todo comenzó a fines de 1972, cuando apareció el primer número de Chasqui en formato libro, en cuya portada consta en colores negro y verde la figura del Chasqui (el andante que no cesa de avanzar) posiblemente el personaje que dio nombre a los Andes, cuyo nombre provendría de estos andantes de los tiempos del imperio de los incas. Chasqui: el encargado de llevar y traer la información, las encomiendas y, sobre todo, el portador del saber ancestral de los ancianos. Así aparece el primer artículo de la revista, escrito por Gonzalo Córdova, ex director del CIESPAL, que aborda uno de los temas que marcaría la misión y la principal contribución social de esta institución: la investigación de la comunicación.

En la primera época de la Chasqui, que va de 1972 a 1978, se editan 21 revistas en las que aparecen 71 artículos y ensayos sobre las primeras investigaciones y temas que, por entonces, inquietaban a los comunicadores y periodistas de la época. Predominan en este comienzo los autores ecuatorianos: Jorge Merino, Marco Ordóñez y Benjamín Ortiz, pioneros en la producción de artículos y ensayos para esta revista.

Tras un lapso de dos años, Chasqui reaparece en 1981, y marca el inicio de la segunda época que continúa hasta la actualidad. Esta segunda época se reabre con una temática central en torno al Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) propuesta que nace a partir del Informe MacBride, documento que abre un profundo debate sobre la democratización de la comunicación, las políticas nacionales

de comunicación (PNC) y la profundización de los derechos sociales.

A partir de esa época, Chasqui, de la mano del CIESPAL, se convierte en el referente del debate, la reflexión y el pensamiento crítico a través de la investigación, la capacitación y la intervención en proyectos claves como la promoción y construcción de medios comunitarios, en especial radioemisoras y cabinas radiales indígenas en la serranía central del Ecuador.

En la década de los 80 algunos artículos y ensayos impresos por la Chasqui provienen de autores de Alemania, Polonia, Sri-Lanka, Finlandia, además de una importante presencia de autores de Estados Unidos, Argentina, México, Brasil y otros países, que dan fe de la influencia de las escuelas europea, estadounidense y latinoamericana de la comunicación.

Entre los autores con mayor producción para Chasqui en la década de los 80 constan el boliviano Luis Ramiro Beltrán; los brasileños José Marques de Melo y Walter Ouro Alves; el paraguayo Juan Díaz Bordenave; el uruguayo Mario Kaplún; los argentinos María Cristina Mata, Daniel Prieto Castillo, Néstor García Canclini y Gino Lofredo; los peruanos Juan Gargurevich, Rafael Roncagliolo y Rosa María Alfaro; el chileno Valerio Fuenzalida; Amable Rosario, de República Dominicana; el cubano-ecuatoriano José Ignacio López Vigil; los venezolanos Alejandro Alfonzo y José Martínez Terrero; los mexicanos Carlos Monsiváis y Javier Esteinou Madrid; los ecuatorianos Hernán Rodríguez Castelo y Luis Eladio Proaño; los colombianos Gloria Dávila Vela y Jorge Bernal; el español-colombiano Jesús Martín Barbero; el alemán Peter Shenkel; el norteamericano, Paul Little...

En los años 90 se consolida la hegemonía latinoamericana de antiguos y nuevos autores que reivindican un fuerte compromiso social con la democracia y la comunicación. Autores de Brasil, Argentina, México, Colombia, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Cuba... dominan los contenidos de la principal revista de comunicación y periodismo de la región.

En adelante y un poco antes del arribo del tercer milenio, llegan a las páginas de Chasqui los inquietantes temas de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información relacionadas

con las prácticas profesionales de los periodistas y comunicadores. La reestructuración global del capital y la implementación de un capitalismo cognitivo y posfordista arriban para revolucionar las formas de relacionamiento social, sin sujeción a tiempo ni espacio, pero subordinadas a las urgencias de la acumulación y el mercado mundializado.

En los últimos años, Chasqui se incorpora al mundo virtual sin perder su materialidad de tinta y papel. Sobrevienen los nuevos debates acerca de la comunicación dentro de las perspectivas inter y trans disciplinarias, como respuesta epistémica a la colonialidad del saber, del poder y del ser. La revista se pone a tono con la contemporaneidad que implica, entre otras cosas, asumir una diversidad de narrativas de lo social sin renunciar a los principales valores clásicos de la escritura académica como son la rigurosidad conceptual e investigativa así como la solvencia narrativa y expositiva.

Resta decir que este acercamiento a la producción de Chasqui en estos 40 años es apenas un brevísimo esbozo del patrimonio intelectual que guardan las páginas de la revista como espacio bibliográfico sobre el que pueden volcar su interés otros artículos y otros ensayos, así como tesis y monografías que podrían acometer con mayor prolijidad el empeño de conocer la memoria guardada en las páginas de Chasqui. ㊟

José Luis Bedón Andrade



Lucas, Kintto
CIESPAL, Quito, 2013
ISBN: 978-9978-55-103-5
268 páginas

El arca de la realidad

De la cultura del silencio a los Wikileaks

Dentro de la propuesta de democratización de la comunicación, Kintto Lucas recoge sus trabajos escritos en los últimos 20 años y presenta una secuencia cronológica en la que, además de mostrarnos una realidad social en torno al papel de los medios y sus relaciones con el poder, así como el rol de la sociedad como el receptor (aún) pasivo, evidencia un proceso de reflexión respecto del mundo de la comunicación.

Sus reflexiones pueden resumirse claramente en el título del libro, *El arca de la realidad. De la cultura del silencio a los Wikileaks*, a la que, dice él mismo, no todos pueden ingresar, ya que para Lucas la democratización de la comunicación es tarea pendiente, tanto para el poder público como para los medios, e incluso para la misma sociedad que no ha hecho prevalecer este su derecho.

La publicación contiene 27 artículos que, si bien parecen no tener mayor relación unos con otros, como el titulado "Madonna y el culto al onanismo", escrito en 1993, y "De la información sobre fútbol a la futbolización de la sociedad", en 2006, en una lectura detenida se observan sus puntos de conexión. El uno en los cines y el otro a través, especialmente, de la radio. En el primer caso, Lucas descubre las motivaciones subjetivas que llevan a calificar, censurar y decidir la forma y los escenarios en los que un filme puede ser exhibido, mientras en el segundo, nos muestra el poco profesionalismo con que trabaja un sector de la prensa.

tienen en la sociedad, a la que no se le permite recibir un mensaje en su verdadera dimensión. Existen trabas, en la censura y en el lenguaje utilizado, que hacen que la sociedad se forme ideas distorsionadas de una realidad, en este caso, la vida de una artista y del deporte. ¿Hay una intencionalidad, es solo mediocridad?

El autor matiza su obra con relatos de experiencias profesionales que le han llevado a tener una visión del trabajo de los medios de comunicación. Este es uno de los méritos de su trabajo. Abunda en temas diversos, incluso muestra un relato cronológico y detallado del trabajo de una revista crítica al poder (*Tintají*), narrando su origen, resaltando sus logros, sus denuncias y su ocaso, para terminar preguntándose si valieron la pena su presencia y su mensaje.

Este es el denominador común de los diferentes textos. La marginación de las audiencias, la poca participación de la sociedad como elemento activo del uso y ejercicio del derecho a la comunicación.

La experiencia de Kintto Lucas como comunicador y periodista, sus experiencias junto a sus hermanos mayores en los difíciles días de la dictadura militar de Uruguay, fueron marcando en el autor un pensamiento político que se refleja en estos artículos. Afirma que el pueblo aún no tiene los medios idóneos para hacer escuchar su palabra. Aún no logra romper la cultura del silencio. 𐀀

Los dos artículos abordan el efecto que esas dos maneras de "trabajar"

Raúl Salvador